



América Latina y el Caribe y China

Relaciones políticas e internacionales 2015

José Ignacio Martínez Cortés
Coordinador



América Latina
y el Caribe - China

Relaciones políticas e internacionales 2015

José Ignacio Martínez Cortés
Coordinador

Red Académica de América Latina y el Caribe sobre China

Dr. Enrique Dussel Peters	Coordinador General y Coordinador del eje temático Economía, comercio e inversión
Dr. José Ignacio Martínez Cortés	Coordinador del eje temático Relaciones políticas e internacionales
Dra. Yolanda Trápaga Delfín	Coordinadora del eje temático Recursos naturales y medio ambiente
Dra. Liljana Arsovska	Coordinadora del eje temático Historia, cultura y aprendizaje del chino
Dr. Antonio Ibarra Romero	Representante de la Unión de Universidades de América Latina y el Caribe

<http://www.redalc-china.org/>

Unión de Universidades de América Latina y el Caribe

Dr. José Tadeu Jorge	Presidente
Dr. Roberto Escalante Semerena	Secretario General

Universidad Nacional Autónoma de México

Dr. José Narro Robles	Rector
Dr. Eduardo Bárzana García	Secretario General
Ing. Leopoldo Silva Gutiérrez	Secretario Administrativo
Dr. Francisco José Trigo Tavera	Secretario de Desarrollo Institucional
Lic. Enrique Balp Díaz	Secretario de Servicios a la Comunidad
Dr. César Iván Astudillo Reyes	Abogado General

Centro de Estudios China-México

Dr. Enrique Dussel Peters	Coordinador
Dra. Yolanda Trápaga Delfín	Responsable

América Latina y el Caribe-China. Relaciones políticas e internacionales 2015

Coordinador: José Ignacio Martínez Cortés
Diseño de portada e interiores: Socorro García

DR©

Unión de Universidades de América Latina y el Caribe
Circuito Norponiente del Estadio Olímpico, Ciudad Universitaria,
Delegación Coyoacán, C.P. 04510, México, D.F.
Primera edición: 2015
ISBN: 978-607-8066-13-1
Impreso en México

América Latina
y el Caribe - China

Relaciones políticas e internacionales 2015

José Ignacio Martínez Cortés
Coordinador

Índice

Introducción	9
---------------------------	---

Sección 1: La política internacional de China

China y América Latina y el Caribe: enfoques asimétricos	19
<i>Eugenio Anguiano Roch</i>	

¿Hacia dónde va (<i>Quo vadis</i>) China? Un país, varios modelos: debates internos y visiones en pugna	35
<i>Sergio Cesarín</i>	

China: ¿una política exterior más asertiva?	55
<i>Henrique Altemani de Oliveira</i>	

Política exterior china: reconceptualización del sistema <i>Tianxia</i>	71
<i>Raquel Isamara León de la Rosa</i>	

China: la quinta modernización	87
<i>Julio A. Díaz Vázquez</i>	

Sección 2: La evolución de la relación entre América Latina y el Caribe y China

América Latina y Asia, veinticinco años de cambios de políticas de desarrollo (1989-2014)	101
<i>Gabriela Ramírez y Salvador Monroy</i>	

La política tecnológica: nuevo estratagema de China
con América Latina 115
José Ignacio Martínez Cortés

El impacto del declive de los BRIC y las recientes estrategias de
integración multilateral en las relaciones sino-latinoamericanas . 131
Rebeca Rodríguez Minor

Sección 3: La relación China-América Latina-Estados Unidos

Giro de la política de Estados Unidos hacia China durante
la segunda administración Obama 149
Patricia Rodríguez Hölkemeyer

El TPP en el contexto de la relación China-Estados Unidos 165
Arturo Oropeza García

Brasil entre China y Estados Unidos: una estrategia
con miras virtuales 197
José Augusto Guilbon Albuquerque
Yu Pin Fang

Sección 4: El impacto de China en América Latina y el Caribe

El impacto de China en América Latina y el Caribe (ALC):
el caso de Brasil 219
María Teresa Rodríguez y Rodríguez

China en Centroamérica: a la conquista del Pacífico
sobre el Atlántico 237
Nallely Zetina Nava

Implicaciones de las relaciones económicas y políticas
de China con gobiernos de izquierda en América Latina
y el Caribe (Bolivia, Venezuela, Ecuador y Cuba) 251
Andrés Sánchez Pérez

Triangular entre España, China y América Latina: ¿utopía unilateral u oportunidad de oro para las tres bandas?	267
<i>Minkang Zhou</i>	

Sección 5: Los mecanismos de cooperación entre China y América Latina y el Caribe

La sociedad civil en China y México. Un comparativo de la contribución a los objetivos de desarrollo del milenio	287
<i>Omar Neme Castillo</i>	
<i>Ana Lilia Valderrama Santibáñez</i>	
<i>José Israel Briseño Perezyera</i>	
<i>Jonathan Ortega Alvarado</i>	

La relación China-Bolivia: ¿cooperación Sur-Sur?	307
<i>Arlen Eugenia Ramírez Barajas</i>	

La Alianza del Pacífico, una plataforma para orientar la política exterior mexicana en la región Asia Pacífico	325
<i>Sergio Vázquez Meneley</i>	

Las dos caras de la nación: obras públicas e identidad nacional en las relaciones China-Costa Rica	341
<i>Monica DeHart</i>	

Análisis comparativo entre la agencia de noticias china Xinhua y otras agencias internacionales, desde la perspectiva de los periodistas costarricenses	357
<i>Carolina Arias Núñez</i>	

La Gran China en el horizonte de la independencia	375
<i>Hernán G. H. Taboada</i>	

Sobre los Autores	385
--------------------------------	-----

Introducción

Durante el último lustro la relación de China con América Latina y el Caribe (ALC) ha experimentado, sin duda alguna, una dramática profundización, que se refleja en términos de comercio e inversión, pero también en otros aspectos, tales como las relaciones políticas, educativas y académicas, así como en las culturales y en el aprendizaje del chino-mandarín en ALC y del castellano en China, entre otros aspectos.

Si bien la relación todavía se encuentra distante de históricos vínculos con la propia ALC, Estados Unidos y Europa, es innegable que en fechas recientes se ha consolidado de manera dinámica e irrefrenable, situación que motiva y propicia el análisis serio, la polémica inteligente y la discusión fructífera.

En este contexto, cabe destacar las numerosas reuniones bilaterales y los foros multilaterales e internacionales que se han llevado a cabo en la última década entre los presidentes Hu Jintao y Xi Jinping con sus homólogos de ALC, que han generado enormes expectativas en ambas regiones. Sin embargo, en la mayoría de los casos, el nivel de análisis ha sido limitado ante la mutua falta de conocimiento y la enorme debilidad institucional de ambos frentes con respecto a sus contrapartes. Llama la atención la brecha entre la dinámica económica —en particular en aspectos relativos al comercio y a la inversión— y las débiles instituciones bilaterales que existen en los respectivos países en relación.

Es en este ámbito en el que se inserta la Red Académica de América Latina y el Caribe (Red ALC-China), institución académica constituida en mayo de 2012 con el fin de conjuntar los esfuerzos

latinoamericanos y de otras regiones para analizar a profundidad la relación de ALC con China. La Unión de Universidades de América Latina y el Caribe (UDUAL), junto con el Centro de Estudios China-México de la Facultad de Economía de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), con el apoyo del Banco Interamericano de Desarrollo (BID), han sido las instancias que han permitido la génesis de la Red ALC-China. Desde su creación, la Red ha fomentado el diálogo entre diversos sectores —incluyendo a académicos, funcionarios, empresarios, expertos e interesados en general— que trabajan en el contexto de cuatro ejes temáticos: economía, comercio e inversión, relaciones políticas e internacionales, y recursos naturales y medio ambiente, sin dejar de lado la historia, la cultura y el aprendizaje del chino. Son más de quince las instituciones, provenientes de 17 países, con alrededor de 150 miembros, las que desde mediados del 2015 participan en estos grupos de estudio, análisis y discusión.

La Red ALC-China cuenta, además, con el soporte analítico y conceptual de los coordinadores de cada uno de los ejes temáticos y sus respectivos miembros, y cabe destacar el interés que ha generado la temática a nivel internacional. Al día de hoy, la Red ALC-China ha publicado cinco libros, en formato en papel y digital, que, desde que se subieron a la red han tenido más de seiscientas mil consultas, desde su portal [www.redalc-china.org]. En todas las publicaciones, la Red ALC-China ha cuidado que el proceso de selección académica de los materiales cumpla con las normas que dicta la importancia del proyecto, y esto también ha sido requisito en las presentaciones, congresos, seminarios y demás foros que la Red ALC-China emprende, a fin de lograr un efectivo proceso de aprendizaje, que dé verdadera cuenta de la heterogeneidad que existe en las diversas temáticas.

La Red ALC-China parte de la necesidad de un proceso de aprendizaje. Sabemos que en la región, al igual que en China, existen docenas de instituciones académicas, públicas y empresariales, que desde hace décadas —aunque hay algunas más recientes—, trabajan de manera sistemática en el análisis profundo de la relación ALC-China, y que han contribuido con valiosos aportes, pero también con múltiples limitaciones. Por lo mismo, más allá de la “moda” que la relación China-ALC ha impuesto —tanto en Estados Unidos, la Unión Europea, como en ALC y China— es importante entender los esfuerzos

que se ejecutan en China y en ALC para evadir la creencia de algunos estudiosos de que apenas se ha “descubierto” el tema, y que, por ende, se trata de una novedad o, si acaso, de un asunto reciente.

Resulta fundamental conocer que desde hace décadas se llevan a cabo esfuerzos importantes para conocer esta relación, sus alcances y consecuencias en todos los países involucrados.

La insistencia anterior no es resultado de una mera obsesión académica ante continuos esfuerzos de “redescubrir la rueda”, más bien responde a la urgencia de establecer con claridad los orígenes de estos estudios y análisis y hacer justicia al efectivo proceso de aprendizaje y de diálogo crítico entre disciplinas, sectores y países.

Desde su constitución, la Red ALC-China ha organizado una serie de eventos académicos y ha brindado apoyo a otros, entre los que destacan dos seminarios internacionales, que llevaron el título de: “América Latina y el Caribe y China: condiciones y retos en el siglo XXI”, celebrados en 2012 y 2014, respectivamente. En el segundo seminario, el de 2014, llevado a cabo en la Ciudad de México, se presentaron 129 ponencias y contó con la asistencia de más de 600 personas.

Ahora bien, uno de los puntos de partida que se toman para analizar el relanzamiento de la política internacional de la República Popular China, es sin duda la crisis financiera internacional de 2008 marcó un parte aguas en la pérdida de poder de Estados Unidos provocada por el colapso de su economía. Esta coyuntura fue aprovechada por el presidente Hu Jintao para anunciar, en la primera reunión del G-20 a nivel de jefes de Estado o de Gobierno, realizada en noviembre de 2008, que China no se veía representada en el orden internacional que surgió a partir de 1945. Esa manifestación era consecuencia del poder nacional alcanzado por China, representado en su riqueza interna que sostiene su participación en la escena internacional. Quedó claro que China aprovechaba su crecimiento, que en promedio era de 10 %.

Esta inercia la continúa el presidente Xi Jinping, ya que a dos días de haber tomado el poder, en marzo de 2013, realiza su primer viaje al extranjero, con destino a Moscú, en donde llevó a cabo negociaciones con Putin sobre un gasoducto. Cabe destacar que en sus dos primeros años de gobierno estos mandatarios se han reunido en tres ocasiones y han firmado 32 acuerdos de cooperación, calificados como “los contratos del siglo”. La agenda del presidente Xi ha sido

dinámica y compleja, pues también ha logrado fortalecer esquemas de seguridad con sus vecinos de Asia Central, que conforman la Organización para la Cooperación de Shanghai (Kazajistán, Kirguistán, Tayikistán y Uzbekistán y Rusia), lo cual lo ha obligado a participar en reuniones con países con los que antaño China tuvo fricciones, como es el caso de Japón, Corea del Sur e India.

El presidente Xi también ha fortalecido lazos con “viejos amigos”, como es el caso de Zimbabue. Asimismo asistió a un desayuno con los dirigentes africanos en la ciudad sudafricana de Durban, y sostuvo un encuentro con el presidente egipcio Mohamed Morsi. Del mismo modo ha mostrado interés por fortalecer la relación y presencia en el sureste de Asia, al participar en reuniones del Foro de Cooperación Económica Asia Pacífico (APEC), consolidando así sus lazos bilaterales y de cooperación regional. Es claro que hoy día el líder chino tiene acercamientos con los principales mandatarios de Europa, Asia, África.

América Latina y el Caribe no es la excepción en el fortalecimiento de la política internacional de este Pekín. Cabe destacar que desde su ascensión al poder, el presidente Xi Jinping ha impulsado una política exterior proactiva con países de América Latina y el Caribe, misma que se refleja en las siete giras que ha realizado a la región, en las que se ha reunido con diecinueve mandatarios de la zona. A esto hay que sumar las cuatro visitas a América Latina efectuadas por el primer ministro Li Keqiang.

Los países en los que la presencia china ha cobrado fuerza son: Trinidad y Tobago, Guyana, Dominica, Granada, Bahamas, Jamaica, Surinam, Barbados, Costa Rica, México, Argentina, Venezuela y Cuba. Es preciso resaltar que durante la VI Cumbre de los BRICS, realizada en Fortaleza, Brasil, Xi sostuvo encuentros con los presidentes de Argentina, Cristina Kirchner; de Bolivia, Evo Morales; de Chile, Michelle Bachelet; de Colombia, Juan Manuel Santos; de Ecuador, Rafael Correa; de Guyana, Donald Ramotar; de Paraguay, Horacio Cartes; de Perú, Ollanta Humala; de Surinam, Desi Bouterse; de Uruguay, José Mujica; y de Venezuela, Nicolás Maduro.

China ha impulsado con América Latina y el Caribe una agresiva diplomacia que se traduce en los diferentes acuerdos que ha firmado con los países del subcontinente, entre los que destacan la firma de mecanismos de cooperación en los ámbitos comercial, económica, financiera, energética, científica, académica, cultural, educativa, de

energía limpia, protección al medio ambiente, en infraestructura sobresaliendo la inversión en un sistema ferroviario regional; transporte público; compraventa de aviones de pasajeros; modernización de refinerías de petróleo; extracción minerales industrias emergentes. Uno de los proyectos más importantes es la línea férrea, construida con capital chino, que unirá al océano Pacífico con el Atlántico, y que atravesará Brasil de oeste a este, pasando por los Andes, hasta llegar a la costa peruana.

El alcance de estas nuevas relaciones quedó demostrado el 8 de enero de 2015 durante la inauguración del I Foro ministerial China-Celac (Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños), en la que el jefe de Estado chino expresó su deseo de que la cooperación comercial entre China y los 33 países del subcontinente ascienda a los 500 mil millones de dólares en el próximo decenio. En mayo de 2015 Xi anunció también que su país invertirá 250 mil millones de dólares en América Latina y el Caribe en los próximos 10 años. El Plan de Cooperación de la CELAC-China 2015-2019, lanzado en enero pasado en Pekín, proporciona un marco institucional apropiado para avanzar en todas las áreas de cooperación.

El fortalecimiento de la relación con América Latina y el Caribe queda plasmado en el discurso que el mandatario chino pronunció durante la inauguración de este evento político en el Gran Palacio del Pueblo. En esa ocasión manifestó que China ampliará sus esfuerzos de cooperación con los países de América Latina, y precisó que las discusiones sobre el crecimiento de la cooperación serán determinantes para reforzar la integración con América Latina en los próximos años, en sectores como la seguridad, el comercio, las finanzas, las tecnologías, los recursos energéticos, la industria y la agricultura.

La estrategia de China con América Latina se implementa en la estrategia 1+3+6, misma que fue anunciada en Brasilia en julio de 2014. Se trata de un plan (1) con tres motores (3: comercio, inversión y financiación) y seis sectores (6: energía y recursos/construcción de infraestructura/ manufactura/ agricultura/innovación científica y tecnológica/tecnologías informáticas.). China apoyará a América Latina para que la región logre aumentar su productividad y así cerrar sus brechas de infraestructuras. Esta es la razón por la que propone la fórmula “3 por 3”, que equivale a la conectividad por la vía de la logística, la infraestructura y las comunicaciones, con la participación del gobierno, los empresarios y la sociedad.

Con base en el índice de presencia global del Real Instituto Elcano podemos cuantificar el alcance de la política internacional de Xi, que toma como punto de partida la proyección exterior efectiva de los países en los ámbitos económico, político y social, y la influencia que se ejerce en la participación en foros internacionales. La presencia e influencia global representa la fortaleza del poder nacional.

El siglo XXI se configura como el siglo del Pacífico, y China como un actor esencial.

Con mayor profundidad, esta temática se aborda en el presente volumen que se circunscribe al eje temático “Relaciones políticas e internacionales” de la Red ALC-China. Incluye 22 ponencias que aluden a esta nueva cooperación entre China y América Latina y el Caribe. Cabe destacar que estas colaboraciones fueron presentadas durante el Seminario en cuestión, y para formar parte de este volumen se apegaron a estrictos criterios académicos realizados por un grupo de colegas cuyos temas de investigación se enfocan a esta temática específica.

El libro da cuenta de la rica heterogeneidad de la relación entre ALC y China y está dividido en cinco secciones —1. La política internacional de China; 2. La evolución de la relación entre América Latina y el Caribe y China; 3. La relación China-América Latina-Estados Unidos; 4. El impacto de China en América Latina y el Caribe, y 5. Los mecanismos de cooperación entre China y América Latina y el Caribe— que en su conjunto permiten al lector comprender la creciente profundización del análisis sobre la relación política entre ALC y China.

En la primera sección, titulada “La política internacional de China”, Anguiano analiza, con base en un importante recuento histórico, el carácter asimétrico de las acciones diplomática, política y económica de nuestra región y la República Popular China. El análisis sobre las posturas políticas y económicas sobre el presente y futuro de China es desarrollado por Cesarin, quien reflexiona sobre el tipo de respuestas políticas y económicas (cohesivas, unilaterales, integradoras, cooperativas) que puede brindar nuestra región. La hipótesis de que China intenta ampliar su estatus y asumir un papel de liderazgo mayor no sólo en Asia oriental, sino también en la dimensión internacional es abordada por Altemani. La propuesta del sistema *Tianxia* como posible teoría para explicar el actuar de dicho China en la escena internacional es explicada por León, mientras

que el debate sobre las mutaciones a las que se abocará China en el próximo decenio tanto en reestructurar la economía con base en el crecimiento del consumo interno como en la modernización de la política, es explicada por Díaz.

En la sección 2, “La evolución de la relación entre América Latina y el Caribe y China”, Ramírez y Monroy analizan los dos modelos económicos que se han desarrollado en ambas regiones a raíz de las reformas estructurales. Por su parte, Martínez explica que el desarrollo tecnológico de China es una nueva estrategia de cooperación que China utiliza con América Latina. Rodríguez da cuenta del impacto del declive de los BRIC y las recientes estrategias de integración multilateral en las relaciones sino-latinoamericanas.

En la sección 3, “La relación China-América Latina-Estados Unidos” Rodríguez Hölkemeyer explica los mecanismos mediante los cuales se ha venido realizando la promoción de la democratización como herramienta geopolítica, lo cual ha favorecido al régimen de Pekín”. Para analizar las negociaciones del TPP, frente a un liderazgo de Washington que hoy es amenazado muy de cerca por el *milagro chino*, Oropeza se plantea y desarrolla la respuesta a la pregunta: ¿Estamos frente a una confrontación comercial entre China y Estados Unidos? Por su parte, Albuquerque y Yu dan cuenta de las opciones estratégicas de los gobiernos del Partido de los Trabajadores (PT) en Brasil hacia China y Estados Unidos, puesto que ambos países son sus socios estratégicos.

En la sección 4, “El impacto de China en América Latina y el Caribe”, Rodríguez y Rodríguez examina la posibilidad de que en el futuro Brasil logre tener algún impacto sobre China. Nava profundiza en el avance de la cooperación Centroamérica-China, y hasta dónde puede convertirse en una regionalización dinámica como plataforma comercial del mercado chino hacia el Atlántico. Por su parte, Sánchez enfoca su atención en el contexto de la crisis de Estados Unidos y la expansión económica de China en América Latina, y da cuenta de cómo los gobiernos de izquierda en Venezuela, Bolivia, Ecuador y Cuba han establecido relaciones estratégicas con el gobierno chino. Minkang Zhou expone que China no necesita a España para estar presente en los mercados de ALC, excepto en ocasiones puntuales y esporádicas, generalmente por razones políticas y diplomáticas.

En la sección 5, “Los mecanismos de cooperación entre China y América Latina y el Caribe”, Neme, Valderrama, Briseño y Ortega

se ocupan de esclarecer la complejidad del proceso de desarrollo económico y social en México y China a partir de la sociedad civil (OSC). Por su parte, Ramírez explica que China se ha involucrado en la esfera de la cooperación internacional diferenciándose del paradigma de ayuda al desarrollo, y replantea el debate sobre los alcances de la cooperación Sur-Sur. La Alianza del Pacífico y su vinculación económica y comercial con la región Asia Pacífico es expuesta por Vázquez. De Hart analiza las obras públicas e identidad nacional en las relaciones China-Costa Rica, mientras que Arias lleva a cabo un análisis comparativo entre la agencia de noticias china Xinhua y otras agencias internacionales, desde la perspectiva de los periodistas costarricenses. Finalmente, Taboada hace énfasis en los lazos históricos de nuestro continente con Asia oriental, de manera particular con la Gran China.

La Red ALC-China agradece las colaboraciones de más de doce instituciones miembros de la propia RED, que al momento cuentan con más de 150 colaboradores. La UDUAL y el Cechimex han desempeñado un rol crítico en el desempeño de la Red ALC-China, ya que la mayoría de las actividades pudieron realizarse gracias al apoyo del Banco Interamericano de Desarrollo (BID).

Invitamos a los lectores, investigadores e interesados a participar en las actividades de la Red ALC-China a que se sumen al objetivo de acrecentar y fomentar el conocimiento mutuo entre ALC y China en el corto, mediano y largo plazos. Si bien se han logrado avances significativos, no existe duda de que los retos aún son inmensos.

José Ignacio Martínez Cortés

Coodinador del eje temático

“Relaciones políticas e internacionales”

Red Académica de América Latina y el Caribe sobre China

Sección 1

La política internacional de China

China y América Latina y el Caribe: enfoques asimétricos

Eugenio Anguiano Roch

Introducción

Me propongo hacer un recuento de la historia reciente de las relaciones, o falta de ellas, entre nuestra región y la República Popular China. Con ello quiero resaltar el carácter asimétrico de las acciones emprendidas por cada una de estas dos partes —por un lado un conjunto de países que ganaron su independencia en los siglos XIX y XX, y por el otro una nueva versión de un país milenario— para vincularse diplomática, política y económicamente. La asimetría existe no sólo en la forma como cada cual reaccionó ante la existencia del otro, sino también en lo referente a la visión que una parte ha tenido de la otra, y en lo que se refiere al tipo de “ventajas comparativas” comerciales y financieras con las que China Popular y ALC entran en la actualidad a una creciente interrelación económica.

1. Punto de partida

El surgimiento de la República Popular China en octubre de 1949 causó que la entonces naciente Guerra Fría en Europa se extendiera a Asia. Al finalizar ese mismo año, el gobierno estadounidense consideraba que había sufrido tres serios reveses geopolíticos: la pérdida del monopolio de la bomba atómica; la pérdida de China ante el triunfo de los comunistas, y la posibilidad, también perdida, de que Mao Zedong siguiera un camino similar al de Tito en Yugoslavia.

Ante tales hechos, Washington apretó su control político a partir de 1950 en el continente americano para evitar que surgieran regímenes políticos de izquierda al sur de sus fronteras o con simpatías por el bloque socialista europeo, así como para prevenir cualquier contacto de Latinoamérica con la emergente “China roja”.

Al interior de Estados Unidos un profundo sentimiento anticomunista invadió no sólo las esferas gubernamentales sino también las legislativas, ante la “pérdida” de China. El extraordinario informe de más de mil páginas que elaborara el Departamento de Estado para el Congreso sobre las relaciones estadounidenses con China, “con especial referencia al periodo 1944-1949” (US-China 1949), “liberado” para su distribución en agosto de 1949, dos meses antes del triunfo final de Mao Zedong sobre Jiang Kaishek en China, sería utilizado por el senador republicano por Wisconsin, Joseph R. McCarthy para lanzar una campaña contra la conspiración comunista que condujo a la creación de comités de vigilancia de actividades antinorteamericanas y a una extensa “cacería de brujas” (Miller 1953) —comunistas reales e imaginados— en varios círculos de la sociedad estadounidense.

Aunque ya para entonces el enemigo principal era claramente la Unión Soviética, la psicosis del peligro comunista chino, visualizado entonces como peón de Moscú, se arraigó profundamente en la mente de políticos, dirigentes, medios de comunicación y élites económicas de Estados Unidos. Por ello, la política exterior estadounidense se centró en gran medida, primero, en aislar internacionalmente a China comunista, aplicarle un embargo económico y luego en contenerla con el fin de eventualmente provocar el fracaso del régimen instaurado en el país más poblado de la Tierra.

La Guerra de Corea estalló a mediados de 1950 y la República Popular entró de lleno en ella a partir de noviembre, a poco más de un año de su creación, enfrentando militarmente durante los subsiguientes años, hasta junio de 1953, a Estados Unidos que bajo bandera de las Naciones Unidas había movilizado a más de 900 000 combatientes: 327 000 propios y el resto de 14 países aliados, entre ellos Colombia (Cuba y El Salvador que aportaron fuerzas de apoyo no combatientes).

En el ámbito multilateral, Washington logró mantener fuera de la ONU a la China roja y también que se reconociera como representante legítimo del país, con tal nombre, al régimen nacionalista chino,

refugiado bajo la protección estadounidense en la isla de Taiwán. La llamada República de China ejercía y ejerce soberanía sobre apenas 0.4 % del territorio chino (36 000 de los 9.6 millones de kilómetros cuadrados); no obstante, Taiwán gozaba de los derechos, y también de las obligaciones, de los cinco miembros permanentes del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas.

Todos los gobiernos de los países entonces ya independientes de América Latina y el Caribe (ALC) se alinearon con Estados Unidos en su determinación de aislar a China comunista. No tuvo repercusión alguna en la política exterior de la región el hecho de que el régimen comunista chino diera las primeras señales de autonomía respecto del bloque socialista europeo y de la propia Unión Soviética, al suscribir Zhou Enlai con Nehru en 1954 un acuerdo político bilateral basado en cinco principios de coexistencia pacífica, llamado por los indios “acuerdo de *panchsheel*” (que en sánscrito significa “cinco virtudes”), lo que reflejaba la intención de Pekín de relacionarse con cualquier país del mundo, sin importar su sistema político, sobre la base de la no intervención en los asuntos internos de cada parte y otros principios, mismos que serían adoptados al año siguiente por la Conferencia de Países Afroasiáticos de Bandung, Indonesia.

La diplomacia que China Popular siguió de mediados de la década de 1950 hasta el final de la misma, la llamada “línea de Bandung,” se caracterizó por su enfoque pragmático de buscar “relaciones de Estado a Estado” con cualquier país que estuviera dispuesto a hacerlo y que aceptara la existencia de una sola China.

2. Ruptura sino-soviética

Cuando en febrero de 1950 la República Popular China y la Unión Soviética concluyeron un tratado de amistad, alianza y asistencia recíproca, luego de más de dos meses de difíciles negociaciones, en el “mundo Occidental” se consideró el hecho como la confirmación de que el nuevo gobierno del gigante asiático sellaba una indestructible alianza con la cabeza del bloque comunista. Ese tratado lo firmaron Andrei Vyshinsky y Zhou Enlai en Moscú, ante la presencia de Iosef Stalin y Mao Zedong.

Seis años más tarde, Nikita Kruschev, sucesor del autócrata soviético, denunciaría los excesos de aquel en un discurso relativamente

secreto que pronunciara en 1956, en su papel de secretario general del Partido Comunista de la Unión Soviética (PCUS), en su XX Congreso Nacional, ante la presencia de centenares de delegados rusos y de partidos fraternos, entre ellos el chino. Los efectos de esa crítica *post mortem* a Stalin fueron catastróficos para el bloque socialista y para el comunismo internacional: sólo para citar el revés más notable, en Hungría hubo un levantamiento popular que derrocó al gobierno comunista y ello llevó a la intervención de tropas soviéticas en ese país para aplastar la revuelta.

En China la reacción fue moderada y a intramuros del partido en el poder; Mao consideró innecesario el ataque a Stalin, porque él mismo estaba fomentando su propio culto a la personalidad, pero durante unos meses siguió la orientación de Moscú sin chistar.

Un año más tarde se celebró un congreso de 64 partidos comunistas del mundo, para celebrar los 40 años de la revolución bolchevique en Rusia. La mayoría de estos partidos no estaba en el poder, pero eran importantes, como el italiano. Kruschev aprovechó esa efemérides para introducir la idea de que dado el enorme poder destructivo de las armas atómicas era necesario buscar una coexistencia pacífica con Estados Unidos y el bloque capitalista, y a la vez aceptar la posibilidad de que los partidos comunistas pudieran acceder al poder mediante procesos electorales y no sólo por revoluciones armadas.

Mao asistió a ese congreso y sus tesis fueron exactamente las contrarias. Según él, la guerra la impondría el imperialismo estadounidense, aunque no la quisieran los regímenes comunistas, cuyo bloque vivía momentos de clara superioridad sobre Occidente, como lo demostraba, entre otras cosas, el lanzamiento del *Sputnik* (satélite) por parte de la URSS; las bombas atómicas, por terribles que fuesen, no dejaban de ser —añadía Mao— “tigres de papel”, igual que el poderío estadounidense. En cuanto a la conquista del poder por los comunistas era evidente, según Mao, que éste se lograba sólo por la vía de las armas y no por ejercicios electorales que beneficiaban a los partidos social-demócratas y a otros igualmente revisionistas, como la Liga de Comunistas de Yugoslavia.

A partir de 1957, la diferencia de posiciones entre el Partido Comunista de China (PCC) y el PCUS se fue profundizando hasta alcanzar niveles de disputas ideológicas y políticas que desembocarían en enfrentamientos, primero verbales, y luego en la suspensión

de la ayuda soviética y finalmente en choques militares fronterizos, como los de 1969, que pusieron a los otrora considerados “mellizos” comunistas al borde de la guerra.

Esta confrontación se dio sin que hubiera una ruptura diplomática, aunque el nivel de representación se rebajara recíprocamente al de encargados de negocios, y sin que ninguna de las dos partes denunciara el tratado de 1950 que tuvo una vigencia nominal de treinta años. Como es entendible, la confrontación sino-soviética se llevó también al terreno internacional, por el liderazgo del movimiento comunista mundial.

3. Diplomacia revolucionaria de la República Popular

China Popular desplegó en la década de 1960 una diplomacia cada vez más radical de apoyo a los movimientos de liberación nacional de África y Asia, y a los movimientos guerrilleros en otras partes del mundo, incluida América Latina. A medida que el debate y la confrontación con Moscú subía de tono, Pekín buscó colocarse a la cabeza de los grupos rebeldes del mundo y fomentó la aparición de lo que se denominaría “partidos comunistas m-l” (por marxista-leninistas), para diferenciarlos de partidos de la misma denominación, pero claramente dominados por Moscú.

Por otra parte, la confrontación de China con Estados Unidos y sus aliados de Asia se acentuaba debido al continuado apoyo de Washington a Taiwán, a la red de alianzas militares construidas por el gobierno estadounidense con el fin de contener a China comunista y al conflicto de Vietnam.

Con el lanzamiento, por el propio Mao, de la revolución cultural en China, la política exterior de ésta alcanzó niveles de beligerancia absurdamente extremos, sobre todo durante el periodo 1966-1969, en que prevaleció el concepto de “guerra popular prolongada” como praxis diplomática, para estimular que movimientos populares en países periféricos tomarán el poder. En cierto momento fueron retirados todos los embajadores chinos de sus puestos en el extranjero, excepto el asignado en Egipto (Huang Hua), lo mismo que los estudiantes que había en países socialistas y otros de Europa, y el ministerio de relaciones exteriores de China fue tomado por

diplomáticos de rango medio disfrazados de “guardias rojos” que manejaron por unas semanas la política exterior del país.

Las relaciones de China con la URSS, India, Indonesia, Mongolia y Túnez empeoraron a grado extremo ante los constantes acosos de los guardias rojos y de otros grupos a diplomáticos de esos países, a sus embajadas en Pekín y a marineros de buques mercantes que tocaban puertos chinos. Las representaciones de países capitalistas también resultaron acosadas o atacadas, como el caso de embajada británica, cuyas oficinas fueron incendiadas mientras que en Londres personal de la embajada china se enfrentaba con los *bobbies*.

El resultado de ese radicalismo fue que la República Popular llegó al nivel más alto de aislamiento internacional desde su fundación. Para 1969 Mao había aceptado que se restableciera el orden interno, se desmovilizara a los grupos acelerados por él mismo y que Zhou Enlai parara la xenofobia y el nacionalismo extremos, se protegiera a las pocas misiones diplomáticas habidas en Pekín y se abrieran negociaciones con la URSS ante el riesgo muy evidente de que estallara una guerra total con ella, lo que supondría el uso de armas estratégicas, incluidas las nucleares, rubro en el que los soviéticos aventajaban claramente a los chinos.

4. China y ALC en el periodo 1954-1971

Durante la segunda mitad de la década de 1950, cuando las diferencias sino-soviéticas aún no se ventilaban abiertamente ante la opinión pública mundial, el gobierno de Pekín intensificó sus acercamientos a políticos, personalidades de izquierda, comerciantes, artistas e intelectuales latinoamericanos. Esto como parte de un esfuerzo por atraerse simpatías en los países del “Tercer Mundo”, sobre todo de aquellos cuyos gobiernos evitaban vínculos diplomáticos con China Popular. La formación de “sociedades de amistad con el pueblo chino” en varios puntos de América Latina fue impulsada por Pekín para divulgar sus ideas y propaganda oficial. Desde muy temprano se habían creado en China revistas como *China Reconstruye*, *China Ilustrada* y *Pekín Informa*, editadas en español —y en muchos otros idiomas— que se distribuían ampliamente en muchas partes de la región latinoamericana y caribeña. Lo mismo ocurría con libros, algunos de los cuales, como el escrito por Liu Shaoqi, *Cómo ser un buen*

comunista, tuvieron gran influencia entre los círculos de izquierda de México y Centroamérica.

En el periodo de la “línea de Bandung” agentes chinos establecieron contactos comerciales y económicos incluso con funcionarios de gobierno en varios países de América, y se concretaron algunas operaciones de compra de alimentos en, por ejemplo, Canadá. El gobierno mexicano intentó vender algodón a la República Popular en 1955; al final, el presidente Adolfo Ruíz Cortines (1952-1958) ordenó parar esas negociaciones, que al principio había alentado, ante el temor de que la relación con Washington se deteriorara aún más de lo que ya estaba como resultado de la negativa de México de apoyar el golpe militar que Estados Unidos había urdido un año antes contra el gobierno legítimo de Jacobo Arbenz en Guatemala (Fernández 2012: 390-391).

Poco después del triunfo de la revolución cubana se abrió una grieta en el férreo bloque político y económico oficial del hemisferio americano frente a China, cuando en septiembre de 1960 se anunció el establecimiento de relaciones diplomáticas entre Cuba y la República Popular. Este hecho se produjo después del rápido deterioro de las relaciones cubano-estadounidenses ocurrido entre octubre de 1959 y junio de 1960, marcado por la suspensión de la cuota de importación de azúcar cubana por parte de Estados Unidos y por la expropiación de ingenios azucareros y refinerías de petróleo estadounidenses por parte del nuevo gobierno cubano.

Ante las acciones de Washington para ahogar económicamente al régimen encabezado por Fidel Castro, la Unión Soviética intervino tajantemente en su apoyo. Todos los gobiernos socialistas de Europa colaboraron con Moscú y también China lo hizo con acciones como la compra de 500 000 toneladas anuales de azúcar cubana durante el periodo 1960-1965.

China no estaba en condiciones de comprometer un apoyo a Cuba de la magnitud y oportunidad del soviético, que respondió a la suspensión del suministro de petróleo estadounidense a Cuba con abastecimientos suficientes de esta materia prima vital a la isla a fin de evitar su parálisis y más tarde ofreciendo una amplia gama de productos, incluidos armamentos, al régimen castrista, cuando comenzaba el bloqueo económico estadounidense y Kruschev llegó a amenazar con auxiliar a Cuba en caso de que Estados Unidos la invadiera. Eran los primeros momentos de un viraje histórico de alianzas en

América, ya que Cuba se salía de la esfera de influencia estadounidense y al encontrar el respaldo del bloque socialista caer bajo la esfera de influencia de Moscú, situación que paradójicamente incomodaba a Pekín, que lanzaría una violenta crítica a Kruschev durante la crisis de los misiles o del Caribe de octubre de 1962, acusándolo primero de aventurerismo por ordenar la colocación de rampas lanza-cohetes en Cuba y luego de claudicante cuando el presidente Kennedy enfrentó en aguas internacionales a navíos soviéticos que supuestamente transportaban misiles a la isla.

Después de esa crisis Pekín intentó, por todos los medios, ganarse al gobierno cubano, en donde contaba con simpatías individuales, como la del “Che” Guevara, para alejarlo de la influencia de Moscú, pero fracasó porque para Castro el apoyo soviético resultaba vital y durante el resto de la década de 1960 las relaciones sino-cubanas se enfriaron.

Un episodio interesante en esa época de activismo chino en ALC, abiertamente en competencia y pugna con la URSS, fue la realización de una exposición económica y comercial de China Popular en la Ciudad de México, en diciembre de 1963. Esto ocurrió durante la administración de Adolfo López Mateos (1958-1964) —un presidente mexicano que efectuó viajes oficiales a Yugoslavia, Indonesia y Filipinas— y que estuvo a punto de abrir una oficina comercial en China. La exposición despertó mucha curiosidad, el rechazo de las organizaciones empresariales y comerciales privadas y el aplauso de la izquierda, excepto del Partido Comunista Mexicano.

Poco después, los chinos negociaron con funcionarios del gobierno de Brasil llevar esa misma exposición a ese país, pero un golpe de Estado derrocaría el presidente João Goulart a principios de abril de 1964, seguido de una ola de arrestos de los que la prensa local registraría el de “8 comunistas chinos en Río de Janeiro, que estaban en posesión de 43 millones de cruzeiros (unas 23 500 libras esterlinas) y habían confesado estar entrenado guerrillas” (Kissing’s 1963/1964: 20040). Estos detenidos eran, nada menos, que los funcionarios del Consejo Chino para el Fomento del Comercio Internacional, que se hallaban en Brasil haciendo los preparativos para la exposición comercial referida (Fernández 2012: 391-393).

5. Apertura política de China y la reacción de ALC

En octubre de 1970, Mao Zedong dijo al periodista estadounidense Edgar Snow, autor del clásico libro *Red Star Over China*, publicado en 1938, reeditado varias veces en los siguientes años, y traducido a muchos idiomas, entre ellos al español, que el presidente Richard Nixon sería bienvenido en China, en forma oficial, como turista o en la condición que él quisiera. Se iniciaba así un espectacular giro en la relación sino-estadounidense. Nixon había comenzado su presidencia en enero de 1969, con la determinación de sacar a su país de la desgastante y crecientemente impopular Guerra de Vietnam, y para eso necesitaba dialogar con Pekín, mientras que los líderes comunistas chinos eran conscientes del peligro de que la Unión Soviética lanzara un ataque nuclear “disuasivo” sobre su territorio, luego de los choques bélicos habidos en la frontera común. Washington había hecho saber inequívocamente a Moscú que en caso de una acción de tal magnitud Estados Unidos no permanecería impasible.

De octubre de 1970 a agosto de 1971 se desarrollaron varios hechos que llevarían a un dramático acercamiento entre los países que parecían enemigos irreductibles, tales como la visita secreta a Pekín de Henry Kissinger, asesor para asuntos de seguridad nacional del presidente Nixon, del 9 al 11 de julio para negociar con Zhou Enlai, seguida del anuncio por televisión el día 15 del mismo mes hecho por el propio Nixon de que había aceptado una invitación para visitar la República Popular China para el año siguiente y rematado todo eso con la declaración, en agosto, del secretario de Estado, William Rogers, de que su país apoyaría el ingreso de la República Popular a la Organización de las Naciones Unidas (ONU), en su siguiente Asamblea General, pero sin detrimento de los derechos de la República de China en Taiwán (para un relato de estos acontecimientos véase Kissinger's 1971-1972: 24765 A).

En esos poco más de doce meses hubo también importantes reacomodos en el continente americano en relación con la cuestión de China. Canadá, cuyo gobierno había seguido con sumo cuidado las señales de una posible distensión entre su aliado, Estados Unidos, y China Popular, anunció el establecimiento de relaciones diplomáticas con ésta en octubre de 1970, convirtiéndose en el segundo país de América en romper el aislamiento al régimen comunista de China.

En enero de 1971, el gobierno de izquierda del presidente Salvador Allende hizo lo mismo. Cuando Allende fue derrocado en septiembre de 1973, China confirmó su cambio de política exterior de revolucionaria a acomodaticia, al dar solución de continuidad a su relación con Chile bajo el gobierno del golpista Pinochet.

Como se esperaba, la Asamblea General de la ONU debatió el asunto sobre la representación de China en su XXVI periodo ordinario de sesiones, pero esta vez la correlación de fuerzas políticas era más favorable a China Popular que en los 21 años anteriores. No obstante, la discusión sobre el tema, que ocurrió en octubre, resultó más complicada de lo esperado, porque aunque Estados Unidos ya no se oponía a la entrada de la China comunista a la organización, tampoco estaba dispuesto a aceptar la exclusión de Taiwán. Esto originó varias maniobras diplomáticas por parte de la delegación estadounidense, encabezada por George H. W. Bush, quien era entonces el representante permanente de Estados Unidos en la ONU, para evitar daños a sus protegidos. Al final esto resultó inevitable, cuando el 25 de octubre de 1971 se aprobara la resolución 2758 (XXVII), que después de 22 años le daba el asiento de China a la República Popular y la reconocía como la legítima y única representante del país con tal nombre en la ONU.

Votaron a favor de dicha resolución 76 países, entre ellos ocho americanos (Canadá, Chile, Cuba, Ecuador, Guyana, México, Perú, Trinidad y Tobago); en contra hubo 35 votos, desde luego el de Estados Unidos, acompañado por otros doce países americanos (Bolivia, Brasil, Costa Rica, El Salvador, Guatemala, Haití, Honduras, Nicaragua, Paraguay, República Dominicana, Venezuela y Uruguay), y se registraron 17 abstenciones, entre las que estuvieron las de cinco países americanos (Argentina, Barbados, Colombia, Jamaica y Panamá). Hasta ese momento, la mayoría de los miembros de ALC desconfiaba del régimen comunista chino.

El ingreso de China Popular a la ONU le dio mayor fuerza a las facción del PCC que abogaba por una apertura política y un retorno a la diplomacia estilo “línea de Bandung,” a la vez que Mao aceptaba enterrar la diplomacia doctrinaria de “guerra popular prolongada”, cuyo promotor más poderoso, después de Mao, había sido Lin Biao, quien muriera en septiembre de 1971, apenas un mes antes de la entrada de la República Popular a la ONU, al intentar huir después de que fallara su plan de golpe de Estado.

En ALC se desencadenó de manera relativamente moderada el establecimiento de relaciones diplomáticas plenas con la RPC y la consecuente ruptura con el régimen taiwanés. En noviembre de 1971 el gobierno militar de Perú formalizó esas relaciones, convirtiéndose en el tercer país latinoamericano en hacerlo desde el surgimiento de la RPC. Le siguieron México y Argentina en febrero de 1972; en junio de ese año Guyana y en noviembre Jamaica. En 1974 continuó el proceso con Trinidad y Tobago y Venezuela en el mes de junio, y Brasil en agosto. Los últimos países de ALC que reconocieron a China Popular en este periodo de su apertura política, pero todavía no de la económica, fueron Barbados, en mayo de 1977, y Ecuador y Colombia en enero y febrero de 1980, respectivamente.

6. Apertura económica de China y sus relaciones con ALC

La transición en China después de la muerte de Mao Zedong ya se había definido desde principios de 1979 a favor de Deng Xiaoping y otros cuadros comunistas veteranos que favorecían la restauración del sistema político chino que había existido antes de la revolución cultural, así como una amplia apertura económica al exterior. Esta apertura arrancó con la decisión de Pekín de ingresar a los organismos económicos especializados del sistema de la Naciones Unidas. Se tardaron una década en hacerlo después de la recuperación del asiento de China en la ONU, porque Mao nunca hubiera aceptado tal cosa. El 15 de abril de 1980 la República Popular ingresó al Fondo Monetario Internacional y el 15 de mayo del mismo año al Banco Mundial.

Aparte de los beneficios inmediatos que China obtuvo, en especial en lo relativo a cooperación con el Banco Mundial, esa decisión constituyó un cambio sustantivo en el manejo de la economía china y en la forma de interrelacionarse a partir de entonces con los mercados internacionales y con las economías de los demás países del mundo. La lectura que hicieron muchos de los gobiernos extranjeros, reacios a relacionarse formalmente con China, fue que había llegado el momento de dar ese paso. En el caso latinoamericano y caribeño esta adaptación ocurrió con menor rapidez y extensión que en el de otras regiones del mundo. La lista del establecimiento de relaciones diplomáticas plenas con China por parte de ALC, después de

la apertura económica de aquella, es así: Antigua y Barbuda en 1983; Bolivia en 1985; Nicaragua en diciembre de 1985, para romperlas en noviembre de 1990; Uruguay en 1988; Bahamas en 1997; Surinam en 1999; Dominica en 2004; Granada en 2005, y Costa Rica en 2007.

El caso de Nicaragua fue atípico: el gobierno sandinista entabló relaciones diplomáticas con la República Popular al calor de la euforia revolucionaria y de conflictos con Estados Unidos, cuyo gobierno estaba empeñado en aplastar al régimen izquierdista nicaragüense. Pero después de que la señora Violeta Barrios de Chamorro ganara las elecciones presidenciales de febrero de 1990, ordenó, al comenzar a gobernar, restablecer los lazos diplomáticos con Taiwán, obligando a Pekín a suspenderlos con Nicaragua. Esto fue el resultado más que nada de la pericia de Taipei y de su conocida “diplomacia del dólar”, que le permitió elevar a 28 el número de países que en 1990 reconocían al régimen político de Taiwán.

Centroamérica volvió a quedar completamente del lado de la República de China, hasta que en 2007 el presidente Óscar Arias de Costa Rica, que estaba en su última gestión como jefe de Estado, y había sido proclamado premio Nobel de la Paz en 1987, dio un vuelco en favor del pragmatismo y de los intereses económicos de su país y entabló vínculos con China continental, de la que el propio Arias había sido un feroz crítico por el sistema político autoritario vigente en ese país. Paradójicamente, cuando Ortega y los sandinistas recuperaron el gobierno en el mismo año decidieron no cambiar la relación de Nicaragua con Taiwán.

7. Situación actual de relaciones entre ALC y China/Taiwán

En mayo de 2014, Taiwán ha llegado al fondo de su aislamiento diplomático con sólo 22 países del mundo que lo reconocen como la República de China. El aislamiento de Taiwán es hoy relativamente más agudo que el de China Popular cuando esta nación estaba fuera de la ONU, y contrasta con la existencia de vínculos diplomáticos formales de Pekín con 169 países y con las 166 embajadas que ha abierto en ellos. En tal contexto, nuestra región latinoamericana y caribeña es diplomáticamente vital para el régimen nacionalista establecido en Taiwán, puesto que doce Estados de la misma lo siguen

reconociendo como país: más de la mitad del total de Estados del mundo que mantienen la misma posición.

7.1 Asimetría de enfoques de China y ALC respecto una de la otra

El breve recuento histórico ofrecido quizá resulte excesivo para la extensión de mi exposición, pero me pareció indispensable hacerlo a fin de poner en contexto las acciones de nuestra región y las de China en lo concerniente a la resistencia o a la búsqueda de vínculos diplomáticos entre ambas partes.

En las dos décadas iniciales de la existencia de la República Popular China, Latinoamérica y Caribe actuaron como parte subordinada del bloque capitaneado por Estados Unidos, que evitaba todo contacto con un gobierno considerado como enemigo sistémico. En ALC prevaleció un concepto geopolítico de incompatibilidad con China, mientras que en ésta hubo primero un enfoque hacia nuestra región de coexistencia utilitaria —básicamente ganar países amigos—, luego otro ideológico, que aprovechó el surgimiento de Cuba socialista, pero en un contexto de rivalidad sino-soviética creciente.

A partir del acercamiento de conveniencia política mutua entre Estados Unidos y la República Popular, que facilitó el que esta última recuperara el asiento de China en la ONU y con ello comenzará una apertura política basada en relaciones de Estado a Estado, once países latinoamericanos y caribeños se relacionaron diplomáticamente con el otrora considerado gobierno subversivo. Pero dos países —Chile y Perú— lo hicieron un poco antes o poco después de que ocurriera el giro (octubre de 1971) en la ONU por motivaciones propias.

Durante los años 1971-1980, el gobierno chino ya veía a ALC como región, pero continuaba la búsqueda de países con los cuales podría acordar coincidencias de intereses políticos para centrar en ellos sus prioridades de acción diplomática. Dado que sus relaciones diplomáticas con Estados Unidos se formalizarían hasta 1979, y las diferencias con Cuba y muy pronto con el gobierno de Allende en Chile continuaron vigentes por la cercanía de ambos a Moscú, China encontró en México su más importante atalaya diplomacia en, me atrevo a decir, el continente americano. El componente económico de la política exterior china todavía no existía entonces.

La apertura económica de China fue el imán para que otros diez países de ALC dejaran sus vínculos con Taiwán y sus reservas políticas

y decidieran relacionarse con la República Popular. A medida que el intercambio comercial de China con los países latinoamericanos y caribeños crecía de manera diferenciada, obviamente la importancia política de los mismos para Pekín se hizo también diferenciada, reforzada esta diversidad por la capacidad de concertación económico-diplomática que cada país americano ha desplegado con China. Brasil, Perú, Chile, Argentina y Venezuela se convirtieron en socios importantes de esa nación, por tener básicamente economías complementarias de ella y por interés político mutuo, mientras que México ha tenido en China a un rival comercial, tanto en su mercado interno como en el de Estados Unidos, que es el más importante para los exportadores radicados en México.

Claramente China ha ubicado a la región de ALC como fuente estratégica de suministros de hidrocarburos, minerales, granos y otras materias primas fundamentales para su rápido crecimiento económico, de manera que sus esfuerzos de intercambio comercial en bienes y servicios, así como en inversiones directas en la región están dirigidos a consolidar una interdependencia económica según el tipo materias primas por un lado y manufacturas e inversiones de capital por el otro.

En noviembre de 2008 el Ministerio de Relaciones Exteriores de China dio a conocer el *Libro Blanco sobre América Latina y el Caribe*, que contiene la visión de conjunto que el gobierno de ese país tiene sobre nuestra región e ideas para potenciar las relaciones e intercambios entre las dos partes, en los campos de política, economía, cultura, educación, paz y justicia. No hay ningún ejercicio parecido del lado de ALC de carácter intergubernamental, más allá de algunos estudios que ha hecho la CEPAL, el BID y el SELA, y únicamente el gobierno de Chile reaccionó respondiendo por escrito a la propuesta china contenida en dicho *Libro Blanco*... Hay, pues, asimetría entre la parte china que tiene una visión de conjunto sobre ALC y qué hacer con ella, y la ausencia de algo parecido (no igual, porque es casi imposible la aparición de un libro blanco sobre China redactado por las cancillerías de 21 países) de la parte latinoamericana y caribeña.

A manera de conclusión

China es una “economía emergente” *sui generis* en el mundo. Hasta 1820 estaba a la cabeza de la economía mundial (Maddison 2007: 381), pero no se enganchó en la revolución industrial que marca el ascenso del capitalismo, y desde el siglo XIX y hasta mediados del XX sufrió una profunda decadencia económica, política, social, tecnológica y de soberanía que anidó una de las grandes revoluciones comunistas de la historia, de la que surgió la República Popular. Ésta se ha convertido al despuntar el siglo XXI en la segunda mayor economía mundial, el principal país manufacturero y exportador, además de todavía ser el país más poblado del globo, que pese a su enorme territorio requiere de importar bienes que corporizan recursos naturales.

Sus relaciones con América Latina y el Caribe son hoy similares a las que una metrópoli industrializada ha tenido en la historia moderna con economías periféricas, cuyas ventajas comparativas están en energía y otras en materias primas. No obstante, debido al rápido crecimiento chino de los últimos treinta años, la demanda de *commodities* por esta economía ha sido de tal magnitud que produjo en años recientes un repunte de precios de tales productos y, por tanto, la relación de precios de intercambio entre China y particularmente Sudamérica ha sido atípicamente favorable a la segunda. Esto irá cambiando en los próximos años a medida que la tasa de crecimiento de China comience a decrecer como resultado de la madurez de su economía y de otras restricciones, como el daño ecológico que un voraz consumo de energía y de recursos naturales causa.

Latinoamérica y el Caribe necesitan cambiar su estrategia de relacionamiento con China, a fin de aprovechar las ventajas que ofrecerá ese país en los próximos años al convertirse gradualmente en el exportador neto de capital y al desarrollar su mercado interno, lo que significará que importará mayores volúmenes relativos de manufacturas y productos intermedios. La posibilidad de esa adaptación quedará determinada, en buena parte, por los antecedentes históricos de la relación de cada país latinoamericano y caribeño con la República Popular China, por el probable fin de la división de China y Taiwán, y el acomodo político de China como potencia global. En el corto plazo es necesario que en la región de ALC se hagan esfuerzos intergubernamentales serios por tratar de forjarse una visión de

conjunto sobre el papel de China y las oportunidades y desafíos que ella ofrece a la región. Un primer paso para lograr tal cosa es utilizar la capacidad de organizaciones regionales para el diagnóstico completo de una posible relación sino-latino-caribeña menos asimétrica que la actual. Ese esfuerzo analítico necesita el respaldo firme de los gobiernos para inyectarle al mismo una dosis de visión política colectiva y realista.

Bibliografía

- Fernández Montes, Jorge Octavio. 2012. "Encuentros y desencuentros. México y la República Popular China antes del establecimiento de relaciones diplomáticas", en *40 años de la relación entre México y China, acuerdos, desencuentros y futuro*. México, Facultad de Economía-CECHIMEX, UNAM / Senado de la República LXI Legislatura / CICIR.
- Maddison, Angus. 2007. *Contours of the World Economy. 1-2030 AD. Essays in Macro-Economic History*. Oxford, Oxford University Press.
- Miller, Arthur. 1953. *The Crucible. A play in four acts* (traducido al español como *Las brujas de Salem*. Londres, Penguin Books.
- Estados Unidos, Departamento de Estado. Agosto de 1949. *United States Relations with China. Based on the files of the Department of State. Letter of Transmittal*, 30 de julio de 1949, firmado por Dean Acheson.

Informes y anuarios

- Kessing's Contemporary Archives. Weekly Diary of World-Events. Kessing's Publications Limited (of London):
- K-1959/1960: 17671 B; 17787 A; 17535 A
 - K-1963/1964: 20039 A
 - K-1967-1968: 22045 A; 22265 A; 22277 A
 - K-1969/1970: 23640 A
 - K-1971/1972: 24765 A; 24941 A

¿Hacia dónde va (*Quo vadis*) China? Un país, varios modelos: debates internos y visiones en pugna

Sergio Cesarín

1. Introducción: un país, diversas opiniones

Desde que la presencia de China en el mundo asumiera mayor visibilidad, distintos enfoques intentan explicar los porqués de su ascenso como potencia, las razones y fundamentos de su encumbramiento, apelando a los aportes teóricos que brindan diversas disciplinas, tales como la ciencia económica, el instrumental teórico-metodológico provisto por diversas escuelas de pensamiento en relaciones internacionales; el esclarecedor diagnóstico que brinda la antropología social aplicada, por ejemplo, para explicar los basamentos socioculturales de tal renacimiento, o mediante la utilización de variables históricas para construir un presente a partir del pasado.

Diversos aportes deslizan apreciaciones y sugieren escenarios evolutivos para la emergente China sustentados en teorizaciones ancladas en tendencias profundas que sugieren el inexorable camino hacia la construcción de un orden sistémico multipolar, y en particular destaca la ganancia relativa de poder por parte de China a instancias de la pérdida relativa de poder de otros actores relevantes, como Estados Unidos y Europa. Las especulaciones despliegan múltiples opciones respecto del tipo de orden global, estructura de poder mundial, o el número de actores dominantes en un diagrama poli-céntrico de poder, incluso datan estas variaciones al apuntar que China ostentará la supremacía mundial a mediados del siglo XXI. Pero para ello, el país deberá reorientar capacidades y recursos a fin de afrontar un sendero de restauración de su preeminente posición, plagado de incertidumbres y amenazas.

Un rico acervo de estudios antropológicos, socioculturales, idiomáticos, sociológicos y políticos, enraizado en instituciones de alto prestigio, suma aportes respecto de los impactos que China como actor extra regional ejerce —y ejercerá— en el sistema extra e intra regional de relaciones políticas y económicas; inusitado interés ha generado la dinámica inserción china en la región por parte de *thinks tanks* estadounidenses, ávidos por conocer qué es lo que ocurre entre gobiernos, empresas, grupos de interés y a nivel de imaginario social regional respecto de la nueva China. Una profusa bibliografía aporta argumentos para comprender cómo los gobiernos definen agendas interno-externas atendiendo las oportunidades que China brinda.

Sin embargo, las dinámicas que solemos analizar extra fronteras esconden una bullente China en la que diversas opiniones, pareceres, enfoques e ideas sobre la actual realidad del país se expresan con particular visibilidad y vitalidad. Desarmando el cariz monolítico que China ostenta, en lo interno muestra un multifacético escenario caracterizado por la convivencia de variadas líneas de pensamiento político y económico, que debaten con intensidad el futuro del país. Antes que preocupados por qué hará China en el mundo, están preocupados sobre qué hará China en y con su propio mundo, y cómo se encamina el país hacia ese ansiado futuro de grandeza o, en palabras del presidente Xi Jinping, hacia el logro del “sueño chino”.

Como otrora ocurriera, pero en un entorno político que las aliena y encuadra, “florece cien escuelas” de pensamiento y reflexión, lo cual demuestra la preocupación que intelectuales y políticos chinos tienen sobre el destino de su país, llamado a ser la primera potencia global durante las próximas décadas, y sobre cuyo devenir no reconocen antecedentes históricos fuera de sus fronteras que sirvan de referencia. Una cierta desazón y angustia práctico-intelectual los guía, y por lo mismo intentan proveer racionalizaciones que aporten diagnóstico, pero sobre todo herramientas para elaborar e implementar políticas públicas funcionales a la preservación —presente y futura— de la gobernabilidad; como históricamente lo han demostrado los intelectuales chinos, que en su mayoría se sienten comprometidos con su país y tratan por ello de servir como esclarecedores de dilemas propios de una obligada transición —ya en marcha— en el terreno político y económico.

Varias de las ideas en pugna y de los debates internos en China focalizan la atención en determinantes históricos para legitimar

argumentos que aporten respuestas concretas a los problemas que enfrenta y ha de enfrentar; abrevan en las tradiciones y extensa experiencia histórica china para alertar sobre líneas de acción que puedan repetir fallidas experiencias del pasado. En el campo económico hemos visto renacer, con particular tensión, las dos grandes corrientes internas de pensamiento dentro del gobernante PCCh, pre existentes a las reformas; ambas pugnan con el axioma “una economía, dos modelos” por imponer reglas y orientaciones, expresan posiciones políticas discordantes y evidencian la división entre líneas internas que han jugado un rol determinante en los procesos domésticos relativos a la selección de líderes y la entronización de jóvenes cuadros partidarios.

Asimismo, diversos *thinks tanks* en China orientan la reflexión académico-técnica hacia cuestiones consideradas importantes en orden a elucidar la presente y futura evolución del país. Los debates internos, la circulación de ideas, la confrontación de pareceres, la formación de comunidades de pensamiento articulador y hasta su expresión político-partidaria, exponen las preocupaciones de intelectuales sobre las implicaciones y desafíos que la evolución política y económica del país reviste, tanto en la faz doméstica como a nivel del sistema político y económico mundial. Las derivaciones de una pautada transición política, el pulso y secuencia de reformas pro democráticas, así como la adopción de un modelo económico más mercado orientado, o la opción por más Estado, un modelo económico mixto, la imperiosa tarea de atender necesidades sociales insatisfechas, promover la equidad distributiva; analizar cómo China ha de regular sus relaciones con Estados Unidos; cuáles han de ser sus aportes reales a la gobernanza global en las décadas por venir; conocer la postura que adoptará ante crecientes desafíos externos a nivel regional y mundial o cómo resolverá una compleja ecuación agroalimentaria y energética en un contexto de creciente hostilidad, suelen aparecer como algunos de los tópicos de mayor relevancia en las discusiones internas.

Lo cierto es que frente a la presunción de una China homogénea, monolítica y unívoca nos encontramos con un maravilloso caleidoscopio de ideas y teorizaciones elaboradas por científicos políticos, económico, filósofos chinos, que nos permiten imaginar diferentes escenarios sobre los cuales elaborar posiciones desde nuestra región. Si es cierto que China modifica al mundo, también es vale

expresar que esta mutación parte de las propias entrañas de una China reformada y aún más propensa y abierta a revalorar su propia experiencia; a sopesar sus resultados y, eventualmente, a modificar el rumbo e incorporar ideas y sugerencias desde el exterior a fin de *perfeccionar* su andar, tal como en innumerables ocasiones lo hiciera el Imperio del Centro para edificar su propia identidad.

Por todo lo expuesto, el presente trabajo enuncia las principales líneas argumentales que definen posturas políticas y económicas sobre el presente y futuro de China. Para ello apelo a un enfoque analítico descriptivo que da prioridad a variables endógenas tales como el régimen político, los actores políticos y las políticas públicas. Las fuentes y bibliografía provienen de autores chinos en quienes debemos reconocer valía (y valentía) de sus visiones realistas y prácticas; el aporte de *thinks tanks* europeas brindan luz sobre diversas corrientes de pensamiento vigentes en China destacando que las mismas coinciden respecto que no están cerradas las puertas para ampliar las reformas económicas e incluso avanzar más decididamente hacia reformas políticas.

En este contexto, reconocer estos contornos y los posibles rasgos que adopte la China del futuro permite reflexionar sobre qué tipo de respuestas políticas y económicas (cohesivas, unilaterales, integradoras, cooperativas) puede brindar nuestra región.

1. China fronteras afuera

Desde una perspectiva Estado-céntrica, la China hacia el exterior evoluciona sobre grandes líneas de comprensión relativas a su presente y futuro, como actor en el sistema internacional; en tal sentido, los debates internos aportan registros sobre adscripciones teórico-prácticas basadas en dos posturas diferenciadas pero no totalmente discordantes.

Globalistas-internacionalistas, realistas o nacionalistas (conservadores o moderados)

El consenso a nivel de opinión pública mundial hace referencia a la inexorabilidad de la “regencia del orden mundial” por parte de

China en las décadas por venir superando a los Estados Unidos, Europa y dejando aún más atrás al histórico enemigo: Japón. Las imágenes que sustentan el proceso de construcción de poder por parte de China destacan sus aspiraciones por cerrar la brecha económica, tecnológica y tecno-científica que la separa de naciones más avanzadas para así también curar una herida histórica profunda, producto del dominio colonial, acallado pero no olvidado. Colabora en este entendimiento sobre la futura *pax símica*, la idea de eficientismo económico y prevalencia del modelo *neo autoritario* de acumulación capitalista con “características chinas”, por sobre las declinantes capacidades de economías occidentales, cruzadas por periódicas crisis y sumidas en la auto percepción de un finito horizonte de crecimiento. En tal sentido, la evolución histórica durante los últimos treinta años ha reafirmado de manera fáctica la pericia de una clase dirigente que, lejos de acometer la plena apertura política pro democrática, como principal variable (a la soviética), persiste en resguardar con celo los resortes del poder político en manos partidarias a fin de garantizar una constante curva de progreso económico.¹ Una tarea destinada a orientar las energías sociales hacia el lucro, la generación de riqueza y el bienestar material.

Las perspectivas dominantes proclaman que la retirada del centro de la escena política global de los poderes “atlánticos” y el consecuente trasvasamiento de capacidades hacia economías emergentes como la china, estructura el análisis internacional futuro pero en lo inmediato determina nuevos vectores de vinculación entre poderes rectores, economías en desarrollo y desarrolladas; amplifica el campo de opciones de inserción externa para naciones periféricas y motoriza mecanismos cooperativos sur-sur que, como senderos paralelos a la institucionalidad vigente, aportan grados de libertad y autonomía.

En tal sentido, la asumida tendencia sobre el “agotamiento” del poder imperial americano a nivel global supone, como corolario, que China logrará imponer supremacía en Asia oriental durante el presente siglo, destronará del podio económico a Estados Unidos y estará en condiciones de encausar sus vínculos externos al aplicar un amplio abanico de opciones que comprendan relaciones basadas en el tutelaje sobre unidades políticas de menor poder relativo, el

1 Ver: Li, Eric X., “The life of the Party. The post democratic future begins in China”: 34-46.

despliegue de una “influencia indirecta” mediante instrumentos cohesivos, básicamente financieros, o verticales relaciones de poder regidas con un patrón de dominio neo colonial.

Mientras esto se produce, la secuencia de una transición sistémica en marcha ejerce un impacto directo sobre patrones de gobernanza global, considerando la creciente exigencia que para China impone actuar en diversos planos simultáneos en virtud de la compleja malla de interacciones unilaterales, multilaterales y policéntricas de Estado y no estatales; procesos todos que sin duda influyen en el imaginario latinoamericano a la hora de evaluar los costos y beneficios de las relaciones con China.

En este contexto, los debates internos sobre política exterior, estrategia externa y las relaciones —actuales— y futuras de China con el mundo, exponen diferencias y aportan matices analíticos que ponderan, en mayor o menor medida, variables tales como el sistema político, el tipo de régimen, la constelación de poder, los niveles de cohesión social, la estrategia de alianzas, el poder militar, el control de circuitos financieros y cadenas globales de valor, generación de bienes públicos globales, activos en recursos naturales estratégicos (agua, energía, alimentos) y el control de redes tecnológicas, entre otras, a fin de validar expectativas sobre el incontrastable poderío chino a mediados del siglo XXI.

En principio, dos grandes líneas de pensamiento y reflexión surgen con nitidez. Por un lado los denominados *globalistas* o *internacionalistas* chinos admiten diferentes perspectivas y percepciones ante sus colegas *nacionalistas* respecto del rol que China ha de jugar en la arena internacional, los beneficios o perjuicios que el declinar occidental impone a una potencia con grandes carencias internas, y exponen, con mayor o menor vehemencia, la necesidad de adoptar posiciones más o menos duras con respecto a su contendiente estratégico, los Estados Unidos. No obstante, coinciden en que a medida que China gana poder en la arena internacional, la posición de “prudencia” y el lento abandono del axioma impuesto por Deng Xiaoping sobre “ocultar tu brillantez y permanecer en la oscuridad”, será inexorable, dando paso a posiciones proactivas que tienden a contener y reducir el poderío estadounidense en Asia.²

2 Ver, Francois Godement, “China debates its global strategy”.

En líneas generales, los internacionalistas postulan una China que debe jugar un rol activo en las actuales instituciones globales y evitar acciones percibidas como expansionistas; una visión neo kantiana que refrenda una opción institucionalista de acción en la política mundial en la que priman alternativas cooperativas encuadradas en regímenes por sobre apetencias unilaterales confrontadoras. Asimismo, asumen que la internalización de normas, procedimientos y regulaciones internacionales subordinará cada vez más las apetencias unipartidistas de poder, al introducir —tal como hasta ahora lo han hecho— fuentes externas de *accountability* [rendimiento de cuentas] que compensen el raquitismo de las propias.

Frente a ellos, los nacionalistas pregonan una China más asertiva en política exterior, capaz de defender sus intereses tanto dentro de sus fronteras como hacia afuera, imaginando las extensas ramificaciones que los activos humanos (comunidades ultramar) y físicos (empresas, inversiones) chinos presentan en el mundo; apoyados por ideas surgidas a partir de los *thinks tanks*, ligados a la defensa nacional o provistos por centros de estudios estratégicos, en general expresan la creciente voz del EPL (fuerzas armadas) en asuntos militares, sobre defensa y en política exterior.³ En sus argumentos, el rol global de Estados Unidos como potencia económica dominante está en duda, así como también su rol como “potencia moral”, que ha sido y es puesto en jaque luego de sendas intervenciones fallidas en espacios geopolíticos distantes y una no activa participación en la resolución de crisis internacionales.

El clima global de *pax americana* aparentemente ha llegado a su fin y muta para dar lugar a un nuevo escenario en el que, como dato central de un “fin de época”, concreta el vaticinio napoleónico sobre el despertar de China. Esta visión rescata la entidad estratégica del análisis histórico chino, y admite la aplicación de categorías propias del realismo duro y el neo realismo en relaciones internacionales. Además, esgrime argumentos típicos del universo simbólico hobessiano, y entremezcla argumentos cuya amalgama queda en evidencia en los escritos geopolíticos de analistas de la defensa y militares chinos.

Sin embargo, pese a las diferencias de enfoques y propuestas de acción, ambas posiciones coinciden en tres puntos: primero, en que el epicentro de poder global vira del oeste hacia el este; el

3 Ver Leonard, Mark, “What does the new China think?": 9-24.

trasvasamiento de poder de occidente a oriente opera con rapidez y encuentra a China en una fase crítica de transformación interna que impone moderación a la hora de ejercer nuevas responsabilidades como actor global. Los analistas chinos, en particular los más conservadores, asumen que esta lógica de aceleración competitiva es impuesta por Occidente y encierra patrones de gran similitud con la carrera occidental que forzó la implosión de la ex URSS, por lo que la secuencia y gradación de la expansión global del poder chino requiere aún ajustar capacidades interno-externas para no producir fracturas o abrir brechas que faciliten la acción de actores hostiles.

En segundo lugar, la intensidad de los debates y discusiones internas relativos a la estrategia externa que China ha de seguir es un resultado directo de los costos políticos sufridos luego de priorizar posiciones de fuerza en asuntos regionales durante el anterior gobierno de Hu Jintao; el giro político hacia los nacionalistas (apoyados por las fuerzas armadas) aumentó la tensión con Rusia, legitimó las aspiraciones de rearme japonés y lanzó a Estados Unidos hacia la reorientación de prioridades defensivas en el Pacífico asiático, con el manto de la estrategia Asia pivot, cuyos efectos concretos han sido el incremento del número y diversidad de alianzas regionales sobre defensa con países del noreste y sudeste de Asia, la cooptación por parte de Estados Unidos de nuevos aliados, como Burma o Myanmar—antiguo socio de China—, y el despliegue de fuerzas militares estadounidenses en Asia oriental y Oceanía (Australia).

El tercer punto de coincidencia indica que ambas posiciones admiten, con mayor o menor énfasis, sostener una postura de “prudencia externa estratégica”. A partir de esta perspectiva, los *constrains* de China son los que deben dictar una praxis preponderantemente cooperativa que degrade toda confrontación directa con Estados Unidos o sus aliados. Los globalistas sostienen, además, que esta postura es funcional a los intereses chinos de largo plazo en tanto se observa la creciente brecha de confianza intra alianza atlántica Europa-Estados Unidos como un activo útil para consolidar la nueva estatura internacional de China.

En tanto esta dinámica discursivo operativa muestra su influencia en los cuadros dirigenciales, partidarios, intra e inter agencias, la praxis externa de China denota un ajustado balance entre ambas opciones: una China responsable y cooperadora a nivel multilateral que al mismo tiempo construye un poder duro para afrontar las

amenazas provenientes de actores regionales de manera unilateral, o coaligados en el seno de “alianzas hostiles” lideradas por Estados Unidos. China no sólo construye y despliega *soft power* sino también fortalece sus capacidades en *hard power* con sostenidos aumentos anuales en el presupuesto de sus fuerzas armadas. Según datos del Instituto para la Paz de Estocolmo (SIPRI, Suecia), el presupuesto de defensa chino en 2013 alcanzó los 188 460 millones de dólares estadounidenses, con un aumento de 7.4 % con respecto al año anterior. Esta cifra ubica a China en los primeros lugares a nivel mundial en gastos de defensa, sólo superada por Estados Unidos (640 000 millones de dólares estadounidenses) y antecediendo a Rusia, Arabia Saudita y Francia.

La dura posición china adoptada frente a reclamos territoriales en el Mar del Sur (Islas Spratley y Nansha), así como la localización de una plataforma petrolífera cercana a las costas de Vietnam, la declaración unilateral de una zona de identificación aérea y las permanentes tensiones con Japón y Filipinas por la soberanía en archipiélagos circundantes, inducen fracturas derivadas de las rígidas posiciones soberanistas asumidas por parte de Estados reclamantes que requieren garantizar su acceso a fuentes de recursos naturales estratégicos, biodiversidad y controlar, por medios militares, rutas comerciales en el espacio Indo-Pacífico. Las contingencias sobre amenazas a su defensa y seguridad previstas por China en los documentos oficiales incluyen escenarios de enfrentamiento directo con Estados Unidos hacia mediados de siglo, o con algunos de sus aliados en Asia oriental, como el Japón; un blanco principal para las fuerzas armadas chinas, cuya esperada favorable resolución servirá como revancha histórica y sublimación de la humillación pasada.

En sintonía con lo expuesto, el poder tecnológico generado de manera endógena en parte es aplicado a la generación de capacidades en *cyberwar*. Una estrategia de “toma todo” supone maximizar la incorporación de tecnologías definitorias para construir poder económico y tecnológico de uso dual; en este campo el rol del EPL es determinante.⁴

4 El Informe elaborado por la firma Mandiant relativo a ciberataques supuestamente provenientes de unidades especiales chinas, como la núm. 61.398 con sede en Shanghái, destaca la acelerada reducción de la brecha tecnológica que en este campo evidencia China con respecto a Occidente.

2. La China interna: autoconfianza nacional y la meta del “sueño chino”

El cúmulo de oportunidades que China detecta en el escenario internacional impulsa el ideal de alcanzar el denominado *China Dream* (similar al *American Dream*), un punto de llegada imaginado como culminación de un proceso restaurador del estatus histórico perdido en los planos cultural, político, económico, tecnológico y militar. Este ejercicio de introspección-proyección supone re entender sus propias características como país y los modos como China se relaciona con el mundo, en un contexto histórico absolutamente distinto con respecto al del siglo XX.

En términos cuantitativos, el “sueño chino”, definido por la quinta generación en el poder, consiste, básicamente, en duplicar el PIB per cápita hacia el año 2020, sacar de la pobreza a 200 millones de personas, impulsar activas políticas de urbanización que sumen 300 nuevos habitantes a las ciudades y promover el consumo interno. Se trata, pues, de conseguir en unas décadas lo que Occidente logró en dos siglos. Sin embargo, para millones de chinos el concepto de “sueño chino” va más allá de esa acotada expectativa, y se vincula también con ideales relativos a igualdad, democracia política, equidad en la distribución de la riqueza y poder popular, entendidos como sucedáneos de un proceso de transferencia de capacidades decisorias auto centradas en las estructuras político-partidarias hacia la sociedad; una “idea” cercana en gran medida al ideario occidental de sociedad económicamente desarrollada y políticamente abierta. Asimismo, el ideal del “sueño chino” en una etapa histórica favorable al Gran Dragón, encuentra sintonía con el —pretendido— fin del “sueño americano”.

La reconstrucción simbólica que supone la utopía del sueño chino dicta lejanía del “modelo revolucionario” y promociona una imagen del pluralismo, dado por el consumo que otorga atributos centrales a una nueva “cultura política” que parece emerger en la medida en que China se abre al mundo. Su sociedad se informa ahora mediante multiplicidad de medios e instrumentos provistos por la red y adquiere “conciencia política” sobre sus derechos, además de sus obligaciones.⁵

5 Ver: Qin Yaqing, 2013. “Chinese culture and its implications for foreign policy making”. En: [www.csis.org.cn] Consultado el 12 de abril.

En este sentido, en un contexto de interdependencia, tal como lo postula Nye, el emplazamiento de iconografía que reemplaza la socialista y resalta la imperial reviste importancia al rescatar recursos y valores intangibles, como la cohesión nacional y una cultura universalista abierta a la incorporación de otros valores.

Reafirma lo dicho, el siguiente texto:

Bajo la guía del marxismo con características chinas, China desarrollará y seguirá un paso innovador para revitalizar sus tradiciones culturales al mismo tiempo que absorbe los más refinados aspectos y logros de otros países. El plan es revivir la cultura china respecto de la vida, la producción material, la política, el modo de pensar, la sociedad y la ecología. Esta es la verdadera esencia del camino hacia el desarrollo pacífico de China. China creará una nueva civilización, una armónica, y socialista sociedad con características chinas. Esta nueva civilización centrada estará centrada en la auto superación, la mejora en la calidad de vida del pueblo y la relación entre lo humano y la naturaleza...⁶

En lo práctico, lejos de todo anclaje ideológico, su principal instrumento de proyección cultural modélica es el confucianismo, cuyas enseñanzas han sido blanco predilecto de la teoría sobre choque de civilizaciones. Pese a ello, sobreviviente y aún más vital, el confucianismo resistió los adjetivos demonizantes lanzados por Occidente generando por contrapartida un profundo sentido de autoafirmación de la cultura e identidad chinas.⁷

2.1 Reformas políticas: gobierno limitado, autocracia deliberativa o democracia directa?

La imagen de ensoñación que asumimos sobre China, la tolerancia interna y la aceptación de la diversidad debe ser moderada por una lectura crítica sobre las pretensiones reales del poder político por profundizar una agenda de reformas políticas hasta ahora postpuestas. En tal sentido, los debates y argumentos esgrimidos

6 Zhen Bijian, chairman del Foro sobre Reforma de China y consejero especial del presidente Hu Jintao, Pekín, 2006.

7 Ver al respecto: Otero Roth, Jaime. 2007. "La nueva diplomacia cultural china", *en* Real Instituto El Cano, ARI No. 103/2007. 2-10-2007. Madrid, España.

por investigadores políticos, filósofos o sociólogos coinciden en la necesidad de recuperar una abandonada “hoja de ruta” sobre democratización, que estipule plazos realistas para el logro de objetivos sobre participación política directa por parte de los ciudadanos, haga eficiente la canalización de las demandas sociales hacia el poder político, y mantenga control social sobre actos de gobierno, a fin de poder evolucionar hacia formas de ejercicio democrático no sólo a niveles jurisdiccionales inferiores (cantones, villas y poblados) sino superiores, municipios medios y en un futuro no muy lejano, provincias. Una perspectiva general como la expuesta coincide con los enunciados de la Carta 08, considerada por el poder político como el “manifiesto revolucionario” de la disidencia política.

En las entrañas de la Quinta modernización reclamada desde el comienzo de las reformas en 1978 residen y perduran estos objetivos, sólo acallados por el violento *shock* consumista de las dos últimas décadas. No obstante, la vitalidad de los reclamos no pierde vigencia y quienes las sostienen, sean disidentes o intelectuales ligados al poder político partidario, alertan que sin reformas políticas los cambios en el modelo de desarrollo y las reformas estructurales en curso no tendrán éxito.

Frente a este eje articulador de posiciones surge un parte aguas entre los denominados liberales, considerados los sectores más reformistas (a quienes políticamente coincide el premier Li Keqiang), lo cuales plantean que sólo el Estado de derecho y la democratización pueden fortalecer las instituciones y ponerlas al servicio de la sociedad, para garantizar de este modo la pervivencia de las reformas en marcha y el rol rector o de liderazgo activo que detenta el PCCh. Por el contrario, los planteamientos conservadores proponen reformas que no afecten cuestiones sistémicas centrales, o que pongan en jaque la hegemonía del PCCh, aunque admiten la necesidad de que el Partido-Estado asuma nuevas opciones para reconstruir la legitimidad en el ejercicio del poder, que no sólo tengan fundamento en una difusa perspectiva de crecimiento indefinido.

En otra vertiente de pensamiento, las posturas denominadas “neo maoístas” reafirman la necesidad de re-centralizar el poder político, la persistente utilización de medios coercitivos para el control social; acotar el margen que se ha dado a la expresión pública de la disidencia y el manejo de crisis de expectativas; apelan también, con diversos argumentos, la necesidad de recuperar el ejercicio de

un tipo de liderazgo carismático y empoderar a las masas a fin de evitar la burocratización partidaria traducida en inacción transformadora y cristalización de intereses, razones centrales del descontento social con el partido.⁸

En otra línea argumental, autores como Minxin Pei plantean que la reforma política puede ser resultante de transformaciones periféricas que no afecten el corazón del sistema político y de poder imperante, sin embargo, es difícil aceptar que transformaciones económicas profundas, que aspiran modificar las reformas, no afecten intereses públicos, privados, público-privados, burocráticos, partidarios, empresariales, sindicales o del estamento militar. Lo cierto es que el eje sobre el que giran los cambios económicos en marcha, a los cuales se subordinan las expectativas sobre reformas políticas, consiste en reforzar la capacidad de maniobra y legitimidad del PCCh a partir de un ritmo sostenido de crecimiento y de mejoras en el nivel de vida de la población, efectos que aún alcanzados no harán olvidar interrogantes relativas a cómo satisfacer expectativas y demandas de una sociedad urbana como lo será China en las próximas décadas. En última instancia, se trata de responder en lo interno a viejos dilemas sobre cómo la super estructura reflejará los cambios operados en la infraestructura social para evitar crisis y fracturas definitivas.⁹

De todas formas, la realidad parece desmentir las expectativas, y como parte de un ajustado equilibrio de poder interno, el actual presidente Xi Jinping ha identificado los que a su parecer son “siete tabús” que actúan para forzar la evolución pacífica de China; para presionar sobre sus instituciones y movilizar a la sociedad contra el Partido o bien gestar un ideario político que sirva para la construcción de reales alternativas políticas y partidarias hacia el futuro.

Los tabús son parte de un constructo doctrinario destinado a satisfacer las aspiraciones tanto de neo maoístas como de conservadores, pero al mismo tiempo buscan atender las sugerencias de los liberales que mediante la praxis económica buscan transformar lo político.

Como obturadores de cualquier intento de reformas políticas rápidas y radicales, estos tabúes son: los errores históricos del PCCh, los denominados “valores universales”, las tensiones sociales, los

8 Ver Mark Leonard, *op.cit.*: 12-16.

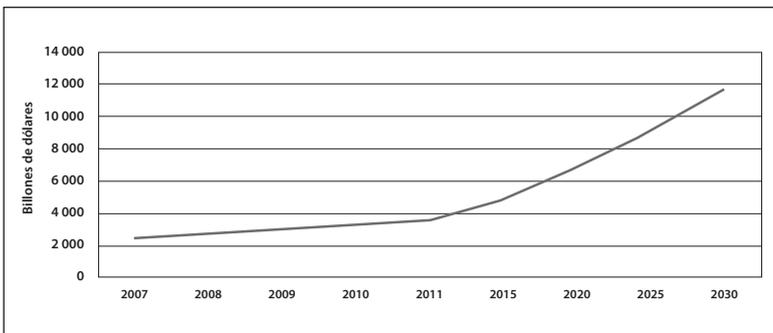
9 Pei Minxin, Pei, 2008, “China’s mounting governance deficits”: 53-99.

derechos cívicos, la independencia del poder judicial, los privilegios de la clase dirigente y la libertad de prensa. Valores y principios todos que, de acuerdo con el discurso presidencial, buscan atacar y limar la posición política hegemónica del PCCh en el gobierno, como antes fue la militante política de “derechos humanos” ante la ex URSS, hoy la permanente declamación pro reformista política interna busca hacer mella en el poder chino y degradar su imagen positiva internacional.

2.2 Una economía, dos modelos, o cómo reformar las reformas?

En este punto huelga mencionar cifras en las que los analistas coinciden, según las cuales China se catapultará hacia el primer lugar en la economía mundial durante el corriente siglo. La meta de lograr una economía basada en “alta tecnología” a mediados del siglo XXI ha impuesto cambios en los *drivers* que impulsaron el crecimiento durante las dos últimas décadas como exportaciones e inversiones en activos fijos para priorizar variables de impulso tales como mayor consumo interno, generación de empleo, control inflacionario y amplitud de oferta en “bienes públicos”, en un contexto de crecientes preocupaciones sociales sobre inequidad, polución, deterioro de oportunidades de acceso a salud, vivienda y educación.

Gráfico 1. Producto Bruto Interno China 2007-2030*
(Billones de dólares)
Base 2000



*2012-2030 en base a estimaciones

Fuente: Development Research Center of the State Council (DRC)

La reorientación de la estrategia de crecimiento y desarrollo apunta también a sortear resistencias burocráticas, a modificar la inercia gubernamental, a introducir reformas en los sistemas de propiedad, a ampliar la movilidad de la mano de obra, a flexibilizar normas sobre residencia rural-urbana, a someter intereses consolidados a nivel intra e inter agencias de gobierno en sus distintos niveles (gobierno central, provincias y municipios), empresas estatales (SOEs), así como a eliminar resistencias en organizaciones partidarias de base y liderazgo superior. Si bien las “reformas de tercera generación” en lo cuantitativo operan re alentando el crecimiento económico, apuntan, de manera prioritaria, a recuperar la competitividad cedida en razón del sostenido aumento en costos internos laborales y operativos. En tal sentido, el proceso de deslocalización de industrias, por ejemplo tecnológicas, que regresan a Estados Unidos o migran hacia otras economías del sudeste de Asia, ha funcionado como señal de alerta para la dirigencia china y recreado condiciones para implementar reformas en el sector industrial y de propiedad corporativa y rural favoreciendo el surgimiento de firmas capital-intensivas en sectores como el de la biotecnología o el de las energías limpias y eco sostenibles.¹⁰ Lo cierto es que las reformas en marcha constituyen el basamento sobre el que se está edificando el “modelo económico” del futuro; un modelo sometido a debate, a pesar de los variados aportes teórico-prácticos, que constituye un parte aguas en el seno del PCCh.

En este sentido, el escenario de división y casi fractura quedó ampliamente expuesto en la etapa previa a la celebración del XVIII Congreso del Partido Comunista de China (PCC) en noviembre de 2013. Si algo quedó demostró la magna reunión fue un antes y un después, por demás aleccionador y demostrativo, de la vitalidad y persistencia de tensiones inter-faccionales en el seno del partido

10 El XII Plan Quinquenal gira sobre una serie de medidas económicas y sociales a implementar durante el período 2011-2015. Entre los anuncios más importantes se encuentra la construcción de viviendas, creación de 45 millones de puestos de trabajo en zonas urbanas, estabilización de los precios y mantenimiento de una tasa de desempleo por debajo de 5%. También plantea conseguir importantes logros en innovación, principalmente llegar a 2.2% del PBI en I+D y conseguir 3.3 patentes por cada 10 000 habitantes. El otro punto a destacar, son las políticas medioambientales y energéticas cuyos objetivos fijan reducir 16% el consumo energético por unidad de PBI, 30% de reducción en el uso del agua y una disminución del nivel de emisiones de CO₂ de 17% por unidad de PBI. Para ello, China ha diseñado planes orientados a cambios estructurales en la matriz energética con un fuerte impulso a la generación de base nuclear y energías limpias.

gobernante, así como la resiliencia con que grupos de interés que buscan proteger sus espacios de poder. No obstante, el Congreso ofreció una plataforma y escenarios aptos para detectar cuáles serían las principales líneas de acción gubernamental (internas y externas) que deberán desarrollarse durante la próxima década por parte de entrante quinta generación.

La antesala mostró las grietas en la pretendida unicidad de voces dirigenciales en la máxima jerarquía del poder político. La cohesión interna del PCCh fue puesta en duda por acontecimientos que resultaron de acusaciones cruzadas y causaron la remoción de altos funcionarios provinciales (Bo Xilai, alcalde de Chongqing). Las tensiones sacaron a la luz pública dos líneas claramente diferenciadas: un “modelo Guangdong” de reformas económicas, basado en la iniciativa privada, la primacía de fuerzas del mercado, gestión profesional de los bienes públicos, participación de organizaciones no gubernamentales en la toma de decisiones, ejercicio de un tipo de liderazgo caracterizado como “autoritarismo flexible” y menor interferencia del Estado, y el “modelo Chongqing”, cuya plataforma adhiere a la planificación estatal, la recuperación de espacios de poder económico cedidos al sector privado por parte del Estado; un estilo de liderazgo político rígido, que acota el margen de participación social en las decisiones de gobierno y la puesta en marcha de políticas proactivas de intervención para paliar la rampante inequidad.

Los primeros políticamente liberales y encuadrados en el movimiento de “nueva derecha”; los segundos abonan la vigencia del *neo autoritarismo* económico y, como exponentes de la “nueva izquierda”, alientan un menú de opciones para que China escape de la “trampa de una sociedad opulenta” o volcada al consumo masivo, como ocurre en Occidente; los guía cierto fundamentalismo ideológico que incluye recuperar la iconografía maoísta y remitir así a una etapa signada por el idealismo revolucionario y la pervivencia de un espíritu transformador en la dirigencia y sociedad chinas.

Dos modelos en pugna que recrean antiguas tensiones que nacieron incluso en la etapa liminar de las reformas, entre zonas costeras (Guangdong) e interiores; entre un litoral abierto y cosmopolita y las regiones menos desarrolladas; entre áreas económicamente privilegiadas y aventajadas frente al centro-oeste del país, entre espacios geo económicos costeros, interdependientes, con el entorno regional y global, y provincias mediterráneas que aspiran,

mediante la inyección de capitales y desarrollo de infraestructura, lograr mayor conectividad con economías de Asia central e incluso Europa. El “modelo Guangdong” es considerado una extensión del discurso aperturista dominante en las décadas de 1980 y 1990, como reacción. La “alternativa Chongqing” ha sido imaginada como instrumento para recuperar porciones de poder político por parte de sectores conservadores neo maoístas. No obstante, más allá de las diferencias expuestas a las que se suman diferentes herramientas de política económica para lograr tales fines, ambas visiones comparten una preocupación central: cómo distribuir equitativamente la riqueza generada.

En la actual etapa de reformas es posible advertir que ninguna de las dos opciones ha triunfado, aun cuando políticamente el líder del modelo Chongqing haya caído en desgracia, y China evoluciona en su matriz económica adoptando políticas propuestas por ambos modelos; el sinuoso camino no es el de la indefinición, sino el del “justo medio”: un modelo de economía mixta que se acomode mejor a los imperativos estratégicos de estabilidad política con amplia libertad económica.

A tono con esta perspectiva de largo plazo, el “centralismo democrático” funcionó como método resolutivo clave para zanjar disputas internas, encausar la vitalidad partidaria, contener divergencias y acallar disidencias. Las decisiones adoptadas después del XVIII Congreso estipulan que las fuerzas del mercado deberán jugar un “rol decisivo” en el modelo económico de nueva data; orientaciones que luego se complementarán como resultado de las deliberaciones en el seno de la Asamblea Popular Nacional (APN), transcritas en el documento sobre *Decisions on mayor issues concerning comprehensive deepening reforms*, que abre las puertas a posiciones más orientadas al mercado que estatistas en el horizonte reformista hacia el 2030.

Conclusiones

La percepción sobre una China internamente monolítica y unívoca es errónea; tanto a nivel de la máxima dirigencia política como en ámbitos de pensamiento persisten diferentes visiones y enfoques sobre el modelo de país a lograr en las décadas por venir. Disímiles pareceres y multiplicidad de ideas exponen preocupaciones compartidas en un

país que debate su propio futuro, sobre la orientación de su estrategia de transformación, sobre un modelo de sociedad posible y sobre cómo resolver complejos dilemas legados por la historia, todo lo cual parecen aún pendientes de las reformas políticas.

Una China vista en toda su riqueza y multiplicidad muestra que el pluralismo interno de ideas es una realidad y nos sugiere variadas alternativas para la formación de pensamiento y para comprender hacia dónde dirige China sus pasos.

Bibliografía

- Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL). 2012. *La República Popular China y América Latina y el Caribe: diálogo y cooperación ante los nuevos desafíos de la economía global*. Santiago de Chile.
- Godement, Francois. 2011. “China debates its global strategy”, en *Asia Centre*, abril. European Council on Foreign Relations.
- Johnson, Chalmers. 2004. *Blowback. Costes y consecuencias del Imperio Americano*. Nueva York, Henry Holt and Company.
- Minxin, Pei. 2008. *China ‘strapped transition, The limits of developmental autocracy*. Harvard, Harvard University Press.
- Leonard, Mark. 2012. “What does the new China think?”, en *China 3.0*, Mark Leonard (ed.). Londres, European Council on Foreign Relations: 9-24.
- Li, Eric X. 2013. “The life of the Party. The post democratic future begins in China”, en *Foreign Affairs*_enero/febrero: 34-46.
- Minxin, Pei. 2008. “China’s mounting governance deficits”, en *China ‘strapped transition. The limits of developmental autocracy*. Harvard, Harvard University Press: 53-99.
- National Intelligence Council, United States. 2010. *Global Governance 2025. At a critical juncture*. Washington DC, septiembre.
- Nye, Joseph Jr. 1990. *Bound to Lead. The Changing Nature of American Power*. Nueva York, Basic Book Inc.
- Obama, Barak. 2011. *Remarks by President Obama to the Australian Parliament*, 17 de noviembre. En: [www.whitehouse.gov/the-press].

- Yaqing, Qin. 2013. "Chinese culture and its implications for foreign policy making". China Institute for International studies (CIIS). En: [www.ciis.org.cn. april12].
- Zakaria, Fareed. 2008. *The Post-American World*. Nueva York, Norton & Company.

China: ¿una política exterior más asertiva?

Henrique Altemani de Oliveira

Introducción

En la actualidad existe relativa consciencia nivel regional e internacional en el sentido de que China tiene un proyecto político y está reuniendo condiciones para asumir un papel de liderazgo en los asuntos regionales e internacionales. Como consecuencia, existe la percepción de que para ampliar su espacio, China está obligada a desplazar o reducir capacidades de otros actores.

China, de manera continua se presenta a sí misma como un Estado satisfecho con su territorio y sin intenciones de convertirse en una potencia regional o internacional. La expresión de esta postura política es el énfasis en la retórica del crecimiento pacífico y del desarrollo armónico. Sin embargo, debido a recientes movimientos internacionales, que coinciden con el debilitamiento de Estados Unidos, a partir de la crisis financiera mundial iniciada en 2008, con sus reveses en Irak y Afganistán, y mucho más con la actual disposición estadounidense para recuperar o expandir su presencia en la región asiática, cabe preguntarnos si China está presionada a adoptar una posición reactiva mucho más clara y asertiva.

Hasta ahora, la política exterior de China se fundamentó en una estrategia de discreción y cautela, en principio sobre la base del proverbio de Deng Xiaoping de “ocultar sus capacidades, centrándose en la creación de la fuerza nacional, y esperando su momento” (Suisheng 2013: 103). ¿Los recientes movimientos de China, así como su postura más activa en el Mar del Sur de China; el establecimiento de una zona de defensa aérea en Mar de China Oriental son

accidentes aislados o representan un cambio en su estrategia internacional? Críticas contundentes sobre la venta de armas a Taiwán o reuniones con el Dalai Lama no son nuevas, pero las críticas actuales, con la aplicación de sanciones, son indicativos de un posible cambio en la postura del país asiático.

Por lo tanto, este texto parte de la suposición de que China intenta ampliar su estatus y asumir un papel de liderazgo mayor no sólo en Asia Oriental, sino también en la dimensión internacional. Y también está dispuesta a aceptar, de manera pasiva, la determinación estadounidense de seguir siendo una potencia en el Pacífico.

¿La desconfianza puede convertirse en hostilidad? ¿La competencia en conflicto? Sin embargo, el alto grado de interdependencia económica entre China, Estados Unidos y Japón sigue siendo un factor que evitará conflictos más graves. Por otro lado, en la estrategia de expansión del poder internacional, China busca el apoyo de los países no desarrollados, y en particular de América Latina, que se encuentra en el área de influencia de Estados Unidos, considerando que en la perspectiva de América Latina, un Consenso de Pekín es mucho más atractivo que el Consenso de Washington.

1 ¿China como potencia internacional?

A las reiteradas consideraciones sobre el impresionante crecimiento económico de la República Popular China se suman las ponderaciones en torno a su clasificación como una nueva potencia internacional. En el imaginario político internacional, discusiones e hipótesis sobre la realidad o posibilidad de un G2 (Estados Unidos y China) dividen espacio con las previsiones de un breve y catastrófico conflicto entre estos dos actores, o con las incertidumbres de cómo redefinir el sistema y el orden internacionales con la presencia de China como superpotencia.

Para reflexionar sobre el papel de China en el actual contexto internacional es necesario considerar, en principio, además de su incontestable expresión económica, el que también se está transformando en una potencia internacional.

La cuestión es que ser potencia internacional no sólo implica tener prestigio y capacidad de influencia, sino también ser aceptado por los otros actores como tal, y asumir las responsabilidades que

conlleva tal estatus. En especial, mantener la estabilidad económico-financiera internacional y la estratégica militar.

Además de un papel preponderante en la definición de las reglas internacionales, una potencia internacional transfiere también sus valores a la comunidad internacional. Es decir, considera que el actual orden internacional refleja valores de la sociedad estadounidense o de la sociedad occidental, y que si China asume un papel de potencia, el futuro orden internacional podrá reflejar asimismo valores chinos o asiáticos.

Medeiros (2009) reconoce que China ya se ha transformado en un verdadero actor global, pero cuestiona si está preparada para ello. Considera que ya es un actor global por el hecho de que hay pocos problemas en el mundo en los que China no forme parte de la solución. Por un lado, cualquier acción china afecta al mundo, y por el otro, el mundo requiere una participación más presente de la potencia emergente que es.

Sin embargo, estadistas chinos por lo regular sostienen y en dejan claro que la política externa china atiende a sus objetivos domésticos de reforma y desarrollo, y consideran que asumir responsabilidades internacionales puede comprometer estos objetivos y drenar los recursos que tienen destinados a solucionar los problemas internos de la nación.

En este sentido, Medeiros examina que China quiere el estatus y la capacidad de influencia asociada a su activismo global, pero recela los costes del liderazgo. Sin embargo, no debe ignorarse que debido a su actual circunstancia y a estar aún en búsqueda de consolidar sus capacidades económicas, políticas y estratégicas, China intenta evitar el hecho de ser vista como una desafiante de la posición de liderazgo internacional que mantiene Estados Unidos. De este modo, la estrategia china de dejar en claro que opera dentro de las reglas del sistema internacional, sin presionar por una revisión radical del actual conjunto de reglas, normas e instituciones en las dimensiones económicas y de seguridad, contradictoriamente hace que ese país se aproveche de estas mismas reglas para asegurar la satisfacción de sus intereses.

Foot (2010: 124) señala que una nueva tendencia en la evaluación del papel de China será la aceptación de que una cooperación con Estados Unidos es vital para el orden regional y global en diversas cuestiones clave. Además, defiende que una cooperación

sostenible entre los dos será muy difícil de mantenerse y apunta cuatro factores responsables de esta dificultad: el que ambas naciones tengan la convicción de la *excepcionalidad* nacional; los diferentes sistemas políticos; la cuestión de la ascensión china y la hipótesis de la transición de poder global; amén de las mutuas desconfianzas estratégicas.

Para Deng (2008: 29), China actúa con base en un sistema internacional dominado por los poderes occidentales que, en el ocaso de la guerra fría, desarrollan una identidad de *grupo* sustentada en la democracia liberal, en el capitalismo de libre mercado y en la responsabilidad internacional. Como miembro de los *fuera del grupo*, China constantemente sufre discriminación política y encara críticas en lo relativo a la cuestión de los derechos humanos, y su gobierno es visto como autoritario. En consecuencia, las élites chinas se sienten frustradas y buscan revertir el actual orden internacional.

Deng argumenta que la estrategia china para revertir este déficit de estatus comprende una mezcla de conformidad y de revisionismo. Pekín, de manera selectiva, se adapta a las normas e instituciones al tiempo en que ansía alterar los órdenes internacionales considerados perjudiciales a sus intereses. China promueve una “percepción mundial alternativa” (Deng 2008: 60), en la que la soberanía permanece como un principio inviolable, diferentes sistemas políticos son respetados y todas las creencias y valores culturales son igualmente válidos.

En esta línea de pensamiento, se deduce que la reciente y creciente mayor presencia china en el medio internacional ha provocado un intenso debate sobre cuestiones de transición de poder, sucesión de hegemonía, rivalidad/conflicto entre Estados Unidos y China, así como probables reflejos sobre el actual proceso de una nueva definición del sistema y del orden internacionales.

En esta dinámica de percepción de amenazas, recelos y dudas sobre el papel chino en las relaciones internacionales, Cui (2013) señala que hoy día China forma parte de las principales instituciones regionales e internacionales; está integrada al sistema global y sigue las reglas internacionales, a pesar de que “estas reglas hayan sido desarrolladas sin mucha participación de China. Y no se puede afirmar que estas reglas, definidas hace más de medio siglo, puedan ser aplicadas sin alguna actualización”. Así, las reglas necesitan

adaptaciones y China está dispuesta a participar en ese proceso, no de una forma revolucionaria, sino de manera cooperativa.

En este sentido, es pertinente destacar que el mundo hoy día experimenta una fase de crisis sistémica, que engloba las diferentes dimensiones que componen el sistema y el orden internacionales. Se trata de una crisis económica, financiera, pero también política y estratégica, producto de la persistencia de elementos/instituciones de la guerra fría, surgida al final de la Segunda Guerra Mundial, como lo ha mostrado ya Cui, y que no corresponden más a las nuevas realidades de distribución de poder internacional.

Y esto no es una percepción específica de países en desarrollo, Ikenberry (2014: 18), aunque defiende el liberalismo internacional y el papel primordial de Estados Unidos, pondera que “el desafío para los próximos cien años es promover la transición de un orden hegemónico americano hacia un sistema de gobernanza más ampliamente compartido”.

Al pasar delante de Japón como la segunda principal economía internacional, China dejó más clara una diferencia extremadamente importante. Japón, como locomotora de la economía asiática, a pesar de los contenciosos comercios, siempre ha sido compañero de Estados Unidos y no ha cuestionado jamás los valores occidentales. Por su parte, China, por un lado, de manera clara y consistente, mantiene sus valores diferenciados de los valores occidentales, y por el otro, aunque lo niegue oficialmente, demuestra buscar poder regional e internacional para no ser, de nueva cuenta, subyugada, *humillada*.

2. Cuestionando el papel chino

Actualmente está relativamente consensuado el afirmar que el siglo XXI tiende a ser un “siglo asiático” en consecuencia de la ampliación no sólo de la capacidad económica, sino también de la política y estratégica. Sin embargo, para Haass (2013) puede haber dos siglos asiáticos muy distintos: uno de fuertes tensiones, carreras armamentistas y crecimiento económico lento, y otro estable, sin conflictos y con notable crecimiento económico.

Desde su punto de vista, el siglo estable presupone que “el eje estratégico de América para Asia necesita ser sustancial y duradero”,

y que el siglo de inestabilidades y retraso económico sería “una Asia abandonada a su propia suerte —o un siglo asiático dominado por China— y caracterizado por frecuentes crisis de tensiones diplomáticas o hasta conflictos”.

En resumen, “para permanecer en paz, el continente debe promover pactos regionales que incluyan [a] Estados Unidos”. Entre otros acuerdos, en especial en la dimensión político-estratégica, Haass hace referencia a la propuesta del Tratado Transpacífico de Asociación Económica Estratégica (TPP) que, asociado a una otra propuesta (el Tratado de Libre Comercio entre Estados Unidos y la Unión Europea-TTIP), demuestra “un abordaje anti-China, que pretende mantener China fuera de una nueva ola de liberalización y restringir su ascensión económica”. (Shield 2013: 160)

Por otro lado, es interesante constatar que la gran fuerza económica asiática no es sólo un fenómeno resultante de la ascensión china, sino por el contrario, el crecimiento económico chino fue favorecido tras integrarse a la dinámica económica asiática, liderada por Japón, que ya constituye una red productiva o una cadena global. De igual modo, no puede olvidarse que durante la década de 1990, con la desintegración de la Unión Soviética, el contexto internacional fue fuertemente influido por la contenciosa *economía occidental* versus la *economía asiática*, que culminó en la crisis asiática. Así, es pertinente el comentario de Kahler (2012: 88) en el sentido de que: “si la región se transformó en la economía más dinámica del mundo, sin elaboradas instituciones regionales, ¿por qué desarrollarlas ahora?”

¿TPP y TTIP, además de estrategias para descalificar la OMC, también presentan la expectativa de limitar capacidades chinas? ¿TPP y TTIP, constituidas por economías que tienen a China como principal o segundo socio comercial, conseguirán mantenerse como instituciones en contra China? ¿Si en la crisis asiática del final del siglo pasado, el Este Asiático llegó a la conclusión de que la economía occidental y sus instituciones financieras (FMI y BIRD) presentaban una vinculación muy fuerte con los valores americanos, y que el conflicto Estados Unidos por Japón perjudicaba no sólo Japón, sino a toda Asia, la actual disputa entre Estados Unidos con China no tendrá el mismo resultado? La crisis asiática propició, por primera vez, la aceptación regional de la necesidad de un mecanismo esencialmente regional (ASEAN+3), y hoy Asia, en su profunda interdependencia, ¿puede dispensar a China?

¿Qué es lo que en realidad está en juego, y hasta qué punto China está propensa a aceptar (y a someterse) a los intereses americanos? Antes ya fue mostrado que China no demuestra la misma aceptación de los valores americanos que Japón. China los cuestiona no en sí, sino en el sentido de que otros Estados deban adoptarlos.

Así, en apariencia, China reconoce la importancia del sistema internacional para un ambiente estable y próspero, pero busca responsablemente readecuar el sistema a sus intereses y a los de los nuevos actores.

3. China, emergentes y no desarrollados

China no se halla enfáticamente aislada en torno de la necesidad de cambios en el orden internacional. Antes era el Tercer Mundo, pero hoy día está en el grupo de los países denominados potencias emergentes. El concepto de país emergente, aunque no sea bien explicitado y más bien sea apacible en contestaciones, indica el reconocimiento de la existencia de un conjunto de países que en función de sus procesos de desarrollo se aproximan a los denominados países desarrollados. Sin embargo, más allá de esto, se trata de países que además de presentar un significativo crecimiento económico, demuestran intensa voluntad política de coparticipación en los procesos decisorios internacionales, y muestran ambiciones políticas regionales como pretensiones de transformarse en grandes potencias.

Pertinente aquí es el hecho de la percepción de que algunos países detenían una relativa capacidad de influir, de manera positiva o negativa, en la gobernanza mundial. Es decir, tienen capacidad de *influencia*, pero no de *decisión*.

Por otro lado, se puede contemplar también que los países emergentes se transformaron en actores expresivos en el juego internacional, no sólo con mayor expresión económica, sino también con actuación más ofensiva tanto en Estados Unidos y en Europa como en los países más pobres (énfasis en África y en Latinoamérica y Caribe).

De acuerdo con Cesarín (2009: 25-26), para China, las potencias emergentes constituyen una plataforma para construir poder e influencia al combinar esfuerzos con el objetivo de fijar nuevas reglas del juego, a nivel mundial, mediante una instancia multilateral.

La presión para que China asuma un papel de liderazgo internacional se suaviza por el hecho de que China no sólo es el país que está siendo demandado, sino el conjunto de las potencias emergentes, aunque China tenga expresión económica, política y estratégica claramente superior a la capacidad de estos otros países, y refleja un mundo multipolar y su creciente posición en la jerarquía internacional.

En lo político, son defensores del multilateralismo, y se oponen a la práctica jerárquica presente en las principales instituciones (formales o informales) que engloban los países desarrollados, en especial el papel desempeñado por el G7 o el G8. No obstante, por otro lado, tienden también a conformar grupos informales con el fin de buscar posiciones más homogéneas para defender en las instituciones internacionales formales. Ejemplo de esta tendencia es la reciente institucionalización del G20 comercial en la Rodada de Doha, del BRICS o el nuevo papel asumido por el G20 financiero.

En realidad, estas tendencias indican que el actual concepto de cooperación Sur-Sur no presenta el mismo significado del periodo de la guerra fría. Lo que se defiende es que hay una continuidad de la acción colectiva (Sur-Sur), pero ahora es selectiva y jerárquica al (buscar) englobar actores con mayor expresión económica y política, representados por los conceptos, también no claros, de potencia emergente y de potencia regional. Y el principal objetivo de esta acción colectiva es exactamente una toma de posición común en el proceso de una nueva definición del orden internacional.

En consecuencia del hecho de que el concepto de cooperación Sur-Sur presente diferentes connotaciones e interpretaciones, trabajamos en esta reflexión a partir de la perspectiva de que las estrategias dirigidas al Sur estén continua y prioritariamente correlacionadas a la expectativa de generación de condiciones políticas más favorables a la revisión, adecuación, cambio de reglas en el sistema internacional, con la mira de asegurar un ambiente más propicio al esfuerzo de desarrollo.

En este sentido, por ejemplo, la organización informal BRICS representa una de las estrategias chinas para actuar en el plan internacional, siendo que en el día a día sus miembros ya actuaban de manera conjunta, y asumir el acrónimo BRICS representó una oficialización de una realidad que ya existía desde el inicio de la década de 1990. Así, el BRICS real nada tiene que ver con el acrónimo presentado por un analista financiero. Sus objetivos son claramente políticos

e insertados en las disputas dentro del proceso de una nueva definición tanto del sistema como del orden internacionales.

Una de las principales críticas al BRICS es la heterogeneidad o falta de unidad. Nye (2013), por ejemplo, apunta que “en términos políticos, China, India y Rusia disputan poder en Asia. Y, en términos económicos, Brasil, India y Sudáfrica están preocupados con los efectos de la moneda china subestimada en sus economías”. Nye señala, de manera crítica, aún el hecho de que algunos miembros son democracias y otros gobiernos autoritarios, y una vez más cuestiona la presencia de Rusia. Asegura: “no tiene sentido incluir Rusia, una anterior superpotencia, en las economías en desarrollo”.

En primer término se puede plantear la interrogante de qué hacía Rusia como octavo miembro del G7. ¿Fue su capacidad económico-financiera la que garantizó su promoción? En segundo lugar, mucho antes de la formalización del BRICS había la consciencia de la heterogeneidad de los miembros, sea en términos de regímenes políticos domésticos o de posiciones divergentes en procesos negociadores internacionales, como en la Rodada Doha de la OMC.

Pero la unidad política se hace cuando se trata de países que no participan de los procesos decisorios internacionales y, en consecuencia, con reducida capacidad de promoción de sus intereses, normalmente divergentes, de las demandas de los desarrollados.

Fue solamente después del auge de la actual crisis financiera internacional que el fortalecido G20 permitió que los países del BRICS, no miembros del G8, pudiesen ampliar sus participaciones en las decisiones financieras internacionales. Y de igual manera, a pesar de los intereses divergentes, muestran fuerte interés en reactivar la Rodada Doha de la OMC, como forma de promover ajustes en el comercio internacional que mejor atiendan a las expectativas del sur.

Lo más importante aquí es resaltar que China, presente en los diversos organismos internacionales y actuante en el BRICS, demuestra a cabalidad tener intereses propios y colectivos, y que su estrategia para implementarlos pasa por una acción colectiva Sur-Sur y, más en específico, por el BRICS, al representar a países no desarrollados, con capacidades relativas y crecientes, pero sin espacio en los procesos decisorios internacionales, siendo que el G20 financiero expresa esta posibilidad de participación, pero es aún un experimento nuevo en proceso de consolidación. En fin, China demuestra con certeza que busca actuar en los procesos de gobernanza global,

en apego a las estrategias y reglas internacionales, y que “nuevos grupos internacionales sirven para mejorar la gobernanza y reformar las instituciones existentes”. (Pang 2013: 55)

El proyecto de política externa de China busca afirmar su autonomía nacional y recuperar un *locus* internacional, con base en su pasado y considerando sus actuales recursos. Sin embargo, no había conseguido, hasta entonces, el reconocimiento de su sistema político por parte de los principales países desarrollados, que la veían como una amenaza política, dado su radicalismo, pero ahora la ven como importante competidora económico, con un sistema político que no satisface las expectativas del *Occidente democrático* (Cornejo 2008: 10-11). Pero no se puede afirmar lo mismo en relación con la mayoría de los países en desarrollo.

Strauss (2012: 135-137), al evaluar la estrategia china con respecto a su relación con los países en desarrollo, señala el efecto positivo de la consistencia y continuidad de la retórica china en torno de los cinco principios, de los beneficios mutuos, de la igualdad política, así como de la sensación de que fueron “dejados atrás” en lo relativo a las prescripciones y remedios aplicados por el Norte. Sin embargo, el discurso de muchos analistas occidentales destaca las preocupaciones, dudas y alarmas; la cuestión más relevante en África e incluso en Latinoamérica, tales como maximizar las oportunidades y minimizar los desafíos resultantes de la presencia china. En este sentido, se entiende que para parte expresiva de los países en desarrollo, China hoy no sólo es uno de los principales socios comerciales y una de las principales fuentes de inversiones y de préstamos, sino también un socio político en innumerables mecanismos multilaterales.

De esta forma, consideramos que China es y presenta “oportunidades” antes negadas o limitadas como consecuencia del exceso de condicionalidades impuestas por los países desarrollados. En la postcrisis financiera de 2008, la imagen positiva del “modelo chino de desarrollo” fue reforzada, a la par de la conciencia de que la relación económico-comercial con China fue uno de los factores que posibilitó que los países en desarrollo sufriesen menos los efectos de la crisis.

Sin negar la importancia de los recursos básicos en la relación con China, hay que comprender que este interés chino no es único. China también busca apoyo político y enfatiza que esta estrategia diplomática representa una política ventajosa para ambos socios.

Por un lado, China obtiene grandes ventajas de la cooperación por garantizar el apoyo político de una totalidad de Estados no desarrollados a sus posiciones en los foros internacionales, al reforzar el principio de la “China única” y rechazar cualquier forma de separatismo dentro de sus fronteras, sobre todo en el caso del Tíbet.

Por otro lado, los Estados no desarrollados, además de las ventajas económicas que provienen de China, ganan respaldo para sus posturas, porque poseen un compañero internacional con poder de veto en el CS/ONU, al tiempo que amplían su margen de maniobra e influencia al negociar en los bloques de arena internacional. De este modo se trata de una sociedad estratégica sustentada en la igualdad política, confianza y ganancias mutuas.

La observación de Buzan & Cox (2013: 121) de que la idea de crecimiento armonioso, defendida por China, se basa mucho más en el respeto y preservación de las diferencias que en la búsqueda de la homogeneidad en torno a alguna línea ideológica en particular; sensibiliza la respuesta y la aceptación de la presencia china en los no desarrollados. Suisheng (2013: 108) apunta que “en partes de Asia, África y Latinoamérica, el modelo chino o el Consenso de Pekín se volvieron más populares que el anteriormente predominante Consenso de Washington”.

En esta misma línea de pensamiento, Jilberto y Hogenboom (2012: 184) resaltan que las actuales iniciativas chinas en relación con Latinoamérica no son ideológicas y fuertemente motivadas por intereses económicos, aunque sí promueven su papel en la política internacional, además de que contribuyen a una agenda en favor del Sur.

En lo que se refiere a las relaciones con el Sudeste Asiático, no se percibe entre los analistas el mismo consenso que se ve en las relaciones con Latinoamérica y África. Shield (2013: 159), por ejemplo, señala que desde el inicio de la crisis financiera global, China ha buscado reforzar su relación con su vecindad, pero “en el nivel político esta estrategia ha sido ampliamente replicada, siendo la asertividad china en cuestiones de disputas de soberanía en el Mar del Sur de China crecientemente vista como una amenaza”. Añade incluso que estas cuestiones fomentan presiones de actores regionales para una mayor presencia americana.

Por su parte, Zangh (2012: 128), considera, en sentido contrario, que aunque las disputas oscilaron en intensidad y en gravedad a lo

largo de los tiempos, y que no se transformaron en grandes crisis militares o en conflictos armados debido a la “continua mejoría en las relaciones políticas y económicas entre China y los países del Sudeste Asiático”.

De cualquier forma, las relaciones de China con los países de la ASEAN son más sensibles que con los países de África y Latinoamérica debido a su proximidad territorial y a su historial de conflictos o de alianzas.

Las acciones chinas se encuadran en su política de buena vecindad, demostrando, por un lado, su interés en un ambiente regional más estable y, por otro, una preocupación en coparticipar en los procesos de gobernanza regional.

Resulta evidente que los recientes sucesos en el Mar del Sur de China y también en el Oriental muestran una China más agresiva, no cooperativa y que no respeta las disposiciones de la Declaración de Conducta de las Partes en el Mar del Sur de China (DOC), firmada en noviembre de 2002. Por un lado, tal vez sea posible atribuir la mayor escalada de los conflictos a la nueva postura americana de impulsar la creación de un bloque unificado en oposición a China. Este incentivo tal vez pueda estar detrás de las iniciativas de Shinzo Abe de reforzar las relaciones japonesas con Vietnam (enero 2013), o también con las Filipinas (febrero 2013), competidores de China en el Mar del Sur de China, traducidas en el aumento de donaciones a las Filipinas para la modernización de sus fuerzas navales en el financiamiento para entrenar las agencias filipinas y vietnamitas de seguridad marítima. (Le Mière 2013: 34-35)

Sin embargo, para Etzioni (2013: 51) esta estrategia resulta muy cuestionable, ya que las presiones americanas para que Japón amplíe sus gastos en defensa y aumente sus fuerzas militares para contribuir a la división de responsabilidades en Asia, es altamente provocativo, si se tiene en cuenta el memorial chino de agresiones japonesas y el creciente nacionalismo en Japón.

No obstante, ¿hasta qué punto, de manera objetiva, en China existe una real predisposición para contener? Tanto en los recientes incidentes de Scarborough Shoal, en el Mar del Sur de China y en la disputa con las Filipinas, o en la declaración china de una Zona de Defensa Aérea (ADIZ) en el Mar de la China Oriental y en la contienda con el Japón en torno a las islas Diaoyu/Senkaku, lo que se observó fue una retórica americana de condenación de las acciones chinas y

nada más. Y, por lo tanto, la propuesta del TPP fomentó más los debates políticos, periodísticos y académicos, pero en concreto no hay aún nada, principalmente en consideración con que el Congreso no concedió aún el mandato negociador a Obama.

Quizá, en realidad, a pesar de la gravedad de las disputas, el peso de las interdependencias económicas prácticamente fomenta una actitud más cautelosa para evitar conflictos que puedan desestabilizar la región.

Conclusión

Existe un relativo consenso en el sentido de que el proceso de una nueva definición del sistema y del orden internacionales es demasiado lento y conflictivo, que además implica choques de intereses diversificados. Pero también es patente que China, al igual que los demás países emergentes, está comprometida en este proceso y actúa acatando las reglas del juego.

China pasó así a desempeñar una función que trasciende la defensa de su soberanía y se transformó en un *compañero* para los países no desarrollados y emergentes que creen en la posibilidad de una acción, liderada por China, para la revisión de las actuales instituciones internacionales.

No se está afirmando que China esté lista para asumir puestos de liderazgo global o sea el vector del cambio, pero lo que sí se puede constatar es que China, con sus acciones, ha dado cuenta de su presencia pragmática en el uso del aparato político y económico global. Ejemplo de ello es el aumento gradual de su participación en los principales organismos internacionales y su presencia en los grupos regionales y globales más importantes, tales como la ASEAN, el BRICS, el G20 y sus vertientes alternativas a las políticas del FMI y del Banco Mundial.

Prueba de la alteración del perfil chino en la política internacional es su relación con los diferentes tipos de países. Si por un lado China se presenta a los países desarrollados como un importante jugador global, que ocupa posiciones clave en el juego político y económico, ante los países no desarrollados, el país asiático se coloca como una nación solidaria a sus problemas, que está dispuesta para brindar los más diversos tipos de auxilios, sean financieros o de diversos

tipos de cooperación. Mientras tanto, para los países emergentes, China es una fuerza que representa la posibilidad de tener sus intereses considerados en el juego de fuerzas internacional, con mayor participación en los procesos decisorios internacionales.

Bibliografía

- Buzan, Barry y Cox, Michael. 2013. “China and the US: Comparable Cases of ‘Peaceful Rise?’”, en *The Chinese Journal of International Politics*, cap. 6: 109-132.
- Cesarín, Sergio. 2009. “China e India en América Latina y el Caribe: enfoques comparados de inserción regional”, en H. Altemani de Oliveira (coord.), *China e Índia na América Latina: desafios e perspectivas*. Curitiba: Juruá Editora: 20-41.
- Cornejo, Romer. 2008. *China: radiografía de una potencia en ascenso*. México, El Colegio de México.
- Cui, Tiankai. 2013. “Beijing’s Brand Ambassador: a conversation with Cui Tiankai”, en *Foreign Affairs* 92 (4), julio-agosto. En: [www.foreignaffairs.com/discussions/interviews/beijings-brand-ambassador].
- Deng, Yong. 2008. *China’s Struggle for Status: The Realignment of international Relations*. Nueva York: Cambridge University Press.
- Etzioni, Amitai. 2013. “Accommodating China”, en *Survival* 55 (2), abril-mayo: 45-46.
- Fernández Jilberto, Alex E. y Barbara Hogenboom. 2012. “Latin America —from Washinton Consensus to Beijing Consensus?”, en Alex E. Fernández Jilberto y B. Hogenboom (coords.), *Latin America Facing China: South-South relations beyond the Washington Consensus*. Oxford: Berghahn Books; Amsterdam: CEDLA: 181-193.
- Foot, Rosemary. 2010. “China and the United States: between cold and warm peace”, en *Survival* 51 (6), diciembre-enero: 123-146.
- Haass, Richard N. 2013. “Which Asian Century?”, en *Project Syndicate*. En: [www.project-syndicate.org/commentary/richard-n-haass-on-asia-s-need-for-reconciliation-and-integration#A1aYjtacjsqZom mH.99]. Consultado El 28 de octubre de 2013.
- Ikenberry, John. 2014. “The Quest for Global Governance”, *Current History* 113, (759): 16-18.

- Kahler, Miles. 2012. "Regional Economic Institutions and East Asia Security", en A. Goldstein y E. D. Mansfield (coord.), *The Nexus of Economics, Security, and International Relations in East Asia*. Stanford, California, Stanford University Press: 66-95.
- Le Mière, Christian. 2013. "Rebalancing the Burden in Asia", *Survival* 55 (2), abril-mayo: 31-41.
- Medeiros, Evans S. 2009. "Is Beijing Ready for Global Leadership?", *Current History* 108 (719): 250-256.
- Nye, Joseph. 2013. *BRICS Without Mortar*. Project Syndicate. En: [www.project-syndicate.org/commentary/why-brics-will-not-work-by-joseph-s—nye]. Consultado el 3 de abril.
- Pang, Zhongying. 2013. "China and Global Governance: will China finally take the lead for the new globally governable world?", en Mo Jongryn, *Middle Powers and G20 Governance*. Basingstoke: Palgrave Macmillan.
- Shield, Will. 2014. "The Middle Way: China and global economic governance", en *Survival* 55 (6), diciembre 2013-enero: 147-168.
- Strauss, Julia C. 2012. "Framing and Claiming: Contemporary Globalization and "Going Out" in China's Rhetoric towards Latin America", en *The China Quarterly* 209, marzo: 134-156.
- Suisheng, Zhao. 2013. "Chinese Foreign Policy as a Rising Power to find its Rightful Place", en *Perceptions* XVIII (1), primavera: 101-128.
- Zhang, Tuosheng. 2012. "Disputes over Territories and Maritime Rights and Interests: their political economic implications", en A. Goldstein y E. D. Mansfield (coords.), en *The Nexus of Economics, Security, and International Relations in East Asia*. Stanford, California, Stanford University Press: 120-143..

Política exterior china: reconceptualización del sistema *Tianxia*

Raquel Isamara León de la Rosa

El objetivo de este ensayo es retomar la esencia de la política exterior de China y la propuesta del sistema *Tianxia* como posible teoría para explicar el actuar de dicho país en la escena internacional. Para ello, primero se puntualizarán ciertos aspectos de la política exterior china. Después se explicarán los elementos del *Tianxia* y cómo se puede entender a partir de las teorías de relaciones internacionales. Se finalizará con aspectos que marcan la forma cómo se ha implementado dentro del gobierno de Pekín.

Para definir la política exterior de la República Popular China (RPCh) podemos establecer un primer vínculo con el neorrealismo a partir de Kenneth Waltz. Dentro de la concepción sobre la importancia de la política exterior, como un determinante del actuar de un Estado dentro de la arena internacional, cabe mencionar un punto importante sobre la construcción del caso chino. Si visualizamos la formulación de la política exterior de China a partir de niveles (Waltz 1959), el punto de partida sería el Buró Político y la figura del secretario general del Partido Comunista Chino (PCCh), ya que ambos representan al grupo más selecto de miembros del partido, que además dirigen a voluntad propia la sino-política.

Dentro del buró encontramos a líderes del partido que desempeñan funciones dentro del gobierno chino. Un ejemplo es el caso de Xi Jinping, quien es el actual secretario general del PCCh y presidente de la RPCh. Como siguiente nivel tendríamos a las estructuras, que son el partido y el gobierno. Menciono a ambos en un mismo nivel,

porque como se anotó líneas antes, ambas estructuras se encuentran ligadas de manera simbiótica. Hasta estos dos puntos tenemos a simple vista el modelo alternativo de gobierno de China, en el que con toda claridad se aprecia una institución que determina a la otra en función del poder. Dicha relación se encuentra fundamentada dentro de los estatutos del PCCh, que le otorga el papel de representante de los intereses de todos los chinos, dejando de lado las concepciones gubernamentales y la representación del pueblo de la visión occidental. En un tercer nivel ubicaríamos la influencia del exterior hacia el Estado chino. Sin embargo, la historia de la RPCh y la conformación de sus instituciones han provocado que esto tenga una dinámica distinta.

Actualmente, podemos destacar tres elementos esenciales dentro de la formulación de la política exterior china: la aceptación del *statu quo* internacional, la pérdida de influencia del marxismo-leninismo y una concepción tradicional de la soberanía. Lo referido a la aceptación del *statu quo* internacional y a la pérdida del marxismo-leninismo va muy de la mano con lo mencionado en la evolución de la relación China con el exterior, y la aportación que hace Deng Xiaoping para modificar la visión que se tenía de China durante el periodo de Mao.

Con base en estos elementos encontramos los cuatro pilares de la política exterior china: el mantenimiento de la integridad territorial; ser reconocido por la comunidad internacional como el único gobierno chino; propiciar el desarrollo económico del país e incrementar su prestigio a nivel internacional. (León de la Rosa 2014)

A partir de estos preceptos podemos rescatar la cultura y la política exterior como la forma en la que China ha ejecutado en esta última fase. La relación ascenso pacífico (*soft power*) servirán para comprender la reconceptualización del *Tianxia* que se tratará más adelante.

Aunado a este proceso, el 2014 se inaugura con un nuevo principio dentro de la política exterior de China, nombrado “diplomacia militar”, que se basa en construir un mayor acercamiento entre Rusia, la Unión Europea y Estados Unidos, en términos de cooperación militar, dando un nuevo brío a la agenda china. Retomando a Joseph S. Nye en lo que se refiere a su categorización de poder, podría afirmarse que este vuelco en la política china lleva al PCCh al

uso del *smart power*,¹ que combina el posicionamiento que ha ganado China vía *soft power* y sienta las bases para el *hard power*² chino.

1. ¿Qué es el *Tianxia*?

El término *Tianxia* nos remite a la filosofía china y está ligado con *Laozi* y *Kongzi*. Inició retomando el *Daode Jing* (arte de la armonía), clásico del daoísmo, que sienta las bases de la armonía social. La conjugación de la conexión del Cielo, Tierra y Hombre da como resultado la armonía social, por lo que el sustento de la armonía en la naturaleza nos detona el misticismo que existe dentro de la obra de *Laozi*. Sin embargo, también retomaremos a *Kongzi*. De aquí surge el primer concepto político, el Mandato del Cielo (天命), que hace referencia a una concepción natural de *Tian*, cuyo principal papel es el origen de la legitimidad política. El *tianming* puede definirse como un modelo de gobierno que se basa en el orden cósmico; que retoma el *tianli* (principio celestial) y el *renqing* (sentimiento/benevolencia humana). (Laozi 2010: 29)

Las dinastías son confiadas a *tianming* (mandato del cielo), y por lo mismo el soberano se debe a un código moral. Se genera una correspondencia entre el *tianming*, el gobernante y los gobernados, en la que el lugar como soberano se gana a partir de la dignificación; en caso de que exista una mala política, el Cielo retira el mandato a esa dinastía. Al existir un buen gobierno, *Tian* no interviendrá y se manifestará mediante la armonía entre el hombre y la naturaleza, coadyuvando a la sustentabilidad de la casa dinástica.

2. El nuevo concepto de *Tianxia*: el modelo alternativo

El periodo de la apertura china trajo un nuevo brío a la diáspora china, propiciando la salida de estudiantes chinos al extranjero. La reintegración de China al escenario internacional (inicio de relaciones diplomáticas con Occidente, ingreso a organismos internacionales en un estatus preferente, y su integración a la dinámica comercial

1 Término acuñado por Joseph S. Nye (2010), que hace referencia a la habilidad de combinar *hard* y *soft power* dentro de una estrategia exitosa.

2 País con agenda determinada por el poder militar.

internacional) obligó al gobierno chino estudiar y conocer lo que eran las relaciones internacionales durante el proceso de construcción de un nuevo orden internacional. El aumento de la actividad de China dentro de la escena internacional, así como la evolución de su política exterior, a partir de la diversificación de sus relaciones con el exterior, provocaron que de una fase de lectura de Occidente se pasara a otra de generación de una teorización de las relaciones internacionales, desde la óptica china.

Se trata de otra dimensión importante en la emergente TRI de China. Los académicos chinos pretenden ahora emplear el pensamiento confuciano en las instituciones de gobernanza y para una armonía en sus obras teóricas. Por ejemplo, el estudio de *Ye Zicheng* sobre la diplomacia durante el “Periodo de guerra y primavera” (770-476 a. C.) revela pautas diplomáticas interesantes que datan de hace 2000 años. De la misma forma, el estudio de Zhao Tingyang (2005), “Tianxia Tixi: Shijie Zhidu Zhexue Daolun” (“El sistema Tianxia: una introducción a la filosofía de las instituciones mundiales”) constituye quizá el más representativo de esta escuela de pensamiento. (Qin 2013: 80)

El Sistema *Tianxia* se define como una estructura que vincula el orden cosmológico con la política, mediante una institución supranacional, con características particulares, que la diferencian del supranacionalismo occidental. Entre sus principales rasgos se encuentran su base filosófica en fundamentos totalmente asiáticos, a partir del taoísmo y el confucianismo. Además, presenta la construcción de una identidad colectiva a todos los niveles, a partir del concepto de relacionalismo de *Zhao*, que será explicado más adelante (Zhao 2012). A partir de estas dos características es que se erige como un modelo alternativo, al no emanar de la perspectiva tradicional-occidental.

En la siguiente tabla comparativa se anotan las particularidades del modelo oriental.

Dentro de la tabla se observan las principales divergencias entre una de las teorías más representativas y el *Tianxia*. Gran parte de la causa de la contraposición de estos dos modelos se debe a los conceptos políticos que se han asentado como universales, cuando no cumplen con tal homogeneidad.

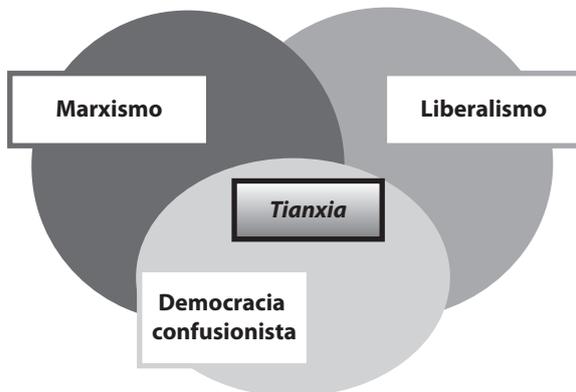
Cuadro 1. Comparativa entre Realismo y el sistema *Tianxia*

	Realismo	Sistema <i>Tianxia</i>
Unidad social de análisis	Estado	Pueblo
Base de política exterior.	Interacción entre Estados	Contempla la interacción a varios niveles desde interpersonal hasta supranacional.
Objetivo	Poder	Armonía
Orientación de la interacción entre unidad social de análisis (principio).	Equilibrio del poder	Jerarquizada
Fundamento filosófico-jurídico.	Pesimismo antropológico *Base científica	Daoísmo- confucianismo *Idealismo
Visualización del sistema internacional.	Anarquía	Equilibrio entre <i>tianli</i> y <i>renqing</i>
Zona de influencia.	Nivel global	China
Concepción de la naturaleza humana.	Conflicto inherente justificado como reajuste físico-social, en función de la seguridad.	Individuo culto para vincularse a nivel social en búsqueda del bien común.

Fuente: Krishnan 2011.

Como se puede identificar a partir de las teorías eje de las relaciones internacionales, el Realismo es la antítesis del Tianxia. Sin embargo, podemos encontrar puntos empáticos con el Liberalismo y el Marxismo.

Imagen 1. Teorías de las relaciones internacionales y *Tianxia*



Fuente: elaboración propia.

Como se muestra en la imagen, la interpretación de los fenómenos sociales en Oriente y Occidente no es necesariamente a partir de puntos antagónicos. En párrafos anteriores se anotó el alejamiento del Realismo con el *Tianxia*, pero en el espectro del Liberalismo y el Marxismo encontramos una convergencia.

Cuadro 2. Tabla conceptual “Teorías occidentales y orientales”

	Pensamiento occidental		Pensamiento oriental	
	Liberalismo	Marxismo	Confucianismo	Tianxia
Actor principal	Individuo	Sociedad a partir de la distribución de los medios de producción.	Pueblo-Comunidad.	Pueblo
Eje o fundamento de interacción.	Cooperación.	Lucha de clases.	Interés comunitario.	Cooperación comunitaria.
Estado de naturaleza del hombre.	Naturaleza bondadosa e igualitaria.	Conflicto determinado por las clases.	Individuo ético que convive de manera comunitaria.	Individuo culto para vincularse a nivel social en búsqueda del bien común.
Tipo de interacción entre actores.	Igualdad jurídica.	Jerarquizada.	Jerarquizada.	Orden idealista-taoísta, pero jerarquizada de acuerdo a confucianismo.
Determinación del orden jerárquico.	N/A	En función del capital.	Relacionado a una élite determinada por su ética y educación.	Taoísmo: Cielo-Tierra- Hombre (equilibrio) y Meritocracia.
Mecanismo de solución de tensiones o conflicto.	Cooperación y economía como medio de vinculación entre los estados.	Acción materializada en la revolución.	N/A	Relacionalismo previene la existencia de tensiones y conflictos.

Fuente: elaboración propia.

De acuerdo con la tabla se observan los siguientes puntos:

- Clara vinculación entre el confucianismo y el *Tianxia*, como una reinterpretación del mismo.
- Las divergencias entre el Marxismo y el *Tianxia* se enfatizan en la ausencia del conflicto, debido a la manera en que se percibe al ser humano.
- La principal diferencia entre el Liberalismo y el *Tianxia* radica en que uno pone al centro al ser humano como individuo, mientras que el otro sitúa al ser humano como parte de una comunidad.
- “Universalidad” con la que se ha construido la manera en la que tenemos que estudiar y explicar los fenómenos sociales. Situación que se analizará en el siguiente apartado.

Tras la comparación con otros marcos teóricos de las relaciones internacionales. El sistema *Tianxia* presenta una serie de ventajas sobre lo hasta ahora conocido dentro de la disciplina. Retomo al profesor Zhang Weiwei, quien pone énfasis en lo que él llama los “tres defectos genéticos” del sistema internacional. Zhang (2013) nos presenta “la racionalidad de las personas”, “el derecho absoluto” y “un sistema panacea” como las causas del mundo fallido. De los tres hace las siguientes anotaciones: sobre la racionalidad señala la necesidad de un equilibrio entre la racionalidad y la irracionalidad para poder explicar los fenómenos actuales y la ciencia social moderna. El ejemplo que utiliza es la manera en que los temas económicos permean la vida común del ser humano; el derecho absoluto en Occidente lo interpreta como un predominio del interés individual sobre el colectivo y, por lo tanto, lo visualiza como un peligro para el orden social; por último, señala que la democracia moderna es un modelo carente de soluciones que, al ser implementado en países ajenos a Occidente, provoca Estados fallidos. Son estos tres ejes los que se muestran innovadores ante los paradigmas conocidos.

3. La fallida universalidad de los conceptos

Pese a que la revolución informática ha permitido un acercamiento dentro de la aldea global, hoy día continuamos en un estadio de desconocimiento de aquello que referimos como la otredad. En el apartado anterior se anotaron los puntos diferenciales y empáticos entre las cosmovisiones occidentales y orientales, por lo que en esta sección se hará énfasis en la divergencia entre la significación de conceptos que se creen universales.

Ante esta postura sobre cómo funciona la política china, Zhao plantea una crítica al sistema internacional. El primer señalamiento lo hace hacia la globalización, imputando la existencia de un “no mundo”, en el que la filosofía occidental entiende e interpreta el mundo como un término meramente geográfico, como un cascarón vacío en el que el Estado es el actor, incapaz de ver más allá de sus intereses nacionales y asimilar intereses a largo plazo del mundo en su conjunto (Qin 2012: 74). Desde la perspectiva oriental, la evolución del Estado (occidental) y el surgimiento de modelo de supranaciones no han sido efectivos para afrontar los fenómenos sociales de hoy. Justifican que sus fines se encuentran orientados hacia la satisfacción del Estado en función del poder, por lo que las instituciones construidas con base en este objetivo se vuelven carentes de esencia y de verdadera gestión que desemboque en orden social. Ante ello, desde la visión de Zhao, nos encontramos inmersos en un “mundo fallido”.

De igual manera, este autor evoca una proyecto de globalización auténtica, cuyo objetivo sea la creación de una identidad mundial que surja desde un “vínculo familiar universal”, gestado a partir de visualizar la naturaleza humana alejada del conflicto para crear armonía. Zhao en Qin (2012: 75) interpreta esto como:

[...] lograr una mente en paz, libre de las trampas de pensar en términos de guerra, enemigo, vencedor y perdedor. Es una mentalidad política diferente, en el plano teórico, de Maquiavelo, Hobbes, Marx, Freud, Schmitt, Morgenthau y Huntington, y diferente en el plano práctico, del orden hegemónico de la Paz romana, el cosmopolitanismo cristiano y la paz democrática bajo el liderazgo de Estados Unidos.

Sin embargo, pese a este planteamiento, el sistema *Tianxia* visualiza a China como un gran Estado multinacional que retoma valores occidentales como la igualdad y la soberanía, ambos mencionados durante la parte de fundamentos de política exterior. La crítica que la escuela china hace a Occidente sobre estos valores hace referencia a la inexistencia de ellos, ya que el “imperio moderno” busca la supremacía basada en darle un sentido científico a conceptos de superioridad nacional, racial y cultural. De esta manera, los Estados materializan estas ideas en instituciones que legitiman el conflicto. Así como se encuentra la crítica de Oriente hacia Occidente, mediante el *Tianxia* hay puntos que son señalados a la inversa sobre las fallas del sistema. El profesor William A. Callahan (2008) destaca los siguientes aspectos:

- La exclusión de Occidente en su visión, ya que se encuentra dotada de sinocentrismo y promueve una imposición de cultura y poder.
- Falta de bases en la crítica hacia la democracia, ya que el modelo jerárquico que propone es incongruente para generar un bien común, cuando China es gobernada por una élite confucionista y leninista.
- La combinación de los argumentos anteriores es ineficaz para poder expandir el modelo a nivel global, por la distinción que hace entre dentro de *Tianxia* y fuera de él, ya que las historia de la China imperial estuvieron marcadas por una serie de conflictos armados que determinaron la evolución de las dinastías y el territorio. El factor guerra se vuelve un punto de incongruencia entre el discurso del sistema *Tianxia* y la experiencia histórica.

Estos tres puntos conforman el argumento occidental para denostar la propuesta del *Tianxia*. Como se anotó en este apartado, debemos identificar la evolución del concepto, ya que de inicio tiene su base en la filosofía daoísta y confucianista, pero la aplicación del “Bajo el Cielo” ha sido distinta a lo largo de la historia de China. De igual manera se debe resaltar la noción que se tiene sobre las instituciones y en específico sobre el Estado (Wang 2013). A continuación se presentará la aplicación actual del modelo de Zhao en la China del siglo XXI.

4. La estrategia a seguir para la implementación del sistema *Tianxia*

El papel que la República Popular de China ha desarrollado durante los últimos treinta años ha sido muy importante. Como se mencionó en los primeros párrafos de este artículo, la participación de China dentro de la escena internacional se ha vuelto cada vez más activa. El llamado ascenso pacífico ha sido la estrategia a seguir por parte del PCCh para poder incrementar sus relaciones multilaterales. De igual manera esta participación muestra la forma en que China ha utilizado un bajo perfil para permear el mundo.

En un primer momento, la economía fue la herramienta que le permitió llegar a todo el mundo. En la actualidad China ha permeado el mercado internacional desde cuatro perspectivas: como país receptor de inversión extranjera; como país exportador de bienes; como país comprador de materias primas y como país inversor en el extranjero (León de la Rosa 2014). Cabe destacar también que así como el PCCh permitió la gestación de reformas a nivel económico, China también ha experimentado una apertura en temas de política. Sin lugar a duda esta apertura no ha sido como la de los países occidentales, ni como los mismos organismos internacionales lo esperan. Uno de los grandes desafíos del partido es el cómo sobrellevar el choque de visiones entre China y Occidente, y su repercusión en la imagen de la RPCh al exterior y la del PCCh al interior. Por ello, la estrategia a seguir por parte del gobierno chino determinará si en próximos años veremos a China como potencia global o no.

Mucho se especula sobre la caída de China ante la influencia del sistema internacional; temas como la democracia, los derechos humanos, la preservación del medio ambiente y la falta de apertura en acceso a la información son los principales argumentos que hacen ver a China como una nación totalmente fuera de contexto en el siglo XXI. De igual manera, el bunker chino ha sido violado a nivel social, pues la apertura económica ha traído consigo una nueva generación de chinos cosmopolitas, que a pesar de que no “gozan” de las mismas libertades que un ciudadano occidental, sí han adoptado un estilo de vida cada vez más lejano al modelo de sociedad china impulsado por Mao.

Para comprender mejor la relación entre la política exterior y el sistema *Tianxia*, se anotan aquí los puntos de empatía de cada uno de sus elementos.

Cuadro 3. Concordancia entre elementos de política exterior china y el sistema *Tianxia*

Relación entre acción y justificación teórica	
Política exterior	Sistema <i>Tianxia</i>
Ascenso pacífico Sociedad armoniosa	Armonía
Integridad territorial Reconocimiento como único gobierno chino	Ontología de la coexistencia
“Lo chino para la esencia, lo occidental para lo práctico”	“Mundo fallido”

Fuente: elaboración propia.

La conjugación del ascenso pacífico y la armonía del *Tianxia* han permitido una mejor percepción de China. Cabe mencionar que esta mejora es perceptible en los países del tercer mundo (de acuerdo con la tesis maoísta de los Tres Mundos), que son países que han encontrado en la sino-cooperación una oportunidad a corto plazo para diversificar sus mercados, generar empleos y hacerse de infraestructura que sus gobiernos no han sido capaces de crear. Sin lugar a dudas, esta debilidad del mundo fallido ha sido una fortaleza para China. Un punto importante es el *know how* chino para tener presencia en dichos países e incrementar sus relaciones con el mundo a partir de la cooperación. Sin lugar a dudas, la construcción de carreteras, ferrovías y préstamos dan pie, de manera indirecta, a una simpatía política hacia Pekín.

Si bien es cierto que parte del éxito tanto en el exterior como en el interior del ascenso pacífico ha sido la promoción al respeto de la soberanía de cada nación, podemos señalar la soberanía como un punto de incongruencia entre la política exterior y el *Tianxia*. Más allá de la conceptualización actual de la soberanía, el modelo *Tianxia*

propone un gobierno regido por “el gran orden” (*tian*), el cual es construido a partir de la voluntad de toda la población (identidad colectiva) y de su papel por encima de los gobernantes. Por lo tanto, para la generación del *tian* los intereses del Estado deben desaparecer y por ende los intereses del PCC. Ante este factor, uno de los argumentos es la idea de relacionalismo.

La propuesta del Sistema *Tianxia* es basar el “gran orden” en un relacionalismo, que se fundamenta en las relaciones filiales de *Kong-zi* (llevado a otro plano serían los roles sociales). La pregunta sería ¿por qué es importante crear el relacionalismo?, su justificación radica en tres aspectos: el humanitarismo como intento por rescatar el humanismo, el exceso de racionalidad para comprender la interacción entre los entes sociales y la democracia individual, como causal del “mundo fallido”. Para el primer punto la respuesta radica en dejar de lado la idea del antropocentrismo y dar paso en centrar las Ciencias Sociales en la armonía cultural, que nos permita regenerar varios conceptos universales (Zhao 2012). En el segundo punto, se apoya en Zhang y Zhao sobre la creación de meta soluciones y la pérdida sensibilidad (amor filial=humanismo) ante los fenómenos sociales actuales; desde una visión racional, esto es idealismo, sin embargo su fundamentación filosófica radica en la conjunción del daoísmo y el confucianismo. Por último, el nombrado “mundo fallido”, sumergido en una concepción democrática de corte individualista. Pareciera que el confucianismo y la democracia se sustentan como antagonistas. Sin embargo, la misma academia china ha creado puntos de convergencia entre ambos.

5. Comentarios finales

A lo largo de estas páginas se ha analizado el impacto de la filosofía oriental dentro de la política exterior de la República Popular de China. Al ser el sistema *Tianxia* un modelo que nace de la necesidad de proponer una sino-visión del sistema internacional, no hay duda que la dinámica actual del mismo no es del todo funcional para una China que cada día avanza más y quiere busca mayor participación. Es por esto que el *Tianxia* de Zhao es contemplado como una propuesta alternativa ante el “mundo fallido”, que nos refiere a una exacerbación de la violencia ante una falta de identidad social. Sin

embargo, no podemos ignorar que el sistema Tianxia forma parte de un nuevo brío dentro del sino-centrismo, el cual podemos ubicar como el soft power chino, que conlleva una transmisión económica, política y cultural. Que bajo la conjunción de estos tres rubros se obtiene una mejor percepción de China a nivel internacional y legitima el ascenso pacífico.

Un punto importante que debe señalarse es la importancia del trabajo de Zhao, pues a partir de una reinterpretación del sistema político confuciano de la China milenaria es que plantea una solución a los problemas contemporáneos. Más allá del debate sobre la viabilidad de la implementación del modelo, resulta rescatable la propuesta de crear un “círculo político-ético” a partir del principio del *Tui* (transposición), definiendo al *Tui* como un enfoque para generar cambios de transición coherente entre lo ético y lo político, de manera que ambos aspectos sean recíprocos y permitan la justificación del orden. (Zhao 2012)

La materialización de la “justificación del orden” se da a partir de la existencia de instituciones sustentadas en el relacionalismo, término que se presenta como una nueva visión de generar una armonía a nivel global.

Dejando de lado las limitaciones universalistas de los constructos sociales actuales, que a su vez oprimen el espíritu democrático de los ciudadanos del mundo, desde mi perspectiva, este concepto es rescatable y útil para promover una regeneración de la sociedad global, ya que promueve desencadenar una reconciliación entre los ciudadanos y el gobierno. Hago mención de una reconciliación a causa de la falta de legitimidad de las instituciones, situación que ha llevado a crear vías alternas a la participación del pueblo, como son las organizaciones no gubernamentales y las empresas multinacionales, como actores transnacionales. El modelo circular jerarquizado de dos vías que propone Zhao muestra mayor eficiencia en la interacción del sistema, ya que la estabilidad actual del sistema se encuentra en función de la violencia y regida bajo una falsa universalidad. Ambos aspectos se perfilan como bombas de tiempo que pueden ser palpables cuando se hace referencia a crímenes transnacionales y conflictos étnicos.

Por último, si bien es cierto que hace falta mayor estructuración en la propuesta de Zhao en el sentido de determinar de qué manera se puede llevar a cabo la materialización del *Tianxia* a nivel global,

así como la forma en la que el propio gobierno chino haría la transición, se puede insistir en que los elementos del sistema *Tianxia* son una herramienta útil para dar lectura a los movimientos que realiza Pekín con respecto a su interacción con el exterior.

“Lecciones chinas hacia la construcción de un sistema mundial, basada en las experiencias y el desarrollo institucional nacional hacia una mayor gloria” (Zhang 2013).

Bibliografía

- Callahan, William. 2008. “Chinese Visions of World Order: Post-Hegemonic or a New Hegemony?”, en *International Studies Review* 10: 749-761.
- Chun, Shan. 2009. “On Chinese cosmopolitanism (Tian Xia)”, en *Culture Mandala: The Bulletin of the Centre for East-West Cultural and Economic Studies* 8: pp. 20-29.
- Deng Xiaoping. 1982. Discurso de apertura del XII Congreso Nacional del Partido Comunista de China, 1 de septiembre de 1982: 206.
- Deng Xiaoping. 1989. “Aplastamiento de la sedición en Pekín”. Servicio Televisivo de Pekín, 27 de junio de 1989, en FBIS, 27 de junio de 1989.
- Rodríguez, Mario Esteban. 2005. “Desafíos actuales del sistema político chino”, en *Temas para el Debate* 125: 48-50.
- Fisac, Tacia y Steve Tsang. 2000. *China en transición. Sociedad, cultura, política, economía*. Barcelona, Ediciones Bellaterra.
- Laozi. 2010. *El Tao Te Ching sobre el arte de la armonía*. Barcelona, Blume.
- León de la Rosa, Raquel. 2014. “La política exterior de la República Popular de China, la llegada de Xi Jinping y sus vínculos en América Latina”, en en Ríos, X. (ed), *Jiexi Zhongguo: análisis y pensamiento iberoamericano sobre China*. Baiona, Observatorio de Política China: 25-53.
- Kim, Sung Moon. 2014. *Confucian Democracy in East Asia: Theory and Practice*. Nueva York, Cambridge University Press.

- Ni, P. 2012. "Confucianism and Democracy: Water and Fire? Water and Oil? Or Water and Fish?", en Dallmayr, Fred. y Zhao Tingyan (eds), *Contemporary Chinese Political Thought*. Lexington, The University Press of Kentucky.
- Nye, J. Jr. 2010. "Think Again: Soft Power", en *Foreign Policy*, 6 de abril. En: [www.foreignpolicy.com/articles/2006/02/22/think_again_soft_power#sthash.7F7Yht4S.dpbs.]
- O'Hagan, Jacinta. 2002. *Conceptualizing the West in International Relations: From Spengler to Said*. Hampshire, Palgrave.
- Ríos, Xulio. 2005. *Política exterior de China. La diplomacia de una potencia emergente*. Barcelona, Ediciones Bellaterra.
- Waltz, Kenneth. 1959. *Man, the State and War*. Nueva York, Columbia University Press.
- Wang, Gungwu y Y. Zheng. 2008. *China and the New International Order*. Londres y Nueva York, Routledge.
- Wang, Gungwu. 2013. *Renewal: The Chinese State and the New Global History*. Hong Kong, The Chinese University Press.
- Wendt, Alexander. 1992. "Anarchy is What States make of it: The Social Construction of Power Politics", en *International Organization* 46: 391-426.
- Yonglin, Jiang. 2010. *The Mandate of Heaven and The Great Ming Code*. Washington, University of Washington Press.
- Zhang, W. 2013. 西方政治体制陷入六大困境. *Global Times*. 26 de diciembre. En: [http://pol.cssn.cn/zxx/gjzxx_zxx/201312/t20131226_926764.shtml].
- Zhao, T. 2012. "All-Under-Heaven and Methodological Relationism: An Old Story and New World Peace", en Dallmayr, F. y T. Zhao (eds.), *Contemporary Chinese Political Thought*. Lexington. The University Press of Kentucky.

China: la quinta modernización

Julio A. Díaz Vázquez

I

Con el ascenso de nuevos líderes asociados a los llamados *príncipes* se abre un nuevo ciclo en los estilos políticos de ejercer el poder en China, puesto que ya no hay líderes históricos que marquen pautas. Ahora, el mando estará en el consenso, en la dirección colectiva, así como en los equilibrios económico-políticos a lograr entre los centros regionales que la propia reforma y apertura proyecta al liderazgo nacional.

En este contexto es que pueden explicarse las mutaciones a las que se aboca China en el próximo decenio, en dos niveles: primero, reestructurar la economía con base en el crecimiento del consumo interno, observando, al menos, dos premisas: respeto al medio ambiente y una mejor distribución de la riqueza creada. Segundo, avanzar en la implementación de una quinta modernización: la política. Las notas que siguen sólo tienen la intención de anticipar el debate de algunos de los espacios centrales de la agenda política.

En el terreno concreto, China entra de lleno a imprimir una nueva visión de la reforma y apertura abierta por Deng Xiaoping en 1978. La quinta modernización, a diferencia de los impulsos sostenidos en los primeros balbuceos democratizadores, tiene ante sí los reclamos propios de encarar los peligros de romper las ideas y conceptos que la pueden inhibir, así como liberarse de los nuevos intereses corporativos creados.

Sin embargo, en el fondo se percibe en las proyecciones recientes de los líderes, que tanto las reformas económicas como los

movimientos aperturistas en lo político no deben poner en riesgo el papel dirigente del Partido, enfoque que parece puesto de relieve en el manejo que primó en el caso de Bo Xilai, tanto en la cobertura mediática como en la aplicación de la ley.

Por último, aunque breve el recuento, el alcance de los obstáculos y tareas que en el decenio (2012-2022) enfrentarán los líderes del PCCh, votados en el XVIII Cónclave, evidencian la complejidad y alcance de los proyectos emprendidos. Lograr la reconversión de la economía para transitar de un crecimiento y desarrollo económico-social basado en las exportaciones e inversiones, a un modelo con acento en el consumo interno será prioritario. A esto debe sumarse el sentar los pilares de una sociedad que supere los vestigios de la herencia soviética del orden político instaurado en 1949.

II

En China, en los últimos tiempos, los ámbitos sociales y políticos dieron muestra de acontecimientos que abarcaron variados tópicos en el acontecer de la sociedad. Así, resultó inesperado el llamado en 2012, previo a la Asamblea Nacional Popular (ANP) del primer ministro, Wen Jiabao, para que presentara un proyecto, considerado por algunos como su testamento, que busca impulsar una reforma política tendente a limitar el poder y la discrecionalidad de los funcionarios, e insistir en la necesidad de ajustar la vida ciudadana concediendo mayor importancia *al imperio de la ley*. Algo que sutilmente resulta diferente de *someterse a la ley*, así como promover la extensión de los derechos de la población.

Por otra parte, los pronunciamientos de Wen no recibieron mayores desarrollos; su llamado quedó en un vacío que nunca alcanzó precisión. Tampoco hubo muestras de apoyo de figuras como las de los presidentes de la APN, y la Conferencia Consultiva Política del Pueblo Chino (CCPPCh). Asimismo, pueden compendiarse en el decenio de Hu Jintao aspiraciones de una institucionalización del orden político alrededor del desarrollo económico, del nacionalismo, de retomar valores confucianos como el de la *sociedad armoniosa*, desterrar la agitación o movimientos de masas, así como una mayor proyección internacional. Pero la agenda política no exhibió ni mostró atisbos claros de impulsos a una mayor democratización.

Es interesante recordar que la *Nueva China* surge en 1949, cuando el crisol de la Unión Soviética parecía encarnar el alumbramiento de un nuevo orden político-económico-social, que daría al traste con el orden capitalista como sistema. La Revolución China vino a reforzar aquella imagen; además de convertirse, en muchos aspectos, en heredera de ese legado.¹

Hoy, después de asistir al fracaso de *tomar por asalto al cielo* que, el *socialismo real* pareció encarnar, se reconoce que democratizar el socialismo no significa, necesariamente, imitar las prácticas liberales que el capitalismo nos legó, sino ser consecuente con sus postulados verdaderamente legítimos y auténticos, y, sobre todo, entre otros, la sentencia de que el poder reside en el pueblo que da a sus líderes y gobernantes un mandato. Al actuar de ese modo, el partido en el poder y los círculos dirigentes reasumen su condición de vanguardia política, esta vez no para derrotar o destruir a un adversario, sino para autocriticarse y perfeccionar su labor.

Dentro de las herencias que China pudo asimilar, cuenta la cultura milenaria, más lo que aportó el modelo soviético; presenta la singularidad que adicionó la presencia de una Comisión Militar Central. Lo que habla, entre otros atributos, de la especificidad del socialismo chino.²

En China, desde la primera mitad de la década de 1980, se habló de la imperfección y necesidad de reformar o, más exactamente, implementar la quinta modernización: la política. Inclusive, la Constitución de 1982 recogió en su articulado eliminar la dualidad Estado-Partido, pero aquellas intenciones y declaraciones no han pasado de los buenos deseos. Hoy día, no sólo se trata de moderar el tamaño del Estado y la vigencia de la orientación oficial, sino también de hacer que las funciones del parlamento reflejen con mayor cabalidad el poder de los electores, así como empoderar a la sociedad y a los ciudadanos.

- 1 El núcleo duro del sistema político en China radica en el Comité Central (CC) del PCCh, elegido cada cinco años (300 miembros). Lo encabeza un secretario general. De su seno es seleccionado un Buró Político, conformado por 25 individuos, que rigen los asuntos del Partido y el Estado, entre los plenos de CC. Este órgano tiene su factor dirigente en la Comisión Permanente del Buró Político, integrado por siete a nueve personas.
- 2 Por ejemplo, en China existen ocho partidos democráticos, con vida orgánica propia; desarrollan actividades hasta nivel de congresos nacionales; publican revistas o periódicos que circulan dentro y fuera del país.

A la vez, en China hay voces en la cúpula política que perciben la necesidad de sentar las bases para establecer, como se ha apuntado antes, una sociedad de derecho que someta por igual ante la ley a todos los ciudadanos, unido a una mayor difusión de espacios sociales más democráticos. Ello implicará, necesariamente, un cambio cultural en las relaciones sociedad-poder.

En esencia, no sólo basta con que entre otros deberes los funcionarios tengan como objetivo central el crecimiento económico en armonía con la naturaleza, el mantener la estabilidad social, y la soberanía nacional, sino, sobre todo, de encontrar soluciones para los problemas de los súbditos a partir de un diálogo en pie de igualdad.³

III

No obstante, la sociedad china es una sociedad en movimiento. Múltiples son los programas de desarrollo que buscan experimentar con nuevos métodos para vincular a la población con los asuntos cotidianos del poder y la democracia.

En este orden, entre otros, se han puesto en marcha experimentos calificados de *democracia incrementada*, con los que se promueven los ensayos locales en la elección de los cargos de gobierno y del partido.

Otros estudios han tendido a explorar la *democracia intrapartidaria*; proceso que ha permitido elegir, a partir de listas formadas por 15-30 % más de candidatos a los delegados a los congresos provincial y nacional, práctica que abarca una (muestra) masa de más de 85 millones de militantes, el doble de la población de España.

En esta lista se inscribe lo impulsado en Chongqing, donde lo experimentado tendió a fortalecer el Estado de derecho y la consulta al pueblo sobre las principales decisiones tomadas en el Municipio Especial. Se reconoció que la verdadera democracia consiste en dar el poder al pueblo, y el Estado de derecho gravita en poner límites

3 El juicio contra Bo Xilai fue el más abierto en su tipo. Ha sido calificado de intento inusual de los nuevos líderes de promover la transparencia y ofrecerle al público acceso a un caso de gran importancia. Sin embargo, se ha comentado que todo el movimiento no fue más que un espectáculo político diseñado para impulsar la imagen del actual liderazgo en casa y en el extranjero, no para promover un estado de derecho.

a ese poder. La primera reside en la conformación de mayorías, lo segundo se basa en la meritocracia.

Sin embargo, al parecer, China recorrerá un largo camino antes de desarrollar un Estado de derecho que no se concretará mientras el PCCh se mantenga por encima de ley. A la vez, China es un Estado de partido único que permite a los ciudadanos demandar al Estado ante los tribunales (Leonar 2008: 69-104).

En tanto, en la quinta modernización no está ausente la problemática de las etnias existentes en China. Uno de los factores presentes hoy en la presión social, radica en la *chinización* —emigración de los *han* hacia otros territorios—, del factor político para algunas de las minorías nacionales. Desde una óptica muy amplia, aplicar políticas inversoras dirigidas a crear infraestructuras modernas, en regiones habitadas por minorías oriundas, así como incentivar el bienestar social, resulta destacable y útil. Sin embargo, estos elementos no agotan ni resuelven situaciones de más hondo calado social, como pueden ser la estima por la identidad. Por ello, las mejoras económico-sociales realizadas, entre otros ejemplos, en el Tibet y en Xinjiang, son importantes porque reflejan el bienestar de sus habitantes, aunque no por ello disminuyeron las tensiones entre las minorías territoriales y los *han* radicados en dichas zonas, incluyendo las de raíz en el gobierno central.

Además, China se enfrenta después de tres décadas y media de logros exitosos a la creación de un nuevo ámbito económico-político. Pero, en la teoría siguen presentes como guía los aportes básicos del Partido Comunista Chino (PCCh) al marxismo-leninismo, incluyendo el pensamiento de Mao Zedong, los aportes de Deng Xiaoping en la etapa primaria del socialismo, o socialismo con características chinas; la promoción y asunción del concepto de la triple representatividad de Jiang Zemin, y la concepción científica del desarrollo impulsada por Hu Jintao.

En lo externo, en lo económico-político, en la misma medida que se incrementa la presencia planetaria de China, la actual coyuntura abre desafíos en la arena internacional. Ya se acepta que el siglo XXI marca el término del dominio e influencia que por quinientos años ejerció el Océano Atlántico. El fiel mundial se trasladará a Asia-Pacífico. No es un secreto que la nueva estrategia de defensa de los Estados Unidos (2012) tiene como trasfondo básico la *contención* de China.

En este entramado un lugar destacado lo ocupa la aparición de un periodo de rivalidad en el Pacífico, en particular los provocados por el incremento de las tensiones en los mares de China. Los estadounidenses pretenden controlar el estratégico Estrecho de Malaca, que une el Mar de China Oriental con el Océano Índico y Europa. También pretende elevar la cooperación militar con países de Asia, con los que China mantiene diferendos marítimos, como Malasia, Filipinas, Brunei y Vietnam; todo lo cual desmiente el aserto de que Estados Unidos *no toma partido*. (Ríos 2012: 196-200)

En cambio, las relaciones con Japón parecen empañarse. Más de un suceso, que bien pueden catalogarse de provocación, trajo agua al molino para exacerbar la confrontación interesada por la parte nipona. Desacuerdos que sirvieron para justificar y reforzar la alianza militar entre Tokio y Washington. Mientras tanto, en el lado contrario, actúan las negociaciones para crear una Zona de Libre Comercio (ZLC) entre China, Seúl y Tokio, que se suma a la propuesta de China de convertir el Acuerdo de ZLC con los países de la ASEAN,⁴ en una Zona Experimental de la Asociación Económica Regional Integral (AERI) que, al parecer, sería la respuesta china a la forma del Acuerdo de Asociación Transpacífica (TPP, *Trans Pacific Partnership*).

Por otra parte, en el espacio global, China tiende puentes para incentivar la cooperación con los países BRICS (Brasil, Rusia, India, China y Suráfrica) que, entre otras potencialidades, concentran 18% del PIB mundial y más de 40% de las reservas monetarias. Los BRICS están interesados en poner en funciones un Banco que financie obras de interés mutuo, incluyendo a países subdesarrollados, y que bien pudiera estar llamado a ser una alternativa financiera al BM y al Fondo Monetario Internacional (FMI). Asimismo, crearon un fondo unificado de cien mil millones de dólares para enfrentar desbalances financieros comunes.

Otro eslabón que China inspiró en su apertura al mundo y que contó con la creación de signo multilateral fue el que impulsó en el 2001, junto con Rusia, Kazajstán, Kirguistán y Tayikistán para dar vida a la Organización de Cooperación de Shanghái (OCS), la cual ha reafirmado la voluntad de los países asociados en profundizar la colaboración económica, luchar contra el terrorismo y el separatismo.

4 La Asociación de Estados del Sur de Asia (ASEAN) está formada por: Indonesia, Filipinas, Brunei, Myanmar, Camboya, Laos, Vietnam y Malasia.

Sin embargo, un lugar especial en las relaciones económicas y exteriores de China, lo ocupa el fortalecimiento de sus vínculos con Taiwán. Es bueno recordar que en el 2012 se cumplieron veinte años en que la Asociación de Relaciones Entre Ambos Lados del Estrecho de Taiwán (ARATS, siglas en inglés) y la Fundación para los Intercambios a través del Estrecho (SEF, siglas en inglés), firmaron el llamado Consenso de 1992; acuerdo mediante el cual ambas naciones se adhirieron al principio de *Una Sola China*.

Así, el grado de complejidad que toman los vínculos continentales-isleños ha dado lugar a que los dos principales partidos, el Kuomintang (KMT) y el Partido Democrático Popular (PDP), planteen glosas alternas al Consenso de 1992. Los dirigentes del PDP han sugerido una constitución con diferentes interpretaciones; mientras que por parte del KMT se habla de “un país, dos áreas”, o de “una República, dos regiones”, pronunciamientos que el Continente rechaza, cuando aluden a las posturas independentistas, como al Consenso de 1992. Así pues, todo indica que el vigente *statu quo*, con prioridad en los aspectos económicos, marcará la pauta para encaminar los vínculos entre las dos partes, en el corto o mediano plazos.

A la vez, no puede ignorarse que el regreso a Asia de los Estados Unidos le imprime un nuevo impulso a la importancia estratégica de Taiwán y con ello se convierte en otro peón manejable en la política de aislamiento contra China, situación que arroja sombras para extender los encuentros Continente-Isla a un diálogo político que incluya en el futuro las cuestiones de la reunificación.

A la vez, en historia China, en los tiempos de las dinastías Ming o Qing, en los siglos XV a XVIII, ya existían mercados más desarrollados que los existentes en Europa: comerciantes, asociaciones de mercaderes, bancos, prestamistas, etc., pero lo político no estaba sujeto al poder económico. Es decir, el acato de la economía al Estado lo producía el predominio absoluto de lo político sobre lo económico. Además, aún en China, donde (630) millones de personas viven en áreas rurales, se tiene acceso a la tierra de modo igualitario. Éste constituye un punto de vital importancia, junto al lugar del Estado y el Partido, para valorar la opción socialista china (Arrighi 2007: 365-403).

En las expectativas del socialismo en China no puede dejar de ponderarse el origen revolucionario sobre el que se enmarca la reforma efectuada en el país desde 1978. Los dirigentes del Partido, Estado y gobierno son y se declaran seguidores de la Revolución, que

entre otros logros dio tierra a los aldeanos, liberó a la mujer de lazos feudales, desterró el dominio foráneo, factores que llevan a mantener y observar cierto compromiso social.

Sin embargo, lo dicho no obvia las acervas críticas de que son objeto los disímiles rostros que encubre la denunciada y combatida corrupción en el país, así como la lucha contra este mal social que despliega la dirigencia del PCCh. Los valores revolucionarios reconocidos como oficiales y que se identifican con las causas populares, aún cuando haya actitudes tecnocráticas en los gobernantes, no dejan de estar sujetos a los compromisos encarnados por la revolución.

Al mismo tiempo, al valorar lo realizado en el curso del proceso reformador y aperturista, aquellos que extienden a China el aval de socialista no dejan fuera del examen las insuficiencias en el terreno político. En este tenor, no faltan quienes señalan el autoritarismo del régimen chino, su carácter represivo, violador de los derechos humanos, entre otros aspectos negativos. A pesar de ellos, el modelo socialista chino es diferente; aun cuando es reconocido como autoritario, es calificado como abierto (Poch-de-Feliu; Samir Amin).

Al aplicar el concepto de abierto se subraya lo que lo distingue de las variantes del *socialismo real*. Acaso sea válido insistir que en China se acepta, de manera oficial, las lagunas en el orden político, y a la vez la necesidad de perfeccionar y democratizar la gestión y el ordenamiento estatal y social. Además, cabe destacar que China estuvo estructurada por milenios como una pirámide jerárquica que encabezó en la cúspide el emperador, cuyas funciones, en grado excepcional, estaban verticalizadas, bajo el orden imperial. El conculso periodo republicano nacionalista (1911-1949) no contribuyó a la introducir cambios sustanciales en dicho ordenamiento. Por otro lado, debe asentarse que aun cuando se califica de modelo abierto el ordenamiento autoritario de China, se acepta que en el país se instrumenta, con independencia de las corrientes que las impulsan, prácticas, medios y mecanismos que conduzcan a un gobierno más democrático, que se sustente en el imperio de la ley. La renuncia a gobernar según la autoridad personal y carisma de los líderes como paso intermedio hacia fórmulas más inclusivas y democráticas se introdujo en la fase de la reforma y la apertura, al acotar el mandato de los cargos relevantes del PCCh, el Estado y el gobierno a solo dos periodos de cinco años como máximo. De igual modo, todo dirigente, una vez que cumple setenta años de edad debe pasar a retiro.

Por último, del 8 al 15 de noviembre de 2012, se llevó a cabo el XVIII Cónclave del PCCh, el cual cerró toda una época iniciada en 1921, y continuada con la fundación de la RPCh en 1949. La etapa abierta por la reforma y apertura en (1978-2012) fue resultado de las mutaciones iniciadas con el advenimiento de la “Nueva China”. Sin embargo, ahora el nuevo liderazgo deberá construir otros equilibrios. Está obligado a gobernar forjando consenso entre los diferentes grupos e intereses sectoriales y territoriales surgidos de los profundos cambios económico-sociales habidos en el país. Sin la presencia, fuerza y legitimidad de los veteranos que hicieron la Revolución, ahora resulta necesario fraguar una sólida nueva dirección colegiada a fin de poder ejecutar la acción política del gobierno.

Finalmente, cabe destacar que China dio el salto al convertirse en la segunda economía del orbe, y con ese impulso se han producido enormes evoluciones sociales que hoy ponen ante la dirigencia elegida en el XVIII Congreso del PCCh nuevos desafíos económico-políticos que, entre otras tareas sociales urgentes, exigen de modo imperativo la restructuración del desarrollo económico del país, además de una mayor participación de la población en los asuntos que le atañen. Hoy día el crecimiento debe suceder de modo estable e incluyente en lo social. Lo económico-democrático se convierte en el reto en el corto-mediano plazo a enfrentar por la cúpula que dirigirá los destinos del país del 2012 al 2022.

IV

Es bueno subrayar que existe una amplia aprobación entre los observadores de la realidad actual de China, con abrumador consenso, en el sentido de que el grado de independencia y derechos que disfruta el ciudadano normal del país no tiene parangón con un panorama igual hace cuarenta años. Tampoco faltan analistas y corrientes internas de pensamiento que, al destacar los cambios operados por la reforma y apertura en el plano social interno ponen énfasis en tres factores para los que exigen mayores impulsos en una quinta modernización. Primero, en China, el crecimiento económico ha sacado de las pobreza a más de trescientos millones de personas; segundo, surge una franja de población catalogada como clase media, que

ganan entre 8 500 y 13 000 euros anuales, estimada en unos trescientos millones de habitantes.

El tercer elemento lo constituye el que China tenga una Federación Sindical Nacional (FNS) de más de 280 millones de afiliados, la mayor del mundo. Esta organización cuenta con diez sindicatos nacionales, además de delegaciones en 31 provincias y más 1.3 millones de secciones de base. En esta masa hay 109 millones de trabajadores provenientes de las áreas rurales. Ciertamente es que no faltan análisis que reducen esta enorme masa a una variante similar a las condiciones de la clase obrera inglesa del siglo XIX (Lin Chun), pero no hay dudas en el sentido de que en la medida que estos entes sociales se consoliden optarán por una mayor democratización de la sociedad.

Asimismo, ante el cúmulo de tareas que China debe enfrentar durante el mandato del Buró Político del PCCh, elegido en el XVIII Congreso, parecen atinadas las declaraciones que llaman a profundizar las reformas en áreas cardinales con “valor y sabiduría políticos aún mayores” para superar las barreras político-institucionales que abogan por separar el ejercicio de democratizar de crecimiento económico, además de que se enfatiza la necesidad de una economía sana para lograr las metas establecidas durante el Cónclave.

Al menos cinco serían las relaciones cruciales para ahondar la reforma en ciernes: mantener una mente abierta y buscar la verdad; lograr un avance integral y logros clave; mejorar la planificación y exploración básica; promover la innovación audaz con una base estable; y fomentar el equilibrio dentro de la reforma, crecimiento y estabilidad.

En definitiva, desde que el 15 de noviembre de 2012 que asumieron el cargo, y hasta marzo de 2013, los nuevos líderes del país han reiterado fortalecer la economía y atacar las tareas económico-político-sociales, mediante cambios más profundos, incluido delegar el poder administrativo a los niveles inferiores y disminuir los controles en el sector financiero. La disyuntiva parece clara: China tiene que romper las barreras de los grupos atrincherados en la defensa de sus intereses para así liberar aún más la productividad social y vigorizar la creatividad. Ante tal alternativa no caben las paralizaciones o los retrocesos.

En resumen, el momento es de impulso a la vitalidad del desarrollo económico; el aumento de las eficiencias gubernamentales, el fomento de la armonía social y la innovación, la salvaguardia de la

justicia social, así como la mejora del arte de liderazgo y de la capacidad de gobernanza del PCCh. Sobre todo cuando se sabe que el país no puede copiar el modelo de modernización de los países desarrollados. La tierra no tiene suficientes recursos para apoyarla. Tampoco la democracia liberal parece ofrecer recetas válidas para emprender la quinta modernización: la política. China tiene que tomar su propio camino y por él hacer su oportuna contribución al bienestar de la humanidad.

Bibliografía

- Amin, Samir. 2013. “¿China es capitalista o socialista?”, en *El Viejo Topo* 302. Marzo: 29-41.
- Arrighi, Geovanni. 2007. *Adam Smith en Pekín*. Madrid, Editorial Akal.
- Chun, Lin. 2008. *La transformación del socialismo chino*. Madris, El Viejo Topo.
- Kissinger, Henry. 2012. *China*. Barcelona, Editorial Random House Mondadori.
- Mark Leonar. 2008. *¿Qué piensa China?* Barcelona, Icaria editorial.
- Poch-de-Feliu, Rafael. 2009. *La actualidad de China, un mundo en crisis, una sociedad en gestación*. Barcelona, Editorial Crítica.
- Ríos, Xulio. 2012. *China pide paso. De Hu Jintao a Xi Jinping*. Barcelona, Icaria editorial.

Sección 2

La evolución de la relación entre América Latina y el Caribe y China

América Latina y Asia, veinticinco años de cambios de políticas de desarrollo (1989-2014)

Gabriela Ramírez y Salvador Monroy

Introducción

El trabajo muestra cómo las economías de América Latina y las de Asia Pacífico han transitado por un lapso decisivo, en especial desde 1989, no sólo para ellas, sino para el mundo, para el capitalismo y la economía estadounidense, con la caída de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS), que representaba el modo de producción socialista, que derivó en el fin de la guerra fría y del mundo bipolar.

Como consecuencia de estos cambios, Estados Unidos instauró un nuevo orden económico y político en el mundo, e impulsó una serie de cambios estructurales en los bloques regionales¹ que son América Latina y Asia, en especial en la parte del Pacífico.

Por esa razón, la hipótesis de este trabajo es mostrar cómo a raíz de las reformas estructurales se han gestado dos modelos económicos de libre mercado: el que se ha desarrollado en América Latina y el de Asia Pacífico, cuyos resultados han sido diferentes en ambos

1 Es un espacio en el que las relaciones entre países vecinos se desarrollan más que las relaciones con el resto del mundo, con o sin acuerdos de integración económica. Los bloques europeo, asiático y norteamericano son los bloques principales, y cada uno representa un modelo diferente de región. América Latina, África y Asia, desde hace poco tiempo, están divididas con tratados de integración regional, a fin de crear comunidades que puedan compararse con las de la Unión Europea. La regionalización en el sur se debe a muchos factores, pero como consecuencia de diversos obstáculos su impacto ha sido limitado. Cfr. Ramón Tamames, *Diccionario de economía y finanzas*.

continentes, y las diferencias se reflejan en la evolución del Producto Interno Bruto (PIB), en el dinamismo comercial, en la importancia de la inversión extranjera directa (IED) y en el desarrollo de las poblaciones de ambas regiones.

El objetivo general de este trabajo es destacar cómo con el fin de la Guerra Fría el capitalismo se consolidó y logró poner en marcha transformaciones en ambos bloques regionales: América Latina y Asia. El objetivo particular es analizar los dos modelos económicos que se han desarrollado en estas regiones. Por esa razón, esta investigación se divide en cuatro partes, a saber:

- I. Marco teórico e histórico desde 1989 hasta 1993.
- II. América Latina: sus reformas estructurales de 1993 a 2013.
- III. Asia: sus cambios estructurales de 1993 a 2013.
- IV. Balance y alternativas de América Latina y Asia 2014.

A partir de estas cuatro partes de este estudio se compara tanto el impulso del libre mercado y el proceso de globalización para América Latina y Asia Pacífico, como el PIB, la agricultura, la balanza comercial, la educación y la inversión extranjera directa.

I. Marco teórico e histórico desde 1989 hasta 1993

El predominio del capitalismo estadounidense ha provocado una serie de hechos económicos que han cambiado la estructura económica del mundo, y los bloques regionales que aquí analizamos no son la excepción. En el caso de América Latina, algunos académicos estadounidenses, entre ellos John Williamson, así como los organismos internacionales (en especial el Fondo Monetario Internacional, FMI; el Banco Mundial, BM, y la Organización Mundial del Comercio, OMC) y las empresas transnacionales, crearon e impusieron el llamado Consenso de Washington (CW).

José María Calderón (2005) explica que el CW tiene su sustento en la receta de “mercados abiertos más moneda estable”. En la política económica orientada a los Estados latinoamericanos, con excepción de Cuba, se han efectuado profundas reformas económicas estructurales, que siguen el patrón único neoliberal de CW, que se sintetiza en los siguientes postulados:

1. Restaurar la disciplina fiscal, con base en el déficit presupuestario, que debe incluir a gobiernos estatales y municipales, empresas del Estado y el Banco Central, y que tienen que ser lo suficientemente reducido como para poder financiar sin recurrir al impuesto inflacionario. Esto implica contar con un superávit primario que deriva de la suma de la deuda y de los gastos de varios puntos porcentuales del PIB, así como de un déficit que no debe ser mayor al 2 % del PIB. Debe mantenerse una disciplina fiscal que sea determinada por el aumento del ahorro.
2. Reorientar las prioridades del gasto público y enfocarlas hacia la educación y la salud.
3. Reforma tributaria, que incluya una ampliación de la base tributaria y el recorte de tasas impositivas marginales.
4. Liberalización financiera basada en que las tasas de interés sean determinadas por el mercado.
5. Establecer políticas cambiarias competitivas, lo cual se logra con tipos de cambio competitivos que estimulen el crecimiento acelerado de las exportaciones.
6. Liberalización comercial, principalmente con la disminución de las barreras arancelarias del 100 al 20 %, o su desaparición, y la eliminación de otras barreras comerciales.
7. Eliminar los obstáculos a la inversión extranjera directa, con la supresión de barreras que impidan la entrada de empresas extranjeras, para que las empresas nacionales y foráneas compitan en igualdad de condiciones.
8. Privatización, con la creación de una economía de mercado competitiva, mediante la privatización y liberalización de las empresas nacionales y el mercado laboral.
9. Desreglamentación: los gobiernos deben eliminar las regulaciones que impiden la participación de nuevas empresas o que restringen de alguna manera la competencia, a la vez que se debe garantizar el mantenimiento de regulaciones justificables, como la seguridad, la protección ambiental, la supervisión de las normas de prudencia de las instituciones financieras.
10. Establecer mecanismos que garanticen los derechos a la propiedad. El sistema legal debe garantizar derechos de propiedad a bajos costos y accesibles al sector informal.

El Consenso Washington enfatiza tres condiciones fundamentales que resultan ser los tres motores de la globalización: la regulación, la privatización y la liberalización, y propone poner en marcha una nueva generación de reformas estructurales (Petras, Morris y Ramírez 1988 y 2001). Estos cambios se aplicaron en las economías de América Latina a principios de la década de 1990. Las reformas más importantes fueron la social y la de seguridad, realizadas sobre todo en los campos de la educación y de la salud, y a partir de ellas se comenzó la descentralización.

Por otra parte, la liberalización de los mercados financieros incluye abrir el sistema bancario al capital extranjero, así como emprender una reforma de la legislación bursátil y regulatoria de la inversión extranjera, que se convirtió en un instrumento complementario, esencial para atraer el ahorro externo que se requiere para cerrar la brecha de divisas en la cuenta corriente. Con el programa de estabilización ortodoxa se produjo una aceleración de la inflación, con un alza resultante de las tasas de interés que condujo al control estricto de las finanzas públicas y al manejo de las expectativas inflacionarias.

Estas reformas aplicadas al sistema financiero empezaron con un marco regulatorio más flexible, que se basa en varios puntos importantes: 1) desregulación operativa, 2) modificación del marco jurídico, 3) privatización y 4) apertura externa y venta excesiva de empresas estratégicas estatales, tales como bancos comerciales, ingenios azucareros, carreteras, aseguradoras, puertos marítimos, aeropuertos, líneas aéreas, telégrafos, correo, entre otras.

La doctrina del CW modificó de manera sustancial el funcionamiento de los mercados, y dio como resultado una nueva configuración geopolítica y geoeconómica del capitalismo. En ésta, las naciones quedan colocadas en otra posición política y posteriormente se les libera de las reglamentaciones proteccionistas, propias de la etapa de los sistemas de economías nacionales. De este modo se crean las reglamentaciones para proteger y promover las actividades de la producción para el mercado externo, en tanto que a los procesos productivos para el mercado interno se les retiran los estímulos y las oportunidades.

Sin embargo, Stiglitz (2003) concluye que el Consenso Washington no presta atención a cuestiones como la equidad, el empleo y la competencia. Tampoco a la determinación del ritmo y a la periodización de las reformas o a cómo llevar a cabo las privatizaciones.

Estos cambios en las economías latinoamericanas se han basado en los argumentos teóricos de los neoclásicos —que es una corriente que se basa en el liberalismo que surgió en la segunda mitad del siglo XIX—, cuyo representante principal es Adam Smith, quien en su obra da cuenta de lo que es el liberalismo económico, el cual resurge a finales del siglo XX. En este segundo momento sus principales promotores son Friedrich August von Hayek y Milton Friedman. La argumentación teórica de estos dos analistas dio lugar al desarrollo de modelos neoliberales y a la aplicación de políticas económicas de corte neoliberal. Es necesario revisar estas políticas económicas que han arrojado resultados desastrosos para millones de personas, en especial en América Latina.

Mientras, en Asia las transformaciones fueron más profundas en el orden internacional, pues con la caída de la URSS los regímenes comunistas dejaron de recibir ayuda, como fue el caso de Cuba y de Corea del Norte. En lo que se refiere a China, cabe destacar que con la derrota del comunismo, que inicio desde 1978, esta nación inauguró su transición hacia el capitalismo. Los cambios económicos progresaron poco a poco, casi de manera imperceptible, y no tuvieron repercusiones internacionales sino hasta comienzos del siglo XXI.

El caso Asiático muestra que la relación entre crecimiento económico y régimen político es compleja. Por un lado, no todas las dictaduras asiáticas consiguieron promover el crecimiento económico, como fue el caso de Birmania y Corea del Norte. Por un lado, no todos los países asiáticos que se subieron al carro del crecimiento económico tenían regímenes dictatoriales. Con los dos tercios de la población mundial, a finales del siglo XX, Asia era un continente muy variado política y económicamente, a pesar de los estereotipos creados en Occidente. De hecho, al cambiar el siglo, los regímenes democráticos de Asia contaban con más población que cualquiera de los restantes continentes. Asimismo, en varios países asiáticos la democratización fue acompañada del crecimiento económico, como sucedió con Taiwán, Corea del Sur, Indonesia, India y Japón. (Comín: 2013)

II. América Latina: sus reformas estructurales de 1993 a 2013

Desde 1986 que inicio la Ronda de Uruguay, con el GATT como organismo comercial para 1994 ya transformado en la Organización Mundial del Comercio (OMC), se empiezan a colocar las piezas del libre mercado en la parte comercial, iniciando entonces la era de los tratados comerciales.

Es importante destacar que se expandía el entorno global bajo la política ortodoxa² del CW, mediante una estrategia económica que comprendió sus diez postulados. Al respecto, cabe destacar que las políticas ortodoxas han sido fortalecidas cada determinado periodo, mismo que a veces coincide con el presidencial, y se les conocen como “reformas estructurales”. Algunos autores coinciden en que la tercera oleada de cambios estructurales es la que se profundizó con la crisis mexicana y el efecto dominó que implicó, tanto en economías latinoamericanas como en las asiáticas, durante la última década del siglo XX.

Desde su puesta en marcha hasta nuestros días, los cambios estructurales en los países latinoamericanos no han logrado el proceso de acumulación esperado, sino todo lo contrario, y esto se debe a que sólo se controlaron las variables macroeconómicas con una serie de acciones, tales como bajar y controlar la inflación a un dígito, reducir el déficit fiscal, las tasas de interés altas, a fin de proteger el tipo de cambio.

No obstante, estos cambios afectaron las políticas sociales, en especial en lo relativo al gasto social, y algunos de los primeros rubros que sufrieron reducciones fueron los sectores salud, educación, vivienda y servicios públicos. Otros resultados fueron la venta de empresas estatales importantes, como son bancos, energéticos y los medios de comunicación, y los efectos primordiales que esto ha provocado es el aumento del desempleo y el estancamiento del poder adquisitivo, entre otros que se agravan y se han agudizado con la globalización.

2 Las políticas económicas ortodoxas se basan en el libre mercado y para ello es importante que se cuente con cuatro factores: 1) una importante apertura comercial, 2) políticas tributarias simples basadas en pocos impuestos y una presión razonable sobre los contribuyentes, 3) escasas intervenciones estatales que alteren los precios de mercado de bienes y servicios y 4) desregulación financiera.

América Latina y el Caribe se encuentran hoy en una encrucijada. Con diferentes velocidades y conforme a la profunda heterogeneidad que existe entre los países, se han logrado progresos significativos en la reducción de la pobreza y el desempleo, así como avances incipientes en la distribución del ingreso. Se han consolidado sistemas democráticos en países que hasta hace algunos años vivían devastados por guerras civiles o estaban sometidos a regímenes dictatoriales. Se ha alcanzado mayor estabilidad macroeconómica y se ha reducido la deuda pública. También se han aplicado políticas contracíclicas que tienen como fin mitigar los impactos de las crisis externas. Asimismo se ha mejorado la matrícula y la progresión educacionales, y fortalecido el acceso a redes de protección social.

Sin embargo, estos avances están encontrando límites, ya sea para sostenerse o para expandirse. Se plantean grandes desafíos para mantener la ruta ascendente en el camino hacia la igualdad y para ampliarla a los ámbitos diversos en que dicha igualdad se juega. También se enfrentan importantes retos de sostenibilidad económica, de cara a una fase menos dinámica del ciclo, y a rezagos profundos en los patrones productivos. En materia de sostenibilidad ambiental, se conjugan los retos globales del cambio climático con dinámicas de consumo y de concentración urbana, cuyas acentuadas externalidades ambientales negativas impactan en la economía y en el bienestar de las personas.

La crisis de 2008 y la desaceleración económica que se está marcando han puesto en evidencia que el nuevo escenario mundial del crecimiento económico pondrá a prueba una serie de restricciones e incertidumbres. A escala global se instaló, a partir de entonces, un ritmo más lento e inestable de crecimiento, sobre todo en el mundo industrializado, que ahora se extiende a las economías emergentes, imponiendo dificultades cada vez mayores para administrar globalmente problemas que a todos afectan. (CEPAL: 2014)

III Asia: sus cambios estructurales de 1993 a 2013

Para 1993 el Banco Mundial reconoció que las economías asiáticas de alto rendimiento, entre las que se encontraba Corea del Sur, habían cumplido las funciones esenciales de los recursos productivos y el avance tecnológico acelerado, en un ambiente de estabilidad macroeconómica.

Este dictamen disipó algunas dudas sobre el milagro asiático: se contaba que los gobiernos de Taiwán, Singapur, Hong Kong y Corea alcanzaron estos objetivos mediante la instrumentación de combinaciones de políticas de mercado y políticas dirigidas por el Estado y sus instituciones. (Banco Mundial: 1993).

La crisis asiática de 1997-1998 involucró en distintos momentos y diferente intensidad a toda la región, con excepción relativa de la República Popular China. Este colapso se experimentó en naciones asiáticas como Indonesia, Tailandia, Malasia, Filipinas y, en menor magnitud, en Taiwán, Hong Kong y Singapur. Para enfrentar esta crisis, estos países recurrieron a una serie de préstamos por parte los organismos internacionales, como el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial.

Posteriormente, y a partir de una serie de reestructuraciones que se pusieron en marcha durante los siguientes años, empezaron a destacar industrias intensivas en capital y tecnología, como la siderúrgica, la de maquinaria y la de los equipos, incluso la de construcción naval. En esta dinámica se logró el liderazgo en electrónica y en los semiconductores, así como en el sector automotriz. El objetivo era convertir al sector manufacturero en el elemento dinamizador de la industria y modernización de la región.

Este desarrollo se pudo llevar a cabo gracias a la consolidación de las relaciones entre el Estado y el mercado: las instituciones estatales dirigen y orientan los mercados, no los inhiben, sino, por el contrario, los fortalecen; no los suplen, pero sí corrige sus fallas y excesos.

La región Asia-Pacífico, como núcleo de las relaciones internacionales, con cambios políticos y económicos, marca la pauta de crecimiento hacia un regionalismo abierto y mayor integración de las economías, con base en el vínculo entre el comercio y la inversión; por ello, al situarnos en los llamados “Tigres Asiáticos”, evidenciamos que no se encuentran consolidados como un bloque económico, sino que se les considera como una economía relacionada con foros consultivos intergubernamentales, constituidas a partir del Foro de Cooperación Asia-Pacífico (APEC).

Según Sola (2000), en poco tiempo los países del sudeste asiático pasaron a ser países con escaso crecimiento, y tuvo como contrapartida los bajos salarios de los trabajadores, hecho que resultó, y resulta aún ahora, un atractivo para las empresas extranjeras que se instalan

en la región. Una de las medidas consistió en favorecer, de manera selectiva, la llegada de empresas multinacionales y de capitales extranjeros, en especial japoneses y estadounidenses. De este modo se favoreció la inversión extranjera, siempre y cuando fuera compatible con los intereses nacionales y no arruinara la competitividad y las expectativas del empresariado local. El Estado no estuvo al margen. En estos países, como en Japón, su intervención llevó adelante el proceso de modernización. Incluso las inversiones extranjeras se realizan con un estricto control por parte del Estado.

Esta política desafía la idea común que asocia a la globalización con el capitalismo exitoso y con el achicamiento del Estado. Por ejemplo, en Taiwán, las industrias mecánicas y petroquímicas, consideradas estratégicas, pertenecen a empresas públicas.

En Corea del Sur existe un fuerte proteccionismo al sector industrial con respecto a la competencia extranjera, e incluso en relación con la entrada de capitales extranjeros. En cambio, en Singapur las multinacionales ocupan un lugar más importante que en el resto de la región. En vista de la limitación de la cantidad de tierras y recursos naturales, el crecimiento general no podía apoyarse en la exportación de productos primarios, por lo que la industria constituyó el factor clave por estimular, tanto la orientada al mercado interno como la dirigida al externo.

Touraine (1998) expresa que el desarrollo económico de Asia oriental en el último tercio del siglo XX bien puede definirse como un “milagro” o como un modelo a seguir, en vista de la gran apertura al mercado mundial, la baja tasa de inflación y la alta tasa de crecimiento, que llevaron a Estados Unidos a replantear algunas decisiones con respecto a Asia y a acelerar nuevas tendencias, obligados por la confirmación de Japón como principal potencia dentro de ese continente. Es entonces cuando la globalización comienza a ser uno de los instrumentos de Estados Unidos para mantener su influencia internacional y consolidar un mercado mundial libre de toda regulación.

Es importante introducir en este aspecto la idea de Touraine (1998) en lo que respecta a que en la era de la globalización los capitales circulan libremente, pero los que hasta ahora no tienen la capacidad de circulación por el mundo y los mercados son los seres humanos. Cuando las cosas van mal o se avecinan problemas para los capitales y las empresas, lo que se hace, como solución fantástica,

es trasladar dichos capitales a un país en el que los beneficios sean mayores, ya que ese es el objetivo del capitalismo, pero las personas, la población, no puede trasladarse, y termina siendo la más perjudicada por los efectos de las crisis, en especial los sectores más pobres.

Según Delage (1999) los países asiáticos saben que la estrategia de crecimiento ha sido el libre comercio, el cual es un medio para alcanzar riqueza y poder. Sin embargo, también saben que cuando se completa el desarrollo y se presentan desequilibrios socioeconómicos, una apertura sin control puede resultar una fuerte amenaza para la estabilidad política. Habiéndose beneficiado enormemente de su apertura al mundo, la globalización de los mercados de capitales ha destruido lo que costó tres décadas alcanzar.

No hay duda que la realidad internacional es muy compleja, y las limitaciones de los Estados exigen entender, de una vez por todas, que la política no puede ser una simple forma de determinismo económico que desconozca las diferencias entre naciones, culturas y niveles de desarrollo. Ante el crecimiento y el éxito económico, los países asiáticos no ven la crisis de fondo de la política que reside en la inadecuación de los Estados para afrontar problemas en los aspectos económico y social. Por lo tanto, para los Estados asiáticos el desafío de hoy es reducir las distancias y desequilibrios entre el mundo financiero y el mundo social y político.

IV. Balance y alternativas de América Latina y Asia 2014

El bloque regional llamado APEC es un foro multilateral, creado en 1989 con el fin de consolidar el crecimiento y la prosperidad de los países del Pacífico. En él se tratan temas relacionados con el intercambio comercial, la coordinación económica y la cooperación entre sus integrantes. La APEC es fruto de la iniciativa del primer ministro australiano Bob Hawke y del ministro de Asuntos Exteriores japonés Ohira Masayoshi. Nace como un foro para la cooperación económica en la cuenca del Pacífico, cuando doce países asistieron a la cumbre fundacional celebrada en Canberra, en 1989.

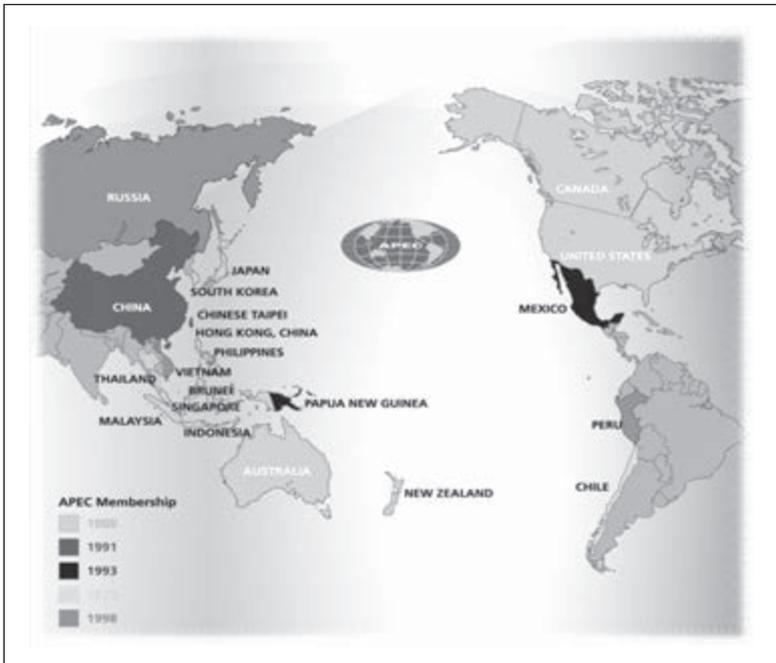
El objetivo de la APEC es crear una mayor prosperidad para los habitantes de la región, fomentando un crecimiento económico inclusivo, equitativo, sustentable e innovador. Para tales fines promueve la transparencia y el establecimiento de mejores prácticas en

los procedimientos y reglamentos relacionados con el flujo de bienes, servicios y capital en Asia-Pacífico, la región más dinámica de los años recientes. Todo lo anterior brinda certidumbre y confianza a los operadores económicos de la región para hacer negocios.

Los tres pilares de la APEC son la liberalización del comercio y la inversión; la facilitación para hacer negocios y la cooperación técnica, pues han ofrecido resultados concretos para el aumento y certidumbre de los flujos de comercio e inversión (el arancel promedio en la región ha decrecido de 17 %, cuando APEC fue establecido en 1989, a 6.2 % en 2009).

Las cumbres anuales de los jefes de Estado y de gobierno de las veintiún economías que participan en APEC (llamadas Cumbres de Líderes) son, desde 1993 (Cumbre de Seattle), el elemento más importante. Estas reuniones se celebran cada año en el territorio de la economía miembro que ha asumido la presidencia en ese periodo. Este año se celebrará en noviembre en Pekín, China (mapa 1).

Mapa 1. Miembros de la APEC.



Fuente: Pagina de la APEC. <http://www.apec.org/>

V. Conclusión

Los bloques regionales aquí analizados, al cambiar su modelo económico, percibieron que los resultados fueron más positivos para Asia, que se benefició con un crecimiento económico sostenido, que para América, donde todo resultó de manera contraria. Por esa razón, y para tratar de mantener los acuerdos comerciales, como es el caso de la APEC:

El lunes 19 de mayo del año en curso los ministros de comercio del foro de Cooperación Económica Asia Pacífico (APEC) acordaron ayer en Qingdao, China, establecer una “ruta de mapa” para crear una nueva área de libre comercio entre sus 21 economías integrantes, incluidas México, Estados Unidos y China.

Donde acordaron fortalecer la cooperación con intensificar el interés en la fundación de la contribución de APEC para tomar pasos concretos en 2014 hacia la eventual realización de un Acuerdo de Libre Comercio Asia Pacífico (FTAAP, por su sigla en inglés), se plasmó en la declaración ministerial.

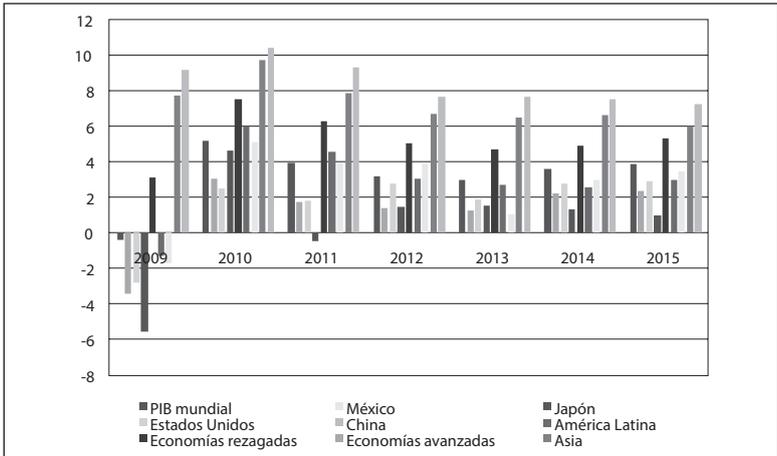
El presidente chino, Xi Jinping, comentó en octubre en el foro de la APEC en Indonesia que su país se comprometerá a construir un marco de cooperación regional transpacífico que beneficie a todas las partes. Este comentario fue interpretado por los medios chinos como una crítica del TPP.³

Así mismo, en su revisión con el FMI, mantiene su pronóstico del PIB mundial en variación porcentual para el 2013 fue de 3.01 %, para el 2014 se estimó de 3.59 % y para el 2015 de 3.88 %. Asia muestra un crecimiento acelerado, lo contrario de América Latina (gráfico 1).

El PIB nominal del mundo, a paridades de mercado, ha mostrado asensos con los datos reales de 2013. Por su parte, las proyecciones para el 2015 dan cuenta de las tendencias de las economías avanzadas o atrasadas, lo cual se debe al proceso global y a los tratados internacionales, ya que el sector comercio ha mantenido un dinamismo muy importante, en especial en lo que se refiere a las importaciones y a las exportaciones, y un caso dinámico es la APEC.

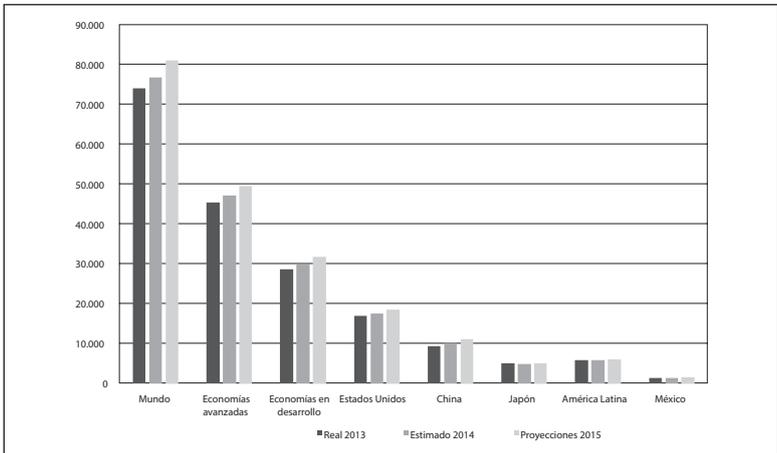
3 APEC planea impulsar un mega-TLC. En: [www.informador.com.mx/economia/2014/528715/6/apec-planea-impulsar-un-mega-tlc.htm].

Gráfico 1
PIB Mundial variación % 2009-2013, estimaciones 2014 y
proyecciones a 2015



Fuente: elaborado con datos del UNITE del 12 de mayo de 2014 y del FMI.

Gráfico 2
PIB a paridad del mercado, posiciones 2013 revisadas
Miles de millones de dólares



Fuente: elaborado con datos del UNITE del 12 de mayo de 2014 y del FMI.

Bibliografía

- APEC planea impulsar un mega-TLC. 2014. En: [www.informador.com.mx/economia/2014/528715/6/apec-planea-impulsar-un-mega-tlc.htm].
- Banco Mundial. 1993. *Informe del Banco Mundial 1993*. En: [www.bancomundial.org/publicaciones/].
- Calderón, José María. 2005. mimeo. “La construcción de una teoría social latinoamericana”, ponencia presentada durante el “Primer Coloquio Internacional: América Latina: historia, realidades, desafíos”, celebrado del 14 al 17 de febrero de 2005, UNAM.
- Calva, José Luis. 2012. *Estrategias económicas exitosas en Asia y en América Latina. Análisis estratégico para el desarrollo*, vol. 2. México, Juan Pablos Editor / Consejo Nacional de Universitarios.
- CEPAL. 2014. Pactos para la igualdad: hacia un futuro sostenible. En: [www.cepal.org/cgi-]
- Comín, Francisco. 2013. *Historia económica mundial. De los orígenes a la actualidad*. Madrid, Alianza Editorial.
- Delage, Fernando. *Desarrollo, crisis y reforma: El fallido “fin de la historia” en Asia*. En: [http://biblioteca.hegoa.ehu.es/registros/7481].
- Petras, James y Morris Marley. 1998. ¿Imperio o república poder mundial y decadencia nacional de Estados Unidos? México, Editorial Trillas.
- Ramírez, Ricardo. 2001. *Estado y acumulación de capital. México: retrospectiva 1929-1999; prospección 2000-2012. Con políticas públicas de desarrollo humano y social*. México, UNAM.
- Ramírez Plancarte, Gabriela. 2003. *Del área de libre comercio hacia la unión monetaria caso México (1982-2002)*, tesis. México, Facultad de Economía, UNAM.
- Stiglitz, J. 2003. *El malestar de la globalización*. Madrid, Taurus.
- Tamames, Ramón. 2006. *Diccionario de economía y finanzas*, 13ª ed. Madrid, Alianza Editorial.
- Touraine, Alain. 1998. *Igualdad y diversidad. Las nuevas tareas de la democracia*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica. En: [www.fce.com.ar/archivos/guias/Cienciaspoliticas/Touraine.htm].

La política tecnológica: nuevo estratagema de China con América Latina

José Ignacio Martínez Cortés

1. Hacia un nuevo patrón de especialización productiva internacional

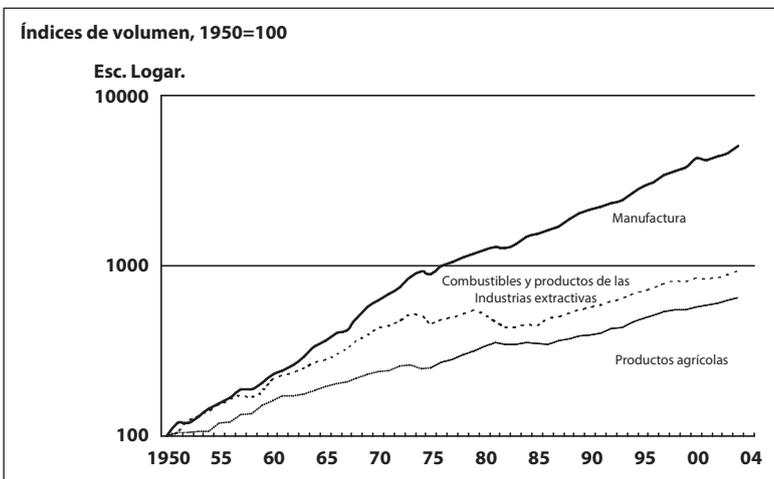
El desarrollo tecnológico ha cambiado en los últimos veinte años todo el proceso de producción a nivel mundial, dejando atrás un aparato industrial obsoleto para dar paso al nuevo sistema industrial-tecnológico en el que el valor agregado es la característica más relevante. Con este proceso se entra a un nuevo estadio de la producción. En el siglo XXI la ventaja competitiva duradera provendrá mucho más de las tecnologías de los nuevos sistemas y mucho menos de las tecnologías de los nuevos productos. Lo que solía ser principal (inventar nuevos productos) se convierte ahora en secundario, y lo que era secundario (inventar y perfeccionar nuevos procesos) se convierte en principal (Thurow 1992: 52). Estos dos factores son los que están desarrollando las siete industrias que marcan hoy la pauta en el comercio internacional, y lo harán las próximas tres décadas: microelectrónica, biotecnología, las industrias de los materiales nuevos, la aeronáutica civil, las telecomunicaciones, la robótica y la informática y computación (para dar paso a la telemática).

Estas características emergen una vez que se ha consolidado el cambio tecnológico en una economía, donde la ciencia industrial juega un papel destacado. El cambio que experimenta la economía internacional ha consolidado la internacionalización de la producción, y ahora pueden participar aquellas empresas que cuenten con ventajas como capital y tecnologías que les permitan tener mayor presencia en el comercio internacional.

El impacto de la alta tecnología en la división internacional de la producción es específico en cada uno de los procesos en el trabajo de la formación de una economía mundial nueva. Cuatro procesos básicos parecen afectar las condiciones de la competencia y del desarrollo entre países y entre unidades en un sistema económico caracterizado por la creciente interdependencia a través de las fronteras nacionales:

- a. descentralización productiva de las corporaciones multinacionales y sus redes dependientes, en una búsqueda mundial de ventajas comparativas en los costos de producción y la penetración de mercados;
- b. diversificación de actores competitivos en el mercado mundial, con la participación de nuevos países industrializados en la economía internacional;
- c. surgimiento del proteccionismo en algunas economías y estrategias, y existencia de países y empresas que quisieran contrarrestar la amenaza proteccionista; e
- d. importancia creciente de la transferencia de la tecnología en las relaciones económicas internacionales, consideradas como un instrumento competitivo y como una negociación de alianzas estratégicas.

Cuadro 1. Expansión del Comercio Mundial



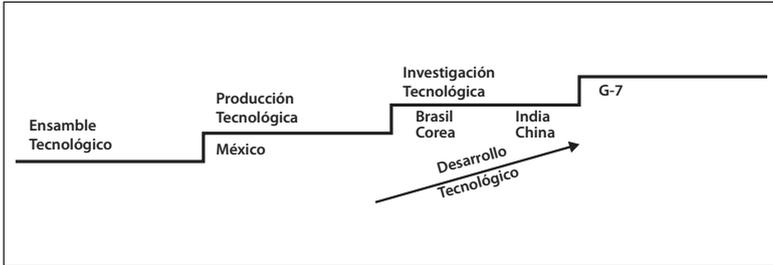
Fuente: OMC

En recientes años la economía mundial ha tenido grandes transformaciones motivadas por la innovación tecnológica y la internacionalización del capital, con lo cual en el comercio internacional hoy predomina la exportación e importación de productos, mercancías y servicios con mayor valor agregado, y han perdido presencia en los mercados internacionales aquellos países que no han logrado transformar su proceso productivo. De hecho, a partir de la década de 1950 el sector que más ha crecido en el comercio internacional es el manufacturero (cuadro 1), en el que se plasma la innovación tecnológica de las últimas décadas.

En esta tercera revolución científico-tecnológica, la robótica, la telemática, la informática, la computación y el cambio tecnológico predominan e impulsan una nueva competencia global, además de orillar a las naciones a adoptar nuevas políticas y estrategias industriales. La nueva competencia también se caracteriza por una nueva superestructura: cambios en la unidad productiva, su organización y estructura administrativa (Barnet 1994: 42). La organización de la producción es afectada por la tecnología, pero también es modificada por las diferentes estrategias tecnológicas. Estos cambios en la superestructura y en la estructura industrial están siendo adoptados por países industrializados, en los que el legado de Taylor se modifica, ya que si las grandes corporaciones no se mantienen a la vanguardia tecnológica y administrativa, quedarán al margen de la competencia global (Best 1990).

Hoy día, para tener mayor presencia en el comercio internacional es necesario estar a la vanguardia en tecnología para así poder participar en esta competencia global. Pero no sólo es la innovación tecnológica la que otorga esa ventaja competitiva, también la inversión que se otorga en la investigación científica, el cambio tecnológico y la formación de recursos humanos que desarrollarán investigaciones o que innovarán los cambios tecnológicos juegan un papel fundamental. En otras palabras, la educación es el ramo en el que los países deben invertir para alcanzar un buen nivel de desarrollo en un futuro y garantizar sus propias condiciones de crecimiento. Éste es quizá el factor que está marcando la diferencia entre los tres grandes polos de crecimiento mundial. Es la razón por la que Japón y Alemania, y en menor medida Estados Unidos, destinan más recursos financieros a la investigación y al desarrollo.

Cuadro 2. Nuevo patrón de especialización productiva internacional



Fuente: elaboración propia.

El cambio tecnológico y la competencia global también ponen de manifiesto algunas diferencias entre los países, ya que aquellos países que están en el primer nivel son los que realizarán las investigaciones científicas y las innovaciones tecnológicas; mientras que en las naciones que se encuentran en el segundo peldaño se realiza una producción tecnológica descentralizada; y los de la tercera línea son los países considerados “zonas baratas” de ensamblaje. Con este proceso de cambio tecnológico y competencia global surge la red mundial de producción que opera mediante la innovación tecnológica. En esta red tienen más peso las organizaciones de “alto valor agregado” que las de “alto volumen” (ver cuadro 2).

Una característica del nuevo patrón de especialización productiva internacional es el traslado de tecnologías de ensamblaje que ahora dan paso a la transacción del producto (Rich 1992: 117). Así, con el desarrollo de las nuevas tecnologías el comercio internacional experimenta hoy un proceso de relocalización de la producción mundial, ya que las empresas transnacionales buscan como ventaja competitiva una economía que les brinde una especialización, por lo que la ventaja comparativa se está basando cada vez más en la capacidad e innovación tecnológicas, así como en la capacidad para aplicar y adaptar nuevas tecnologías al proceso productivo. La era de la producción en serie es ya algo del pasado. Ahora predomina la automatización y la tecnología de la información que ofrecen productos personalizados a precios razonables en la mitad del tiempo.

En este contexto, desde mediados de la década de 1980 ha surgido una nueva especialización internacional de la producción, en

la que existe una clasificación para aquellos países que cuentan con mano de obra calificada, infraestructura, apertura comercial y liberalización económica. También están los países que no cuentan con una especialización, pero tienen abundante mano de obra que puede desarrollar otro tipo de trabajo menos sofisticado. En este sentido podemos hablar de una relocalización selectiva de la producción mundial, en la que se identifican dos niveles: la producción en la que predominan las tecnologías de la información y de la comunicación, y la producción a gran escala, en la que destaca la mano de obra barata y no especializada. En este contexto, en la economía mundial está dándose el fenómeno de un nuevo patrón de especialización productiva internacional.

En estas recientes transacciones internacionales destaca un grupo de países que son ahora los nuevos competidores. Este grupo está conformado por China, Corea del Sur, México, India y Brasil. Sin duda alguna, China es el país que ha dado un salto drástico en su participación en el comercio internacional. En 1948 su participación representaba el 0.9 % de las exportaciones mundiales, pero para el 2012 su ascenso lo llevó al 11.4 %. De hecho, ese año desplazó a Estados Unidos como la principal economía exportadora, cuyas ventas alcanzaron 8.6 del total mundial (ver cuadro 3).

El éxito de estos países se encuentra en el vínculo que desarrollaron entre su sector externo y su mercado interno, donde se consolidó la partición conjunta del Estado y de la empresa, mediante políticas de competitividad. El binomio empresa-Estado no sólo consolida las exportaciones de una economía, sino también la internacionalización, a partir de la especialización de su industria, lo cual permea en su conjunto a toda la producción de un país.

Cuadro 3. Exportaciones mundiales de mercancías, por regiones y determinadas economías, 1948, 1953, 1963, 1973, 1983, 1993, 2003 y 2012 (Miles de millones de dólares y porcentajes)

	1948	1953	1963	1973	1983	1993	2003	2012
	Valor							
Mundo	59	84	157	579	1838	3677	7380	17930
	Parte							
Mundo	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
América del Norte	28.1	24.8	19.9	17.3	16.8	18.0	15.8	13.2
Estados Unidos	21.7	18.8	14.9	12.3	11.2	12.6	9.8	8.6
Canadá	5.5	5.2	4.3	4.6	4.2	3.9	3.7	2.5
México	0.9	0.7	0.6	0.4	1.4	1.4	2.2	2.1
América del Sur y Central	11.3	9.7	6.4	4.3	4.4	3.0	3.0	4.2
Brasil	2.0	1.8	0.9	1.1	1.2	1.0	1.0	1.4
Argentina	2.8	1.3	0.9	0.6	0.4	0.4	0.4	0.5
Europa	35.1	39.4	47.8	50.9	43.5	45.3	45.9	35.6
Alemania a	1.4	5.3	9.3	11.7	9.2	10.3	10.2	7.8
Francia	3.4	4.8	5.2	6.3	5.2	6.0	5.3	3.2
Italia	1.8	1.8	3.2	3.8	4.0	4.6	4.1	2.8
Reino Unido	11.3	9.0	7.8	5.1	5.0	4.9	4.1	2.6
CEI	-	-	-	-	-	1.5	2.6	4.5
África	7.3	6.5	5.7	4.8	4.5	2.5	2.4	3.5
Sudáfrica c	2.0	1.6	1.5	1.0	1.0	0.7	0.5	0.5
Oriente Medio	2.0	2.7	3.2	4.1	6.8	3.5	4.1	7.5
Asia	14.0	13.4	12.5	14.9	19.1	26.1	26.1	31.5
China	0.9	1.2	1.3	1.0	1.2	2.5	5.9	11.4
Japón	0.4	1.5	3.5	6.4	8.0	9.9	6.4	4.5
India	2.2	1.3	1.0	0.5	0.5	0.6	0.8	1.6
Australia y Nueva Zelandia	3.7	3.2	2.4	2.1	1.4	1.4	1.2	1.6
Seis países del Asia Oriental	3.4	3.0	2.5	3.6	5.8	9.7	9.6	9.7
Pro memoria:								
UE d	-	-	24.5	37.0	31.3	37.4	42.3	32.4
URSS, ex	2.2	3.5	4.6	3.7	5.0	-	-	-
Miembros del GATT/OMC e	63.4	69.6	75.0	84.1	78.4	89.3	94.3	96.6

a Las cifras se refieren a la República Federal de Alemania de 1948 a 1983.

b Las estadísticas han resultado afectadas de forma significativa por la inclusión del comercio entre los Estados Bálticos y la CEI durante el período 1993 y 2003.

c A partir de 1998, las cifras se refieren a Sudáfrica y no la Zona Aduanera Común de África Meridional.

d Las cifras se refieren a EEC(6) en 1963, EC(9) en 1973, EC(10) en 1983, EU(12) en 1993, EU(25) en 2003 y EU(27) en 2012.

e Miembros en el año indicado.

Nota: Entre 1973 y 1983 y entre 1993 y 2003, la evolución de los precios del petróleo influyó significativamente en las partes porcentuales correspondientes a las exportaciones

Fuente: OMC. *Estadísticas de comercio internacional*. 2013.

2. La transformación tecnológica de China

En diciembre de 1978, durante el Tercer Pleno del XI Comité Central del PCCh, se aprobaron las directrices reformistas presentadas por Deng Xiaoping, las cuales se vieron concretadas en el programa de las *Cuatro Modernizaciones* —agricultura, industria, defensa y ciencia y tecnología— y en la *Política de Puertas Abiertas*, que se perfilaba como la única vía para situar a China entre las grandes potencias económicas mundiales. De este modo inició el “reajuste, reestructuración, consolidación y mejora económica” del país asiático. (Bustelo y Lommen 1996: 45)

Uno de los grandes factores que transformó a China es el de los grandes flujos de inversión extranjera directa (IED) que ha tenido a partir de la última década del siglo XX, lo que exigió previamente un largo proceso de transformaciones económicas, políticas, sociales, tecnológicas, educativas y de investigación. Esta evolución se refleja en el contexto jurídico que se modificó para crear una atmósfera que brindara certidumbre a los inversionistas, como es la ley de marcas de 1982, y la ley de patentes de 1984, que otorgaron un marco de seguridad. Aunado a esto debe mencionarse el ingreso de China a la Organización Mundial de la Propiedad Intelectual (OMPI), hecho que se dio el 3 de marzo de 1980, y a raíz de la misma el país ha adoptado 26 leyes 104 reglamentos y 69 tratados, relativos a la propiedad intelectual. De igual forma, el ingreso a la Organización Mundial de Comercio (OMC) obligó a China a adoptar el Acuerdo sobre Derechos de Propiedad Intelectual relacionados con el Comercio (ADPIC).

A partir de este hecho China se consolidó como el principal receptor de inversión extranjera directa del mundo en desarrollo. “Hasta su adhesión a la OMC, China presenta una serie de instrumentos para la atracción de IED, destacando exenciones tributarias específicas para el capital extranjero. Estos incentivos siguen vigentes vía el Catálogo para la *Guía de las industrias para la inversión extranjera*. En este catálogo se presenta la lista de industrias que se fomentan, se restringen o están prohibidas. Fue definido por el Consejo de Estado y la CNDR”. (Agendasia 2013)

Desde el principio de la reforma económica, el gobierno chino procuró utilizar de manera adecuada el flujo de IED para apoyar un modelo productivo de nuevo cuño sustentado en transferencias de tecnología, cuyo fin era alcanzar una mejora tecnológica sustancial

en las empresas chinas, obligando a las compañías extranjeras a invertir con socios locales en *joint ventures*. Dentro del contexto de la evolución de la economía china, la adquisición de nuevas capacidades tecnológicas y el desarrollo tecnológico han sido las bases de su desarrollo y las que han hecho que hoy día los principales líderes chinos pongan énfasis en los mega-proyectos, especialmente en temas militares, como la producción de armas nucleares y de satélites, que se suman a su industria de telecomunicaciones, y coloca al país asiático en la vanguardia de la industria aeroespacial.

Ante este escenario, el Consejo de Estado ha puesto en marcha un número de objetivos que indica con claridad el interés de China por abarcar el proceso de innovación completo, extendiendo el financiamiento público y los incentivos fiscales, así como el financiamiento privado a las empresas innovadoras, a la par que ha mejorado el sistema de protección de los derechos de propiedad intelectual, el desarrollo de estándares tecnológicos internacionales y la construcción de infraestructuras científicas tales como incubadoras, laboratorios clave, parques científicos, entre otros.

Sobre esta estratagema de China, diversos organismos internacionales, como el Banco Mundial (BM), el Fondo Monetario Internacional (FMI), la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE), la Agencia Internacional de Energía (AIE), entre otros, llaman la atención sobre la política de planeación tecnológica de largo plazo.

En este rubro, el informe del Banco Mundial *China 2030*, así como el estudio de la OCDE *China 2013* pronostican que la inversión en ciencia y tecnología que el gobierno chino está realizando la colocaran como una potencia exportadora de conocimiento. Al respecto, el Banco Mundial, en la publicación *China 2030. Building a Modern, Harmonious, and Creative Society*, afirma que este país está decidido a convertirse, en el año 2020, en una potencia global e innovadora. (World Bank 2012: 83).

Para lograrlo se ha enfocado en la protección de las siguientes industrias estratégicas: energías renovables, biotecnología, tecnologías de la información, industria de gama alta y alta tecnología, mismas que son consideradas por este organismo internacional como los principales sectores del futuro crecimiento económico. Así, el Banco Mundial prevé una economía china más competitiva, dado

los avances tecnológicos en energías renovables, el potencial de alto valor agregado y la exportación de tecnologías verdes.

Por su parte, la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos señala que desde el 2009 China es el segundo país que más invierte en investigación y desarrollo (I+D). (OCDE 2013: 19) Un año antes, para hacer frente a la crisis financiera internacional, el gobierno estableció un plan de recuperación económica de un billón de dólares estadounidenses, de los cuales, 392.7 mil millones se destinaron a la infraestructura. Las inversiones se centraron en infraestructura fija y en la industria ligera, de maquinaria de fabricación, electrónica, información y petroquímica. (OCDE 2012: 74)

La nueva política tecnológica de China se encuentra diseñada principalmente en los Planes Quinquenales X (2000-2005, XI) (2006-2010) y XII (2011-2015), y es importante señalar que en el Los logros del IX Plan Quinquenal se muestran en cinco áreas: industria, empresa, comercio exterior, población, ciencia tecnología y educación. En la industria se realizó la modernización y transformación tecnológica de las empresas prioritarias; así como la reducción de excedentes. El crecimiento de la industria alta y nuevas tecnologías como la informática. La construcción y mejora de la infraestructura, en ayuda a la energía, el transporte, las telecomunicaciones, las materias primas y los materiales de construcción. Los logros del IX Plan Quinquenal se muestran en cinco áreas: industria, empresa, comercio exterior, población, ciencia tecnología y educación. En la industria se realizó la modernización y transformación tecnológica de las empresas prioritarias; así como la reducción de excedentes. El crecimiento de la industria alta y nuevas tecnologías como la informática. La construcción y mejora de la infraestructura, en ayuda a la energía, el transporte, las telecomunicaciones, las materias primas y los materiales de construcción. IX Plan Quinquenal se muestran cinco áreas a desarrollar: industria, empresa, comercio exterior, población, ciencia tecnología y educación.

En la industria se realizó la modernización y transformación tecnológica de las empresas prioritarias, así como la reducción de excedentes. Las nuevas tecnologías están encaminadas a la construcción y mejora de la infraestructura, en ayuda a la energía, el transporte, las telecomunicaciones, las materias primas y los materiales de construcción.

De igual manera, el Plan Quinquenal para el Desarrollo de la Ciencia y Tecnología 2011-2015 hace hincapié en las tecnologías clave para las industrias estratégicas, tales como la biotecnología, las tecnologías de la información y la comunicación y otros campos de alta tecnología, con la finalidad de “aliviar las presiones sobre la energía, los recursos y el medio ambiente, así como satisfacer las necesidades de una población que envejece con productos farmacéuticos y equipo médico”.¹ Con este plan, China tiene el objetivo de impulsar el consumo interno y reorientar el desarrollo tecnológico para elevar la calidad de sus productos.

En 2012 se invirtieron 26.6 mil millones de dólares estadounidenses para fortalecer el sistema de Ciencia, Tecnología e Innovación, a partir del desarrollo de grupos de alta tecnología y el apoyo a las empresas y universidades. Por ejemplo, el Plan de Acción de Innovación Tecnológica de la Academia de Ciencias de China incluye “programas piloto de construcción (tales como una red de medios de comunicación de banda ancha inalámbrica) y la aplicación comercial de los principales resultados de ciencia y tecnología (pantallas planas)”.²

Cuadro 4
Retos que enfrenta China en su desarrollo tecnológico

Ventajas	Desventajas
Evolución en la calidad de sus manufacturas. Innovación a partir de su mejoramiento educativo. Fácil penetración al mercado global (Huawei, ZTE, Suntech, Lenovo, etc.). Cultura empresarial en el Delta del Río Perla. Capacidad de expansión del sector servicios.	Ineficiencia de las empresas estatales. Falta de comunicación entre los institutos de investigación y las industrias. No existe una verdadera colusión entre las firmas chinas y las empresas trasnacionales.

Fuente: elaboración propia con base en los Planes Quinquenales IX, X y XI.

1 *Idem.*

2 *Ibid.*: 75.

El objetivo a largo plazo es elevar la productividad al relocalizar todos los factores que juegan un papel importante en la economía china hacia sectores más redituables. Se observa como principal artífice una innovación tecnológica propia que sea amigable con el ambiente. Tal premisa creará dos importantes fenómenos: la ruptura de la dependencia tecnológica y la reducción de emisión de dióxido de carbono. Así, China no sólo busca aumentar su productividad y competitividad, sino que también se mimetizará con el equilibrio ecológico (cuadro 4).

Estas ventajas y desventajas han hecho que el gobierno chino realice una serie de cambios para impulsar un desarrollo sustentable.

El crecimiento económico de la nación demuestra una excesiva dependencia hacia consumo de energía y recursos con altos costos ambientales; la estructura de la economía es irracional, caracterizada por una base agrícola débil y una falta de industria de alta punta; además, las compañías carecen de competitividad junto con la incapacidad de inversión de sus ganancias.³

Al tomar en cuenta este panorama, el gobierno chino propone un plan a ejecutar en dos etapas:

Primera etapa 2011-2020

El cambio del crecimiento económico tendrá impulsar una innovación tecnológica en casa. Debido a que estos serán los primeros años de reformas, es posible que se siga importando tecnología del extranjero, pero dicho índice deberá ir decreciendo en la medida en que se invierta en nuevos sectores. Aquí podemos remitir a las siete industrias emergentes enunciadas en el XII plan quinquenal.

Segunda etapa 2021-2030

En esta década será posible un mayor incremento de la dependencia hacia la tecnología doméstica. Tal situación debe acompañarse por un intercambio tecnológico de las firmas chinas multinacionales y

3 State Council from the People's Republic of China, 2006: 8.

otras compañías nacionales para que mediante redes internacionales se puedan copiar y mejorar modelos tecnológicos foráneos. Al final existirá una mayor consolidación de aquellas industrias chinas que están despuntando en la actualidad, como la eólica y la solar fotovoltaica.

Para cumplir con las estrategias planteadas, en 2011 el gobierno chino invirtió 1.84 % del PIB, es decir, 7.46 billones de dólares estadounidenses, en investigación y desarrollo (I+D), en diversas áreas en las que se espera que surja el nuevo potencial que catapultará a China como la economía mundial (cuadros 5 y 6).

Cuadro 5
Gasto en I+D por industria durante el año 2011

Industria	Millones de dólares estadounidenses
Fabricación de coque y productos de petróleo refinado.	1 498.795
Fabricación de productos farmacéuticos básicos y preparados.	5 062.214
Fabricación de metales básicos (cobre, plomo, zinc, plata y oro).	16 842.612
Industrias básicas de hierro y acero.	12 284.867
Fabricación de metales no ferrosos y metales preciosos.	4 557.745
Fabricación de productos metálicos (excepto maquinaria y equipo).	2 666.94
Productos informáticos, electrónicos y ópticos. Equipos eléctricos, maquinaria, vehículos de motor y otros materiales de transporte.	80 393.022
Fabricación de productos informáticos, electrónicos y ópticos.	25 447.335
Fabricación de equipo eléctrico.	14 953.482
Fabricación de maquinaria y equipo.	18 507.757
Información y comunicación.	4 161.179 (2009)
Telecomunicaciones.	1 029.275 (2009)

Fuente: elaboración propia con datos de OCDE. 2012. *Science, Technology and Industry Outlook 2012*. OECD. Paris.

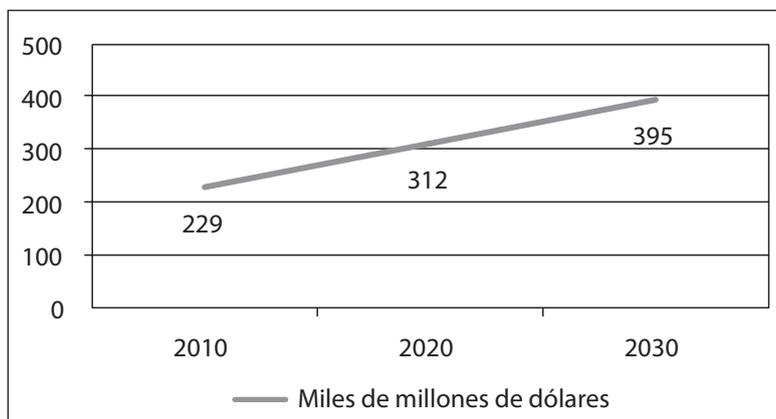
Cuadro 6
Sectores de mayor inversión en I+D en 2011

Empresa	Sector de actividad	Inversión en I+D en millones de dólares
Huawei Technologies	Equipos de telecomunicaciones	2392
PetroChina	Petróleo y gas	1774
China Railway Construction	Construcción y materiales	1407
ZTE	Equipos de telecomunicaciones	1188
China Petroleum & Chemical	Petróleo y gas	373
CSR China	Vehículos industriales	80

Fuente: elaboración propia con datos de OCDE 2012.

El Informe del Banco Mundial *China 2030* prevé en el país asiático el evidente impulso que tendrán las tecnologías verdes y algunos beneficios que acarrearán, entre otros el del empleo (ver cuadro 7).

Cuadro 7
Exportación de tecnologías y servicios verdes 2010-2030



Fuente: elaboración propia con base en el *Informe del Banco Mundial China 2030*.

3. La diplomacia tecnológica de China hacia América Latina

Como resultado de la inversión en sectores estratégicos y dada la innovación exitosa, China tiende a convertirse en una potencia tecnológica. En este sentido, busca mayor presencia en el comercio y en la política internacional. Muestra de ello es el desarrollo alcanzado en la industria astronáutica, mismo que se ha reflejado en la cooperación tecnológica que ha iniciado con otros países para la construcción y lanzamiento de satélites.

Cabe mencionar dos avances tecnológicos en esta industria: la sonda espacial “Chang’e 3”, lanzada a la luna con el vehículo *Yutu* o *Conejo de Jade* para realizar investigaciones geológicas y buscar recursos naturales,⁴ y el sistema de navegación por satélite, cuya red, denominada Beidou, comenzó a ofrecer servicios de posicionamiento, navegación y mensajes de texto para personas de la región Asia-Pacífico a fines de 2012, pero que para el 2020 se espera que proporcione servicios globales.⁵

Con base en esta nueva política, China tiene una nueva relación diplomática con países de América Latina que ahora ven en este país asiático un nuevo aliado tecnológico que les ofrece otras condiciones de cooperación que las que brinda Estados Unidos o la Unión Europea, o que estas potencias carecen. Tal es el caso del “Túpac Katari”, el primer satélite de comunicaciones de Bolivia, fabricado por una subsidiaria de la Corporación de Ciencia y Tecnología Aeroespacial de China, el cual fue lanzado el 20 de diciembre de 2013. El proyecto contó con un presupuesto de 302 millones de dólares y ha sido financiado en 85 % con un crédito del Banco de Desarrollo de China. Además, mantiene acuerdos de cooperación científico-tecnológica con Venezuela, Argentina, Perú, Chile y Colombia.⁶

4 “Sonda espacial china aterriza en la Luna”, Deutsche Welle, en línea. En: [www.dw.de/sonda-espacial-china-aterriza-en-la-luna/a-17297074]. Consultado 14 de diciembre de 2013.

5 “Chinese satellite navigation system to compete with GPS”, Deutsche Welle, en línea. En [www.dw.de/chinese-satellite-navigation-system-to-compete-with-gps/a-16480529]. Consultado el 27 de diciembre de 2012.

6 “Cohete chino pone en órbita a un satélite boliviano”, en La Voz de Rusia. En: [http://spanish.ruvr.ru/news/2013_12_21/Cohete-chino-pone-en-orbita-a-un-satelite-boliviano-8672/]. Consultado el 21 de diciembre de 2013.

Algunas inversiones chinas también están dirigidas al sector energético. Por ejemplo, las petroleras CNC y CNOOC, en asociación con Petrobras. La empresa eléctrica Power China participará en la construcción de una red de transmisión en el estado brasileño de Pará por 156 millones de dólares estadounidenses. Además, China construirá y financiará dos centrales eléctricas en Argentina por más de 2.300 millones de dólares. En Venezuela, Bolivia y México están dirigidos los nuevos proyectos tecnológicos en materia de nuevas energías, sin dejar de lado el sector de gas y petróleo. Cabe destacar que en 2013 13 % de las inversiones chinas en el extranjero se aplicaron en Latinoamérica, en particular a proyectos de infraestructura, que equivalen a unos 80.000 millones de dólares estadounidenses.

La nueva diplomacia tecnológica de China hacia América Latina está enfocada a sectores de las nuevas energías, sin dejar de lado la inversión que requieren los países del subcontinente a raíz de la apertura del petróleo, gas, electricidad, de telecomunicaciones, transporte y servicios financieros, cuyo soporte está en las tecnologías de la información. Es aquí donde encontramos que ahora China tiene una ventaja en la región sobre otros países, resultado de veinte años de inversión en el campo científico y tecnológico, además de que ha innovado en el campo tradicional de la cooperación internacional.

China, al consolidarse de manera paulatina en potencia tecnológica, fortalece hoy sus relaciones internacionales con otros países que buscan alternancia en este campo con respecto a Estados Unidos. El campo del desarrollo tecnológico chino se convierte en un nuevo polo de poder de China frente a las potencias tradicionales, ya que países subdesarrollados se acercan a Pekín para negociar aspectos de cooperación científico-tecnológica que China ahora puede brindar.

Los campos en los que China puede competir ahora son las telecomunicaciones, la electrónica, la industria automotriz, la aeronáutica, y la joya de la corona: la industria aeroespacial. Sobre este último, cabe desatacar que el 28 de septiembre de 2008 China se convirtió en el tercer país en realizar navegación espacial y ello sólo fue posible por una inversión a largo plazo para el desarrollo de la tecnología adecuada. Así las cosas, China ha establecido nuevos marcos de cooperación científico-tecnológica con Brasil, Chile, Uruguay, Perú, Nicaragua, Bolivia y México, entre otros.

El presidente Xi Jinping apuntalará en la segunda década del siglo XXI su política exterior hacia América Latina, donde el desarrollo tecnológico que ahora posee Pekín será una instrumento del interés estratégico del poder nacional chino que sin duda incomodará a Estados Unidos, país que desdeñó por años la relación científico-tecnológica con sus vecinos del sur.

Bibliografía

- Agendasia. China y la Inversión Extranjera Directa, México. En “AGENDASIA hacia una estrategia entre México y China Thinthnak”, en línea. En: [www.agendasia.org/boletines/boletin26sep.pdf]. Consultado el 15 de abril de 2013.
- Barnet, Richard y John Cavanagh. 1994. *Global dreams. Imperial corporations and the new world order*. Nueva York, Touchstone / Simon and Schuster Pub.
- Best, Michael. 1990. *The New Competition. Institutions of Industrial Restructuring*. Cambridge, Harvard Press.
- Bustelo, Pablo y Yolanda F. Lommen. 1996. *La economía china ante el siglo XXI. Veinte años de reforma*. Madrid, Editorial Síntesis.
- OCDE. 2012. *Science, Technology and Industry Outlook 2012*. París, OECD.
- OCDE. 2013. *Economic Surveys: China 2013*. París, OCDE.
- Rich, Robert. 1992. *The Work of the Nations*. Washington, Vintage Books Pub.
- State Council from the People's Republic of China. 2006. *The National Medium- and Long-Term Program for Science and Technology Development (2006-2020)*. Pekín.
- Thurow, Lester. 1992. *La guerra del siglo XXI*. Buenos Aires, Ed. Vergara.
- World Bank. 2012. *China 2030. Building a Modern, Harmonious and Creative Society*. Washington, World Bank Press.

El impacto del declive de los BRIC y las recientes estrategias de integración multilateral en las relaciones sino-latinoamericanas

Rebeca Rodríguez Minor

Introducción

Del año 2012 a la fecha, diversos aspectos han cambiado con respecto al orden multipolar. En específico sobre la relación China-América Latina podemos decir que las proyecciones hacia una estrategia conjunta de negociación presenta varios matices; toda vez que el *boom* que presentaron hasta hace apenas un par de años economías emergentes como las pertenecientes al acrónimo BRIC (Brasil, Rusia, India y China) ha cesado su impacto. No sólo eso, la estrategia de desarrollo económico para los próximos años en algunas naciones como China ha cambiado. De haber sido un polo de exportación mundial base, ahora el gobierno impulsa políticas de desarrollo dirigidas al mercado interno. Esto afecta de manera directa la macroeconomía global y las perspectivas que se tenían sobre el impacto de la potencialidad china a futuro. Del lado latinoamericano, Brasil tiene retos económicos fuertes a afrontar en el presente lustro, toda vez que su nivel de crecimiento económico ha sido muy marginal en estos dos últimos años y tiene que asumir los compromisos asumidos como anfitrión de la Copa Mundial de Fútbol en este año y las Olimpiadas en el 2016. Ante esta realidad, y retomando la propuesta de Fierro García, autora y ponente del artículo: *Condiciones y nuevos retos políticos entre América Latina y China como detonantes de un nuevo orden multipolar* (2013) cabe cuestionarse qué tanto Brasil pudiera seguir siendo considerado como detonante del orden multipolar y cómo los cambios en las estrategias de mercado en China influyen en su potencialidad global.

Mientras por un lado se percibe un declive en los BRIC, por el otro se sigue fortaleciendo la negociación para que ocho naciones se adhieran al Acuerdo Estratégico Trans-Pacífico de Asociación Económica (TPP, por sus siglas en inglés), entre ellas Estados Unidos, Perú y México. El TPP es un tratado de libre comercio que busca liberar las economías de Asia-Pacífico. Hoy lo promueve Estados Unidos para contrarrestar el empoderamiento de China en el frente asiático. ¿Podríamos entonces estar ante el debilitamiento de China o de Brasil frente al empoderamiento estadounidense en Asia-Pacífico? Vale la pena analizar la perspectiva que en su momento plasmaba García Tobón en su artículo: “China y el giro estratégico de EU a Asia-Pacífico. América Latina: ¿a dónde va?” (2013), en el que identifica las variables que se han generado en fechas recientes con respecto a este tema, y que nos lleven a la propuesta de nuevas perspectivas.

1. El declive de los BRICs

El siglo XXI trajo consigo una ferviente participación de economías antes consideradas como subdesarrolladas, en la estructura internacional. Poco a poco comenzaron a emerger regiones económicas, ante el impulso productivo de ciertas naciones clave. Tales son los casos de Brasil y México para América Latina, y China y la India para Asia. (Petropoulos 2013)

Este fenómeno dio origen en el 2001 al acrónimo BRIC (Brasil, Rusia, India y China) por parte de la calificadora Goldman Sachs, para destacar a los países que consideraba serían determinadamente influyentes en los mercados internacionales en las siguientes décadas.¹ Estos países demostraron su potencialidad productiva y su capacidad de crecimiento económico a pesar de los embates catastróficos generados por la crisis del 2008. Las primeras potencias tuvieron que aceptar su mal manejo de las finanzas internas y apoyarse en las economías emergentes que mostraban mayor solidez y estabilidad

1 En este análisis no incluimos a Sudáfrica, toda vez que en el origen del acrónimo BRIC, Goldman Sachs no consideró a esta nación, como una que contara con las características internas potenciales que compartían los otros cuatro países, como para impactar los flujos mercantiles a escala global en las próximas décadas. Al día de hoy esta incompatibilidad se sigue cumpliendo. Sudáfrica fue invitada a formar parte del grupo en 2010, por iniciativa propia de los BRIC.

macroeconómica. La inversión extranjera se concentró en los BRIC y en otras economías similares, dando más fuerza a las expectativas que sobre estas naciones hacía Goldman Sachs a principios de siglo. Por primera vez la estructura de la balanza de poder internacional era cuestionada, a tal grado que algunos analistas llegaron a considerar que se trataba de la reconfiguración del sistema, dado el declive de las grandes potencias tradicionales y el surgimiento de naciones con todo el potencial demográfico, territorial, de recursos naturales, manufactura y consumo para posicionarse a la cabeza del sistema global.²

El porcentaje de importaciones de los países BRIC, como porcentaje de las importaciones totales a partir del año 2000, incrementaron de manera considerable: de 4.3 a 8.5% (2011) para China; de 4.1 a 18.9% para Brasil; de 6.8% a 15.7% para la India y de 5.7 a 19.6% para Rusia. De igual forma, las exportaciones de los países BRIC, como porcentaje del total de las mismas, incrementó bastante. Tan solo Brasil logró un incremento del 3.7 a 20.9% en el mismo periodo (Petroplus 2013).

La actividad comercial boyante de los países BRIC, la inversión en infraestructura básica para la productividad interna, así como los altos flujos de inversión extranjera que ellos atraen, permiten pronosticar la posibilidad de que estas economías rebasen a las grandes potencias en términos de crecimiento del PIB. Sin embargo, también se prevé que la capacidad de consumo de la población emergente no logre alcanzar con facilidad la capacidad de consumo de las naciones desarrolladas, ni para mediados de siglo (Rossi 2011). Esto se debe en gran medida a que los países BRIC, por más que impulsen su producción interna y aprovechen sus recursos naturales, territorio y bono demográfico, aún carecen de una estructura interna consolidada y confiable que les permita impulsar el desarrollo social,

2 Según Moshkin (2014), el concepto *balanza de poder* hace referencia a aquel control imperial que llegan a ejercer tres o más naciones, manipulando sus acciones entre sí, con el apoyo de la diplomacia, las alianzas estratégicas y/o los conflictos abiertos. Los países dominantes organizan y mantienen una red política, económica y de relaciones dentro del sistema; en particular en sus propias zonas de influencia. Crean y hacen valer normas que guían su propio comportamiento y el de los Estados más débiles. La emergencia influyente de ciertos actores en el escenario global (como lo es China y otros integrantes del acrónimo BRIC), nos lleva a entender al sistema internacional actual como un esquema que se caracteriza más por una balanza de poder de orden multipolar, que por el dominio unipolar o bipolar.

dando transparencia a sus instituciones, canalizando los recursos al bienestar social, mejorando los servicios básicos y las condiciones de empleo, incluyendo la capacitación laboral y educativa que impulse el valor agregado de los habitantes y el salario para mejorar su calidad de vida. Como bien menciona Atale (2012), no se trata sólo de ofrecer al mundo una alternativa para la inversión y soluciones de bajo costo, sino de afrontar los problemas estructurales internos y posicionarse, de manera competitiva, en el escenario internacional. La falta de atención a ciertos sectores o la toma de decisiones ambiciosa y apresurada sobre cómo, qué y dónde invertir, con quién aliarse, cómo y cuánto abrirse a la inversión extranjera y hacia dónde dirigir sus mercados, puede resultar en el colapso de lo hasta ahora construido.

La fragilidad permea y permanece en este tipo de economías caracterizadas por una excesiva dependencia a la comercialización de los *commodities* y un sistema plagado de corrupción que deja poco margen de maniobra a la innovación y a la creatividad empresarial. Según Van Agtmael (2012), el hecho de que los BRIC pertenezcan al G-20 no implica que sean reconocidos mundialmente como un bloque poderoso *per se*. En su análisis, el autor menciona con tino que a pesar de que el comercio entre los propios países BRIC se ha elevado en forma considerable, hasta la fecha no han firmado un solo acuerdo de libre comercio entre sí. Brasil, por ejemplo, se ha vuelto un gran proveedor de materias primas para China, factor que en gran medida impide el enfoque del país carioca en el impulso a la productividad industrial interna. China, lejos de ser reconocido como el gran líder de Asia, se opaca frente a la potencialidad japonesa. El autoritarismo gubernamental y la falta de democracia están muy presentes tanto en China como en Rusia, y eso hace que ambas naciones mantengan una relación ríspida con sus países vecinos y un poder de negociación internacional muy limitado en Occidente. Por su parte, la India, aun cuando cuenta con una democracia naciente en boga, sufre de una burocracia interna tal, que las estrategias de negociación internacional y de impulso al desarrollo económico se ven directamente afectados por ello.

Hasta hace poco tiempo, China e India tenían la gran ventaja de poder ofertar mano de obra muy atractiva por sus bajos costos. Sin embargo, hoy día vemos otras economías emergentes, como México, que ya compiten en este ámbito, con una ubicación geográfica

mucho más atractiva para empresas occidentales. A esto se suma la emergencia de países africanos que ahora entran al juego de la atracción de inversión extranjera, con una efervescencia nunca antes vista, mientras los flujos económicos dirigidos a los BRIC, decrecen.

El probable declive de los BRIC implica una afectación a la potencialidad que estas economías emergentes pudieran ejercer en el orden multipolar. Basémonos en el análisis de dos países clave para América Latina: Brasil y China.

2. Brasil

Si hacemos un recuento de la evolución económica de este país sudamericano, podemos afirmar que en la primera década del siglo XXI el PIB *per cápita* brasileño se incrementó de manera considerable. Factores que influyeron en esto fue la implementación de políticas sociales para el combate a la desigualdad económica, la participación en el mercado de trabajo y consumo; la valorización del salario mínimo y la expansión del crédito. De igual forma, en los últimos años Brasil ha experimentado un fuerte repunte del sector agrícola y el precio internacional valorizado que alcanzaron los *commodities* le permitieron a los brasileños capitalizarse mediante sus exportaciones.

Brasil goza de una tasa media anual de crecimiento en la productividad de la industria extractiva, del petróleo y el gas natural de más de 80 %. (De Negri & Cavalcante 2013)

A pesar de ello, desde la crisis del 2008 varios sectores cruciales de la producción en Brasil han sufrido un impacto negativo. Tal fue el caso de los precios de los minerales o de la industria de la transformación, que no alcanzaron el 6 % en su tasa media anual de crecimiento en productividad. Como lo aclara Ferreira (2013), el crecimiento económico en los últimos treinta años en Brasil tiene su base en la acumulación de los factores de la producción y no en el crecimiento de la productividad total de los factores.

En el aspecto comercial, el escenario brasileño ha mostrado algunos cambios importantes. Por un lado, el ascenso de China como mercado estratégico para las exportaciones primarias sudamericanas. Por otro, la reducción considerable de la participación brasileña en las exportaciones de materias primas derivadas a Europa y Estados

Unidos y productos manufacturados al mercado estadounidense. (Marconi 2013)

En términos de su liderazgo como potencia regional, Brasil se ha logrado erigir como líder indiscutible de todos los Estados que conforman el Cono Sur. Es verdad que existen varios bloques interregionales de relevancia, pero el más grande y destacado por su nivel de influencia y flujo mercantil es el Mercosur, ciertamente promovido y liderado por Brasil.

A nivel internacional, Brasil destaca por su activa participación en términos de la cooperación Sur-Sur. En plena crisis mundial, el gobierno impulsaba negociaciones serias con varios países africanos para la creación de nuevas alianzas estratégicas. El gobierno asignó una cantidad considerable de embajadores en varios países del continente negro y donó fondos para cooperación al desarrollo. (Ferreira 2011) Sin embargo, a la llegada de Dilma Rousseff a la presidencia, este dinamismo exterior cesó. La desaceleración económica interna, la falta de carisma de la presidenta y los excesivos presupuestos para afrontar los costos del Mundial de Fútbol del 2014, así como las Olimpiadas del 2016, dispararon el descontento social y, por ende, el enfoque del gobierno en cuestiones de índole nacional, lo cual se traduce en un enfriamiento de las relaciones interregionales y mundiales y también en una afectación de la imagen líder del país carioca.

El panorama actual no permite vislumbrar un futuro del todo promisorio para Brasil. Es cierto que ha logrado crear una base productiva de cierto valor agregado, y que esto se ha traducido en la escalada de la clase media en las urbes. Su vasto territorio y la gran gama de recursos naturales con que cuenta, aportan a la indiscutible potencialidad de este Estado. Sin embargo, de igual manera la fragilidad de su estructura interna se refleja ante escándalos de corrupción política, demandas sociales y lo dependiente y vulnerable de su economía. Un descuido en las estrategias de desarrollo a mediano y largo plazos, sumado a la rivalidad por la competitividad efectiva que otras economías emergentes están alcanzando, puede significar la regresión de lo hasta ahora alcanzado por esta gran nación.

3. China

Es espectacular el ritmo de crecimiento económico que China ha alcanzado en los últimos años. Para darnos una idea del ritmo incesante que este gran país tiene, vale destacar que desde 1989 y hasta el año 2014, su PIB anual en promedio ha crecido 9.14 %. Incluso en 2007, justo antes de la crisis, China se dio el lujo de crecer hasta un increíble 13 %. (Trading Economics 2014) Esto nos da cuenta que en su proceso de industrialización interna y fabricación de productos para la exportación, el país asiático se ha consolidado como país pionero en oferta y demanda global. En términos de crecimiento del PIB, las proyecciones sugieren que China podría rebasar a Estados Unidos y convertirse en la primera economía del mundo antes del 2030. (Rossi 2011) Recordemos que el país asiático ha sido de gran soporte para subsanar los déficits fiscales de economías como la de Estados Unidos, después de la crisis del 2008 (Nye 2010), por lo que en la actualidad resulta impensable creer que cualquier desbalance comercial a nivel mundial pudiera atenderse sin llegar a acuerdos con economías emergentes tan influyentes como la china.

Las tendencias mercantiles y los flujos de capital se ven directamente influenciados por la economía y el mercado chinos, que ahora parece cambiar su estrategia de empoderamiento. Después de haberse industrializado y penetrado fuertemente en los mercados globales con sus productos exportables, ahora el gobierno dirige su potencialidad productiva al mercado interno. (IPEA 2011) El plan de desarrollo impulsado por el presidente Xi Jinping incluye medidas como el aumento salarial, el impulso de campañas publicitarias nacionalistas sobre productos chinos, que inciten a la comunidad nacional a consumir lo que ellos producen. Al tratarse de un mercado cautivo de 1 400 millones de potentes compradores, el gobierno tiene la confianza de poder mantener su macroeconomía estable, además de estándares competitivos altos con una estrategia de mercado reforzada y supervisada por el Estado. (H. Rosen 2014)

Pero, ¿cómo afectan los planes de desarrollo interno que planea China a los mercados internacionales? ¿Esto repercutiría en su nivel de influencia y potencialidad a escala internacional, ahora que su economía está en desaceleración? En definitiva, los mercados foráneos tendrán que adaptarse a los requerimientos del país asiático. Aun cuando ahora veamos cómo disminuye la exportación de productos

chinos, a la vez veremos cómo aumenta la demanda de materias primas, que internamente serán transformadas en bienes de consumo final, dirigidos al mercado doméstico. Esto ya está sucediendo y obliga a los países proveedores a especializarse más en la producción primaria, sin dar valor agregado industrial a sus productos (como le sucede a Brasil). El mundo difícilmente dejará de depender de las exportaciones chinas. Es mucha la demanda y pocos los ofertantes. Aunque disminuya el flujo de esas mercancías y aumente el costo de la mano de obra se seguirán consumiendo, y tal vez China pueda darse el lujo de elegir hacia qué mercados quiere dirigirse y qué productos ofrecer, pues su mercado meta ya no sería el exterior. Su nivel de influencia y potencialidad a escala internacional permanecen.

Ante este panorama, ¿es posible prever a los BRIC como líderes consolidados a escala global en los próximos años?

Como se anotó en el segmento anterior, la fragilidad caracteriza a las economías emergentes. Sin embargo, la creciente ola poblacional que se inserta cada año a la clase media en estos países ha logrado impactar en forma irrevocable los mercados internacionales, toda vez que su consumo de electrodomésticos, automóviles, vivienda urbana y productos agroindustriales se ha incrementado a cifras que afectan de manera directa el sistema de comercialización y abasto a ciertas regiones del mundo. Según Goldman Sachs, sólo los BRIC abonarán 200 millones de personas más a la clase media en esta década, con un ingreso *per cápita* de 15 000 dólares estadounidenses. (O'Neil, Lawson & Puroshotaman 2004)

Países como los BRIC serán principales fuentes de crecimiento económico a escala mundial, y seguirán definiendo en gran medida los mercados internacionales. Sin embargo, no debemos subestimar el poder que mantienen las potencias industrializadas tradicionales, ya que marcan la pauta de la innovación tecnológica mundial y dirigen las tendencias productivas, económicas y de gobernanza internacional.

4. Balanza de poder

El empoderamiento chino tiene grandes implicaciones en la geopolítica global. De entrada, podemos apreciar cómo los otros países emergentes se suman a esta intención, al crear acuerdos de cooperación

entre sí, como la cooperación Sur-Sur-, que les permite aumentar su nivel de influencia, posicionamiento e independencia con respecto de las superpotencias. (Rossi 2011) Esto despierta una fuerte expectativa, pero también genera tensión a las naciones industrializadas, toda vez que su poderío hegemónico se desestabiliza.³

Por su parte, los gobiernos del centro en fechas recientes han impulsado alianzas estratégicas entre sí y con ciertas regiones periféricas, en una intención de contrarrestar la fuerza de economías en desarrollo como la china. Así, en un mundo de reconfiguración geopolítica, diversificación de los mercados y emergencia de nuevos actores potenciales en la balanza de poder, conviene valorar cuáles son las estrategias de integración multilateral que hoy se encuentran en la mesa de negociación, y prever cómo éstas pueden impactar las relaciones entre diversas regiones. En específico, en este estudio trataremos de comprender cómo las relaciones entre un mega-país como China y América Latina se pueden ver impactadas ante una balanza de poder en movimiento.

5. Obama y sus amigos de siempre

Podemos comenzar el análisis por el contexto de la negociación del Acuerdo Estratégico Trans-Pacífico de Asociación Económica (TPP). Se trata, como ya anotamos, de un tratado que pretende liberar el comercio de manera transpacífica y que actualmente está integrado por Brunéi, Chile, Nueva Zelanda y Singapur, naciones que lograron ponerlo en vigor en el 2006. Dos años más tarde, Estados Unidos, Perú, Vietnam y Australia comenzaron las negociaciones para ingresar al mismo y en el 2011 se sumó Japón a esta intención. Finalmente, en el 2012, influenciados por la participación estadounidense, Canadá y México anunciaron el inicio de las negociaciones formalmente. (Ramírez Zamudio 2011)

Lo que llama la atención de este acuerdo es que a pesar del poder influyente de China en Asia, este país no está siendo considerado para formar parte del mismo. Las superpotencias involucradas

3 A este respecto es interesante el análisis que hace Randal Schweller (2011) en el que expone perspectivas divergentes sobre cómo podrían desencadenarse las relaciones internacionales entre las grandes potencias y las potencias emergentes.

(Estados Unidos y Japón) mantienen el liderazgo de las negociaciones para integrarse e integrar a los demás países interesados al TPP, sin que esto refleje la intención de conformar un mega-bloque mercantil que integre a las dos economías más grandes del mundo. Por el contrario, lo que se refleja es una intención de contrarrestar el peso económico, militar y comercial que ha alcanzado China en su zona de influencia.

Ya desde hace un par de años se percibía esta estrategia de contención china por parte de Estados Unidos (Ramírez Zamudio 2011), y hoy día, lejos de mejorar la situación, el distanciamiento entre las partes se ha incrementado tanto en el ámbito financiero, como en el económico y, por supuesto, en el político. La relación binacional se percibe hoy como de confrontación y rivalidad. En el ámbito comercial se trata más bien de una relación de interdependencia chocante pero necesaria, lo que justifica la generación de alianzas estratégicas contrapuestas, que le de poder a cada polo.

Recordemos que en el contexto de la Cooperación Económica Asia-Pacífico (APEC por sus siglas en inglés), Estados Unidos pretendió persuasivamente de transformar este acuerdo transcontinental a fin de que permitiera el libre flujo de mercancías en toda la región Asia-Pacífico. Sin embargo, las economías miembro de la APEC se rehusaron firmemente, con el argumento de que este organismo no cambiaría su esencia original de fungir como un espacio de diálogo y cooperación abierto entre los participantes. En este sentido, Estados Unidos encuentra en el TPP una alternativa, por demás atractiva, que le permitiría impulsar el acuerdo macro de liberación comercial transcontinental que tanto anhela, además de abrirle las puertas para reforzar su hegemonía en Asia, y combatir la inclinación de la balanza de poder hacia Pekín.

En su afán por mantener la balanza de poder a su favor, y en la búsqueda de reimpulsar la economía y el comercio mundial, tal como lo hizo durante la posguerra, Estados Unidos ahora también se acerca a la Unión Europea, impulsando la negociación de un insólito tratado de libre comercio entre las partes. Para muchos, el alcance de esta negociación es incierto, toda vez que existen varios aspectos en los que América y el viejo continente no concuerdan. Un ejemplo es la producción transgénica agrícola, tan vetada por Bruselas, y por supuesto el proteccionismo tan fuerte que ambas economías ponen a sus sectores industrial y agrícola.

A pesar de ello, de lograrse la entrada en vigor de este mega-acuerdo, éste se convertiría en el TLC más importante del mundo, y aportaría un crecimiento económico adicional de 2 % y dos millones de empleos, bajo el mando de dos superpotencias continentales que suman 47 % de la economía y casi un tercio del comercio internacional.⁴

6. Xi Jinping y sus flamantes amigos latinos

En los últimos años hemos visto cómo las relaciones entre China y América Latina se han incrementado de manera impresionante. En 2013 el comercio bilateral entre China y América Latina llegó a los 270 000 millones de dólares, y la inversión directa no financiera de China en esta región alcanzó los 15 000 millones de dólares. Ha sido tal el crecimiento que después de la cumbre de la Comisión de Estados Latinoamericanos y Caribeños (CELAC), celebrada en enero de 2014 en Cuba, se anunció de manera oficial el avance en la fundación del Foro China-CELAC, lo cual fortalecerá aún más la cooperación integral entre las partes.

Para darnos una idea del alcance que ha logrado esta relación, podemos anotar que tan sólo en la primera década de este siglo, las exportaciones brasileñas al país asiático aumentaron de 1.1 a 30.8 billones de dólares, pasando del 2 al 15 % de las exportaciones totales cariocas. De igual forma, las importaciones desde China crecieron del 2 al 14 % del total, en el mismo periodo (de 1.2 a 25.6 billones de dólares). (Ferreira 2011 e IPEA 2011) En abril de 2010, ambos gobiernos firmaron el “JointAction Plan Brazil-China 2010-2014”, para impulsar todavía más sus relaciones en sectores como el energético, la minería, la agricultura, el financiamiento, la tecnología, la ciencia e innovación; la educación, entre otras áreas. A esto se suma el hecho de que estos dos países se han vuelto naciones clave para las economías subdesarrolladas, asumiendo un papel de líderes internacionales, coordinando acciones de representación para impulsar la cooperación Sur-Sur y la toma de decisiones de gobernanza internacional, con base en los intereses y necesidades de las naciones más

⁴ La Unión Europea y Estados Unidos mantenían en 2013 intercambios comerciales por un valor de 445 000 millones de euros. El bloque europeo exporta a Estados Unidos 260 000 millones de euros anuales, y las importaciones representan más de 184 000 millones de euros. (El Clarín 2013)

vulnerables del planeta. La transferencia de poder del norte al sur ya es una realidad, y estos dos países han influido bastante en esta reconfiguración del sistema internacional. (Haibin 2010 y Petropoulos 2013)

De igual forma, el gobierno de Xi Jinping ha demostrado un inusual interés por impulsar sus relaciones con México y Argentina, naciones que al igual que Brasil se vuelven muy atractivas para el empresariado chino, gracias a las reformas estructurales —como la energética en territorio azteca— y los planes estratégicos en el sector industrial, como los proyectados recientemente tanto en Brasilia como en Buenos Aires.

En específico, en el 2013, entre China y México se lograron concertar tres reuniones a nivel presidencial en tan sólo seis meses, en las que ambos gobiernos se han centrado en firmar acuerdos para la penetración de productos agroindustriales mexicanos al territorio chino, fomento a la inversión empresarial y firma de un protocolo para elevar el nivel de su relación en una Alianza Estratégica Integral.

Esto nos demuestra que el gigante asiático, aprovechando su potencialidad mercantil y económica, desafía el liderazgo estadounidense en su zona de influencia, logrando captar la atención de las economías latinoamericanas interesadas en diversificar sus mercados, atraer la inversión tan atractiva que promete el empresariado asiático, y garantizar la penetración de sus productos en una economía tan insaciable como la china.

Conclusiones

El escenario global actual nos permite afirmar que las estrategias de integración económica multilateral que se están consolidando en últimas fechas impactan en la balanza de poder, de manera específica en las relaciones entre Estados Unidos y China-América Latina.

El orden multipolar se mueve ante dos realidades. Por un lado se encuentran las economías emergentes, que han mostrado tener una super-potencialidad en bruto, y que hoy están sufriendo un periodo de desaceleración —preocupante en algunos casos—, que pone en entredicho la posibilidad de que puedan insertarse en la cúpula de la supremacía internacional. A pesar de ello el grado de influencia que algunas de estas naciones ya han alcanzado en el sistema económico

internacional es inminente e irrevocable, lo cual impacta de manera directa en la reconfiguración de las relaciones internacionales, tal como las conocíamos hasta hace poco tiempo.

Por el otro lado, nos topamos ante un re-empoderamiento de las superpotencias tradicionales, que después de los embates de la crisis económica han impulsado estrategias de alianzas clave en búsqueda de mantener su influencia hegemónica a escala global. Tal es el caso de las negociaciones actuales entre Japón y Estados Unidos por el TPP, y de éste último con la Unión Europea por la consolidación de uno de los TLC más ambiciosos que el mundo pudiera observar. Esto nos permite reafirmar que la balanza de poder se encuentra en plena reconfiguración, con un Occidente que reacciona consternado por el impacto de la emergencia china al liderazgo multipolar.

No hay que perder la noción de que en el presente Estados Unidos sigue siendo el líder por excelencia en la mayoría de los aspectos de índole internacional. Siendo de las diez economías más sólidas del mundo, Estados Unidos cerró el 2013 como el séptimo país más rico del mundo (según la OCDE), y se mantiene como la nación financiera, económica, militar y política líder en el planeta. (Nye 2010 e IPEA 2011) Por su parte, China es el primer exportador del mundo y el segundo en la importación de productos. Los dos gigantes —asiático y americano— llevan la pauta del comercio y la economía internacional y, por ende, se necesitan entre sí, pero la realidad es que Pekín sigue siendo una economía emergente y Washington aún mantiene la supremacía mundial.

Sobre las relaciones sino-latinoamericanas podemos afirmar que en la última década China ha impactado en gran medida en el comercio latinoamericano, tanto por volumen como por sectorización de la producción. Como bien señala Feinberg (2011), en términos económicos los intereses chinos y latinoamericanos son complementarios, aunque no en todos los mercados. Con la impresionante demanda china de productos primarios, todos se ven beneficiados, pero diversas exportaciones chinas a la región afectan en forma directa ciertas líneas de producción (textil o electrónica) de países como México o Centroamérica, por su alto grado de competencia, que presiona a la manufactura local.

El impacto también se refleja en la incipiente, pero ya presente, injerencia china en asuntos de índole financiero (créditos), social (asistencialismo) y hasta político de Latinoamérica. Su presencia en la

región es inminente y en cierto sentido opaca la tradicional influencia estadounidense en el mercado subcontinental. Los indicadores demuestran que esta relación no sólo seguirá creciendo, sino que se profundizará en los años por venir.

Así las cosas, es necesario que tanto China como Latinoamérica, en aras de mantener una relación fructífera y sostenible a largo plazo, optimicen la estructura de sus respectivas exportaciones, al garantizar la complementariedad comercial (Shixue 2014). De no atender este importantísimo aspecto, América Latina estará una vez más cayendo en el juego de la dependencia económica de una suprapotencia mercantil y económica, en detrimento del propio desarrollo regional. En el caso de Brasil, por ejemplo, vemos que ante el declive que hoy sufre su economía y su excesiva dependencia al mercado chino, su economía es cada vez más vulnerable, principalmente considerando la pronta posibilidad de un TLC EUA-UE que bien pudiera restarle mercado dirigido al viejo continente (uno de sus principales destinos de exportación).

Aun cuando al día de hoy no parece que China pretenda rivalizar con Estados Unidos en su zona de influencia (América Latina y el Caribe), esto pudiera cambiar en un futuro cercano, sobre todo si se toman en cuenta las discrepancias crecientes entre los dos gigantes y la reciente injerencia de China en los asuntos latinoamericanos. China y Latinoamérica deben seguir fomentando la cooperación conjunta (como lo es la cooperación Sur-Sur), incluyendo el fortalecimiento de agrupaciones como los BRICS, en aras de diversificar sus mercados, impulsar su productividad y fortalecer su potencialidad global, reduciendo su vulnerabilidad y dependencia de las economías industrializadas. Todo dependerá del poder de negociación latinoamericano con su contraparte para garantizar un verdadero beneficio compartido y no se trate de una mera extracción de recursos naturales.

Bibliografía

- Atale, Nikhil. 2012. "A Decade of BRICs: Prospects and Challenges for the Next Decade", en Vidwat, *The Indian Journal Of Management* 5 (2): 16-21.
- De Negri, Fernanda y Luiz Ricardo Cavalcante. 2013. "Evolução Recente dos Indicadores de Productividade no Brasil", en *Radar Tecnologia, Produção e Comércio Exterior* 118, IPEA. Brasil, Dirección de Estudios y Políticas Sectoriales de Innovación, Regulación e Infraestructura, agosto de 2013: 7-16.
- El Clarín. 2013. "La Unión Europea y Estados Unidos negocian un tratado de libre comercio", en *El Clarín*, 13 de febrero, 2013. En: [www.ieco.clarin.com/economia/Union-Europea-Unidos-anuncian-comercio_0_865113642.html]. Consultado en abril de 2014.
- Feinberg, Richard. 2011. "China, Latin America, and the United States: Congruent Interests or Tectonic Turbulence?", en *Latin American Research Review* 46 (2): 215-224.
- Ferreira Gomes, Nancy Elena. 2011. "BRIC Countries: Brazil, an emerging power", en *JANUS.NET e-journal of International Relations*, vol. 2, núm. 2, otoño.
- Fierro García, Curie E. 2013. "Condiciones y nuevos retos políticos entre América Latina y China como detonantes de un nuevo orden multipolar", en José Ignacio Martínez Cortés (coord.), *América Latina y El Caribe-China relaciones políticas e internacionales*. México, UNAM.
- García Tobón, Carlos. 2013. "China y el giro estratégico de EU a Asia-Pacífico. América Latina: ¿adónde va?", en José Ignacio Martínez Cortés (coord.), *América Latina y El Caribe- China relaciones políticas e internacionales*. México, UNAM.
- O'Neil, J., Lawson, S. y Puroshotaman, R. 2004. "The BRICs and Global Markets: Crude, Cars and Capital", en Goldman Sachs, *Global Economics Papers* 118.
- Haibin, Niu. 2010. "Emerging Global Partnership: Brazil and China", *Revista Brasileira De Política Internacional* 53: 183-192.

- H. Rosen, Daniel. 2014. "Economic Decision-Making with Chinese Characteristics", en Center for Strategic & International Studies. Rhodium Group (RHG), 19 de marzo de 2014. En: [<http://rhg.com/articles/economic-decision-making-with-chinese-characteristics>]. Consultado en abril de 2014.
- Instituto de Pesquisa Econômica Aplicada (IPEA). 2011. As Relações Bilaterais Brasil-China: A Ascensão da China no sistema mundial e os desafios para o Brasil. Brasília, Brasil, IPEA. En: [www.ipea.gov.br/portal/images/stories/PDFs/comunicado/110408_estudochina-ipeamre.pdf]. Consultado en marzo de 2014.
- Marconi, Nelson. 2013. "O Desempenho do Comércio Exterior Brasileiro No Período Pós-Crise", en IPEA, *Boletín de Economía e Política Exterior* 2013 13, enero-abril, Brasil.
- Moshkin, S. V. 2014. "Hegemonism", en *Value Inquiry Book Series* 276: 252-253.
- Nye, J. S. 2010. "American and Chinese Power after the Financial Crisis", en *Washington Quarterly* 33 (4): 143-153.
- Petropoulos, Sotiris. 2013. "The emergence of the BRICS --implications for global governance", en *Journal of International & Global Studies* 4 (2): 37-51.
- Ramírez Zamudio, Eduardo. 2011. "Acuerdo Transpacífico de Asociación Económica Estratégica (TPP). Solución comercial a la tensión político-militar de la región? o ¿estrategia estadounidense para disminuir la influencia de China en Asia?", en Portes: *Revista Mexicana De Estudios Sobre La Cuenca Del Pacífico* 5 (10): 35-65.
- Rossi, Melissa. 2011. "Bringing on the BRICs", en New Presence, *The Prague Journal of Central European Affairs*, invierno: 37-43.
- Shixue, Jiang. 2014. "Algunos factores en la relación China-América Latina". 10 de febrero. En: [www.chinatoday.mx/eco/analys/content/2014-02/10/content_595084.htm]. Consultado en abril de 2014.
- Schweller, Randall. 2011. "Emerging Powers in an Age of Disorder", en *Global Governance* 17 (3): 285-297.
- Trading Economics. 2014. China GDP Annual Growth Rate. En: [www.tradingeconomics.com/china/gdp-growth-annual]. Consultado en febrero de 2014.
- Van Agtmael, Antoine. 2012. "Think Again: The BRICS", en *Foreign Policy* 196: 76-79.

Sección 3

La relación China-América Latina-Estados Unidos

Giro de la política de Estados Unidos hacia China durante la segunda administración Obama

Patricia Rodríguez Hölkemeyer

1. Introducción

Desde la perspectiva de que el sistema democrático se había consolidado como la evolución última de la historia, tal como lo describe Francis Fukuyama en un artículo de 1992, luego de la caída de la Unión Soviética, y aprovechando lo que Charles Krauthammer llamó en ese entonces el *momento unipolar*, Estados Unidos inició su política exterior de promoción de la democracia mediante un activismo político realizado en el extranjero por organizaciones no gubernamentales (ONG) y otros actores internacionales.

Durante la primera administración de Barak Obama, su secretaria de Estado, Hillary Clinton, enfatizó la importancia de promover la democracia y los valores estadounidenses con la estrategia de *poder inteligente* elaborada por Joseph Nye y Zbigniew Brzezinski. Esta expresión fue utilizada con tal asiduidad por la secretaria de Estado en sus escritos y discursos, que no faltaron quienes creyeran que es de su autoría.

La estrategia se puede resumir en cuatro puntos: 1) Propagación de los valores estadounidenses (*american values*) a partir de la formación de redes de organizaciones que involucren a gobiernos, organizaciones internacionales, sociedades, redes sociales, organizaciones no gubernamentales (ONG) y otros actores transnacionales, con la ayuda de internet (Nye 2011, Clinton 2014). En palabras de Z. Brzezinski, “esos esfuerzos tendrán la adicional ventaja histórica de beneficiarse de la nueva red de enlaces globales que está creciendo exponencialmente fuera del sistema más tradicional de Estado-na-

ción”. (Brzezinski 1997: 215) 2). El segundo aspecto es el recurso de lo que Nye denomina *comunicación estratégica*, la cual implica la difusión en los medios de comunicación de “narrativas encaminadas a aumentar la credibilidad de Estados Unidos y reducir la de sus oponentes”. (Nye 2011: 104). Nye explica que “Estados Unidos necesitará una estrategia de ‘poder inteligente’ y una narrativa que enfatice en alianzas, instituciones y redes que sean susceptibles de responder al nuevo contexto de la era de la información [...] Para triunfar en el siglo XXI Estados Unidos necesitará redescubrir cómo convertirse en una potencia inteligente”, y agrega que “es una danza que requiere socios”. (Nye 2011: 234) La aplicación de esta estrategia se ha podido observar en la forma en que la prensa occidental, como se verá más adelante, ha reportado el conflicto reciente de Ucrania.¹ 3) El tercero es el recurso a la fuerza en caso de necesidad, bajo la justificación de *Responsabilidad para proteger*, como fue el caso de la intervención de la OTAN en Serbia y Libia. 4) Una cuarta característica corresponde a la necesidad de establecer prioridades, (Nye 2011) como ha sido la intención de abandonar Iraq y luego Afganistán, para centrarse en el llamado *Giro (pivot) estratégico hacia Asia-Pacífico*.

En la Cumbre de Seguridad, celebrada en Múnich en 2011, y en la euforia que brindó el aparente éxito de los inicios de la mal llamada “Primavera árabe”, el senador republicano John McCain, en ese entonces director de la organización para la promoción de la democracia *International Republican Institute* (IRI), expresó que China habría de sufrir el mismo destino, al tiempo que mostraba un teléfono celular a la sorprendida audiencia. Del mismo modo, la consejera de política exterior de la primera administración de Obama, Samantha Power, en razón de la visita del presidente estadounidense a Myanmar a finales del 2012, expresó que Estados Unidos “está enviando una señal a otros países en los cuales no se están realizando reformas políticas [...] que en el futuro cercano se habrán de encontrar ‘en un intercambio de acción por acción’”. (IPP Digital 2012: 1)

1 El ex columnista de *The Guardian US*, Glenn Greenwald, quien recibió el premio Pulitzer por difundir las revelaciones de Edward Snowden, afirma que la manipulación de la opinión pública mediante la diseminación de propaganda en contra de los gobiernos que se interponen a los intereses de Estados Unidos y sus aliados, se haría cada vez más intensa. (RT 2014: 3)

En razón de esas declaraciones, y otras similares, proclamadas por la secretaria de Estado, Hillary Clinton (Clinton 2014), eran de esperarse mayores intentos por parte de Estados Unidos para intensificar la acción de las redes de activistas presentes en China, con la finalidad de producir un cambio de régimen en este país. En el año 2012, solo la organización *National Endowment for Democracy* (NED) financió con más de 6 200 000 dólares a 48 ONG para que pudieran promover la democracia en China, según consta en la página web de esta organización.

Por otra parte, es importante destacar también que el giro estratégico hacia Asia-Pacífico se ha visto menoscabado por el laberinto de conflictos que la aparentemente benévola política de *poder inteligente* generó en varios países del norte de África, Medio Oriente y Eurasia. Dicha multiplicación de situaciones conflictivas, quizá no consideradas a la hora de aplicar la política de *poder inteligente*, sin duda le vino a la mente al vicepresidente Joe Biden, cuando en la Universidad de Yonsei, durante su visita a Corea en diciembre del 2013, expresó que el “único conflicto que es peor que uno intencional es aquel que es no intencional”.

En este escrito se explican los mecanismos mediante los cuales se ha venido realizando la promoción de la democratización como herramienta geopolítica mediante organizaciones no gubernamentales financiadas por Estados Unidos, así como las razones por las que dicha política no ha estado exenta de riesgos para de sus propios ejecutores, lo cual ha favorecido al régimen de Pekín.

2. Poder inteligente: promoción de la democracia como estrategia geopolítica

Hillary Clinton, en su conocido artículo “America’s Pacific Century”, publicado por *Foreign Policy* en 2011, declaró que más que el poderío militar o el tamaño de la economía de Estados Unidos, el activo más importante es “el poder de nuestros valores —en particular nuestro incansable apoyo para la democracia y los derechos humanos.” De inmediato, Zbigniew Brzezinski, en un artículo publicado en *Foreign Affairs* (2012) destacó la importancia de extender, desde Estados Unidos, Europa, Eurasia, hasta Japón y Corea del Sur, la cultura política democrática como valor universal.

Con respecto a la aplicación de la estrategia de *poder inteligente* para la promoción de la democracia (Soros 2008: 210), se pueden mencionar las múltiples actividades de las siguientes organizaciones financiadas directa o indirectamente por el Congreso de los Estados Unidos con ese fin: la *National Endowment for Democracy* (de la cual Francis Fukuyama fue uno de sus fundadores, junto con Z. Brzezinski, H. Kissinger y Moises Naim, y entre sus miembros están Joschka Fischer, Javier Solana, Wesley Clark, Larry Summers, entre otros), el *National Democratic Institute* (NDI), el *International Republican Institute* (IRI), la Soros Foundation, el *German Marshall Fund in the United States*, el *Crisis Group*, *Freedom House*, etc. Con ésta última colaboran 47 ONG europeas. Fundada en 1941, *Freedom House* se unió en 1997 con el *National Forum Foundation* con el fin de aumentar su capacidad de conducir proyectos *in situ* en democracias en ciernes en áreas meta como Europa oriental, los Balcanes y la antigua Unión Soviética; y ha sido utilizada mayormente por el gobierno de Estados Unidos después del 9/11. En ese entonces, *Freedom House* abogaba por la Guerra de Irak (*The National Interest* 2013), como ha sido también el caso de los principales asesores de política exterior de la primera administración Obama. (Mearsheimer 2011)

T. Cartalucci (*Global Research* 2011) advierte cómo en el año 2008 activistas egipcios del Movimiento Abril 6 participaron en una reunión cumbre en Nueva York de la Alianza de Movimientos de Juventud, conocido como Movements.org. Allí recibieron —dice— entrenamiento, oportunidades de participar en redes sociales, así como apoyo de varios patrocinadores del gobierno de Estados Unidos, incluyendo al propio Departamento de Estado. Llama la atención que en la lista de participantes figurara Sam Graham Felson, director de la campaña mediante blogs y redes sociales, que llevó al poder al propio Barak Obama. El artículo de Ron Nixon, publicado en el *New York Times* del 14 de abril, titulado “*U.S. Groups Helped Nurture Arab Uprisings*” también reconoce la participación de ONGs estadounidenses en los cambios de régimen de la “Primavera árabe”, así como el activismo que activó la guerra civil de Siria (el periodista Jeffrey Blankfort explica asimismo cómo la mencionada NED intervino en este país por conducto del *Damascus Center for Human Rights Studies*. Michael Postner, ex asistente del ex secretario de Estado Richard Holbrooke, informó que el gobierno de Estados Unidos

había presupuestado cincuenta millones de dólares para desarrollar nuevas tecnologías que ayudaron a los activistas en los países árabes a protegerse a sí mismos de posibles arrestos, y explica cómo Estados Unidos organizó sesiones de entrenamiento para cinco mil activistas en diferentes partes del mundo (APF 2011). De igual manera, en un artículo de *Foreign Policy*, Tina Rosenberg (2011) explica que ese tipo de actividad se realiza en cincuenta países y cómo las ONGs serbias OTPOR y CANVAS establecieron revueltas en Egipto, Georgia, Myanmar, Ucrania y Zimbabue.

El presidente Obama, en un discurso pronunciado el 19 de mayo del 2009 en Cairo, afirmó que las elecciones libres y otros procesos democráticos, que son esenciales para Estados Unidos, son “de la más alta prioridad y deben utilizarse en acciones concretas y apoyadas por todos, con las herramientas diplomáticas, económicas y estratégicas a nuestra disposición”. Por lo que agrega que “un fuerte apoyo bipartidista a la idea de que ayudar a la gente en la lucha por la democracia en el extranjero, sirve al interés nacional de Estados Unidos”. (Rodríguez-Hölkemeyer 2013: 68) Por su parte, Hillary Clinton, concedora del alcance de las actividades de estas organizaciones de activismo político, en un discurso pronunciado en Doha a principios del 2011, manifestó, de manera premonitoria, los acontecimientos que vendrían en los países de la “Primavera árabe”, tras el primer brote en Túnez. Allí declaró que “los líderes árabes encararían crecientes disturbios, extremismo y aún rebelión, a menos de que éstos reformaran las instituciones corruptas y el estancado ordenamiento político”.

El carácter bipartidista de la política exterior de Estados Unidos se puso de manifiesto en el caso del golpe de Kiev. El senador republicano, John McCain, y la subsecretaria de Estado para Asuntos Europeos y Asiáticos de la administración Obama, Victoria Nuland, quien fue, además, ex asesora del ex vicepresidente Dick Cheney durante la administración de G. W. Bush, tuvieron un papel protagónico en dicho golpe (BBC *News Europe* 2014). Es importante destacar también que Nuland es esposa de Robert Kagan, asesor de la campaña de Mitt Romney contra Obama en el 2012, y que Romney, en su campaña electoral, había calificado a Rusia como el principal enemigo de Estados Unidos.

3. Formación de un “concierto de democracias”

T. Cartalucci afirma que la NED había suscrito un “Statement of Principles” firmado por sus directivos Francis Fukuyama, Zalmay Khalilzad, y Vin Weber, que proclama la necesidad de aceptar la responsabilidad de América en su insustituible rol para la preservación y extensión de un orden internacional amigable con su seguridad. De *Freedom House* firmaron el documento, Paula Dobriansky, Dan Quayle y Donald Rumsfeld, Paul Wolfowitz, Dick Cheney. Aparecen asimismo las rúbricas del presidente del Project for the New American Century, William Kristol, y las de Elliot Cohen, Robert Kagan, Elliot Abrams y John McCain (Rodríguez-Hölkemeyer 2013: 36).

McCain, cuya organización (IRI) trabajó para lograr la caída Mubarak en Egipto y de Yanukovich en Ucrania), en un discurso que pronunció en el 2007 en la *Hoover Institution*, propuso la formación de un “*Concierto de democracias*”, idea que se incluye en la iniciativa bipartidista *Princeton Project on National Security 2006* del cual la ex funcionaria de la primera administración Obama, Anne Marie Slaughter, también formó parte.

El mencionado “*Concierto de democracias*” se enfocaba al desarrollo de “una ‘sostenible y efectiva’ estrategia de seguridad para Estados Unidos de América”, y abogaba por una reforma de las Naciones Unidas. Dicha organización se convertiría en un “foro alternativo para que las democracias autorizaran acciones colectivas que podrían hasta incluir el uso de la fuerza”. (Aybet y Moore 2010: 228) Esta idea también se refleja con claridad en un artículo reciente de la ex directora de Planeación Política del Departamento de Estado durante la primera administración Obama, Anne Marie Slaughter, quien hizo un llamado a Alemania para que colaborara, hasta si fuera del caso militarmente, en países como Siria, en la procuración de un orden internacional sustentado en normas universales y en la movilización de “coaliciones y redes de Estados con una orientación similar” (Project Syndicate 2014a: 32). En dicho artículo también propone reformar el Consejo de Seguridad, tras señalar que éste fue concebido para el mundo de 1945, a fin de que sirva para dotar de un papel mayor a todas las potencias que entiendan y acepten la responsabilidad real de mantener la paz y la seguridad mundiales.

Es igualmente conocida la colaboración de Hillary Clinton y Catherine Ashton (actualmente alta representante de asuntos exteriores de la Unión Europea (UE), quien representa a la UE en el conflicto de Ucrania) en la promoción de la adhesión a la UE de los países de la ex Unión Soviética, tal como lo reconoce la propia ex secretaria de Estado en su libro recién publicado (2014).

Otra forma de ejercer el *poder inteligente*, como lo revela un artículo de Leah McGrath y Lynley Browning en la revista *Newsweek* en español (2014: 30-34), es la aplicación de sanciones económicas sirviéndose de la red establecida por el Departamento del Tesoro, con gobiernos, bancos y un sinnúmero de instituciones en todo el mundo para la lucha contra el terrorismo y el crimen organizado, para presionar a los países que no comparten los “valores occidentales”, como ha sido el caso reciente de las mencionadas sanciones a Rusia.

Al parecer, en los últimos meses China ha llegado a comprender que de no alinearse con los valores de Estados Unidos y sus aliados habrá de sufrir en el futuro sanciones económicas al igual que le sucedió Rusia, y esto podría explicar el histórico acuerdo energético firmado con Rusia tras de que este país recibiera el primer paquete de sanciones económicas por la adhesión de Crimea, el establecimiento del Banco de Desarrollo por parte de los países BRICS, y la iniciativa china para establecer un área de libre comercio de Asia-Pacífico (ALCAP) y el Banco Asiático de Inversión e Infraestructura (AIIB).

4. Ofensiva de *poder inteligente* de la primera administración Obama contra Rusia y China

El embajador estadounidense en Rusia Michael McFaul, experto en Rusia y autor del libro *Advancing Democracy Abroad: Why We Should and How We Can* (2010), quien también se ha caracterizado por sus constantes reuniones con grupos de la sociedad civil rusa), expone en el mencionado libro las razones por las que Estados Unidos debe avanzar en la promoción de la democracia en el extranjero. Afirmaba que hoy día casi no hay gobiernos autocráticos, pero se debía continuar con la promoción de la democracia y de cambios de régimen en países semi autoritarios, como son Siria, Rusia, China e Irán. Al respecto, afirmó: “En Eurasia, una Rusia democrática se

convertiría en una fuerza para la estabilidad regional y hasta una inspiración para los activistas democráticos en la región no diferente al rol que Rusia jugó al inicio de la década de 1990”, bajo Yeltsin (McFaul 2010: 145). En el caso de China, McFaul reconoce cierto avance hacia una mayor democratización en los últimos años, lo que explica el extraordinario crecimiento económico de ese país. Sin embargo, agrega que “una China democrática le restaría apoyo a algunas de las más fieras dictaduras en Asia y África”. (McFaul 2010: 144)

La infiltración de ONGs occidentales en Rusia, así como la preparación de una “*Primavera rusa*” para las elecciones para la Duma de diciembre del 2011, bajo la égida del Levada Center, que es la versión rusa de la NED, también se puso de manifiesto en un artículo aparecido en ese mismo mes en la revista *World Affairs*, en la que suelen publicar los investigadores de la NED, titulado “In December, a Moscow Spring”. Mientras se demonizaba la figura de Putin (*Global Research* 2012 y Clinton 2014), los activistas buscaron generar un levantamiento al mismo tiempo que la prensa occidental difundía que dichas elecciones habían sido fraudulentas.

Putin, a quien Estados Unidos y sus aliados europeos consideran una amenaza a los intereses geopolíticos de Occidente, luego de soportar por años la acción de las mencionadas ONGs contra su gobierno, anunció que ejercerá mayor control sobre las actividades sediciosas financiadas e infiltradas por Washington y sus aliados. A esta declaración, Victoria Nuland respondió amenazante, que Estados Unidos y sus aliados actuarán contra su gobierno por otros medios, lo cual explica la participación de la propia Nuland en el golpe de Ucrania (BBC 2014).

Asimismo, la utilización de los medios diplomáticos que recomienda Obama se hizo patente en China, cuando el embajador Gary Locke, quien, como Michael McFaul, habla fluidamente la lengua del país huésped, fue alcanzado por las cámaras en la conocida calle Wangfujin en Pekín, donde se suponía se iba a producir la primera protesta de contagio de la “Primavera árabe”. La protesta quizá fue reprimida antes de que ocurriera, por el avisado gobierno chino. A este tipo de apoyo habría que agregar también el otorgado al movimiento “World Uyghur Congress” por conducto de la NED, cuya tercera reunión se celebró en una sala dentro del Capitolio (UHRP 2009). Debe mencionarse aquí el despliegue mediático en ocasión de la visita de la vocera del Congreso, Nancy Pelosi, al Dalai Lama, luego

de las revueltas de marzo del 2008 en Tíbet que, a juicio de los chinos fueron instigadas por la NED. Con respecto al rol de los medios de comunicación, F. William Engdahl y Donald Kirk explican cómo los eventos del Tíbet en esa oportunidad fueron cubiertos por la prensa occidental sin reparar en la veracidad de las fuentes. La mayoría de las fotografías y videos distribuidos en los periódicos y en las televisiones europeas y estadounidenses resultaron no ser fotografías ni filmaciones realizadas en China, sino de ciudadanos chinos de la etnia Han, que habían sido golpeados por monjes tibetanos que operaban en organizaciones paramilitares. Incluso las estaciones alemanas de televisión corrieron videos con escenas de la policía nepalesa en Katmandú (Engdahl 2009: 117). Igualmente, Engdahl y Kirk han hecho referencia a la injerencia de la NED en las manifestaciones violentas de separatistas de la etnia uigur, que en el año 2009 dejaron más de 150 muertos (*Asia Times* 2009). La NED, Nancy Pelosi y Joe Biden también estuvieron vinculados a las tensiones producidas por el movimiento *Occupy Central* en Hong Kong a inicios del 2014 (*World Report* 2014), aunque luego Estados Unidos le restó apoyo a los activistas y el conflicto se extinguió.

5. Estados Unidos en el filo de la navaja: la multiplicación de pivots

Hoy día, los propios activistas advierten que aunque varias organizaciones les ayudaron a los jóvenes a protestar, éstos no estaban preparados para ejercer el poder ni contaban con ideas claras sobre cómo gobernar. “Sin estrategias viables ni una dirección clara —comenta Katinka Barysch, directora de Relaciones Políticas de Allianz SE— la mayoría de los levantamientos impulsados por Internet se han disipado rápidamente” (Project Syndicate 2014b). Luego agrega algo escalofriante: “[...] las revelaciones de las actividades de ciberespionaje por parte de la Agencia de Seguridad Nacional (NSA) de Estados Unidos darán lugar a una evaluación más realista de los efectos de internet sobre la política, abriendo una buena oportunidad para pensar en qué ha funcionado mal y lo que se podría corregir”. (Project Syndicate 2014b:1)

A Tom Donilon, Ben Rhodes y al cuarteto femenino (Susan Rice, Anne Marie Slaughter, Samantha Power y la secretaria de Estado,

Hillary Clinton), que convencieron a Obama de la necesidad de continuar con la política de la promoción de la democracia en los países de la mal llamada “Primavera árabe” (Mann 2012: 169 y Spengler 2013: 1, Clinton 2014) habría de serles difícil conciliar el sueño después de constatar la tragedia humana a la que ha conducido dicha política. En virtud de los efectos no deseados de dichas intervenciones, en Estados Unidos comienza a haber opiniones que cuestionan la bondad de esas políticas. Un ejemplo es el artículo del periodista Jordan M. Smith, titulado “The U.S. Democracy Project”, publicado en mayo/junio de 2013 en la revista *The National Interest*, en la que escriben los representantes del *establishment* académico de Estados Unidos. Este artículo constituye una seria advertencia a la política de promoción del activismo político, el cual —según el autor— tendrá un alto costo político que pagar.

Por otra parte, Kim Ghattas, periodista de la BBC que acompañó a Hillary Clinton en sus viajes al exterior, afirma que ante el baño de sangre que se ha producido en Siria, así como a la imposibilidad financiera de Estados Unidos de soportar más guerras, la ex secretaria de Estado comenzó a dudar de la conveniencia de involucrarse militarmente de manera directa en ese país, en razón de lo difícil que sería venderle a sus ciudadanos otra guerra, en la que Irán y Rusia intervendrían en favor de Assad. Además del peligro que significaría para la propia seguridad de Estados Unidos armar a grupos ligados a salafistas. En el verano del 2012 Ghattas afirmaba que Estados Unidos había ayudado a coordinar la provisión de armas, pero sin proveerlas directamente, así como de equipos de comunicación (Ghattas 2013: 323). No obstante, este peligro se puso de manifiesto con la conformación, en una buena parte del territorio de Siria e Irak, del Estado Islámico de Irak y el Levante (ISIL).

Entre los sucesos que comenzaron a restarle ímpetu al giro de la política exterior estadounidense hacia Asia Pacífico, recién anunciada ésta, se pueden enumerar: 1) el atentado al Consulado de Estados Unidos en Bengasi, sobre cuyos perpetradores no se ha sabido nada, y sobre lo cual sus adversarios políticos han hablado de una deliberada ocultación de actividades realizadas por la CIA. 2) La simultánea ola de manifestaciones contra Estados Unidos en varios países islámicos que culminó en una evacuación de emergencia de los diplomáticos en nueve países musulmanes. 3) Las restricciones presupuestarias y la amenaza de cierre administrativo que provocó la

ausencia del presidente Obama en las reuniones de APEC y de la Cumbre de Asia del Este en octubre del 2013, circunstancia que China utilizó en su provecho, y 4) las declaraciones de espionaje a nivel global denunciadas por Edward Snowden.

Por las razones expuestas, la reunión del presidente Xi con Obama el 7 de junio del 2013 en Sunnylands, California, se dio en un ambiente más condescendiente hacia China. La visita, días después del atentado de Bengasi, del entonces Secretario de Defensa de Estados Unidos, Leon Panetta, a Japón y a China para calmar los ánimos cuando la disputa por las islas Senkaku-Diaoyu estaba en su apogeo, atestiguó la imposibilidad de Estados Unidos para atender, en ese entonces, sus intenciones en Asia-Pacífico. Estados Unidos tampoco reaccionó con fuerza cuando a finales del 2013 China impuso una *zona de exclusión aérea* alrededor de las islas en disputa con Japón. Tampoco apoyó a Vietnam luego del envío por parte de China de ochenta embarcaciones de exploración petrolera a unas islas cuya soberanía había estado establecida en favor de China en un acuerdo realizado con Vietnam en 1958. Igualmente, en su visita a Japón y a Corea del Sur en el 2014, Obama llegó sin mucho que ofrecer. En lo económico no logró la aprobación del “*Trans Pacific Partnership*” (TPP), y en el tema de seguridad sólo pudo ofrecer un dudoso apoyo, pues constantemente recalca la importancia de “no escalar la situación, mantener una retórica de bajo nivel, y no tomar acciones provocadoras”. (Strategic Culture Foundation 2014, *Asia Times*, 2014).

Por otra parte, Turquía —pieza clave de Estados Unidos para su política contra Siria— ha reconocido la importancia del proyecto del restablecimiento de la Ruta de la Seda del nuevo gobernante chino. El primer ministro turco, Tayyip Erdogan, durante su última visita a Pekín, firmó veinticinco acuerdos que incluyen la construcción de infraestructura con miras al mencionado proyecto. Del mismo modo, Bahreín, en donde Estados Unidos asienta su quinta flota naval, inexplicablemente firmó un acuerdo financiero con este país, mientras todavía reina el clima de sanciones a Rusia. (RT 2014) ¿Elegirán los países árabes la prosperidad económica sobre sus viejas animadversiones con Irán, causa principal de su alianza con Estados Unidos?, se pregunta la emisora Iraní, Press TV (2014).

Los efectos de la política de *poder inteligente* continuarán sintiéndose, porque la actividad de las incontables ONGs se ha convertido

en una importante industria en todo el mundo, y muchos jóvenes engañosamente piensan que en verdad están participando en la vida política de sus países. Por esta razón cabe esperar la aparición de otras “ucranias.”

Sobre los efectos no intencionados del activismo político, el mencionado periodista Jordan M. Smith, en mayo del 2013 y antes de los sucesos de Kiev, de manera franca advirtió: “[...] ahora emerge la pregunta de si es inteligente la diplomacia de Estados Unidos, dados los levantamientos alrededor de todo el mundo y los nuevos e intensos desarrollos en la balanza global de poder [...] El expansivo proyecto pro democracia de las ONGs americanas podría actualmente impedir esfuerzos de Estados Unidos para lidiar con esos retos. (*The National Interest* 2013: 38)

Conclusión

A Obama no le ha quedado otra alternativa que la prudencia con respecto al *giro estratégico a Asia-Pacífico*, y apoyar, en su propia conveniencia, a los grupos económicos que en su país favorecen una relación de cooperación y comercio con China, como lo han venido solicitando los economistas Nicholas Lardy (Peterson Institute for International Economics 2013 a), Arvind Subramanian (Peterson Institute for International Economics 2013b), así como su ex asesora, Ann Marie Slaughter (Project Syndicate 2013). Esta última estimaba que las decisiones tomadas por la nueva administración Xi durante el Tercer *Plenum* constituían un buen comienzo para la erradicación del mercantilismo y las supuestas prácticas de comercio desleal que China ha venido practicando en perjuicio de las empresas occidentales. Los 116 acuerdos alcanzados entre China y Estados Unidos durante el Sexto Diálogo Estratégico y Económico celebrado en julio del 2014, así como la participación de China en los ejercicios navales RIMPAC en ese mismo mes, apuntan en la misma dirección.

No obstante, en el caso de que se impongan los “duros” en las elecciones de medio período en Estados Unidos, durante lo que le resta a la administración Obama podrían darse los siguientes escenarios:

- 1) Dada la inintencionada proliferación de *pivots* generados en múltiples lugares por la política de activismo político en pro de la democracia occidental, Obama podría abandonar la contención de China mediante esa clase de activismo (como lo atestigua la negativa de apoyar a quienes buscaban un cambio de régimen en Hong Kong a finales del 2014) para concentrar su atención en Rusia. Estados Unidos se ha visto obligado a una intervención armada sin la aprobación del Consejo de Seguridad en Siria e Iraq (en razón del sorpresivo surgimiento del Estado Islámico) o en Ucrania. Esta opción se puede deducir del discurso de Obama en West Point el 28 de mayo del 2014 y de la recomendación de su ex asesora Ann-Marie Slaughter, reflejada en su artículo “Stopping Russia starts in Siria”. (Project Syndicate 2014c)

Con una intención similar a la de Nixon en la década de 1970, el presidente Obama podría acercarse a China para que se abstenga de apoyar a Rusia como lo ha venido haciendo, tras las anunciadas sanciones económicas a este país. La reciente apertura de Estados Unidos en el tema de las visas para inversionistas y turistas chinos muestra una vez más la ineludible actitud de cooperación que la segunda administración Obama tendrá que manifestar hacia China.

- 2) La proliferación de conflictos no intencionados (tan temidos por Biden), así como los problemas económicos de Estados Unidos, podrían dar cabida también a la conformación de un modelo de colaboración multipolar con un nuevo rol para China, tal como lo revela la conformación del Banco de Desarrollo de los BRICS, el Acuerdo de Libre Comercio de Asia Pacífico, la creación del Banco Asiático de Inversión e Infraestructura y la propuesta de restablecimiento de la Ruta de la Seda (marítima y terrestre) con el apoyo de Alemania y los países de la zona.

China sabe lo que está en juego y ha decidido apoyar con nuevo ímpetu la conformación de un orden mundial multipolar, al que aspiran varios países desencantados por la dirección que ha ido tomando la política exterior de Estados Unidos y sus aliados.

- 3) No obstante, cabría otro escenario posible, cuyo análisis está más allá de este artículo: Los “duros” en Estados Unidos podrían ver con buenos ojos la intención de Shinzo Abe de rearmarse (mediante la modificación del artículo 9 de la Constitución) y aceptar el rol de Japón como garante del balance de poder en la zona en perjuicio de China.

Bibliografía

- Asia Times*. 2009. En: [www.atimes.com/atimes/China/KG18Ad01.html]. Consultado en julio de 2009.
- Asia Times*. 2014. En: [www.atimes.com/atimes/China/CHIN-01-300414.html]. Consultado en abril de 2014.
- Aybet, Gülnur y Rebecca Moore. 2010. *NATO: In Search for a Vision*. Washington, Georgetown University Press.
- BBC (British Broadcasting Corporation). 2014. En: [www.bbc.com/news/world-europe-26072281]. Consultado en febrero de 2014.
- Brzezinski, Zbigniew. 1997. *The Grand Chessboard*. Nueva York, Perseus Group Books.
- Foreign Affairs*. 2012. En: [www.foreignaffairs.com/articles/136754/zbigniew-brzezinski/balancing-the-east-upgrading-the-west]. Consultado en mayo de 2014.
- Clinton, Hillary (2014). *Hard Choices*. Simon and Schuster. Nueva York.
- Foreign Policy*. 2011. En: [www.foreignpolicy.com/articles/2011/10/11/americas_pacific_century]. Consultado en octubre de 2011.
- Engdahl, F. William. 2009. *Full Spectrum of Dominance*. Progressive Press, California.
- Global Research. 2012. En: [www.globalresearch.ca/regime-change-in-the-russian-federation-why-washington-wants-finito-with-vladimir-putin/28571]. Consultado en enero de 2012.
- Foreign Policy*. 2011. En: [www.foreignpolicy.com/articles/2011/02/16/revolution_u?page=full]. Consultado en mayo de 2014.
- Ghattas, Kim. 2013. *The Secretary: A Journey with Hillary Clinton from Beirut to the Heart of American Power*. Nueva York, Times Books.
- Global Research. 2012. En: [www.globalresearch.ca/index.php?context=va&aid=28433]. Consultado en febrero de 2012.

- IPP Digital United States American Embassy. 2012. En: [<http://ipp-digital.usembassy.gov/st/english/article/2012/11/20121116138793.html#axzz31KOZBf9o>]. Consultado en mayo de 2012.
- Mc Faul, Michael. 2010. *Advancing Democracy Abroad: Why We Should and How We can*. Stanford, Rowman & Littlefield Publishers.
- McGrath, Leah y Lynnley Browning. 2014. “Cómo Occidente Presiona a Putin”, en *Newsweek en Español* 18: 30-34.
- Mearsheimer, John. 2014. *The Tragedy of Great Power Politics*. Nueva York, W. W. Norton & Company.
- Nye, Joseph. 2011. “The Future of Power”, en *Public Affairs*, Nueva York.
- Peterson Institute for Internacional Economics. 2013a. En: [www.piie.com/publications/interviews/pp20130530lardy.pdf]. Consultado el 19 de junio de 2013.
- Peterson Institute for Internacional Economics. 2013b. En: [www.iie.com/publications/pb/pb13-16.pdf]. Consultado el 19 de junio del 2013.
- Project Syndicate. 2013. En: [www.project-syndicate.org/commentary/anne-marie-slaughter-places-china-s-recent-political-crackdown-in-the-context-of-president-xi-jinping-s-economic-reform-agenda]. Consultado en enero de 2014.
- Project Syndicate. 2014a. En: [www.princeton.edu/~slaughtr/Commentary/ProjectSyndicate.2.20.2014.pdf]. Consultado en febrero de 2014.
- ProjectSyndicate. 2014b. En: [www.project-syndicate.org/commentary/katinka-barysch-explains-why-the-internet-has-not-led-to-better-politics]. Consultado el 12 de febrero de 2014.
- Strategic Culture Foundation. 2014. En: [www.strategic-culture.org/news/2014/04/28/obama-looks-to-ease-japan-china-tensions-i.html]. Consultado el 28 de abril de 2014.
- ProjectSyndicate. 2014c. En: [www.project-syndicate.org/commentary/anne-marie-slaughter-on-how-us-intervention-in-the-syrian-civil-war-would-alter-vladimir-putin-s-calculus-in-ukraine]. Consultado en abril de 2014.
- The National Interest*. 2013. En: [<http://nationalinterest.org/article/the-us-democracy-project-8379>]. Consultado en abril de 2014.

UHRP (Uyghur Human Rights Project). 2009. En: [<https://uhrp.org/press-releases/third-general-assembly-world-uyghur-congress-be-held-washington-dc>]. Consultado en mayo de 2013.

World Report. 2014. En: [www.usnews.com/opinion/blogs/world-report/2014/04/29/china-is-on-the-attack-against-hong-kong-democracy-movement-occupy-central]. Consultado en julio de 2014.

El TPP en el contexto de la relación China-Estados Unidos

Arturo Oropeza García

I. Introducción

A diferencia de esquemas anteriores, como el Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN), el Tratado de Libre Comercio entre Europa y México (TLCUEM), el Tratado de Libre Comercio de México con los países de América Central (2001); o de cualquier otro de los doce tratados que ha firmado México desde 1994, el Acuerdo de Asociación Transpacífico (TPP)¹ se presenta como una propuesta totalmente diferente, en el sentido de que más allá de su contenido jurídico-comercial, su planteamiento, los posibles países firmantes, pero sobre todo la competencia global en la que se ve inmerso, lo alejan de experiencias comerciales anteriores y lo enfrentan a un reto histórico que demanda múltiples análisis e interpretaciones que expliquen a los diversos actores interesados en el tema, las consecuencias que conlleva una propuesta estadounidense que dista mucho de ser sólo una invitación a participar en un tratado de Libre Comercio (TLC) junto con otras once naciones de Asia del este y de América.

Como una matrioska Rusa, la gestión norteamericana (EU) para integrar el TPP, conforme se va analizando, poco a poco va dejando atrás sus diferentes capas hasta arribar a un punto de confusión en el que se pierden las verdaderas intenciones de EU de colocar en el

1 El TPP ha venido recibiendo diversas traducciones de parte de los diferentes actores económicos. Para los efectos de este trabajo se tomará la traducción utilizada por la Secretaría de Economía en su informe al Senado mexicano en noviembre de 2012.

patio central de la República Popular China una estrategia de integración comercial en la que participan siete naciones asiáticas, sin que a la fecha se le haya corrido a China la invitación correspondiente.

¿Estamos frente a una confrontación comercial entre China y Estados Unidos? ¿Son las primeras expresiones dentro de una zona comercial deshabilitada entre Asia y América? ¿Es la respuesta de Estados Unidos a la penetración China en América Latina? ¿Es la lucha de Occidente frente a Asia del este por preservar la hegemonía económica? ¿Es una confrontación de países o de civilizaciones? ¿Es la estrategia de Estados Unidos para destrabar a la Organización Mundial del Comercio (OMC) que quedó congelada desde la Ronda de Doha en 2001? ¿Es una nueva embestida de EU para ampliar la protección de sus grupos económicos en materia farmacéutica y tecnologías de la información? ¿Es el término de una política autista respecto al heterodoxo dinamismo chino? o ¿es la renovación y ampliación del TLCAN ante la pasiva mirada de México? Éstas y muchas otras preguntas se derivan de la decisión que tomó EU en 2009 de “expropiar” los modestos trabajos de cuatro países (*Pacific Four*) que en 2005 decidieron poblar la zona transpacífica mediante un Tratado de Libre Comercio (TLC), que sin muchas pretensiones inició sus trabajos en 2006 con la participación de Brunei (400 mil hab.), Chile (16.4 millones de hab.), Nueva Zelanda (4.3 millones hab.) y Singapur (5.3 millones hab.), con una integración de 26.4 millones de personas y 664 mil millones de dólares estadounidenses en cuanto a su PIB económico (2012); o sea, menos de la cuarta parte de la población de México y 50 % aproximadamente de su Producto Interno Bruto (PIB). ¿Qué fue lo que llevó a Estados Unidos a apropiarse del *Pacific Four* y decidir encabezar sus operaciones a partir de 2010, desplazándose de su centro asiático ubicado desde 1989 en el Foro de Cooperación Económica Asia-Pacífico (APEC), y lanzar “la negociación comercial plurilateral más relevante y ambiciosa a nivel internacional”? (Secretaría de Economía, 2012). Como lo apuntamos en líneas anteriores, la respuesta de ningún modo es fácil y muy probablemente no exista una sola respuesta, sino que en el contexto de la gran transformación económica global que vivimos sean muchas las respuestas que respondan a esta intencionalidad estadounidense a de preservar su poder económico y su hegemonía mundial en esta primera mitad del siglo XXI, frente a un liderazgo que hoy es amenazado muy de cerca por el *milagro chino*.

Por ello, el análisis del Acuerdo de Asociación Transpacífico no puede limitarse, por importante que parezca, tan sólo al estudio jurídico del contenido del Tratado, porque hacerlo así sería un acto de enorme irresponsabilidad, dadas las relevantes implicaciones que guarda la propuesta en el marco del inicio de un siglo en el que se disputa no sólo el liderazgo económico-político del mundo, sino su propia viabilidad.

Por lo anterior, este breve ensayo intentara abordar algunas líneas de acercamiento sobre el tema, con la idea de que esta aportación pueda sumarse a las diferentes opiniones que con toda seguridad se estarán generando conforme se vaya formalizando el proceso de su integración a fines de 2013 o principios de 2014.

II. ¿Pacífico o Atlántico?, he ahí el dilema

Se nos viene anunciando desde hace tiempo que nos encontramos dentro de una etapa de cambio económico-político que transita lenta, pero inexorablemente de la Era del Atlántico a la Era del Pacífico, con todas las consecuencias que ello implica. No resulta entonces exagerado señalar que desde finales del siglo XX y el avance del siglo XXI asistimos a un cambio histórico en el que todos los días se dirime no sólo la supremacía económica de diversos países occidentales frente a un sinnúmero de economías asiáticas, sino de manera relevante, somos testigos de la competencia entre diversas naciones que confrontan el liderazgo de la sociedad global del siglo XXI.

Hace poco tiempo todavía al mundo le quedaba claro que habitaba dentro de una sociedad global en la que en los últimos 500 años había prevalecido una cultura y una civilización occidental, que durante cinco siglos se impuso de manera progresiva en lo militar, en lo económico y en lo político, al resto de los países y civilizaciones del mundo, al grado que todavía en 1989 se creía que ante el fin de una historia de civilizaciones, el resto del mundo debía prepararse para homologar la cultura política (democracia) y económica (libre mercado) de la época, a fin de ser parte de una historia final que no tendría cambios. A 24 años de esta propuesta, hoy ya nadie está seguro de si este siglo será de Estados Unidos o de China; de Occidente o de Asia del este, o de alguna nueva propuesta que surja de la profunda dinámica que vive un mundo en permanente cambio.

Ver el constante fortalecimiento de Asia del este como un tema meramente económico es dejar de escuchar la voz de los propios actores asiáticos que señalan con claridad que lo que está en juego en esta competencia no sólo es la supremacía económica, sino que nos cuentan con detalle que atrás de este dinamismo aparece toda una reivindicación histórica que busca recuperar el papel protagónico perdido en el tiempo; peor aún, arrebatado por Occidente, al cual se trata de acceder de nuevo mediante el éxito económico-político del presente y la fuerza de su biografía. Al respecto nos comenta Mahbubani:

Entre las nuevas mentes asiáticas privan la convicción y certeza genuinas de que el día del este de Asia ha llegado, aún si el área debe tropezar una o dos veces más antes de encumbrarse [...] Habiendo despertado ya, la inteligencia asiática no está dispuesta a dormir en el futuro próximo. La exitosa reanudación del desarrollo de las sociedades asiáticas dará origen a un nuevo discurso entre Oriente y Occidente. (Mahbubani 2002)

Mahbubani es un académico respetado por la comunidad internacional; singapurense de origen hindú, y su discurso de reivindicación no nos habla de Singapur o de India, o de China, sino con toda claridad de la “inteligencia asiática”, de que “el día del este de Asia ha llegado”. Al tocar el tema del TPP no tenemos más que creerle a este importante vocero asiático en cuanto a los términos de la intención de la zona. Si alguna duda hubiera sobre esta visión abunda Mahbubani:

El siglo XXI atestiguará el enfrentamiento entre el “ímpetu del Atlántico” y el “ímpetu del Pacífico”. El primero ha determinado el curso de la historia mundial en las últimas centurias. Si mis suposiciones son correctas y el ímpetu del Pacífico desplaza al del Atlántico, los analistas estratégicos *eurocéntricos* tendrán que replantear sus conceptos y respuestas para comprender el flujo futuro de la historia.

El siglo XXI se distinguirá por el hecho de que el este de Asia se alzará como centro mundial de poder, junto con Europa (la cual lo ha sido desde hace varias centurias) y América del Norte (desde el siglo XX). Europa fijó hace siglos el curso de la historia: colonizó la mayor parte del mundo, suplantó a otros imperios y sociedades (como China, Japón y el mundo islámico) y mediante la inmigración ocupó espacios relativamente vacíos (América del Norte y Australia). Las dos guerras mundiales del siglo

XX, e incluso la guerra fría que las sucedió, fueron en esencia pugnas paneuropeas. El este de Asia ha ejercido, en cambio, escaso impacto con el resto del mundo.

Sería riesgoso tanto para Europa como para la humanidad entera que los analistas fueran incapaces de liberarse de concepciones *eurocéntricas* del mundo. Al igual que las demás partes del orbe que gozaron de esplendor en otras épocas, Europa está exhausta. Ha llegado la hora de que otras regiones contribuyan tanto como ella al progreso mundial. (Mahbubani 2002: 143)

Huntington, desde una visión occidental, describe secamente, “Las sociedades no occidentales, particularmente en el este de Asia, están desarrollando su riqueza económica y sentando las bases de un poderío militar y una influencia política mayores” (Huntington 2001: 22). “La era que comenzó con las intrusiones occidentales en 1840 y 1850 está tocando a su fin, China está volviendo a asumir su lugar como potencia hegemónica regional, y Oriente está tomando posesión de lo suyo”. (Huntington 2001: 285)

Tanto en Asia como en Occidente va creciendo la idea de un traspaso de civilizaciones que por un lado involucra el progresivo debilitamiento y desgaste de la civilización occidental, y por el otro, a contraflujo, un continuo robustecimiento económico y político de Asia del este. En este nuevo marco global, en Occidente se vive la duda y la zozobra de que esta tendencia se siga ratificando conforme avanza su problemática económica; se prolongue su falta de rumbo político y se profundice su desgaste social. En cuanto al este asiático, ya un buen número de las cinco civilizaciones que lo habitan (japonesa, rusa, china, india y musulmana) y de los 17 países que lo integran, ya festinan parte de un triunfo que aún no se consolida, pero que igual lo toman como la vuelta de un pasado brillante del que señala Huntington “Los doscientos años de —fugaz paréntesis-occidental en la economía mundial habrán acabado”. (Huntington 2001: 103)

¿En verdad asistimos a un traspaso histórico de civilizaciones y hegemonías de países entre Occidente y el este asiático? ¿Es relevante que lo sepamos? ¿En términos políticos, económicos y comerciales se genera un impacto hacia América Latina, y en nuestro caso, hacia México? Más allá de las posibles respuestas, nunca será útil y grato ser pieza de ajedrez y no saber en qué tablero se está jugando.

PAÍS	1	1000	1500	1820	1850	1870	1913	1950	2008
India	33.8	33.8	60.5	111.4	125.7	134.9	204.2	222.2	3415
China	26.8	27.5	61.8	228.6	247.2	189.7	241.4	245.0	8908
Occidente	14.4	10.9	44.2	158.9	260.3	366.2	902.1	1396	8698
Estados Unidos	---	---	---	12.5	42.6	98.4	517.4	1455	9485

PIB Mundial (miles de millones de dólares estadounidenses)*

* El cálculo se realiza en dólares constantes de 1990.

Fuente: Ontiveros/Guillén, *Una nueva época*, 2012.

Lo que resulta innegable, a la luz del éxito económico-político alcanzado por Asia del este los últimos cincuenta años, y el correspondiente adelgazamiento padecido por la mayoría de los países occidentales en el mismo periodo, es que estamos frente a un cambio global de importantes consecuencias que los diversos líderes y académicos asiáticos (Mahbubani, Mishra, Risa, Yan Fu, Tagore, entre otros) interpretan, con resentimiento, como el regreso de una etapa de oro que les fue quitada por el éxito occidental; por las fuerzas beligerantes de múltiples hegemonías occidentales que desde el siglo XV se fueron apoderando poco a poco de la abundancia asiática. ¿Esto es así? ¿Hay una etapa dorada que recuperar? El pasado es una visión que pertenece a la esfera de la percepción de cada país; sin embargo, lo que sí es demostrable es que India fue líder económico del mundo moderno durante los primeros mil años de la nueva era, y que China le sustituyó en el liderazgo los siguientes 820 años, para cubrirse por los dos países una hegemonía económica asiática en el mundo por casi dos milenios; de ahí la idea del “fugaz paréntesis” occidental del que nos habla Huntington.

El ocaso del occidentalismo clásico en Grecia y el desmoronamiento del imperio romano en el siglo V d. C. contrastan con el florecimiento de las civilizaciones india y china a partir del siglo I, las cuales dominaron el avance económico, cultural demográfico, científico y político de los primeros 18 siglos de nuestra era. A partir de un desarrollo con múltiples encuentros y desencuentros, China, mediante la sustentabilidad de sus dinastías; e India con un éxito económico enmarcado en una lucha de hegemonías y religiones; a diferencia de los entonces diezmados y empobrecidos actores europeos, lograron encontrar espacios de desarrollo que las llevaron a liderar el progreso y la civilización de la humanidad de su época. Desde el primer siglo la población India, que entonces era la más grande

(75 millones de personas), junto con la China (60 millones de personas), eran superiores en 110 millones de personas a la población europea, que en esa época llegaba a 25 millones de seres humanos.

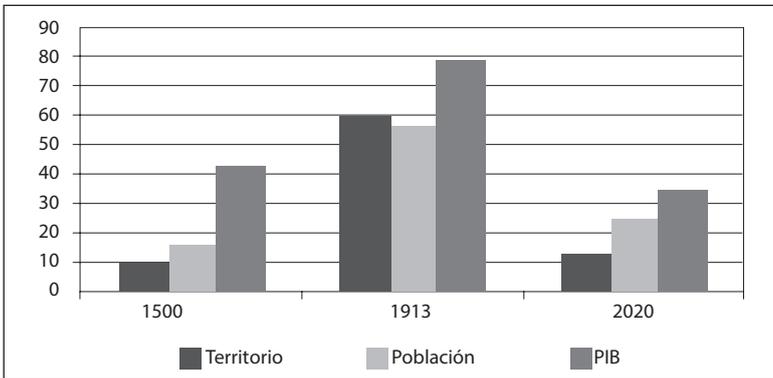
Desde siempre el factor demográfico de Asia del este ha sido superior al europeo y en el futuro lo será más, cuando en 2050 la población de Europa rondará apenas el 15 % de la población mundial, frente al 55 % aproximadamente de Asia del este. En materia económica el comparativo es similar, ya que en el siglo I la economía de Europa apenas cubría una cuarta parte aproximadamente de la economía sino-india, porcentaje que disminuyó en la Edad Media a un 10 % para de ahí crecer en el renacimiento a un 30 % y en 1820 a un 60 %, para después rebasarlas hasta el día de hoy, aunque ante el dinamismo asiático, la mayoría de los pronósticos señalan que la economía china superará a la de Estados Unidos antes de 2020 y la de Asia del este a Occidente (Unión Europea y EU) en el mismo año. (FMI; Sachs 2012; Ontiveros y Guillén 2012)

Asia del este cuenta con un gran pasado de éxitos económicos, políticos y sociales que a partir del siglo XV y XVI comenzaron a mostrar un cansancio progresivo frente a un robustecimiento pre-industrial por parte de Europa, lo cual fue reestructurando poco a poco el equilibrio geopolítico de esa época. Cuenta Ferguson:

Si en el año 1411 el lector hubiera podido dar la vuelta al mundo, probablemente se habría sentido impresionado por la calidad de vida de las civilizaciones orientales. La ciudad prohibida estaba en construcción en la Pekín Ming, al tiempo que habían iniciado las obras de reapertura y mejora del Gran Canal; en Oriente Próximo, los otomanos se acercaban a Constantinopla, que finalmente conquistarían en 1453. El imperio bizantino exhalaba su último aliento. La muerte del caudillo Tinur Lang (Tamerlán) en 1405 había eliminado la repetida amenaza de las crueles hordas invasoras de Asia Central, la antítesis de la civilización. Para el emperador chino Yon-Gle y el sultán otomano Murad II, el futuro era brillante. [...] En cambio, el lector se habría visto sorprendido por la Europa occidental de 1411, miserable y atrasada, que se recuperaba de los estragos de la peste negra —la cual habría reducido la población a la mitad en su recorrido hacia el este entre 1347 y 1351— y seguía aquejada por las malas condiciones sanitarias y una guerra aparentemente incesante. En Inglaterra ocupaba el trono el rey leproso Enrique IV, que había derrocado y asesinado al malhadado Ricardo II. Francia era

presa de una guerra interna entre los seguidores del duque de Borgoña y los del asesinado duque de Orleans. La guerra de los cien años entre Inglaterra y Francia estaba a punto de reanudarse. A los otros reinos en conflicto de Europa occidental —Aragón, Castilla, Navarra, Portugal y Escocia— no parecía irles mucho mejor. En Granada todavía gobernaba un musulmán. El rey escocés, Jacobo I, estaba prisionero en Inglaterra tras haber sido capturado por piratas ingleses. Las zonas más prósperas de Europa eran, de hecho, las ciudades-estado del norte de Italia: Florencia, Génova, Pisa, Siena, y Venecia. En cuanto a la Norteamérica del siglo XV, no era más que un páramo anárquico en comparación con los reinos de los aztecas, los mayas y los incas en Centroamérica y Sudamérica, con sus altísimos templos y sus elevadísimas carreteras. Al término de este recorrido mundial, la idea de que Occidente pudiera llegar a dominar al resto del mundo durante casi toda la mitad del siguiente milenio habría parecido extraordinariamente descabellada [...] Y sin embargo, eso fue lo que ocurrió. (Ferguson 2012: 42-43)

Occidente y su participación global



Fuente: Ferguson Niall 2012; Jeffrey Sachs 2011; FMI.

De un precario control de la población mundial por parte de Occidente, en 1500 del 16 %, de la superficie terrestre del mundo de 10% y de la economía de su época del 44 %; para 1913 la civilización occidental ya controlaba 60 % de la superficie, casi 60 % de la población y 80 % de la economía del planeta. ¿Cómo se dio ese cambio histórico sin que Asia se opusiera? Las civilizaciones asiáticas, como las que les antecedieron, sólo cumplen inexorablemente la dialéctica

de su ciclo conforme a su propias circunstancias, que según Carrol Quigley comprende las etapas de concepción, gestación, expansión, época de conflicto, imperio universal, decadencia e invasión; y las culturas asiáticas (China e India), más allá de sus vaivenes políticos y militares, durante quince siglos supieron mantener el hilo fino de su sustentabilidad civilizatoria, hasta que en 1499 Vasco de Gama llegó a la India a romper este ciclo virtuoso como parte de la nueva fuerza preindustrial que le daba a Europa la oportunidad de incursionar militar y económicamente en los imperios asiáticos, los cuales, a la distancia, habían podido conservar su fortaleza. Al arribo del portugués le siguieron en 1564 la conquista de Filipinas por parte de España; en 1601 la primera incursión inglesa a Sumatra, la cual sería el principio de una amplia etapa de conquista e intromisión tanto en India como en China. En 1602 se instala en la India la primera compañía Holandesa de las Indias Orientales; en 1628, en este redescubrimiento asiático, Rusia arriesga una invasión a China, y en 1688 los franceses instalan su primera fábrica en Surat, India. Filipinas, Camboya, Vietnam, India, China, Japón, etcétera, uno a uno los diferentes países asiáticos y las otrora poderosas civilizaciones de Asia del este fueron sucumbiendo de diversas maneras a la fuerza de un poder militar superior, que como todas las hegemonías, ya sean europeas, asiáticas, americanas, o de otro origen, cumplieron con su vocación de apropiación de plusvalías ajenas. La toma de la región de Asia del este por parte de Occidente no fue ni peor ni mejor que las conquistas históricas que les antecedieron en otras partes del mundo, o las que los propios países asiáticos perpetraron entre sí los últimos dos mil años.

La caída de la India en manos de los ingleses, holandeses y franceses no es diferente a la caída de los griegos a manos de los romanos. La invasión a China en el siglo XIX por ingleses, franceses, rusos, estadounidenses, japoneses, etcétera, también se asemeja al asedio sufrido por el imperio romano en su etapa de decadencia. En el caso de China, a partir de 1838 sufre su primera gran intromisión por parte de Occidente con la guerra del opio, orquestada por Inglaterra; y de 1842 a 1943 aparece el periodo que se ha llamado el “siglo de los tratados” (Gran Bretaña en 1842, Estados Unidos y Francia en 1844, Rusia en 1858, etc.), durante el cual las potencias marítimas del momento obligaron a China a reconocerles diversos derechos de orden económico y comercial, que trastocaron el orden legal establecido

y el concepto central del imperio, de ejercer su poder y plena soberanía hacia dentro de sus murallas, ya que con base en esta presión hegemónica y la firma de estos tratados, China tuvo que aceptar la igualdad de estos países (Gran Bretaña, Rusia, Francia, etc.), lo cual golpeó severamente el principio de superioridad del emperador respecto a los demás gobernantes, impidiéndole su derecho a exigir tributo y obediencia. (Oropeza García 2008: 481)

Estos hechos, que en su vertiente asiática forman parte del compendio de la historia de la humanidad, guardan un lugar especial en la memoria de los diferentes actores asiáticos, los cuales, con base en las profundas raíces culturales de sus civilizaciones; la conquista y la pérdida de hegemonía de sus territorios, sucedidos del siglo XV al XX por parte de Occidente, la ven como una gran humillación. Por ello, en el contexto de sus nuevos éxitos económicos, el debate que sostienen con Occidente no lo perciben sólo en el plano de los PIBS o del comercio, sino como claramente lo señala Mahbubani, lo elevan a una confrontación en la que el objetivo es reubicar a las civilizaciones y culturas asiáticas a un plano superior al occidental. Al respecto, comenta el historiador chino C. Y. Hsu: “Sin duda, en 1860 la gran civilización que había sido China fue totalmente derrotada y humillada por Occidente”. (Crespo MacLennan 2012: 194) Por su parte Chris Patten, quien fuera gobernador británico en Hong Kong, señala, China “es un pueblo con un sentido de su grandeza pasada, su humillación reciente, sus logros actuales y su supremacía futura”. (Ontiveros y Guillén 2012: 158)

Como puede apreciarse, en la mayoría de los discursos de reivindicación va incrustado un recuerdo de humillación histórica como un motor de cambio, pero también como un objetivo central en su renacimiento del siglo XXI. Todo pueblo que se ve desplazado de su territorio o de sus intereses guarda diferentes agravios o sentimientos negativos respecto a su opresor; sin embargo, en el caso de Asia en general, las diferentes civilizaciones mantienen una postura de resentimiento que rebasa otros ejemplos históricos, la cual juega un papel importante dentro del reacomodo del nuevo esquema global.

Los sentimientos y las acciones de reivindicación en Asia no son nuevos, nacen junto con su primer sometimiento. No obstante, en su última etapa comenzaron a decantarse de manera significativa desde principios del siglo XX, en 1905, cuando la flota japonesa, comandada por el almirante Togo Heihachiro, derrotó en el estrecho

de Tsushima a la fuerza naval rusa, lo cual representó para la zona un triunfo paradigmático de un país no europeo sobre una potencia que en ese momento los países asiáticos consideraban “occidental”. Este importante triunfo, que en ese entonces definía la suerte de Corea y de Manchuria, fue tomado por los diversos actores asiáticos como una reivindicación de Asia del este sobre Europa, como el principio del fin de la hegemonía occidental en la zona. Respecto de esta victoria el entonces periodista Mahatma Gandhi señaló que “las raíces de la victoria japonesa se han esparcido de manera tan lejana y tan ancha, que ahora no podemos visualizar todos los frutos que dará en el futuro”. (Mishra 2012: 2)

El entonces joven Atatürk, el reformador de Turquía, tomaría la victoria y el modelo japonés como una inspiración. También el joven Jawaharlal Nehru aceptaría después que la victoria japonesa lo motivó sobre “la independencia de India y la independencia de Asia del dominio europeo”. (Mishra 2012) Junto con los personajes asiáticos anteriores, otros actores relevantes, como Rabindranath Tagore (India), Abdurreshid Ibrahim (intelectual panislámico), Mustafa Kemal (Salónica, Grecia), Halide Edip (Turquía), entre otros, fueron parte de una generación que comenzó con mucho ímpetu la reivindicación de la civilización asiática desde diferentes perspectivas.

Como señala Mishra, la victoria japonesa le dio a Asia la lección de que los hombres “blancos”, los conquistadores del mundo, no eran invencibles, lo cual provocó el surgimiento en la región de innumerables sentimientos de libertad. Esta misma visión, que ha prevalecido hasta la fecha, se dibuja en la declaración de Tokutomi Soho, quien sobre la victoria japonesa declaró en su momento: “Nosotros hemos destruido el mito de inferioridad de las razas no blancas. Con nuestro poder estamos forzando nuestra aceptación como miembros de las grandes potencias mundiales”. (Mishra 2012: 3)

Como se desprende de lo anterior, un fuerte sentimiento de inferioridad y de humillación forma parte de las declaraciones de independencia y de reivindicación de los diferentes precursores asiáticos, el cual, con sus matices, sigue vivo al día de hoy.

En contraste a este sentimiento *transeconómico* por parte de Asia del este, el cual permanece después de más de 500 años de desplazamiento civilizatorio, de más de 400 años de invasiones constantes por parte de las diversas hegemonías occidentales, hasta las dos terceras partes del siglo XX; de 200 años de la pérdida del liderazgo

económico mundial por parte de China; de 400 años de los diversos movimientos independentistas, y de cincuenta años de un éxito económico y político sustentable; la postura de Occidente aparece incierta, dubitativa, huérfana del rumbo que sostenga su debilitado liderazgo económico. Esta comparación la muestra también como no recuperada con respecto a una realidad asiática que no vio venir, que desprecio primero como un tema no prioritario; que pasó del desprecio a la sorpresa de una nueva realidad económica que no sólo la reta, sino que le ha venido a quitar la comodidad del mundo que habitaba, en el que todo era previsible. De acuerdo con la teoría de las civilizaciones de Quigley, pareciera que Occidente se ha instalado en la “cómoda” etapa de su decadencia, pasando de actor a fedatario de la pérdida de su propia hegemonía. Al respecto Glucksmann señala:

La civilización es una apuesta. Doble. Contra el que la niega y amenaza con aniquilarla. Contra sí misma, muy a menudo cómplice o, aventurista de su desaparición. [...] Cuando en la ínfima intimidad de una conciencia, Occidente choca con Occidente, todo está en juego y nada lo está, el tañido fúnebre por el fin de la historia queda suspendido, el carrilón de un nuevo comienzo contiene su aliento. (Glucksmann 2004: 59)

Por su parte Ferguson resalta que “La civilización occidental parece haber perdido la confianza en sí misma. Empezando por Stanford en 1963, toda una serie de grandes universidades han dejado de ofrecer el clásico curso de historia ‘de la civilización occidental’ a sus alumnos”, (Ferguson 2012: 59) agregando, de manera contundente, “Pienso que quizá fue sólo entonces, cuando realmente comprendí que era lo que definía a la primera década del siglo XXI [...] el hecho de que estamos viviendo el final de quinientos años de supremacía occidental”. (Ferguson 2012: 19)

De un modo u otro, las diversas corrientes del pensamiento occidental, lejos de prevenir o fortalecer un hecho de futuro incierto, presos de un sentimiento que empieza a ser generalizado, se adelantan en marcar un desplazamiento de placas civilizatorias que al parecer juzgan inevitable, fortaleciendo con ello al pensamiento asiático que ya festina su llegada.

En esta “competencia” del desarrollo y la hegemonía civilizatoria en la que la parte asiática ha puesto sus metas para el siglo XXI,

Occidente, además se reclama no haber escuchado las diversas voces napoleónicas que avisaban que cuando China despertara el mundo temblaría. En lo relativo al debate interno de Occidente contra Occidente no son pocos los autores europeos que hablan de la “complicidad” de los actores reales de poder de la zona, por haber sido piezas relevantes del milagro asiático. En relación con este punto, Mandelbaum y Haber reclaman “Un día algún sociólogo va a tener que analizar las razones por las cuales en Occidente —incluyendo a las élites de las democracias occidentales— hay tanta dificultad para ver y oír la realidad emergente. Al fin y al cabo es posible que los occidentales “no quieran” ver ni oír, y que cierren los ojos y hagan oídos sordos adrede”. (Mandelbaum y Harber 2005: 17). A lo que Martin Hans-Peter y Harald Shumman agregan respecto al tras-paso tecnológico, industrial y financiero de Occidente a Asia del este “Sólo ingenuos teóricos o políticos cortos de vista creerán que se puede, como está ocurriendo actualmente en Europa, privar año tras año a millones de personas de trabajo y seguridad social sin pagar en algún momento el precio político de ello. Es algo que no puede funcionar”. (Martin Hans y Shumman 2005: 17)

El éxito de Asia del este, en muchos sentidos, se explica por el debilitamiento de Occidente, dentro del cual destacan, de manera relevante, dos factores: la geométrica industrialización de Asia del este contra la desindustrialización occidental, y el pragmatismo económico asiático en relación con la “ortodoxia” neoliberal. En cuanto al primero vale la pena recordar que a fines de la década de 1970, llevada de la mano por el liderazgo de Deng Xiaoping, China inició una aventura, un “experimento” en el que por primera vez en su historia se abrió a un mundo global en busca de un futuro económico, ante el fracaso de sus estrategias internas que la habían llevado a hambrunas (treinta millones de muertos en 1960) y padecimientos extremos. Al mismo tiempo, el mundo “post industrial” de Daniel Bell apareció en 1973 (El advenimiento de la sociedad post industrial), justo cinco años antes de que Deng Xiaoping le ofertara al mundo novecientos millones de obreros chinos, que ante su urgente necesidad de comida, vestido y techo, estaban dispuestos a trabajar por 30 centavos de dólar la hora, sin ningún tipo de prestación social; y por el contrario, otorgando todo tipo de ventajas al capital externo en cuanto a infraestructura y apoyos fiscales. Para el mundo occidental, ya “ubicado” en el mundo postindustrial de los servicios de la

inteligencia, la manufactura se convirtió en un “subsector” que bien podía ser atendido por las naciones en vías de desarrollo, y por otro lado abandonado el modelo Brettonianno y la responsabilidad del estado de bienestar, la mayoría de los países occidentales no pudieron resistir la tentación de precarizar la plusvalía asiática, pensando que como en la época del liberalismo desenfrenado de la primera Revolución industrial, “esto no tendría consecuencia alguna” y que China, Asia y el resto de los países a precarizar, tan sólo se convertirían en una gran maquiladora global, que podría desmantelarse en cualquier momento, o dirigirse desde el mundo postindustrial de la inteligencia. Esto no fue así, y si bien China durante las décadas 1980 y 1990 sostuvo su oferta de mano barata al mundo occidental, desde el primer momento dejó en claro que esa oferta sólo sería un punto de partida mientras se hacía de los recursos para generar su propio desarrollo. Desde la firma del primer contrato de *Joint Venture* de 1979, China condicionó la entrada de capital extranjero al traspaso de tecnología, y a partir de ese momento China dio inicio al mayor proyecto del que se tenga memoria “de expropiación tecnológica” de todo tipo de medios y de instancias hasta lograr en la actualidad una asimilación tecnológica de primer mundo, escalando hoy a una etapa de innovación en la que ya está emprendiendo sus propios desarrollos.

El liderazgo de Inglaterra en el siglo XIX nace bajo una explosión de inventos industriales; el de Estados Unidos en el siglo XX se consolida dentro de un proceso de asimilación e innovación de productos tecnológicos industriales. La hegemonía China y la industrialización de Asia del este, a diferencia de los dos ejemplos anteriores, nace de la copia informal y formal de la tecnología industrial de Occidente, en un traspaso que no tiene parangón en la historia de la humanidad. El “deshecho” industrial occidental coincidió con la necesidad de China. El descuido y la tolerancia de Occidente sobre la toma y apropiación informal de su acervo tecnológico por parte de Asia del este en general y de China en particular, sólo encontraron rival en su usura y precarización de los activos laborales asiáticos. El nuevo mapa de la manufactura mundial que se genera en esta importante etapa del siglo XX se construye con la toma formal e informal que China y Asia del este realizan del saber tecnológico industrial de Occidente, de igual modo que con la pérdida industrial que

los países occidentales registran con motivo de este cambio. (Oropéza García 2013: 223-224)

En lo que se refiere al “pragmatismo” asiático, que es otro de los elementos esenciales del “milagro” económico de Asia del este, cabe señalar que se ha logrado llevar a cabo con el cumplimiento a modo de los compromisos comerciales de postguerra establecidos en el Acuerdo General sobre Aranceles Aduaneros y Comercio (GATT, 1947) y de la Organización Mundial del Comercio (OMC, 1994). Japón, por ejemplo, desde 1950 mantuvo una política pública permanente de control de su moneda a fin de apoyar sus exportaciones, fomentando al mismo tiempo las restricciones arancelarias formales e informales para detener la compra de productos manufacturados en el extranjero; de igual modo que desplegando un apoyo estatal de subsidios a su industria nacional, que le ocasionó innumerables problemas políticos económicos con Europa y Estados Unidos, estrategia que lo llevó a crecer a tasas superiores al 10 % anual promedio de 1950 a 1973, y a ser hoy la tercera economía mundial. Corea, siguiendo este camino japonés de apropiación industrial y compromiso a modo con la normativa del comercio internacional, debe su despegue a una participación estatal decidida en forma de créditos blandos a empresas nacionales; imposición de aranceles elevados a las importaciones competitivas; subvaluación de su moneda; barreras técnicas a la importación; salarios bajos; ausencia de prestaciones sociales; subvenciones y subsidios a empresas nacionales exportadoras; abastecimiento preferencial de materias primas y equipo para producción de sus empresas nacionales; descuento en tarifas de transporte, puertos y costos de servicios básicos, entre otros factores, todo lo cual la llevó a crecer 8 % en promedio anual en la década de 1970, y a un 9% en la siguiente. China, como ya se anotó, siguiendo el mismo modelo económico “pragmático”, combinado con un socialismo de mercado, de 1979 a 2011 creció a una tasa de 10 % anual promedio. Pero lo mismo podría señalarse de Taiwán y de Singapur, y ahora de Vietnam o Bangladesh, y de una gran mayoría de países de Asia del este, que con inversión extranjera, expropiación tecnológica, participación directa del Estado y cumplimiento a modo de la normativa comercial internacional, ha logrado, en las últimas cinco décadas, en la nueva fábrica del mundo, con 70 % del valor manufacturero de los países en desarrollo; en donde China (20 %), Japón (11 %) y Corea (2.6 %) ocupan el primero, tercero y

séptimo lugar respectivamente de la producción manufacturera del mundo. (Marsh 2012)

El choque, encuentro, competencia, fusión, etcétera, de civilizaciones, es un tema denso que involucra un sinnúmero de factores, todos relevantes en este momento de debate entre dos órdenes globales de gran importancia; sin embargo, en su vertiente económica, que es una de sus principales competencias, no puede obviarse resaltar el fenómeno atípico de traspaso de riqueza que ha mediado para que esto suceda. En el desplazamiento de Asia del este por Occidente hace cinco siglos, Europa realizó sus conquistas marítimas y militares gracias a su avance preindustrial e industrial, los cuales la dotaron de la superioridad tecnológica para someter a cada una de las naciones asiáticas conquistadas. A diferencia de lo anterior, desde la “salida” de Japón a Occidente, durante la dinastía Meiji (1868), hasta la apertura china en términos de economía y comercio, en 1979, Asia del este ha puesto todos sus esfuerzos en generar desarrollo a partir de una imitación a modo del modelo económico occidental. A lo anterior habría que agregar que la apropiación del modelo y de su tecnología de las décadas que van de 1950 a 2013, ha estado significada por el manejo de una estrategia que en diversas velocidades y modalidades se ha caracterizado por la participación directa del Estado asiático respecto a la conducción de sus diferentes actores económicos, lo cual les ha dado una ventaja permanente durante el periodo respecto a las empresas occidentales y no occidentales, como las latinoamericanas, que se han ceñido a las reglas de un intercambio de comercio internacional regulado por el GATT-OMC.

El debate sistémico Asia del este-Occidente seguirá de manera intensa durante la primera mitad del siglo XXI, pero Occidente de ninguna manera puede llamarse sorprendido de los importantes resultados económicos que hoy festejan los países asiáticos, que mucho preocupan a los países occidentales.

Esta visión no desestima en ningún momento la meritocracia asiática que se ha tenido que dar para que sucediera este importante auge económico de la región. Resulta evidente que a la fecha los estrategas asiáticos Yukichi Fukuzawa (Japón), Deng Xiaoping (China), Lee Kuan Yew (Singapur), Park Chung —Hee (Corea), Zu Ronghi (China), Jian Zeming (China), entre otros, de manera general, han superado en talento y estrategia a los gobernantes occidentales de la

época. Sin embargo, a pesar de este reconocimiento, la afirmación de que “los asiáticos del este atribuyen su espectacular desarrollo económico no a la importación de la cultura occidental, sino más bien a la adhesión a su propia cultura; y que están teniendo éxito, porque son diferentes a Occidente” (Huntington 2001: 109), se ubica fuera de una realidad en la que por lo menos en el plano económico, el renacimiento que vive hoy Asia del este, en mayor medida, es producto de la desindustrialización que emprendieron con “gran entusiasmo” los países occidentales desde el último tercio del siglo pasado.

Para México como para América Latina, que no son considerados técnicamente como países occidentales (Huntington), lo relevante en términos económicos y comerciales de esta competencia entre “civilizaciones”, se desprende de “la complicidad” que han mantenido los grupos económicos de poder de ambas regiones, en el sentido de practicar y permitir una economía comercial que ha sido abiertamente tolerante con subvaluaciones de moneda, subvenciones, participaciones e intervenciones estatales, subsidios, altos niveles de contaminación, protecciones a ultranza de mercados internos; etc.; mientras que a todos los países latinoamericanos se les ha exigido en el mismo periodo el cumplimiento riguroso de la normativa GATT-OMC, y más aún, como el caso de México, que se ha comprometido con una regulación OMC-plus, lo cual ha redundado en una ventaja permanente para Asia del este y en una práctica de comercio injusto para México y América Latina. Con el comprometido interés de la precarización asiática y el máximo lucro por parte de Occidente, que prevalece hasta el día de hoy, Europa y Estados Unidos, al mismo tiempo que han precipitado un choque económico de civilizaciones sin ningún pudor, también han limitado el desarrollo económico de Latinoamérica al orillarla a competir globalmente en un terreno comercial de igualdad que sólo existe en los documentos oficiales de la OMC.

En este contexto de fuerte competencia de civilizaciones, que vive un proceso de innumerables preguntas y pocas respuestas; entre una etapa de franca expansión asiática y cuestionado avance occidental, la participación de México y de los demás países de América Latina no puede dejarse arrastrar de manera inconsciente a una aventura norteamericana de destino incierto, con el pretexto de una “sencilla” invitación a participar en un Tratado de Libre Comercio. La

conveniencia técnica o no de cada evaluación nacional debe ir acompañada del marco referencial y de las posibles consecuencias que se generarán para cada país en relación con el compromiso geopolítico que se derive de su posible participación en el TPP.

Finalmente, a pesar de la gran importancia de esta competencia entre civilizaciones, vale la pena no olvidar las palabras de Huntington cuando señala que la decadencia de Occidente podría prolongarse en el futuro durante décadas, quizá siglos. También es posible que Occidente experimente un periodo de renacimiento e invierta la tendencia decadente de su influencia en los asuntos mundiales, y confirme de nuevo su posición como líder al que las demás civilizaciones siguen e imitan, (Huntington 2001: 362), porque “[...] la lección primordial de la historia de la civilización es que muchas cosas son probables, pero nada es inevitable”. (Huntington 2001: 363)

Para México y América Latina, en medio de este debate histórico, se abre una magnífica oportunidad para reposicionar sus respectivas posturas con una óptica regional.

III. El águila o el dragón: un nuevo dilema

Si bien el debate Atlántico-Pacífico involucra de manera directa a la mayoría de los países que integran las zonas respectivas, para nadie pasa desapercibido que a pesar del gran número de civilizaciones involucradas en el tema (occidental, china, india, japonesa, rusa, islámica), el debate central a la fecha se encuentra focalizado en la pugna China- Estados Unidos por el liderazgo económico-político del siglo XXI, en el que de acuerdo a las tendencias, Estados Unidos registra una etapa de debilidad aceptada por un buen número de expertos (Sachs, Huntington, Rifkin, Hobsbawm, etc.) y China atraviesa por una etapa de expansión que la confronta todos los días con los intereses de aquel país.

En el caso de EU, más allá de la montaña de cifras que vienen dando fe de un debilitamiento, de un adelgazamiento de su poderío desde finales de la década de 1970, la apreciación de la vida actual de la nación estadounidense se nos presenta como un país con severos problemas económicos; con un desgaste de su vida social y con una pérdida de liderazgo político que lo dibuja atrapado, encerrado en su laberinto, con un problema de identidad que no le deja ver

con claridad cuál es su papel en el nuevo contexto global y cómo va a recuperar, mantener o administrar su pérdida de liderazgo. Hobsbawm anota al respecto lo siguiente:

Hay razones internas por las que el imperio estadounidense no puede durar, y la más inmediata es que la mayoría de los estadounidenses no están interesados en el imperialismo ni en la dominación mundial en el sentido de gobernar al mundo. Lo que les interesa es lo que les ocurre a ellos en su propio país. La economía estadounidense está tan desmejorada que en algún momento el gobierno y los electores decidirán que es mucho más importante concentrarse en la economía que emprender aventuras militares en el extranjero, en particular si se tiene en cuenta que esas intervenciones militares en el extranjero correrán a cargo en buena parte de los propios estadounidenses, algo que no sucedió en el caso de la primera guerra del golfo, ni tampoco, en gran medida, durante la guerra fría. (Hobsbawm 2006: 82)

La dificultad de opinar sobre hegemonías robustas o, como en este caso, sobre verdaderas civilizaciones (EU es el líder occidental desde el siglo XX), es que sus ciclos no son lineales ni de corto plazo; son procesos históricos lentos con múltiples variantes, pero que al final de los lustros o décadas, como en el caso de EU, suman un deterioro que los presenta con una disminución innegable. En lo que respecta a EU, desde la cúspide de su poder económico y manufacturero que lo hizo detentar a mediados del siglo XX casi la mitad del valor económico y la producción manufacturera mundial, en la actualidad registra un saldo de 20 % aproximadamente del PIB y un 18 % de la manufactura del mundo, con una pérdida aproximada de 30 puntos en cada caso con respecto a su patrimonio anterior. En cuanto al valor económico, la Unión Europea mantiene un porcentaje ligeramente superior (21 %) y China se acerca muy de prisa con el 15 %; y en cuanto a su producción manufacturera, a partir del año 2010, se convirtió en la principal potencia del ramo con el 20 % de la producción de bienes del mundo.

Desde hace muchos años, adelantándose a la “tormenta perfecta” de Thomas Friedman, autores como Arthur MacEwan, James M. Cypher, Elaine Levine, por mencionar sólo algunos, ya documentaban la declinación de Estados Unidos. A principios de la década de 1990, MacEwan declaraba, por ejemplo, que:

Estados Unidos es en muchos sentidos la nación más poderosa del mundo... sin embargo, al interior de los Estados Unidos nos encontramos con que las cosas se están desintegrando. La falta de vivienda, el problema de las drogas y un alto nivel de mortalidad infantil encabezan las noticias mientras que los servicios sociales locales parecen deteriorarse en todo el país. (Macevan, 1992: 42)

Lo anterior lo reforzaba documentando que de 1973 a 1987 comenzó la erosión del nivel de vida de las familias estadounidenses, al bajar el promedio del ingreso monetario familiar de la quinta parte de las familias más pobres en un 7.3 % en el periodo; mientras que la quinta parte de las más ricas aumentó 14 %. En el mismo sentido demostró que de 1966 a 1985 las tasas efectivas de impuestos para el 1 % de los contribuyentes más ricos cayeron entre el 27 % y el 36 %; de igual modo que para 10 % de las clases más pudientes éstas disminuyeron entre 10% y 16%, lo cual se combinó con aumentos fiscales sustanciales para los más pobres. Al mismo tiempo evidenciaba el alto costo de la fuerza militar (7 % en 1986), y sobre todo de su inutilidad para el mantenimiento de su hegemonía económica. Por su parte, Cypher también alertaba, desde finales de la década de 1980, sobre el debilitamiento de Estados Unidos, fundamentándolo en primer lugar en una pérdida de la productividad, de la cual argumentaba que de 1950 a 1973 (que comprende la “edad de oro” del ciclo económico estadounidense de posguerra), ésta se había incrementado un 2.44 % anual, mientras que de 1973 a 1990, sólo lo había logrado en 0.825 %. También denunciaba desde entonces algo que hoy es tema de gran preocupación entre los analistas y funcionarios de ese país, el llamado “déficit triple”, el cual en 1990, en cuanto al déficit presupuestal, ya representaba 6 % del PIB; el comercial registraba un pasivo anual de 100 000 millones de dólares; y a partir de 1989 Estados Unidos pasó a ocupar el lugar de la nación más endeudada del mundo, con un faltante de 650 000 millones de dólares, sitio que no ha abandonado a la fecha de este artículo. Asimismo, Cypher ya comentaba sobre el crecimiento de la deuda doméstica, la cual en 1950 representaba 35 % del ingreso personal y para 1989 ya apuntaba un 80 %. De manera importante este autor también denunciaba el debilitamiento del sector industrial de EU, subrayando, junto con Cantwell, que las corporaciones trasnacionales de ese país, en el periodo 1974-1982, perdieron 20 % de su grado de internacionalización en doce sectores

manufactureros, y que incluso en el sector de alta tecnología también se registraba su mala evolución al descender 21 % en el mercado global de la fibra óptica en el periodo que va de 1980 a 1988; en semiconductores 24 %; en supercomputadoras 13 %; y en máquinas y herramientas 23 %. De manera relevante, Cypher puso en la mesa de la reflexión los bajos salarios globales de manufactura (*low cost*) como una de las causas centrales de la declinación de la fuerza económica de EU. Indicaba el autor que:

La alimentación, algo de vestido y servicios pueden ser provistos a los trabajadores industriales a partir de un vasto ejército de reserva de campesinos en transición (algunas veces referido como el sector tradicional) quienes ahora subsisten en los intersticios de la sociedad en la mayor parte de los NIC. Una ventaja adicional puede encontrarse en la ausencia virtual de limitaciones medioambientales y restricciones que permiten a ambos, las corporaciones transnacionales y los grupos domésticos nacionales, evadir la internacionalización de muchos de sus costos sociales de producción. (Cypher 1992: 62-65)

O sea, que de manera anticipada, algunos autores ya hablaban de la trampa global, o sea, de la política de fincar el interés nacional en el consumo “barato” de las clases medias, a costa de tolerar y auspiciar todo tipo de *dumpings* (sociales, financieros, monetarios, ecológicos, etc.), creyendo que esto no afectaría a sus economías, ni les incidiría en los climas ambientales de sus países; premisas que como bien sabemos hoy fueron y siguen siendo equivocadas y han terminado por revertirse de una u otra manera a todas las naciones. (Oropeza García 2010: 150-152) De manera posterior a estas múltiples llamadas de atención, autores como Paul Kennedy en la década de 1990, además de preocuparse por la “excesiva extensión imperial” de EU, ya planteaba grandes dudas sobre la fortaleza estadounidense, aunque enfatizaba que si bien había una decadencia, ésta era relativa y aseguraba que “[...] la única amenaza seria a los intereses verdaderos de los Estados Unidos solo puede proceder del fracaso en adaptarse de manera sensata al nuevo orden mundial”; (Kennedy 1994: 830) y agregaba que “[...] está todavía por verse si los enfoques tradicionales conducirán exitosamente hacia el siglo XXI al pueblo estadounidense, o si éste pagará un elevado precio por dar por sentado que las cosas pueden seguir iguales en casa mientras el mundo

exterior cambia más rápidamente que nunca”. (Kennedy 1993: 412 De manera más reciente, al inicio de la segunda década del siglo XXI Sachs comentó:

Que América está en crisis es fácil de ver, especialmente desde fuera del país. La nación que todavía hace poco tiempo era llamada la superpotencia, la “Nueva Roma” y la nación imprescindible, se ha convertido en el epicentro de inestabilidad financiera, parálisis política e inmoralidad en los negocios. Las guerras americanas se han atascado tediosa y dolorosamente en Afganistan, Irak y Yemen (aunque secretamente) y en otros lados. El niño bonito de la ciudad ahora es China, el nuevo poder en ascenso, no los Estados Unidos” (Sachs 2012: VII)

A lo anterior, también de manera reciente, hace referencia Rifkin:

El resultado final de 18 años de prolongación artificial del crédito es que Estados Unidos es hoy en día una economía en quiebra. El pasivo bruto del sector financiero estadounidense, que ascendía a un 21% del PIB en 1980, ha ido aumentando a un ritmo constante durante los últimos 27 años hasta alcanzar un increíble 116 % del PIB en 2007. [...] Más preocupantes aún son avisos como los del Fondo Monetario Internacional cuando pronostica que la deuda pública del gobierno federal estadounidense podría alcanzar niveles del 100% del PIB para 2015 a más tardar, lo que pondría en duda las posibilidades de futuro mismas de los Estados Unidos de América como tales. (Rifkin 2011: 42-43)

Voces calificadas en Estados Unidos y fuera de él, desde finales de la década de 1970 hasta el día de hoy han mantenido una narración de hechos sobre cómo se ha venido decantando poco a poco el poder económico de la primera potencia mundial, hasta el punto que lleva a Rifkin a denunciar su posible quiebra financiera, a la cual habría que agregar su debilidad social y su problemática política. Desde luego, en la acera de enfrente también hay un grupo importante de apologistas que anuncian que Estados Unidos está bien y que si una decadencia existe ésta se refiere a una debilidad “relativa” o a un “liderazgo en renacimiento”. Algunos de los nuevos criterios sobre el renacimiento económico de EU están siendo apuntalados de manera interesante en las nuevas tecnologías de la producción de gas y

petróleo (Shell), mediante las cuales este país ha logrado aumentar su producción de gas de 2007 a 2012 en un 25 %, donde la mayor parte ha correspondido a la nueva producción de gas esquisto. En lo que se refiere al petróleo y otros hidrocarburos líquidos, en 2012 la producción se elevó en un 7 % anual promedio, cifra no alcanzada desde 1951. De manera más importante la Agencia Internacional de Energía de EU prevé que el país superará a Arabia Saudita como el principal productor mundial de petróleo antes de 2017, lo cual aumentaría el PIB de EU en un 3 % en el próximo decenio. “Un sector de vivienda renaciente, una revolución en la producción de energéticos, una banca remodelada y una industria manufacturera más eficiente [...]” (Allman 2013: 99,100,101) son cuatro de los pilares que especialistas como Allman fundamentan para el nuevo auge de Estados Unidos.

Contrario al importante número de analistas que dan fe del debilitamiento de EU, cada vez son menos los expertos que hablan de la caída del éxito chino, que apuntan que el círculo virtuoso puede quebrarse o detener su ritmo de desarrollo de más de tres décadas. Si bien reconocen que la tasa de crecimiento deberá ajustarse, los diversos especialistas más bien han estado compitiendo en los últimos años, como en un casino económico, a ver quién acierta la fecha en que el PIB chino rebasara al PIB estadounidense (Goldman Sachs, B.M., etc.). Desde luego, lo anterior no quiere decir que el camino que tiene China por delante esté libre de obstáculos, mismos que tendrá que ir resolviendo si quiere confirmar la hipótesis de su liderazgo económico. Algunos expertos, como Ontiveros y Guillén, señalan que:

A la vista de la competencia de los países con salarios más bajos, del exceso de confianza en las exportaciones, de la inflación en los precios de los activos, especialmente en el sector inmobiliario, de la contaminación galopante, del envejecimiento de la población, de la congestión urbana, del aumento de la desigualdad en la distribución de la renta y de la inestabilidad política interna [...] existe un considerable desacuerdo entre los expertos, los políticos e incluso los funcionarios del Partido sobre la sostenibilidad del crecimiento económico de China. (Ontiveros y Guillén 2012: 170,171)

Otros especialistas, como Ferguson, que también cuestiona el futuro económico de China, fundamenta en por lo menos tres hipótesis la

posibilidad de su tropiezo. La primera señala que el caso de China ya se vivió con la experiencia de Japón, del cual se decía en su momento que rebasaría a la economía estadounidense en el siglo XX y, por el contrario, por diversas contingencias internas, las últimas dos décadas creció a una exigua tasa anual del 0.8 %, cayendo al lugar 24 a nivel mundial por ingreso *per cápita*. La segunda hipótesis hace referencia al gran atraso social que guarda todavía China, el cual registra el lugar 86 del *ranking* mundial del ingreso *per cápita*, con 150 millones de pobres con un ingreso inferior a un dólar y medio por día, donde por otro lado aparece que 0.4 % de las familias chinas poseen alrededor del 70 % de la riqueza del país. A lo anterior agrega el problema demográfico, ya que el porcentaje de la población de 65 años o más será del 16 % en 2030, mientras que en 1980 era del 5 %. El tercer factor lo ubica en que en 1990 tres de cada cuatro chinos vivían en el campo y hoy el 45 % vive en ciudades, y en 2030 esta cifra podría elevarse al 70 %, o sea 900 millones de personas, lo cual constituye la estrategia de desarrollo más ambiciosa de China, a fin de poner al mercado interno, en lugar de las exportaciones, como el gran motor de su desarrollo. Este traspaso implica trasladar a una población rural equivalente a la población total de Estados Unidos (250 millones de personas) a vivir en las ciudades, con todo el reto y gasto que involucra en temas de infraestructura, gasto social, generación de empleo, entre otros factores. (Ferguson 2012: 419, 420)

Como puede apreciarse, hoy lo que sobran son fundamentos o razones para que tanto los apologistas como los detractores de China o de Estados Unidos construyan sus respectivas teorías o hipótesis. No obstante, lo que no puede negarse es que estamos frente a la presencia de un claro debate por la supremacía económica y política entre estos dos países; el cual se ha venido desarrollando durante los últimos 35 años de una manera atípica y soterrada; descomponiéndose en sus términos durante la última década, complicación que con seguridad nos seguirá sorprendiendo a lo largo de la primera mitad del siglo XXI.

En este cadencioso baile de máscaras, iniciado en su última etapa a partir del ascenso de Deng Xiaoping en 1978 y la apertura china de 1979, no cabe duda que el que ha impuesto el ritmo ha sido China, a pesar de que sus niveles económico, militar y tecnológico han sido

inferiores al poder acumulado por EU, que desde 1945 al día de hoy es el país con mayor poder militar y económico del mundo.

Con base en su experiencia milenaria, China en todo momento ha dominado su relación diplomática con Estados Unidos. Mediante símbolos, signos, señales a distancia, golpes en la mesa, amenazas, discursos a modo, etc., salvo en casos de excepción, China ha sabido sacar el mejor provecho de este encuentro. Como señalan los propios chinos, al principio, cuando “querían ser amigos del lobo”, el discurso era tenue, modesto, amable, sin sobresaltos, sin apercibir al lobo que China, bajo una aspiración histórica, anhelaba ser el lobo. Al respecto, Deng Xiaoping argumentaba, en su estrategia de los 28 caracteres, que la política china en ese momento debía concentrarse en “observar y analizar con calma, asegurar nuestra posición; hacer frente a los asuntos con tranquilidad, ocultar nuestras capacidades y esperar el momento oportuno, ser bueno en mantener un perfil bajo, nunca liderar la reivindicación, llevar a cabo operaciones de carácter modesto”. (cardenal Juan Pablo 2012: 9) Por otro lado, para ser el lobo China siempre contó con una estrategia clara: sabía que necesitaba las inversiones de Occidente, su tecnología y el traspaso de sus empresas. Después tuvo muy claro que su prioridad era generar exportaciones y enviarlas al gran mercado de Occidente, que tenía altos consumos que se necesitaban. Sin embargo, sus envíos debían llegar sin abrir su mercado interno a Occidente, por lo que tramitó y obtuvo de EU autorización para comerciar bajo el beneficio de la clausula de “La nación más favorecida”. En 1994, por ejemplo, cuando Estados Unidos de manera tenue intentó restringirle a China este beneficio, cuando ya llevaba 14 años de crecer al 10 % anual promedio, dio marcha atrás ante una reacción solidaria de Japón y Singapur para que no se aplicaran estas restricciones, al punto de amenazar al primer ministro de Singapur, Lee Kuan Yew, de que si se presionaba a China “los Estados Unidos se encontrarían totalmente solos en el Pacífico”, (Huntington 2001: 272) lo cual derivó en la reiterada tolerancia de EU respecto al pragmatismo e informalidad china.

En lo correspondiente al manejo “histórico” de subvaluación de la moneda china, uno de sus incumplimientos más notorios respecto a los compromisos internacionales de naturaleza comercial, ante las pálidas “suplicas” de la mayoría de los presidentes de EU para que esta práctica cambiará, un discurso todavía lacónico del primer ministro chino Wen Jiabao respondía “No sirve de nada presionarnos

sobre el tipo del renmimbi. Muchas de nuestras empresas de exportación tendrían que cerrar, los trabajadores inmigrantes tendrían que regresar a sus aldeas. Si China experimenta turbulencias sociales y económicas, sería un desastre para el mundo”. (Ferguson 2012: 413)

Sobre el tema, el clasicismo diplomático de EU en la persona de Henry Kissinger declaraba: “Cuando China tenía asignado un papel secundario en la economía mundial, el tipo de cambio de su moneda no tenía más importancia; en las décadas de 1980 y 1990, a nadie se le hubiese ocurrido que el valor del yuan pudiera convertirse en tema de discusión en el debate político estadounidense...” (Kissinger 2012: 508). Con la “tolerante” visión de Kissinger, los veinte años de crecimiento de China al 10 % anual promedio de 1980 al 2000, o sea, 240 % más del valor bruto de incremento económico de China, no era tema de Estados Unidos. Desde esta perspectiva, tampoco fue relevante que derivado de este crecimiento, China pasara de ocupar la posición número 30 de la exportación internacional en 1980, a ser la sexta nación exportadora del mundo antes de entrar a la OMC en 2001, y ahora ser la primera.

China siempre ha contado con una agenda clara sobre lo que pretende de EU, misma que ha desahogado con éxito desde 1979 a la fecha. Al contrario de esta posición, EU no acaba de entender a China, no sabe lo que quiere de ella, y ahora, frente a la sorpresa de un poder en ascenso que amenaza con rebasarlo en términos de PIB en cuatro u ocho años, EU sigue sin estructurar una estrategia suficiente que le permita sostener su hegemonía, salvo la nueva apuesta que ya se comentó respecto a su nuevo potencial en materia de hidrocarburos, la cual más que una estrategia es la esperanza de que estas nuevas reservas vengán a resolver un problema para el cual no tenían una respuesta clara y eficaz.

Cuando en la primera década del siglo XXI se le preguntaba a los especialistas chinos cuál había sido su mejor presidente, no con poca sorna contestaban que había sido George W. Bush. En esta última etapa de Hu Jintao-Obama, Xi Jinping-Obama, China cuenta con la ventaja nuevamente de alternar, hasta el día de hoy, con un presidente estadounidense que no ha sabido con claridad qué es China; que no la entiende, que no sabe que quiere de ella. Al respecto Loretta Napoleoni apunta:

A fines de 2009, Barack Obama visitó China [...] El encuentro de los dos presidentes estuvo lleno de ambigüedades, la descripción de los principales términos de la relación fueron los mismos que han prevalecido entre Washington D.C. y Pekín. [...] Uno tuvo la impresión a lo largo de la breve visita que Obama estaba negociando sobre cáscaras de huevo. Él midió sus palabras, y aunque se armaba de su clásica jovialidad, siempre mantuvo una distancia con su interlocutor, Hu Jintao. (Napoleoni 2011: 179)

La anécdota se ha convertido en historia, y lo que aparece hoy es la realidad de dos naciones poderosas económicamente, líderes de dos grandes civilizaciones, que tienen ante sí el reto de validarse ante sí mismas, pero de manera más importante, de liderar el futuro de un mundo global, que a diferencia de los siglos XIX y XX no tiene mucho margen de maniobra para mantener su sustentabilidad. Diez mil millones de personas en el 2050 estarán esperando que en estas cuatro décadas que faltan lo que prive sea la sensatez de dos líderes globales que entiendan que este siglo, a diferencia de los que nos antecedieron, no puede pertenecer a una sola potencia o civilización, que reclama de nuevas maneras de entendimiento internacional para que sobreviva la raza humana. Lo anterior resulta relevante porque en el contexto de esta competencia económico-política, de sus reacomodos y desplazamientos, por el lado occidental, tanto Huntington como Kissinger, con base a los hilos de la historia, nos hablan de la posibilidad de un conflicto bélico originado por el “choque de civilizaciones”, o la falta de madurez de los hegemones para administrar el espacio del dominio común. Por otro lado, desde la perspectiva China, Sang Xiaojun y Liu Mingfu, desde el resentimiento, la humillación y un ánimo de revancha, ya hablan de que “El país debe prepararse, militar y psicológicamente, para luchar y vencer en una contienda por la preeminencia estratégica”. (Kissinger 2012: 521)

El tema China-Estados Unidos es de la mayor trascendencia para la comunidad internacional, la cual debe reclamar su derecho, en esta aldea global, para mediar en este reacomodo que no tendrá reposo las próximas décadas, entre un inseguro hegemón estadounidense, que representa a Occidente, y un impulsivo y resentido hegemón asiático, como el líder de la reivindicación de Asia del este, ya que como señala Mishra, nadie ganará si nos equivocamos: “Condenar

al medio ambiente a su pronta destrucción, o la creación de reservas de nihilistas furiosos y decepcionados entre cientos de millones que no tienen nada, sería un amargo resultado tanto de la victoria de la modernidad occidental, como de una ambigua y oscura revancha asiática, todas estas victorias serían pírricas”. (Mishra 2012: 310)

En este contexto referencial China-Estados Unidos, que va desde la rivalidad económica hasta la posible contienda bélica durante la primera parte del siglo XXI, es que se presenta la firma y operación del TPP. Como se desprende de la importancia de los extremos en los que se ubica, el análisis de su firma no puede agotarse en un simple tratado de libre comercio. El TPP, ante la dimensión de su referencia histórica, aparece como una pequeña cáscara de nuez sujeta a los vaivenes de un mar que no domina.

IV. Conclusiones

El TPP es una propuesta que rebasa las fronteras de un tratado de libre comercio, y se inserta, de manera directa, en una pugna de regiones (Atlántico-Pacífico) y civilizaciones (Occidente- Asia del este), mismas que lo determinarán a lo largo de la primera mitad del siglo XXI.

En el terreno económico, la confrontación de Estados Unidos con China arranca tarde una larga cadena de acciones y omisiones que hoy colocan a la nueva potencia asiática al nivel de EU, donde ya no importa si el PIB chino rebasa al estadounidense antes de 2020 o no, ya que es un hecho que la transformación más importante de China ha quedado concluida, al pasar de ser un país maquilador a un país transformador, con motor propio, y los demás actores tendrán que rehacer sus estrategias para administrar una nueva realidad para la que nadie se preparó, salvo China. Por ello la propuesta del TPP, que sigue la desfasada ruta hegemónica de la segunda mitad del siglo XX, sin mayor imaginación que pretender en lo comercial perpetuar los intereses en el sector de servicios de las empresas estadounidenses, no le va alcanzar a EU para integrar solidariamente a siete naciones asiáticas que por historia, origen, geografía o interés, lo menos que quieren es tener una confrontación con China. “La experiencia histórica demuestra sin lugar a dudas que en los años noventa, cada país del este asiático tenía ya la sensación de que, en cuestiones relativas al conjunto del Pacífico, tenía mucho más en

común con otros países de su misma región que con Estados Unidos”. (Huntington 2001: 272-273)

En el terreno comercial, de nada servirá la firma de un TLC transpacífico si no se nivela el terreno de la competencia para todos los participantes. En el contexto de esta inequidad comercial practicada por Occidente en el sector agrícola y de servicios, y Asia del este en el mercado de bienes (en la que México y América Latina quedan en medio), a Estados Unidos y a Europa les ha tocado la peor parte, por lo menos en las últimas tres décadas, en las que se reconstruyó la economía asiática y se debilitó la economía de Occidente. Por ello, repetir las viejas recetas para nuevos problemas sólo es continuar en una ruta que sigue el destino del proverbio chino que señala que “si seguimos por el camino por donde vamos, seguramente llegaremos a donde nos dirigimos”; el cual es el predominio del sino-centrismo en el mundo económico y geopolítico, respecto de lo cual lo único reclamable es que en su camino al desarrollo no se estén cumpliendo los compromisos multilaterales establecidos, o se pase sobre los intereses comerciales de otros países, como desde luego también lo ha hecho Occidente los últimos 500 años.

Los países americanos, como México, Chile, Perú, y en menor medida Canadá, que con tanto entusiasmo han tomado la invitación a esta aventura comercial por el Pacífico, deberían revisar la letra pequeña de un compromiso que se niega a recomponer las “prerogativas comerciales” que tanto Occidente como Asia del este han venido ejerciendo durante los últimos años, y que por el contrario, los deja en medio de una confrontación geopolítica en la que expresa o tácitamente estarían tomando partido. De no cambiarse estos puntos de arranque, la aventura, con el tiempo, acabará con más saldos negativos que positivos.

México, del entusiasmo por participar en el TPP, el cual se asemeja mucho a su “ilusión comercial” de 1994, podría revisar con un poco más de profundidad y experiencia los intereses geopolíticos, económicos y comerciales que pueden desprenderse para el país de dicho compromiso, a fin de generar una estrategia integral que dé como saldo más dividendos que perjuicios. A la luz de no pocos estudios empíricos (Clyde Preztowitz 2013), la sola ecuación comercial prevé para México más resultados negativos que positivos de su “aventura” por Asia. Buscar el encuentro con el TPP sin negociar con ventajas su compromiso geopolítico con EU; firmar el TPP quedándose fuera

del TLC de Estados Unidos con Europa; renovar el TLCAN mediante el TPP a cambio de nada; arribar a un encuentro comercial con Asia del este sólo armado con su insuficiente estructura económica ortodoxa, la cual los últimos diez años ha dejado una clara huella de su inferioridad con la heterodoxia asiática, no será más que la crónica de un encuentro comercial deficiente, previamente anunciado.

Para EU todavía hay espacio para recomponer su estrategia integral en Asia del este. Los problemas de futuro económico y de sensibilidades históricas con la región no le pertenecen de manera exclusiva. China también tiene en el tiempo el reto de validar el éxito económico de lo que ha logrado hasta hoy, y las preocupaciones en la zona sobre su nuevo papel hegemónico estarán a flor de piel, por lo menos con India, Rusia, Japón, Vietnam, entre otros, con los cuales en el pasado ya ha tenido problemas bélicos. Dentro de la posible recomposición de la estrategia estadounidense podría revisarse si las fichas que tiene le alcanzarán para sostener una confrontación directa con China mediante el TPP o, en un plano más objetivo, ponderar la posible invitación a China para que participe en dicho tratado, en vista de que ésta ya ha manifestado su interés de ser parte de él. Una normativa comercial más justa, un cumplimiento más comprometido de China (Asia del este) y Estados Unidos (Occidente) con la regulación del intercambio mundial de bienes y servicios, sería una buena noticia para un mundo económico que estará luchando por su reacomodo y sobrevivencia a lo largo del siglo XXI.

Bibliografía

- Allman, Roger. 2013. “Caída y ascenso de Occidente”, en *Foreign Affairs Latinoamerica* .
- Cardenal, Juan Pablo y Araujo Heriberto. 2012. *La silenciosa conquistista China*. México, Critica.
- Crespo MacLennan, Julio. 2012. *Imperios, auge y declive de Europa en el mundo*. Barcelona, Galaxia Gutenberg.
- Cypher, M. James. 1992. “Manufactura global de bajos salarios”, en R. Cusminsky, *Mitos y realidades de la declinación de Estados Unidos*. México, CISAN/ UNAM: 62-65.

- Fairbank King, John. 1996. *China una nueva historia*. Chile, Andrés Bello.
- Ferguson, Niall. 2012. *Civilización: Occidente y el resto*. México, Debate.
- Glucksmann, André. 2004. *Occidente contra Occidente*. México, Taurus.
- Hobsbawm, Eric. 2006. *Guerra y paz en el siglo XXI*. Barcelona, Memoria Crítica.
- Huntington Phillips, Samuel. 2001. *El choque de civilizaciones*. México, Paidós. (Estado y Sociedad)
- Kennedy, Paul. 1994. *Auge y caída de las grandes potencias*. Barcelona, Plaza y Janés.
- Kennedy, Paul. 1993. *Hacia el siglo XXI*. Barcelona, Plaza y Janés.
- Macevan, Arthur. 1992. *Cambio internacional y desorden fiscal en los Estados Unidos; como parte de Mitos y realidades de la Declinación de Estados Unidos*. México, CISAN / UNAM.
- Madelbaum, Jean y Daniel Harber. 2005. *China, la trampa de la globalización*. España, Urbano Tendencias.
- Mahbubani, Kishore. 2002. *¿Pueden pensar los asiáticos?* México, Siglo XXI.
- Marsh, Peter. 2012. *The New Industrial Revolution*. Londres, Yale University Press Publications.
- Martin Hans, Peter y Shumman Harald. 2005. *La trampa de la globalización*. México, Taurus.
- Mishra, Pankal. 2012. *From the Ruins or Empire: the Intellectuals who Remade Asia*. Nueva York, Straus and Giroux.
- Morison Eliot, Samuel, Henry Commager Steele y William E. Leuchtenburg. 1993. *Breve historia de los Estados Unidos*. México, FCE.
- Napoleoni, Loretta. 2011. *Maonomics*. Nueva York, Seven Stories Press.
- Ontiveros, Emilio, y Mauro Guillén F. 2012. *Una nueva época: Los grandes retos del siglo XXI*. Barcelona, Galaxia Gutenberg.
- Oropeza García, Arturo. 2013. *México frente a la Tercera Revolución Industrial: cómo relanzar el proyecto industrial de México en el siglo XXI*. México, Instituto de Investigaciones Jurídicas, UNAM.
- Rifkin, Jeremy. 2011. *La Tercera Revolución Industrial*. Barcelona, Paidós.
- Rosales, Osvaldo y Mikio Kuyuwama. 2012. *China y America Latina y el Caribe*. China, CEPAL.

- Sachs, Jeffrey. 2012. *The Price of Civilization*. Gran Bretaña, Vintage.
- Shambaugh, David. 2005. *Power Shift*. California, Universidad de Berkeley.
- Zinn, Howard. 2003. *A People's History of the United States*. Nueva York, Perennial Classics.

Brasil entre China y Estados Unidos: una estrategia con miras virtuales

José Augusto Guilbon Albuquerque
Yu Pin Fang

Este artículo tiene el objetivo de analizar las opciones estratégicas de los gobiernos del Partido de los Trabajadores (PT) en Brasil hacia China y Estados Unidos. Brasil considera a ambos países como sus socios estratégicos, y éstos también le dan a Brasil tal calificativo. Brasil mantiene con Estados Unidos una historia de alianzas tácitas o formales, como en las primeras décadas del siglo XX, o durante la Segunda Guerra Mundial. Los dos países también han experimentado períodos de fricción, en especial durante la última década del régimen militar en Brasil (1964-1985).

En el caso de China, Brasil no reconoció a la República Popular China y mantuvo relaciones diplomáticas con Taiwán hasta 1974. A principios de la década de 1990, el entonces primer ministro Zhu Rongji empleó por primera vez la expresión “asociación estratégica” para hacer referencia a las relaciones bilaterales entre China y Brasil, pero el contenido de esta asociación fue más simbólico que real hasta el gobierno Lula (2003-2011), y sobre todo como consecuencia de la crisis del 2008, cuando el comercio entre Brasil y China creció de manera exponencial.

En la actualidad China y Estados Unidos son los dos principales socios comerciales y de inversiones de Brasil, y con ellos mantiene relaciones más complejas e intensas en los más relevantes foros globales, sean políticos y de seguridad, comerciales o financieros, entre otros. En estas condiciones, es muy poco probable que las relaciones de Brasil con los dos países no se afecten mutuamente.

El punto de partida para analizar el impacto mutuo entre ambas relaciones bilaterales será comprender la percepción de los gobiernos

de Lula y de Rousseff sobre la presunta asociación estratégica de Brasil con China. Para hacerlo vamos a comparar las narrativas del presidente Lula y la presidenta Rousseff sobre el tema de la asociación estratégica con China.¹

Intentaremos, además, comprender cómo evolucionaron las relaciones bilaterales entre Brasil y Estados Unidos, con unos períodos de intensa colaboración y otros de conflicto, desde el fin de la Segunda Guerra Mundial hasta las presidencias de Lula y Rousseff. Enseguida se analizará cómo las oportunidades de cooperación y conflicto entre Estados Unidos y China afectan tanto las relaciones bilaterales de Brasil con China y Estados Unidos, como aquellas entre Estados Unidos y China, dadas sus respectivas relaciones con Brasil.

La hipótesis básica del estudio es que la narrativa del gobierno brasileño no se basa en una percepción de los aspectos empíricos de sus relaciones con los dos países, sus intereses comerciales, sus objetivos políticos, las condiciones de cooperación y conflicto con ambos, sino en la percepción de una imagen virtual de los dos países, como si fueran simétricos y opuestos con respecto a los intereses estratégicos de Brasil. Mientras Estados Unidos es percibido como la encarnación del imperialismo clásico, a China se le considera la encarnación de la solidaridad Sur-Sur. Y sus relaciones bilaterales y con ambos países son percibidas, la primera como fuente de conflicto y amenazas y la última como fuente de cooperación y beneficios.

La asociación estratégica con China en el discurso presidencial brasileño

Lula da Silva hizo dos visitas de Estado a China, la primera en 2004 y la segunda en 2009. Por su parte, Dilma Rousseff hizo una visita de Estado a China en 2011. Las agendas de las tres visitas son muy similares, como suelen ser las visitas presidenciales. En el caso en cuestión, el enfoque principal ha girado en las tres ocasiones en torno a la naturaleza y al contenido de la asociación estratégica entre los dos países. Además de los discursos oficiales, los comunicados y la firma de documentos más o menos triviales, una ocasión importante

1 La investigación que dio origen este análisis está descrita en José Augusto Guilhon Albuquerque (2013a): 67-90.

fue la celebración de un seminario sobre la asociación estratégica, con amplia participación de empresarios, ministros y gobernadores brasileños.

Por esta razón, el contenido de las declaraciones, entrevistas e informes oficiales son indicadores valiosos sobre las percepciones de los gobernantes en el tema de la asociación, la cual ha sido, al fin y al cabo, el tema central de las visitas. Así las cosas, tiene sentido comparar el discurso de Lula en su visita —en el 2009— con el discurso de Dilma en el 2011, por ser representativos de la visión oficial de los gobiernos del PT sobre el tema.

En su discurso durante la visita de 2009, el presidente Lula empleó una metáfora —los tres pilares de la relación con China— para significar lo que en su opinión sostiene la asociación estratégica con Brasil. El empleo de la metáfora sugiere la noción de independencia entre factores que sustentan una estructura, en el caso, los cimientos de la asociación.²

Mi hipótesis, sin embargo, es que, en lugar de ser independientes, los tres pilares nombrados por Lula son tres dimensiones de su discurso, integradas en una relación de causalidad que determina su naturaleza. Las tres dimensiones son la identidad entre las dos naciones, el volumen creciente del comercio y de las inversiones bilaterales, y la cooperación entre los dos países en los foros internacionales.

La identidad incluye algunas variables, como el nivel de desarrollo económico, el gran y creciente mercado interno en los dos países, y la falta de una infraestructura suficiente, física y de servicios.

La segunda dimensión —la expansión del comercio y de las inversiones— aparece en el discurso presidencial como una consecuencia de la identidad entre las dos naciones. Esta identidad, particularmente en lo que se refiere a sus necesidades, es decir a la demanda de productos de consumo masivo y de tecnologías avanzadas, es el factor causal determinante del crecimiento rápido de comercio e inversiones entre los dos países y, por lo tanto, explica el gran potencial para mayor crecimiento del comercio y de las inversiones.

A su vez, el comercio bilateral ha fortalecido la identidad entre los países después de que Brasil y China fueron atraídos al centro del

2 José Augusto Guilhon Albuquerque (2013c): 227-242 y José Agustín Guilhon Albuquerque (2013d): 667-690.

escenario mundial durante la crisis del 2008. Este proceso de atracción de los dos a los foros internacionales de decisión agrega nuevas variables a la dimensión de la identidad entre niveles de desarrollo social y económico. Estas variables incluyen aspectos complementarios, como la falta de poderes de decisión y de voz en los foros financieros y políticos internacionales, mismos que la asociación estratégica deberá abordar.

Por consiguiente, la tercera dimensión, la de cooperación en foros internacionales, lo mismo que la dimensión de comercio internacional, serán también determinadas por la dimensión de la identidad. Por eso el conjunto de afinidades que genera un gran potencial de comercio bilateral añade una nueva dimensión a la asociación estratégica en la medida en que ésta señala posibilidades de actuar más allá de las relaciones bilaterales y de compartir tareas para alcanzar objetivos comunes en el escenario global.

Siempre que la tercera dimensión —la de cooperación internacional— aparece en el discurso, está asociada tanto con la identidad entre los dos países como con la importancia global adquirida por las dos economías, debido a la identidad entre ellas.

Volvamos ahora al actual gobierno de Dilma Rousseff. ¿Qué tanto cambian o permanecen las dimensiones identificadas por Lula para definir la asociación Brasil-China? Los resultados preliminares de una investigación en curso señalan, con base en un análisis inicial,³ una similitud esencial entre las dos percepciones, incluso en lo que dice a las tres dimensiones de la asociación estratégica, aunque esta expresión no sea tan presente en el discurso.⁴

Se puede señalar que tanto la identidad como el flujo de comercio y la cooperación internacional están presentes en el discurso, pero con pequeñas diferencias. La naturaleza de la identidad se fundamenta ya no tanto en la similitud de condiciones económicas y sociales entre ambos países, sino en los actores-miembros de los gobiernos, empresarios estatales y privados, miembros del Parlamento.

3 El discurso de clausura del “Seminário Empresarial Brasil-China: para Além da Complementaridade”; conferencia de prensa dictada después del banquete oficial de bienvenida al “Diálogo de Alto Nível Brasil-China em Ciência, Tecnologia e Inovação” (Portal do Planalto, 12 de abril de 2014).

4 Discurso de clausura (12 de abril de 2014). Para una presentación concisa de la técnica empleada, ver José Augusto Guilhon Albuquerque (2013d), como citado. También ver Margarte Tucker Wrightson (1976): 291-332.

Además, el potencial para crecimiento del flujo de comercio y de inversiones basado en la complementariedad de necesidades y en la oferta de productos primarios ya no basta para justificar la asociación, sino que se hace necesario dar un salto hacia adelante, apoyado —como se verá más adelante— en el voluntarismo político. Por ende, a la cooperación internacional en unos foros globales de decisión financiera se agrega la cooperación para la construcción de un nuevo orden internacional.

Así, la agenda de Dilma resulta más ambiciosa y detallada en comparación con la de Lula, aunque las dimensiones esenciales del discurso permanezcan idénticas. ¿Qué pasa cuando se intenta ir más allá de una interpretación impresionista y se hace un análisis riguroso de las unidades textuales del discurso? En búsqueda de la narrativa de los gobiernos petistas sobre la asociación con China se hizo una reconstrucción de los nexos causales entre las dimensiones estructurales del discurso de los dos presidentes. Para eso fueron identificadas todas las unidades textuales —lo que llamamos ideas completas— o sea, las frases centradas en una acción o en una relación con sus respectivos sujetos y objetos. Enseguida las citas con idénticas ideas completas fueron agrupadas en categorías más generales, consideradas como dimensiones de la narrativa.

El resultado preliminar del análisis textual del discurso de clausura del Seminario encontró tres categorías de unidades textuales de discurso —la intensificación del diálogo, la complementariedad de la asociación, y el salto de calidad en la asociación— mismas que pueden ser subsumidas en tres dimensiones, a saber: la identidad resultante del diálogo, el crecimiento potencial del flujo de comercio e inversiones, y una dimensión residual referente a diversos temas internacionales.

La primera dimensión es la identidad, que determina todo lo demás. Esta identidad ya no se limita a ventajas comparativas “naturales”, como los recursos naturales y la población, ni a condiciones de la economía, sino que se fundamenta en la identidad de visiones de las élites de los dos países, como resultado del diálogo. Dilma deja en claro que el potencial de ampliación del flujo de comercio e inversiones es fruto del diálogo entre los gobernantes: “Sei que a construção da confiança mútua entre o Brasil e a China depende da intensificação do diálogo, e dialogar é o que se fez neste Seminário”. (Discurso presidencial, 12 de abril de 2011). Esta comitiva

reflete “a vontade do governo e da sociedade do meu país na ampliação das relações econômicas e comerciais com a China”. (Discurso presidencial, 12 de abril de 2011).

La dimensión del comercio y de las inversiones tiene un rol diferente de lo que tuvo en el discurso de Lula. Ya no basta la complementariedad para ser la dimensión central de la asociación —eso es, la dimensión estratégica que fundamenta la proyección global de los países en el escenario de las decisiones económicas y políticas—, sino que necesita una intensificación de la asociación, la cual, a su vez, necesita una intensificación del diálogo para lograr alcanzar toda su potencialidad: “As exportações brasileiras para a China ainda estão excessivamente concentradas em produtos como soja, minério de ferro, petróleo e celulose. Isso é bom, *mas não é o bastante*. São todos produtos importantes, cuja exportação queremos incrementar, *agregando a eles valor*”. (Discurso presidencial 12 de abril de 2011).

Así, si la identidad económica y social, que crea la complementariedad, es potenciada por el diálogo, sólo la intensificación del mismo puede llevar más allá de la complementariedad, que constituye una subcategoría del potencial de comercio y de inversiones. Otra subcategoría es el salto de calidad en la asociación. Este salto de calidad comprende tres factores: la diversificación de la pauta; oportunidades de mutuas inversiones en negocios, servicios e innovación y, lo más importante, la transferencia de tecnología.

La complementariedad es una ventaja que intensifica las relaciones comerciales, pero no basta para justificar el carácter estratégico de la asociación Brasil-China. Es necesario ir más allá, con diversificación de pauta y oportunidades mutuas de inversión, pero con eso quedamos en la complementariedad. El verdadero salto —“la asociación efectiva”— consiste en la transferencia de tecnologías innovadoras: “Mas esses investimentos no setor produtivo têm de constituir-se em efetiva parceria, com *transferência de tecnologia* que permita realizarmos um verdadeiro processo de integração sino-brasileiro”. (Discurso presidencial, 12 de abril de 2011)

Al final, el discurso de la presidenta aborda diversas pautas relativas a la cooperación en diferentes foros internacionales, para los cuales la asociación entre los dos países suele contribuir, pero sin profundizar la naturaleza de la contribución de Brasil y China. Aquí se incluyen los temas de la estabilidad y el crecimiento de la economía mundial, la justicia social y los derechos humanos, así como la

construcción de un nuevo orden internacional. A nuestro juicio, estos temas constituyen, en el discurso de clausura, una categoría residual.

En la conferencia de prensa de clausura del Seminario se pueden notar los mismos temas, pero la interacción con los periodistas les da un nuevo sentido. La categoría del diálogo está presente ya no como condición para impulsar el flujo de comercio sobre la base de la identidad, sino como una dimensión en sí misma, y asimismo una dimensión causal. En respuesta a los cuestionamientos, Dilma refuerza la idea, señalada en el discurso de clausura, de que toda la potenciación de la complementariedad entre las dos economías, desde el 1993, cuando Zhu Jonghi propuso la noción de una asociación estratégica, hasta el presente, el diálogo ha sido el principal factor causal de la asociación. En este caso, queda claro que se trata del diálogo entre autoridades y con empresarios:

[...] tivemos, assim, alguns resultados muito promissores, principalmente... primeiro, porque o ministro de Ciência e Tecnologia, *Wang Gang*, ele esteve presente no Seminário [...];

uma das questões mais importantes, que foi a nossa conversa com três... ...com três empresas desta área;

Asimismo, entre una docena de citas referentes al diálogo y su efecto causal sobre la asociación estratégica, el entonces presidente Hu Jintao es invocado cuatro veces para comprobar la eficacia de la identidad de vistas para impulsar la asociación estratégica entre Brasil y China.

Otra dimensión presente en el discurso del presidente Lula es el creciente flujo de comercio e inversiones, el cual es abordado en el tema de la complementariedad entre las dos economías, también presente en el título del Seminario (“Más allá de la complementariedad”). Esta dimensión se compone de tres subcategorías, a saber: “ir más allá”, “nuevo camino” y “relación nueva”.

Un ejemplo de la primera es: “Eu acho que nessa área [de productos primarios] *nós tivemos, assim, alguns resultados muito promissores [...] sobretudo, porque nós deixamos [...] muito estabelecida [...] a necessidade de que nós temos de ir para além da complementariedade entre as duas economias.*”

“Ir más allá” comporta tres aspectos: agregar valor a las exportaciones primarias brasileñas, reconocer la importancia de los manufacturados en las exportaciones brasileñas, y reconocer la importancia de la ciencia y de la tecnología en las relaciones Brasil-China. Sorprende que el tema de la transferencia de tecnología no haya logrado el mismo protagonismo que logró obtener en el discurso oficial de clausura. Más allá de señalar la presencia del ministro chino de Ciencia y Tecnología, la presidenta se refiere a estos temas una sola vez, cuando menciona la importancia para Brasil de la producción de manufacturados: “[...] a importância para o Brasil da produção de manufaturados. Na verdade, para o Brasil importa uma parceria na área de ciência e tecnologia com a República Popular da China”.

Cuestionada sobre el porqué, Dilma responde: “Por que? Porque *estamos em estágios parecidos de desenvolvimento* [...] e, *nesse aspecto*, a parceria pode permitir um salto”.

Esta es también la única definición de la presidenta sobre el “salto de calidad”, lema central de su visita.

El nuevo camino y la relación nueva son conceptualmente diferentes, el primero señala una dirección, un *roadmap* para la asociación, mientras que la segunda hace referencia a la naturaleza de esta relación. No obstante, las dos frases son empleadas como sinónimas, pues el nuevo camino aparece para dar ejemplo de nueva relación: “Bom, eu acredito que esse seminário abriu, eu acho, *uma relação nova*. [...] Eu acho que o que vai ser é o seguinte: *Está aberto um novo caminho*, que vai ter de ser trilhado e construído”.

Así, el nuevo camino para una nueva relación consiste en “nós [brasileños] termos esse cuidado em *agregar valor antes de exportar...*” En cuanto a la naturaleza de la asociación, Dilma siempre invoca al presidente chino para comprobar el alcance y la magnitud de este cambio:

[...] eu queria destacar também *da parte do Presidente [Hu] uma consciência muito clara* da [...] necessidade do Brasil e da China terem uma nova... *passarem para uma nova etapa de relacionamento*.

O presidente *Hu Jintao* também se mostrou extremamente consciente da *importância que, para a nossa parceria, tem mecanismos mais amplos* dessa parceria.

La tercera dimensión de su discurso sobre el tema de ir más allá de la complementariedad también es convergente con el discurso de Lula, *la cooperación en foros internacionales*. El tema fue presentado por los periodistas y es una cuestión siempre presente en viajes internacionales, desde que Lula le dio un rol protagónico en su agenda de política exterior.

En la narrativa de Lula, la cooperación internacional resulta del excepcional desarrollo de las relaciones bilaterales de comercio e inversiones entre los dos países y de la rápida e inesperada recuperación de los países emergentes ante la crisis de 2008.⁵ La importancia de la participación de países con economías emergentes en el G20, como parte del esfuerzo de los países desarrollados para hacer frente a la crisis, atrajo a Brasil y China a cooperar primero con los países del G7 y después entre ellos para buscar soluciones para la crisis financiera internacional. Los países del BRIC, entonces poco más que una sigla, ganarán legitimidad e intentarán coordinar sus respectivas agendas.

La agenda de Lula para esta cooperación entre los emergentes y en particular con China era en esencia económica y abarcaba mayor participación de los emergentes en las instituciones financieras, en las decisiones del G20, además de algunos intentos de crear monedas alternativas para el comercio Sur-Sur. En sus declaraciones oficiales y entrevistas en su visita de 2009, Lula evitó los temas políticos.

En el caso de la visita de Dilma en 2011, el tema de la cooperación en foros internacionales también ha sido planteado por los periodistas, pero la presidenta, mientras en su discurso oficial señala el objetivo de reformar el orden mundial, en su entrevista le da mayor énfasis a las relaciones con los BRICs. Así, entre las nueve unidades textuales completas sobre el tema, seis hacen referencia a la relación de Brasil con China dentro de los BRICs y de la ONU. Esta relación es a la vez “natural” que adquirida a partir de la experiencia:

E o que a gente viu [en el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas]?
A gente viu *uma aproximação grande, natural, e que levou, eu acho à posição mais correta diante do problema da Líbia.*

5 José Augusto Guilhon Albuquerque (2013c).

Tanto o G-20, quanto os BRICs, quanto o Basic [...] *todos esses fóruns serviram para a gente construir uma posição de multilateralidade, que não existia.*

Por otra parte, el tema de la identidad económica y social con China aparece ahora como una proximidad natural entre los países emergentes, y además de reclamar mayor participación en los foros financieros, el tema de la devaluación de las monedas del G7 substituye al tema de las monedas de países emergentes en el comercio Sur-Sur.

Podemos resumir la narrativa de Lula sobre la relación estratégica con China como sigue: Brasil y China comparten una identidad básica de territorio, población, recursos naturales y necesidades también básicas de infraestructura; de productos masivos de consumo, de tecnología innovadora para la industria, entre otros aspectos. Esta identidad justifica una asociación para explorar sus ventajas mutuas de complementariedad, lo que crea un excepcional potencial de crecimiento del flujo de comercio e inversiones. Así, el creciente rol de los dos países en el comercio y en las inversiones internacionales los conduce a actuar de manera cooperativa en los foros internacionales, en los que los intereses de las economías emergentes pueden ser sometidos a decisiones.⁶

En suma, la creencia del gobierno de Lula sobre la cadena causal —que expresa en su discurso sobre la asociación con China— empieza en la identidad socioeconómica, sigue por el flujo creciente de comercio e inversiones, lo cual a la vez refuerza la identidad y suscita el protagonismo y la cooperación en los foros internacionales de decisión financiera.

En el caso de Dilma, en su narrativa sobre la asociación entre Brasil y China es el diálogo entre las élites gubernamentales y empresariales de los dos países lo que explica la dinamización de los flujos bilaterales de comercio e inversiones y posibilita explorar las complementariedades entre las dos economías. Un nuevo diálogo se vuelve necesario para ir más allá de la complementariedad de la parte brasileña, a saber: agregar valor a las exportaciones primarias de Brasil, exportar más productos industriales de Brasil, diversificar

6 José Augusto Guilhon Albuquerque (2013d).

la pauta mutua de inversiones y transferir tecnologías avanzadas de las dos partes.

Por otro lado, la identidad de visiones de los dos gobiernos sobre la íntima conexión entre el desarrollo y la justicia social conduce, mediante el diálogo, a una pauta de cooperación en los foros internacionales para avanzar en estos temas. Como vimos, aquí se incluyen los temas de la estabilidad y del crecimiento de la economía mundial, la justicia social y los derechos humanos, así como la construcción de un nuevo orden internacional.

En suma, la creencia del gobierno Dilma sobre la cadena causal expresa en su discurso sobre la asociación con China la identidad de visiones entre los dos gobiernos sobre desarrollo y justicia social, sigue con el diálogo entre los dos gobiernos, el cual impulsa la exploración de las complementariedades y la cooperación en los foros internacionales. Solo un nuevo diálogo permite ir más allá de la complementariedad, y con eso dar un salto de calidad en la asociación.

El desafío chino y estadounidense

Considerado por Brasilia como asociado estratégico de Brasil de manera análoga a China, Estados Unidos coloca desafíos para la asociación Brasil-China, de la misma manera que China coloca desafíos para la asociación Brasil-Estados Unidos. Aquí se trata de temas que pueden implicar una relación triangular Brasil-China-Estados Unidos, como el creciente activismo comercial y de inversiones de China en América Latina, al igual que temas relacionados con la gobernanza de la seguridad internacional, lo que implica controversias sobre acciones multilaterales contra la proliferación de armas de destrucción masiva y contra violaciones de derechos humanos. Algunos autores han considerado la idea de relación triangular y reconocen la importancia económica creciente de China en el continente, sin definir, sin embargo, la naturaleza de esta triangulación ni su impacto real sobre la política exterior de los países partícipes de la relación.⁷

7 Robert Evan Ellis (2012), Juan Gabriel Tokatlian (2007) y Barbara Stallings (2008).

Brasil es un caso emblemático, una vez que China ya ha superado a Estados Unidos como su principal socio comercial.⁸ Además, Brasil tiende a coincidir más con China que con Estados Unidos y con otros miembros permanentes en el CSNU. Así, las oportunidades para el tipo de cooperación Sur-Sur entre Brasil y China, especialmente teniendo en cuenta la presunta asociación estratégica Brasil-China, son abundantes y el potencial de esta cooperación puede afectar de manera negativa algunos intereses estadounidenses o de hecho esta afectación es incuestionable.⁹ Lo mismo se aplica a los intereses chinos que puedan ser afectados por una ampliación de la cooperación Brasil-Estados Unidos en África o en Asia, especialmente en Asia Oriental.

En el caso de África, Brasil y Estados Unidos mantienen un histórico record de fricciones en diferentes períodos. Brasil se opuso a las políticas estadounidenses de descolonización de las colonias portuguesas, pero en el período tardío de descolonización, después de la democratización en Portugal, cuando se experimentó un período de fuerte fricción entre el gobierno militar brasileño y Estados Unidos, el activismo diplomático brasileño en Angola ha sido crucial para el reconocimiento del nuevo régimen, que ha obligado a Estados Unidos a seguir.

Hay que considerar, sin embargo, la percepción de las élites brasileña sobre Estados Unidos como obstáculo para el logro de los objetivos estratégicos de Brasil. De mayor importancia es la evaluación sobre cómo esta percepción influye sobre el grado de cooperación o conflicto entre los dos países en el proceso de formulación e implementación de la gobernanza global. Además, el activismo del gobierno de Lula con respecto a África, en tanto parte de una especie de pivote de la política exterior de Brasil para el “Sur”, abre camino para mutuas interferencias entre las políticas de los dos países en la región.

Todo sucede como si se observara una ambivalencia en la relación de las élites brasileñas con Estados Unidos, una mezcla de admiración y resentimiento, lo que puede ser confundido con anti-americanismo. La admiración se manifiesta, por ejemplo, en la alianza tácita

8 En el 2014 el comercio de Brasil para China se redujo un 40 %, pero la importancia de la asociación comercial y de ingresos con China continua siendo muy alta.

9 Henrique Altemani Oliveira (2013): 195-226; Henrique Altemani Oliveira y Antonio Carlos Lessa (2014): 5-8; José León Manríquez (2014): 9-27.

con Estados Unidos, desde el inicio del siglo XX, o en el apoyo militar y territorial durante la Segunda Guerra Mundial, y alcanza su ápice con la paráfrasis del entonces embajador del régimen militar brasileño en Washington, general Juracy Magalhães, en la década de 1960: “Lo que es bueno para Estados Unidos es bueno para Brasil”.¹⁰

El resentimiento se expresa en asumir que los intereses vitales de los dos países son incompatibles. La realización de los intereses vitales de Estados Unidos representaría una amenaza a la supervivencia de Brasil como una nación independiente e, inversamente, la realización de los intereses vitales de Brasil acarrearía una amenaza a Estados Unidos. Los ejemplos de esta presunta incompatibilidad son incontables.

Un caso que abarca los principales intereses percibidos como amenazantes por Estados Unidos —los intereses económicos y de seguridad— es la licitación internacional para la renovación de un instrumento vital de defensa, la flota de aviones caza de la Fuerza Aérea Brasileña, que quedó sin decisión durante tres presidencias consecutivas (Cardoso, Lula y Dilma). La ambivalencia respecto a Estados Unidos no alcanza desentrañar los criterios de desempeño, de costos y potencial de desarrollo tecnológico por una parte y, por la otra, la percepción de benignidad o malignidad de los países de origen de los proveedores, en particular cuando la disputa implica a Estados Unidos.¹¹

Si se compara el período de la guerra fría, con el rol de Estados Unidos como principal garante de la gobernanza global, quedan claros los costos crecientes, porque sus desafíos son más complejos, en especial para un país con recursos decrecientes de poder e influencia como Estados Unidos. Su capacidad decreciente para ejercer una primacía global incuestionable es una consecuencia de su desequilibrio económico doméstico, el cual, a su vez, está estrechamente ligado con el deterioro del proceso de solución de conflictos políticos domésticos.

Además, Estados Unidos está involucrado en una grave crisis de credibilidad externa, la cual deriva, por una parte, de su rol en el

10 Es una paráfrasis de una cita atribuida a Erwin Wilson, para algunos de manera equivocada, el entonces secretario de Defensa de Estados Unidos y ex-presidente de la General Motors.

11 En su último año de gobierno, la presidenta Dilma finalmente decidió en favor de un modelo todavía no testado de una compañía Sueca, pasando por encima de los modelos americano y francés.

desencadenamiento de la crisis financiera global y, por otra parte, de su histórico reciente de invasiones fallidas.

El ascenso de China coloca un reto sistémico adicional al liderazgo global de Estados Unidos. El desempeño global de China ha resultado más audaz de lo esperado en distintas dimensiones —en el ámbito económico-financiero, en la expansión de su poderío militar e incluso sus demandas territoriales. Más importante aún, la asertividad económica de China se direccionó a todos los continentes, desafiando en ciertos casos —incluso en Latinoamérica— la importancia del comercio y de las inversiones estadounidenses y asimismo su liderazgo político y militar.

Por lo tanto, para Estados Unidos se hace muy difícil enfrentar desafíos estratégicos en todas las partes del mundo, incluso en América Latina, sin considerar los intereses fundamentales y las prioridades políticas de China.

Entre las prioridades estratégicas de Estados Unidos en el contexto de los cambios en la estructura del poder mundial, la búsqueda por un reequilibrio doméstico de la economía y del proceso interno de toma de decisiones es lo más importante. Este reequilibrio es particularmente vital con respecto a las relaciones interinstitucionales del sistema político estadounidense, señalado por muchos autores como una condición *sine que non* del desempeño de su liderazgo global. Para lograr este reequilibrio es imperativo recuperar la relevancia —y quizá su primacía— en el comercio y en las inversiones globales, que se han desgastado como resultado del progreso global de China.

Las iniciativas del presidente Obama para revitalizar la APEC y asimismo la reactivación de las conversaciones sobre comercio e inversiones con la Unión Europea (UE), aunado al gran impulso dado al *Trans Pacific Partnership* (TPP) parecen convergir en la satisfacción de las necesidades de reequilibrio de su asertividad global. En relación con las conversaciones sobre el TPP, puede señalarse que la administración Obama intenta atraer algunos países clave en Latinoamérica, como México, Perú, Colombia, Chile, e incluso Paraguay y Uruguay, para integrarse en su estrategia global.

Volvamos al impacto del ascenso de China sobre las relaciones bilaterales Brasil-Estados Unidos. La presencia creciente de comercio e inversiones chinas se hace cada vez más visible en Latinoamérica, en especial en Brasil, de tal forma que debemos admitir que una

relación triangular entre los tres países es una posibilidad que no se puede descartar.¹²

Así, debemos evaluar posibles áreas de sinergia en las relaciones bilaterales de Brasil con los dos países, mismas que no pueden basarse en percepciones preconcebidas y maniqueas de sus principales socios comerciales y quizá políticos. Como hemos visto, se extiende entre las élites gubernamentales, empresariales y asimismo intelectuales brasileñas, la percepción de una oposición polarizada y excluyente entre Estados Unidos y China y entre los roles de los dos países en relación con los intereses vitales de Brasil.

Nuestro análisis de los discursos presidenciales de los gobiernos del Partido del Trabajo muestra una relación bilateral fuertemente arraigada sobre la complementariedad entre una economía brasileña en proceso de desindustrialización y hartamente basada en el comercio de productos primarios por un lado, y de una economía china altamente consumidora de *commodities* y en rápido proceso de modernización industrial por el otro. Esta relación es percibida como un *win-win game*; la coronación de una asociación económica, política y social profunda y de largo plazo entre los dos países.¹³

El análisis de las percepciones de una parte relevante de las élites gubernamentales, empresariales e intelectuales brasileñas sobre Estados Unidos muestra una relación bilateral fuertemente arraigada en la ambivalencia; una mezcla de admiración y resentimiento, que se vislumbra como un juego de suma cero entre países con intereses incompatibles entre sí.¹⁴ Cuanto mayor la proximidad y la integración entre las dos economías y entre sus políticas de seguridad, mayor la amenaza que cada país representa para el otro.

Si no logra superar estas percepciones equivocadas y maniqueas, Brasil puede verse atrapado en una trampa. Por una parte, se le impide explorar alternativas de comercio e inversiones que puedan abrir nuevos caminos para el desarrollo industrial y de servicio en asociación con empresas estadounidenses y del “Norte” en general. En cambio, no logra buscar alternativas para el tipo de dependencia

12 Enrique Dussel Peters (2014), presenta una decena de estudios de casos sobre inversiones chinas en la región.

13 Henrique Altemani Oliveira (2004): 7-30; Maria Regina Soares de Lima (2005): 24-59; Henrique Altemani Oliveira (2006): cap. 6, parte 2, 69-201.

14 José Augusto Guilhon-Albuquerque [en prensa] y José Augusto Guilhon-Albuquerque (2013b): cap. VIII, 267-291.

que resulta de la complementariedad basada en las ventajas comparativas que mantiene con China.

Una asociación considerada estratégica debe tener claridad sobre dos elementos fundamentales de una estrategia: el punto de llegada y los obstáculos en el camino. En sus relaciones bilaterales con sus dos principales socios —consideradas asociaciones estratégicas por los gobiernos de PT— los puntos de llegada son visualizados con miras virtuales. Los obstáculos, al igual que los caminos factibles, se vuelven oscuros y es difícil alcanzar los blancos.

Las contribuciones de Brasil para la gobernanza global: conclusión y recomendaciones¹⁵

¿Puede Brasil superar esta visión maniquea de sus principales socios? Para contestar esta pregunta es necesario evaluar las posibles áreas de sinergia en las relaciones bilaterales de Brasil con los dos países y, sobre esta base, proponer algunas recomendaciones. Ante todo se enuncia una recomendación general que consiste en adoptar una regla de precaución sistémica: mantengamos en reserva un pronóstico final sobre el desenlace de los supuestos cambios en la estructura del poder mundial. La transición de la postguerra fría ha pasado por diferentes fases, pero está todavía lejos del final.

China es sin duda un poder en ascensión, pero aunque venga a superar la economía estadounidense, la primacía de este país debe seguir por largo plazo. Teniendo en cuenta las peculiaridades de China y sus serios desequilibrios domésticos, es imposible pronosticar cuándo y si sus condiciones para competir con Estados Unidos por el liderazgo global podrán eventualmente emerger. Por razones similares es imposible predecir si ese eventual cambio en el liderazgo resultará en *soft landing*, con la posibilidad de una reordenación pacífica como sucedió en la transición entre el Imperio británico y Estados Unidos a principios del siglo XX.

La segunda recomendación sobre la contribución de Brasil para la gobernanza global es que concurra para una transición pacífica del sistema internacional de poder. Evitar un orden internacional tumul-

15 Para una versión más completa de estas recomendaciones ver: José Augusto Guilhon-Albuquerque (2014): 108-120.

tuoso hace parte de los intereses vitales del país. La única manera de concurrir para este objetivo es evitar un alineamiento exclusivo con China o Estados Unidos, y para esto es necesario intentar reducir rivalidades entre los dos países, evitar tomar partido en situaciones conflictivas y proponer, en todos los casos posibles, una agenda común positiva.

En un número expresivo de escenarios globales, Brasil se convierte en socio más relevante. Las oportunidades de Brasil para participar en la búsqueda de una gobernanza financiera global están creciendo. Al respecto, Brasil debería contribuir para mitigar conflictos y no para estimular fricciones.

Un rol más específico deriva de la capacidad brasileña propia de contribuir para la gobernanza global, tanto en América Latina como en otras regiones. Brasil tiene un interés evidente en preservar la convergencia política y económica en su continente. Para lograr este objetivo el país debería adoptar dos líneas de acción: en primer lugar Brasil intentar revertir las tendencias centrífugas en el continente, señaladamente en Mercosur y Unasur, evitando conflictos innecesarios, en especial aquellos que oponen los países bolivarianos a países como Chile, Perú, Colombia, México e incluso Paraguay y Uruguay. Una etapa posterior sería estimular la adopción de una agenda positiva común, como por ejemplo, energía limpia e infraestructura. Un programa de Integración de Infraestructura Regional Suramericana (IIRSA) ha sido creado por iniciativa de la Primera Cumbre de Presidentes Sudamericanos, pero avanza muy lentamente. Aunque sea difícil adoptar una agenda común, la reducción de la tendencia conflictiva en la región cumple con los intereses de Brasil, Estados Unidos y China.

Otro ejemplo son las oportunidades de cooperación y conflicto en África, donde Brasil ejerce una política externa activista, China avanza en todos los sectores —comercio, inversiones, infraestructura, minería, etc.— mientras Estados Unidos pierde terreno, aunque cuenta con un historial de ayuda humanitaria y para el desarrollo, ocasionalmente en colaboración estrecha con Brasil (por ejemplo en el combate al SIDA y la malaria).

Brasil tiene además un registro histórico de cooperación triangular en África, en colaboración con países terceros, y ha sido pionero en el desarrollo de tecnologías para energía sustentable y agricultura en el semiárido. Sin embargo, es difícil predecir la reacción china

ante una expansión de la presencia brasileña en África, en especial en colaboración con Estados Unidos.¹⁶ De todos modos, la diplomacia brasileña ha recibido señales positivas de parte de fuentes chinas en proyectos conjuntos de cooperación e inversiones en África.

Con el objetivo similar de proporcionar una agenda positiva común con Estados Unidos y China, Brasil debería reconsiderar su agenda de comercio internacional. La propensión brasileña para dar relevancia exclusiva a la ronda Doha de negociaciones comerciales no coincide con los mejores intereses del país, dado que todos los *stakeholders* relevantes de la OMC, e incluso de China y Estados Unidos, actualmente están dando prioridad a las negociaciones bilaterales, minilaterales o regionales.

Si negara exclusividad a Doha, Brasil abriría las puertas a una reevaluación de las negociaciones disponibles más importantes, involucrando a sus principales socios comerciales. En este sentido es recomendable, por lo menos solicitar un estatus de observador en la Alianza del Pacífico, la Asociación Transpacífica (TPP) y en la Regional Comprehensive Economic Partnership (RCEP). La Transatlantic Trade and Investment Partnership (TTIP), cuyo impacto sobre la gobernanza del comercio internacional podrá ser enorme, y afectar de manera profunda la economía latinoamericana. En caso de progresar, debería ser observada de cerca por la diplomacia brasileña.

En resumen, el objetivo regional más importante de Brasil con respecto a sus relaciones bilaterales con China y Estados Unidos debe consistir en contribuir para facilitar la convergencia en las Américas y evitar tendencias centrífugas. Desde un punto de vista global, Brasil debe contribuir para mitigar la rivalidad entre Estados Unidos y China y concurrir para un cambio pacífico dentro del sistema internacional de poder, que resultará de manera inexorable en el ascenso de China.

16 Joseph Marques y Tony Spanakos (2014): 138-146.

Bibliografía

- Altemani Oliveira, Henrique. 2004. “Brasil-China: trinta anos de uma parceria estratégica”, em *Revista Brasileira de Política Internacional* 1, año 47: 7-30.
- Altemani Oliveira, Henrique. 2006. “O Brasil e a Ásia”, en Antonio Carlos Lessa y Henrique Altemani Oliveira, *Relações Internacionais do Brasil*. São Paulo, Saraiva, cap. 6, parte 2: 169-201.
- Altemani Oliveira, Henrique. 2013. “La asociación estratégica entre Brasil y China”, en José Ignacio Martínez Cortés (edit.), *América Latina y Caribe-China: relaciones políticas e internacionales*. México, RED ALC-China, UDUAL: 195-226.
- Altemani Oliveira, Henrique y Antonio Carlos Lessa. 2014. “Editorial”, *Revista Brasileira de Política Internacional* 57, edición especial, *China rising-strategies and tactics of China’s growing presence in the world*: 5-8.
- Dussel Peters, Enrique (edit.). 2014. *La inversión extranjera directa de China en América Latina*. México, RED ALC-China, UDUAL.
- Ellis, Robert Evan. 2012. *The United States, Latin America and China: A “Triangular Relationship”? Inter-American Dialogue Working Paper*, mayo.
- Guilhon Albuquerque, José Augusto. 2013a. “Business with China: the three elements of Brazil’s strategic relationship with China”, en Leila C. Ferreira y J. A. Guilhon Albuquerque (edits.), *Brazil & China: challenges and opportunities*. São Paulo, Annablume: 67-90.
- Guilhon-Albuquerque, José Augusto. 2013b. “A liderança do Brasil na América do Sul — 2002/2012”, en Bernardo Sorj y Sergio Fausto (edits.), *O Brasil e a Governança da América Latina: Que Tipo de Liderança é Possível?* São Paulo, Fundação iFHC / Centro Edelstein de C. Sociais, cap. VIII: 267-291.
- Guilhon Albuquerque, José Augusto. 2013c. “Negocios chinos: tres dimensiones de una asociación estragégica”, en José Ignacio Martínez Cortés (edit.), *América Latina y el Caribe-China. Relaciones políticas e internacionales*. México, UDUAL, RED ALC-CHINA: 227-242.

- Guilhon Albuquerque, José Augusto. 2013d. "Business with China: the three elements of Brazil's strategic relationship with China", en Leila C. Ferreira y José Augusto Guilhon Albuquerque (eds.), *Brazil & China: challenges and opportunities*. São Paulo, Annablume: 667-690.
- Guilhon Albuquerque José Augusto. 2014. "Brazil, China, U.S.: A triangular Relation?", en *Revista Brasileira de Política Internacional* 57, edición especial, *China rising-strategies and tactics of China's presence in the world*: 108-120.
- Guilhon-Albuquerque, José Augusto [en prensa]. "Governança Regional e Global", artículo preparado para El libro *Brasil-U. S. Bilateral Relations Task Force*. Río de Janeiro, CEBRI.
- Marques, Joseph y Tony Spanakos. 2014. "South-South Relations and the English School of International Relations, Chinese and Brazilian Ideas and Involvement in Sub-Saharan África", en *Revista Brasileira de Relações Internacionais* 57, edición especial, *China rising — strategies and tactics of China's presence in the world*: 138-146.
- Manríquez, José León y Luiz Álvarez. 2014. "Mao's steps in Monroe's Backyard: Towards a United States-China Hegemonic Struggle in Latin América", en *Revista Brasileira de Relações Internacionais* 57, edición especial, *China rising-strategies and tactics of China's presence in the world*: 9-27.
- Stallings, Barbara, 2008, "The US-China-Latin America Triangle: Implications for the Future", en Riordan Roett y Guadalupe Paz, *China's Expansion into the Hemisphere*. Washington CD, Brookings Institution Press.
- Tokatlian, Juan Gabriel. 2007. "Latin America, China and the United States: A Hopeful Triangle?", en *Open Democracy*, 9 de febrero.
- Tucker Wrightson, Margaret. 1976. "The documentary Coding Method", en Robert Axelrod (edit.), *Structure of Decision: the cognitive maps of political elites*. Princeton NJ, Princeton University Press, apéndice uno: 291-332.

Sección 4

El impacto de China en América Latina y el Caribe

El impacto de China en América Latina y el Caribe (ALC): el caso de Brasil

María Teresa Rodríguez y Rodríguez

Introducción

Aunque el tema a tratar es el del impacto de China en ALC, para el caso de Brasil, el cual es reforzado por la existencia de una estrategia integral hacia nuestra región por parte de la República Popular China, el asunto se abordará desde el punto de vista del país latinoamericano, en vista de que Brasil es un caso excepcional en la región, porque poco tiempo después de la apertura de sus relaciones diplomáticas con China (1974) comenzó a desplegar una diplomacia destinada a establecer vínculos políticos con dicho país. A simple vista, esto puede interpretarse como una estrategia de diversificación de sus socios comerciales y económicos, pero la realidad es mucho más compleja, ya que se trata del resultado del reconocimiento por parte de Brasil de la importancia creciente de China en el ámbito global, y de su interés por tenerlo como socio estratégico. Todavía más: habría que pensar en la posibilidad de que, en el futuro, Brasil llegue a tener algún impacto sobre China.

1. El comienzo

Durante los primeros 24 años de la República Popular China, Brasil destacó por su postura anticomunista y por su persistencia en reconocer a la República de China en Taiwán como la representante legítima del país, con tal nombre. Esta posición tenía mucho que ver con los vaivenes de la política interior brasileña; es decir, con

reformas sociales seguidas de presiones de la derecha y de golpes militares para corregir el rumbo, estos últimos dominados por un temor al comunismo internacional. La referencia externa era la Guerra Fría, así como el alineamiento de Brasil y del resto de ALC, excepto Cuba desde 1960, al bloque liderado por Estados Unidos.

Durante la IV Asamblea General de la ONU, concluida el 10 de diciembre de 1949, se adoptaron dos resoluciones, una presentada por Estados Unidos y copatrocinada por Australia, Filipinas, México y Pakistán, y la otra promovida por Cuba, Ecuador y Perú, finalmente apoyada por toda América Latina y el Caribe.

Con un lenguaje de formal respeto a la libre determinación de los pueblos, pero también de rechazo a maniobras externas con las que se busca imponer una esfera de influencia, se permitió la continuidad en lo relativo a la representación de China en la ONU, incluido su Consejo de Seguridad. Fue así como los delegados del régimen nacionalista, ya para entonces instalado en la isla de Formosa (Taiwán), quedaron como la voz de China (Keesing's 1948/1950: de 10473-B, a 10474). Brasil acompañó esa resolución con su voto.

El 25 de junio de 1950, el Consejo de Seguridad de la ONU adoptó la resolución núm. 82 con nueve votos en contra y ninguno a favor, y la abstención de Yugoslavia y la ausencia temporal de la representación soviética, en protesta porque el asiento de China lo ocupaba Taiwán (por eso no hubo veto). En la resolución en cuestión se pedía a todo el sistema de las Naciones Unidas y a sus integrantes que respaldaran a las fuerzas de la ONU que ejecutarían dicha resolución. Eran fuerzas mayoritariamente estadounidenses a las que se sumaron fuerzas de catorce aliados, entre ellas tropas colombianas. El gobierno brasileño de Getulio Vargas durante su segundo mandato (1950-1954) aportó cincuenta millones de cruzeiros (2.202 millones de dólares estadounidenses), la mayor contribución de los cinco países latinoamericanos que respondieron a ese llamado (aparte de Brasil, los otros fueron Colombia, Panamá, Uruguay y Venezuela). No hay que olvidar que las fuerzas de la ONU combatían contra Corea del Norte y China. (Keesing's 1950-1952: de 10805-A a 10806 y 11013-A)

Durante el gobierno del presidente Juscelino Kubitschek (1956-1960) prevaleció una política interna de orientación social y de fuerte gasto gubernamental para fomentar, entre otras cosas, la puesta en marcha del primer reactor nuclear de América Latina para fines pacíficos y la construcción de una nueva capital federal localizada tierra

adentro: Brasilia. En lo internacional, Kubitschek desplegó una diplomacia de acercamiento a Washington y de cercanía comercial con el bloque comunista europeo. El vicepresidente, que en el sistema constitucional de entonces también era electo por votación popular, era Joao Goulart, “gaucho” del estado de Rio Grande do Sul, considerado por la derecha y por los militares como simpatizante de gobiernos comunistas.

En agosto de 1958, John F. Dulles, secretario de Estado estadounidense, notorio por su enérgica posición de aislar a China comunista, visitó Brasil. Se reunió con el presidente Kubitschek y suscribió una extensa declaración conjunta con su par brasileño Negrão de Lima, en la que en varias partes se atacaba de manera explícita al comunismo. Se anotaba, por ejemplo, que:

[Brasil y Estados Unidos] están completamente de acuerdo en propugnar la formulación de políticas [interamericanas] designadas no sólo a fortalecer la defensa de los valores de la civilización occidental sino también a crear un *momentum* muy apropiado para el logro efectivo de esta meta... [Se hace necesario] pelear con determinación por los principios religiosos y democráticos, por los derechos de las naciones a la libertad y el respeto a la individualidad del hombre... ahora amenazados por la ambición del comunismo ateo.¹

En enero de 1961 comenzó el gobierno de Jânio Quadros, quien había ganado las elecciones nacionales del año anterior al frente de la Unión Democrática Nacional; Joao Goulart mantuvo la vicepresidencia y al poco tiempo efectuó visitas no oficiales a Moscú y a Pekín, capitales de países con los que Brasil no tenía relaciones diplomáticas. Estando en esta segunda ciudad, se produjo la renuncia del presidente Quadros, quien apenas siete meses antes había asumido el cargo. El gabinete experimentó entonces una crisis, y los ministros procedentes de las fuerzas armadas declararon su resuelta oposición a que regresara el vicepresidente Goulart, quien de acuerdo con la Constitución debía tomar la jefatura del Estado brasileño.

Ante un inminente golpe de Estado, el Congreso federal propuso reformar la Constitución para crear un gobierno parlamentario mediante el cual se redujese el poder de la presidencia. De esta forma,

1 Traducción libre del texto en inglés en Keesing's (1957/1958): 16423-A.

Goulart pudo regresar a Brasil y asumir poco después la presidencia. No obstante las limitaciones que lo sujetaban bajo el sistema parlamentario, Goulart impulsó el intervencionismo de Estado en la vida económica para la construcción de infraestructura y la elevación de los salarios, entre otras medidas. En diplomacia, en noviembre de 1961 su gobierno restableció relaciones a nivel de embajadores con la Unión Soviética, mismas que se habían roto en 1947.

A principios de abril de 1964, las fuerzas armadas depusieron al gobierno de Goulart, encarcelaron a militantes del Partido de los Trabajadores Brasileños y a los comunistas, quienes desde 1950 habían perdido sus derechos políticos. Entre los muchos detenidos se hallaban nueve ciudadanos chinos a los que se acusó de labores subversivas (Keesing 1963-1964: 20040), no obstante que estaban acreditados como funcionarios y empleados —dos de la Agencia de Noticias Xinhua y siete del Consejo Chino para el Fomento del Comercio Exterior—, y se encontraban en Río de Janeiro preparando un feria industrial y comercial china, misma que había sido expuesta en México a fines del año anterior (Fernández Montes J. O. 2012: 391-393).

2. El reajuste

A principios de la década de 1970, los gobiernos militares de Brasil comenzaron un viraje diplomático en su hasta entonces rígida posición de alineación con Estados Unidos y alejamiento o no relacionamiento con países gobernados por partidos comunistas. El general Ernesto Geisel, cuarto presidente (marzo 1974 a marzo 1979) del régimen militar instaurado en 1964, fomentó una política exterior más independiente, basada en el principio de “pragmatismo responsable”, pero tal pragmatismo surgió apenas en 1974, y cuando se presentó el gran debate en la ONU sobre la representación de China, el jefe de Estado brasileño era Garrastazú Medici, un militar extremadamente anticomunista.

Durante los debates de la XXVI Asamblea General de la ONU, celebrada en octubre de 1971, se adoptó la histórica resolución 2758 (XXVI), mediante la cual, después de 22 años se restituía a la República Popular el asiento de China en la ONU, y se produjo la salida de Taiwán de la misma organización. Brasil votó en contra de tal re-

solución, junto con Estados Unidos y otros once países americanos. Del lado contrario, de los que votaron a favor del cambio de representación china en la ONU, hubo ocho países americanos.² (Keesing 1971-1972: de 24941 a 24944)

En enero de 1974 el general Ernesto Geisel resultó triunfador en un Colegio Electoral que se estableció para evitar el descrédito interno y la crítica externa por la manera como las fuerzas armadas habían puesto en la presidencia a los tres predecesores de Geisel. Aunque esto no significaba un retorno real a la democracia, sin duda sí reflejó un cambio importante de mentalidad entre militares y políticos, que años después llevaría a la democracia.

Geisel entendió la necesidad de que Brasil dejara de considerarse como un peón de Washington, y de allí que abrazara la idea de “pragmatismo responsable”, surgida en Itamaraty, a cuyo frente Geisel puso a Antonio Francisco Azevedo da Silveira, un sólido diplomático. No tardaría mucho en darse un profundo cambio en la política exterior de Brasil hacia los países socialistas y hacía China Popular.

En efecto, el 21 de febrero de 1974 se anunció el establecimiento de las relaciones diplomáticas entre Brasil y la República Popular, con la consecuente ruptura de tales vínculos entre Taiwán y el gigante sudamericano. Brasil fue el décimo país de ALC en tomar tal decisión, desde que en 1960 lo había hecho Cuba.

3. La actualidad

En la última década del siglo XX el intercambio comercial total (exportaciones más importaciones) entre China y ALC comenzó a crecer con relativa rapidez, a partir de niveles absolutos bajos en comparación con los de otras regiones del mundo. Y una vez que a finales de 2001 China ingresó a la Organización Mundial de Comercio, después de trece años de arduas negociaciones, Latinoamérica y el Caribe entraron en una etapa de acelerado crecimiento de su co-mercio de bienes con China. En 2008 el intercambio comercial de China con el resto del mundo fue 5.03 veces el habido en 2001, en tanto que el de

2 Además de Brasil votaron en contra Bolivia, Costa Rica, El Salvador, Guatemala, Haití, Honduras, Nicaragua, Paraguay, República Dominicana, Venezuela y Uruguay. A favor del cambio de representación china en la ONU estuvieron Canadá, Chile, Cuba, Ecuador, Guyana, México y Trinidad y Tobago.

China con ALC en 2008 fue 8.31 veces mayor que el experimentado en 2001 (SELA 2009: 17 y 51). Los principales motores de ese fenómeno fueron Brasil, Argentina, México y Chile, pero con una ventaja cada vez mayor del primero de ellos sobre los demás. ¿Por qué ocurrió esto, más allá de que Brasil es la economía más grande y poblada de la región? Adelanto la hipótesis de que Brasil, desde muy temprano, desplegó políticas frente a China que más que buscar objetivos económicos, apuntaban a amarrar intereses estratégicos comunes que no existían *a priori*, sino que fueron intencionalmente creados.

El último gobierno militar, encabezado por João Figueiredo, suscribió, en mayo de 1984, dos acuerdos con la República Popular China: uno de cooperación nuclear para la prospección conjunta de uranio y la construcción de plantas nucleoelectricas, y otro sobre desarrollo de satélites y su colocación en órbita fija extraterrestre. En su momento, por lo menos en lo que concierne a la parte brasileña, esa acción se vio como algo poco realista y producto de medidas desesperadas del régimen militar para ganar alguna popularidad interna, en momentos en que la población y los partidos políticos exigían reformas a la Constitución, con las que se abriera la puerta a elecciones presidenciales directas y por tanto al regreso de gobiernos civiles, lo cual ocurriría en 1985.

Cualesquiera que hayan sido las consideraciones de fondo del gobierno brasileño para negociar el apoyo tecnológico de China en energía atómica para fines pacíficos y desarrollo satelital, lo cierto es que con esa decisión se sentaron bases sólidas para que la cooperación sino-brasileña creciera en los siguientes años, a la par que la interdependencia comercial y financiera. El impacto mayor en tal sentido lo tuvo el proyecto de los satélites, que merece una breve descripción.

Luego de la suscripción del acuerdo de cooperación espacial en 1984, el presidente civil, José Sarney (1985-1990), efectuó una visita oficial a China en noviembre de 1988. Era la primera vez que un jefe de Estado brasileño visitaba la República Popular. Sarney probó tener visión y audacia en cuanto a cómo relacionarse de manera constructiva con los chinos, y durante su visita se suscribió, el 16 de julio de 1988, un acuerdo de coinversión sino-brasileña para la construcción de una órbita fija baja y de sensores remotos, con una inversión inicial de 150 millones de dólares. Los satélites deberían ser lanzados por cohetes chinos en 1992 y 1994. En realidad, el primero de ellos,

el CBERS-1 (China-Brazil Earth Resources Satellites — nombre en inglés porque la negociación y el desarrollo del programa se llevó a cabo en ese idioma) fue puesto en órbita el 14 de octubre de 1999, por un cohete chino “2Larga Marcha 4B”. El CBERS-2 por un cohete chino similar, el 21 de octubre de 2003.

A pesar del retraso en el cumplimiento del programa de cooperación espacial sino-brasileña, este acuerdo entre los dos países mencionados tuvo grandes beneficios para su relación bilateral, el principal de ellos fue la confianza mutua que se creó entre ambas naciones, que más tarde redundaría en cooperación más amplia en materia comercial y económica, en ocasiones exitosa y en otras fallida, pero importante para la formación de otros vínculos, entre ellos los geopolíticos. En el siglo actual, el acercamiento político sino-brasileño ha alcanzado nuevos y más elevados niveles, al tiempo que China se ha convertido en el principal socio comercial de Brasil en el mundo, y este país en el principal socio comercial de China en ALC, con 83 328 millones de dólares estadounidenses de comercio total en 2013. (Uncomtrade)

Por su parte, el presidente Luiz Inácio Lula da Silva hizo varias visitas a China durante sus ocho años de gestión (2003-2011), la más espectacular de las cuales ocurrió en mayo de 2004, que fue la primera y única visita oficial de carácter bilateral. Durante este viaje Lula fue acompañado por ocho miembros de su gabinete, seis gobernadores de estados brasileños y más de 450 empresarios. En esa ocasión se suscribieron quince acuerdos de cooperación en acero, petróleo, carbón y fabricación de automóviles, en los que se contemplaba la formación de empresas mixtas para la producción de esos bienes (SELA 2009:62-66). Ese mismo año, Brasil concedió formalmente a China el estatus de economía de mercado.

Más recientemente, en abril de 2011, cuando la presidenta de Brasil, Dilma Rousseff, visitó China, se firmarían acuerdos separados entre Sinopec y Sinochem, con Petrobras.

Si por acuerdos suscritos quedara, la evaluación del intercambio y la cooperación sino-brasileña los mostraría como los más intensos del mundo. Por lo pronto, la relación económica entre China y Brasil es la de un exportador de manufacturas y de capital con un exportador de materias primas. Por otra parte, no hay que olvidar la estructura histórica de las relaciones de Brasil con el exterior y su larga dependencia respecto a Estados Unidos, la cual los gobernantes brasileños

están empeñados en modificar y para ello buscan otros países hacia los cuales diversificar su interrelación económica externa y con los cuales poder construir acuerdos políticos que tengan objetivos de largo plazo. En apariencia, el país que Brasil ha detectado como una fuente importante de diversificación es China.

4. Razones del impacto de China sobre el resto del mundo

Por su gran peso específico, pero sobre todo por su reciente crecimiento económico, China tiene un enorme impacto sobre otros países y regiones del mundo, y América Latina no es la excepción. Este impacto se ha manifestado de manera más decidida a partir de su apertura comercial y económica hacia el exterior del país, iniciada de manera sistemática en la década de 1990 y consolidada durante la primera década del siglo XXI.

Lo más notorio de su impacto económico y comercial sobre el resto del mundo es, en primer lugar, el incremento en los precios internacionales de las materias primas estratégicas, los llamados *commodities*, debido entre otras cosas a la demanda creciente de China por ese tipo de bienes; en segundo lugar la pérdida de mercados para los países en desarrollo productores y en su fase de exportaciones de manufacturas y, finalmente, por la pérdida de inversiones, mismas que se desplazan a China, dadas sus ventajas comparativas en el costo de la mano de obra. Cabe hacer notar que esas ventajas comparativas comienzan a perderse debido a las mejoras habidas en el nivel de capacitación de la fuerza de trabajo de China, las cuales han sido acompañadas de aumentos en los salarios de la mano de obra calificada. En lo referente a la fuerza de trabajo no calificada, los salarios también han ido en aumento debido a la baja en el ritmo de la migración desde el campo hacia las grandes ciudades.

Otro factor relevante para el incremento del impacto de China sobre el resto del mundo ha sido el impulso sistemático de las autoridades chinas al proceso natural de posicionamiento de su economía en el ámbito internacional, que se manifiesta como una estrategia de acercamiento a las economías de la región a la que pertenece China —Asia del Este—, y hacia otras regiones del mundo. En lo que respecta a ALC, puede hablarse de una estrategia general, a la vez que diferenciada por subregiones.

En cuanto a las relaciones de China con las economías de la región Asia del Este, menciono que China participa de lleno en la integración productiva existente en la misma, un proceso iniciado por Japón a mediados de la década de 1980, hace casi treinta años, primero en un triángulo formado por Japón mismo, Taiwán y Corea del Sur, que poco a poco se extendió al sudeste de Asia, entre las economías miembro de ASEAN, y más adelante, ya en la década de 1990, incluyó a China, país que hoy día opera como plataforma de exportación para toda la región de Asia del Este y Sudeste de Asia. Este proceso incluye relaciones intra e inter empresas, que cubren complementariedad productiva, intercambios comerciales y movimiento de capitales de apoyo a las actividades apenas mencionadas. La participación de China en la integración productiva de Asia del Este ha sido factor de estímulo para su economía —y con seguridad para otras de la región—, principalmente en su proceso de avance en las cadenas globales de valor.

5. Razones de China para salir al mundo a competir

China tiene grandes excedentes de recursos financieros, parte importante de los cuales son reservas en divisas extranjeras, para los que se busca un uso eficiente. No hay que olvidar que China lleva tres décadas con superávit continuados en saldo comercial en cuenta corriente y en cuenta de capital de la balanza de pagos, gran parte de los cuales han pasado a formar parte de sus reservas, compuestas por una canasta de monedas y por bonos de la Tesorería de Estados Unidos, mismas que en 2012 superaron los tres billones de dólares estadounidenses, 3 387 512 975 177.³

China tiene grandes empresas y corporaciones, la mayoría de ellas total o parcialmente de propiedad estatal, que han ido evolucionando y están preparadas para competir a nivel internacional. Por otra parte, esas mismas empresas arrastran deficiencias operativas derivadas de sus antecedentes como empresas estatales en un contexto de economía cerrada, por lo cual quieren salir al mundo a adquirir activos estratégicos que les permitan mejorar su eficiencia productiva y comercializadora.

3 Cfr. Banco Mundial. En: [data.bancomundial.org/indicador/FI.RES.TOTL.CD].

Por su rápido y continuado crecimiento económico, China tiene necesidad creciente de materias primas estratégicas, cuyo abastecimiento debe asegurar a fin de continuar creciendo y desarrollándose; de ahí sus esfuerzos por localizar los recursos naturales existentes en otros países y regiones, y establecer contactos y en su momento acuerdos con ellos que le permitan asegurarse el suministro de materias primas estratégicas.

No menos importante es la necesidad de China de nuevos mercados, algo que se hizo patente a partir de la crisis global de 2008-2009, que desde luego significó una reducción real en la demanda de los países desarrollados por los productos producidos en China. Lo más importante quizá es que despertó el temor a que se intensificara el achicamiento en el tamaño de esos mercados.

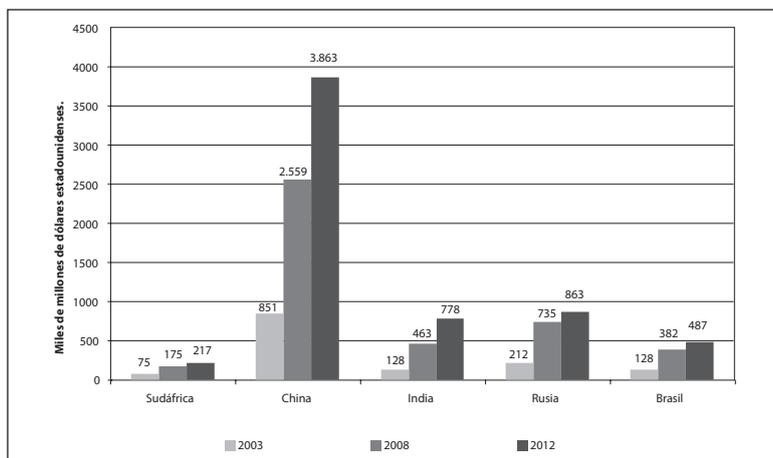
En todo caso, aunque la salida de inversión extranjera desde China es algo relativamente reciente, ya es parte integral de su creciente apertura al exterior. Se explica por las razones mencionadas en los párrafos anteriores, pero también coincide con el ingreso de China a la OMC, situación que le dio acceso a nuevos mercados y amplió sus oportunidades para establecer acuerdos de cooperación.

6. Formación del grupo informal de los BRICS

Otro nivel de acercamiento en el que participan China y Brasil es el que se desarrolla en el seno de los BRICS, término formado por las iniciales de las cuatro naciones que en un principio formaron este grupo informal para la cooperación entre los participantes: Brasil, Rusia, India, China y Sudáfrica, este último se les sumaría en 2011. El término original BRIC fue acuñado en 2001 por John O'Neil, de Goldman Sacks, para referirse a grandes países emergentes, con abundante población, extenso territorio e influencia económica y política dentro de su región y, en ocasiones, también a nivel global, como es el caso de China.

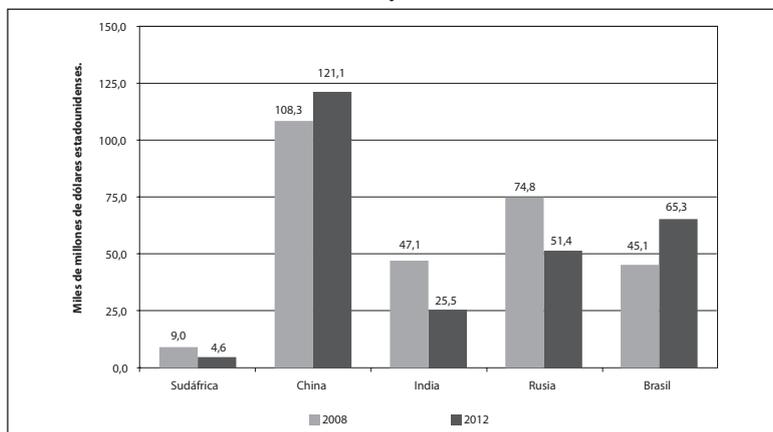
Fue en septiembre de 2006 cuando los ministros de Relaciones Exteriores de los cuatro primeros países coincidieron en Nueva York en la reunión de ese año de la Asamblea General de las Naciones Unidas y acordaron entrar en negociaciones para institucionalizar la colaboración que ya existía entre ellos. Después de año y medio de negociaciones, en mayo de 2008 los ministros de Relaciones

Gráfico 1. BRICS, comercio total de mercancías, 2003, 2008 y 2012



World Trade Organization, International Trade Statistics 2013, Cuadro 1.5: 22, e ITS2009, cuadros 1.6 y 1.7

Gráfico 2. BRICS, entrada de inversión extranjera directa, 2008 y 2012



Fuente: UNCTAD, World Investment Report, 2013: 213-216

Exteriores de los mencionados países se reunieron en Yekaterimburgo, Rusia, donde constituyeron el grupo informal de los BRIC. A partir de 2009 se han celebrado reuniones cumbres anuales y, en la de 2011 aceptaron la integración de Sudáfrica como el quinto

Cuadro 1. Estructura importadora de China, 2000, 2004, 2008 y 2012

Concepto/años	2000	2002	2004	2006	2008	2010	2012
Total de importaciones	225,094	295,170	561,229	791,461	1,132,567	1,396,244	1,818,405
Manufacturas	79.24%	83.31%	79.11%	76.36%	68.00%	68.93%	65.08%
Maquinaria y equipo de transporte	40.84%	46.42%	45.05%	45.11%	39.01%	39.35%	35.91%
Productos químicos y relacionados	13.42%	13.22%	11.67%	11.00%	10.52%	10.72%	9.86%
Productos manufacturados misceláneos*	24.97%	23.67%	22.39%	20.25%	18.47%	18.86%	19.32%
Productos primarios	20.76%	16.19%	20.89%	23.64%	32.00%	31.07%	34.92%
Alimentos y animales vivos, p/ alimento	2.11%	1.77%	1.63%	1.26%	1.24%	1.54%	1.94%
Bebidas y tabaco	0.16%	0.13%	0.10%	0.13%	0.17%	0.17%	0.24%
Materias primas (exc. alimentos y combustibles)	8.89%	7.70%	9.86%	10.51%	14.72%	15.19%	14.83%
Minerales, combustibles y lubricantes	9.17%	6.53%	8.55%	11.25%	14.94%	13.54%	17.22%
Aceites, grasas y ceras (animal y vegetal)	0.43%	0.55%	0.75%	0.50%	0.93%	0.63%	0.69%

Fuente: National Bureau of Statistics of China, *China Statistical Yearbook* 2013: 226.

* Total en millones de dólares estadounidenses y % respecto a ese total.

**Incluye de industria ligera, de hule, de metales y minerales.

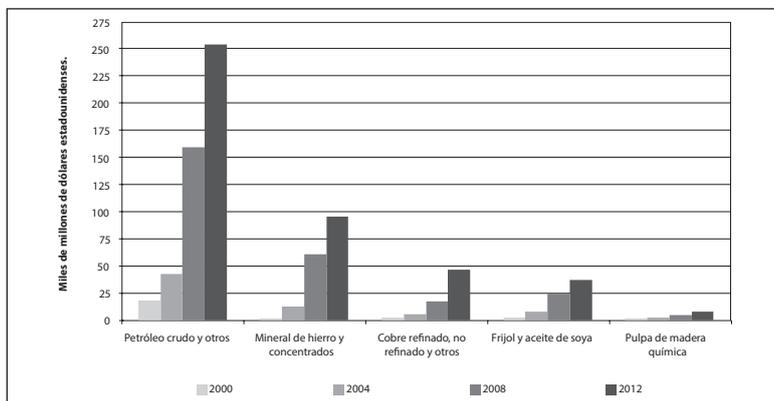
miembro del grupo. Cabe hacer notar que aunque Sudáfrica se encuentra muy por debajo del nivel económico y de influencia de los otros países miembros, es líder dentro de la región a la que pertenece.

El hecho es que estos cinco países emergentes son miembros del G20; cuatro de ellos, menos Rusia, son miembros del G5, junto con México, y quizá lo más importante es que dos de ellos, China y Rusia, son miembros permanentes del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas.

Dentro del grupo de los BRICS, Brasil y China se han convertido en socios para actuar en foros internacionales muy variados (OMC, FMI y Banco Mundial, etc.) con posiciones de interés común.

En el cuadro 1 se observa la evolución experimentada del año 2000 al 2012 en la composición de las importaciones chinas: un aumento aproximado de 15 puntos en la participación de los productos primarios y la consecuente reducción de las manufacturas. De los productos primarios los incrementos mayores se dieron en minerales, combustibles y lubricantes —8 puntos porcentuales—, y en materias primas no alimenticias ni combustibles —6 puntos porcentuales. Lo anterior se explica por el incremento tan rápido de ese tipo de importaciones, ejemplificado con las tasas de crecimiento promedio anual de los productos primarios más representativos, tanto para el periodo 2000-2012 como para el más corto 2008-2012, antes y después de la crisis global. Las importaciones de petróleo y otros aceites de petróleo crecieron a un ritmo de 24.3 % en promedio anual de 2000-2012 y 12.3 % promedio anual para los años que van de 2008 a 2012. Las importaciones de mineral de hierro crecieron a un ritmo de 38.7 y 12.0 %; las de cobre, 27.5 y 27.7 %, y las importaciones de frijol y aceite de soya, 25.6 y 10.3 %, en todos los casos respectivamente para los dos periodos citados.

Gráfico 3. Evolución de las importaciones chinas de algunos productos primarios, 2000, 2004, 2008 y 2012



De la gráfica 3 se desprende, en primer lugar, que el petróleo crudo —incluidos otros aceites de petróleo— es el rubro que alcanza el mayor monto de importación (253 827 millones de dólares estadounidenses en 2012 (Uncomtrade), y en segundo lugar que las

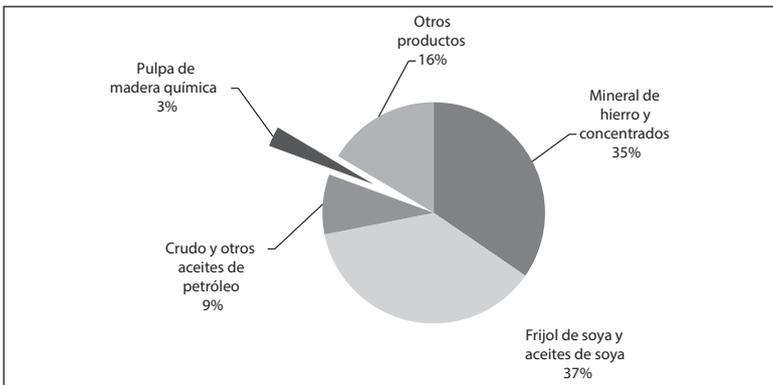
importaciones de otros productos primarios, aunque de menor importancia absoluta, van en aumento.

Lo anterior se aplica incluso al frijol de soya —y aceites de soya—, cultivo que todavía en la década de 1990 era clasificado como grano y por lo mismo considerado estratégico para la seguridad alimentaria de China, por lo cual tenía que ser producido internamente en una proporción de por lo menos 95 %. Esta situación cambió a principios de la década de los 2000, cuando el producto fue reclasificado como insumo industrial —aunque también se usa para consumo humano—, lo que incluye su uso como alimento de ganado y de peces en granjas piscícolas, así como para la producción de aceites industriales y como combustible, de forma tal que puede ser importado en grandes cantidades —37 254 millones de dólares, y cerca de sesenta millones de toneladas de producto.

7. Relación comercial y económica entre China y Brasil

Lo relevante para la relación comercial entre Brasil y China es que en 2012 Brasil aportó 2.2 % del petróleo importado por China, proporción que se incrementará en la medida en que prosperen los proyectos de inversión de China en Brasil, sea para la producción misma del crudo o en infraestructura facilitadora de la salida de ese producto a China; 16.7 % del mineral de hierro, 16.3 % de la pulpa

Gráfico 4. Productos de exportación de Brasil a China, 2013



Fuente: United Nations Commodity Trade Statistics Database (Uncomtrade).

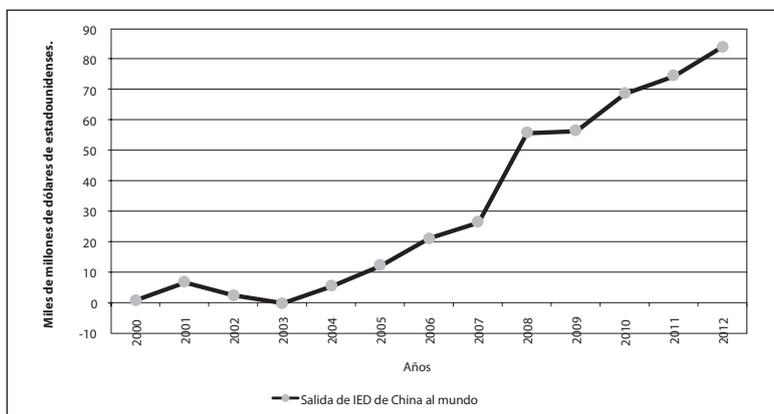
de madera química y 34.4 % del frijol y aceite de soya importado por China ese año.

Desde la perspectiva de Brasil, en 2013 sus exportaciones a China alcanzaron la suma de 46 026 millones de dólares, lo que representó 19 % de las exportaciones totales de Brasil al mundo (Uncomtrade). Sus exportaciones a China estuvieron concentradas en unos pocos productos primarios: crudo y otros aceites de petróleo, 9 %; mineral de hierro y concentrados, 35 %; frijol y aceite de soya 37 % y pulpa de madera química 3 %, un total de 84 %, lo que dejó 16 % para otros productos, entre los que se encuentra la carne vacuna. Si a lo anterior se añade que de las importaciones brasileñas originadas en China 46 % correspondió a maquinaria y equipo (China-Brazil Business Council 2013:17), tenemos una relación comercial muy asimétrica.

8. Inversión extranjera directa de China en Brasil

El proceso de salida de IED de la República Popular hacia el exterior se inicia en el año 2000, pero toma fuerza apenas en 2004 y todavía más en 2007, cuando casi se duplica en un año —en 2007 y 2008—, a partir de un nivel de 30 000 millones de dólares estadounidenses

Gráfico 5. Salida de inversión extranjera directa de China al resto del mundo, 2000-2012



Fuente: UNCTAD, World Investment Reports 2013, 2012, 2011, 2007, 2005 y 2003

en el primero de los dos años. Para 2012, la IED de China en el mundo ya superaba los 80 000 millones de dólares.

En cuanto a la IED de China en Brasil adquiere relevancia apenas en 2010, cuando ingresaron 13 100 millones en 21 proyectos. De 2007 a 2012 la IED acumulada de China en Brasil sumó 24 222 millones de dólares, pero hay proyectos en proceso de negociación por la cantidad de 44 117 millones de dólares, los cuales no forzosamente se harán realidad.

Las razones de China para invertir en Brasil tienen mucho que ver con el incremento en su comercio bilateral, registrado desde principios de la misma década, y aunque la naturaleza de ese comercio hace pensar en que el interés primordial de China es garantizar el abastecimiento de las materias primas que Brasil tiene en abundancia, parece también haber un interés por ampliar sus mercados, tomando a Brasil en su contexto sudamericano y más concretamente como miembro del Mercosur. Esto podría ser aprovechado para la venta conjunta —Brasil y China— de manufacturas; si así fuera, la relación bilateral avanzaría hacia una de integración, con Brasil como plataforma de exportaciones en Sudamérica.

Hasta estos momentos la estructura de la propiedad de los proyectos de inversión de China en Brasil es mayoritariamente estatal, con empresas del gobierno central, concentradas en petróleo y gas, en energía eléctrica, en minería e infraestructura. Estos proyectos son los de mayor envergadura. Otro tipo de empresas, de gobiernos provinciales y locales, o mixtas y privadas, están más diversificadas: en electrónica, en maquinaria y equipo; telecomunicaciones, automotriz, agroalimentaria y agroindustrial, etc. Incluye proyectos iniciados y otros en proceso de negociación.

Conclusiones

Habría que esperar a que los proyectos de cooperación económica en proceso se concreten, antes de decidir si entre Brasil y China se está desarrollando una relación de colaboración o una asimétrica entre dos países emergentes con grandes diferencias en tamaño y poder de negociación. Por lo pronto está claro un primer objetivo de la IED de China en Brasil: en específico la expansión y facilitación de las exportaciones de productos primarios de Brasil a China. El

contrapeso de esa asimetría podría ser la integración en la producción de manufacturas en territorio brasileño para su exportación a otros países del Mercosur o a Sudamérica, en el que Brasil actuaría como plataforma de exportación dentro de su región geográfica. Entre tanto, no hay duda que Brasil es el país latinoamericano que más ha avanzado en la búsqueda de coincidencias con China en el ámbito político, y que eso ha dado pie a la formación de una relación bilateral estratégica entre ambas naciones.

Bibliografía

- Blázquez-Lidoy, J., J. Rodríguez y J. Santiso. 2006. *Angel or Devil? China's Trade Impact on Latin American Emerging Markets*. Working Paper N° 252. June. OECD Development Centre, Research Programme on Asian Drivers and their Impact on Development.
- Burgos Cáceres, S. y S. Ear. 2011. "China's Natural Resource Appetite in Brazil", en *Asian Journal of Latin American Studies*, vol. 24, núm. 2: 69-89.
- China-Brazil Business Council (sponsored by Inter-American Development Bank [IDB]). 2013. *Chinese Investments in Brazil from 2007-2012. A review of recent trends*. Junio.
- Fernández Montes, J. O. 2012. "Encuentros y desencuentros. México y la República Popular China antes del establecimiento de relaciones diplomáticas (1949-1972)", en Dussel Peters E. (coord.), *40 años de la relación entre México y China. Acuerdos, desencuentros y futuro*. México, UNAM, Facultad de Economía, Centro de Estudios China-México / China Institutes of Contemporary International Relations / China Instituto de Estudios Latinoamericanos / Senado de la República, Comisión de Relaciones Exteriores, Asia Pacífico, México y China: 387-400.
- Iturre, M. J. y C. Amado Mendes. 2010. "Regional Implications of China's *Quest for Energy in Latin America*". *En East Asia*. 25 de marzo. En: [# Springer Science+Business Media B.V. 201027]: 127-143.
- Keesing's (Contemporary Archives, Weekly Diary of World-Events). Londres, Keesing's Publications Limited, 1948-1950; 1950-1952; 1957-1958; 1963-1964 y 1971-1972.

- Löschel, A., U. Moslener y D. T. G. Rübhelke. 2010. "Indicators of Energy Security in Industrialised Countries", en *Energy Policy*, vol. 38: 1665-1671.
- Pereira, C. y J. A. de Castro Neves. 2011. "Brazil and China: South-South Partnership or North-South Competition?", en *Policy Paper*, núm. 26. March, Foreign Policy Programm at Brookings.
- Rosales O. y M. Kuwayama. 2012. *China y América Latina y el Caribe. Hacia una relación económica y comercial estratégica*. Santiago, Chile, Naciones Unidas, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), marzo. [ISBN: 978-92-1-221089-6]
- Sistema Económico Latinoamericano y del Caribe (SELA). 2010. "Evolución reciente de las relaciones económicas entre la República Popular China y América Latina y el Caribe. Mecanismos institucionales y de cooperación para su fortalecimiento", en XXXVI Reunión Ordinaria del Consejo Latinoamericano, celebrada del 27 al 29 de octubre de 2010, en Caracas, Venezuela. [SP/CL/XXXVI.O/Di N° 12-10, 39 pp.]
- SELA. 2012. "Las relaciones entre China y América Latina y el Caribe en la actual coyuntura económica mundial. Relaciones extrarregionales. Caracas, Venezuela, Secretaría Permanente, septiembre. [SP/Di N° 10-12, 44 pp.]
- SELA. 2009. "Relaciones económicas entre América Latina y el Caribe y la República Popular China. Construcción de una alianza estratégica. Reuniones regionales sobre las relaciones económicas externas entre la República Popular China, la República de la India y la Federación de Rusia con los países de América Latina y el Caribe". Caracas, Venezuela, 20 al 22 de julio, 2009. [SP/RRREE-CHINA-INDIA-RUSIA-ALC/DT N° 2-09, 94 pp.]
- United Nations Commodity Trade Statistics Database (Uncomtrade). En: [<http://comtrade.un.org/db>.]

China en Centroamérica: a la conquista del Pacífico sobre el Atlántico

Nallely Zetina Nava

Introducción

A partir de la instauración de la política neoliberal¹ hacia finales del siglo XX, misma que se basa en la libre actuación del capital transnacional, se han perfeccionado nuevas formas de adaptación para garantizar su supervivencia. Ese nuevo orden económico internacional ha desarrollado estrategias que buscan incentivar el comercio mediante tratados de libre comercio. Estas negociaciones entre los gobiernos tienen como fin fomentar el libre comercio eliminando, de manera gradual, los aranceles.

En este entorno la presencia de China como posible socio comercial para el área de Centroamérica puede ser un actor importante en la diversificación de los socios en América Latina. Para ello es necesario comprender los conceptos de “región” y “regionalización” a fin

1 Morasan, *Ni neoliberalismo ni más muerte... sólo Revolución*. El neoliberalismo, entendido como la manera de privatización de las funciones del aparato estatal y la práctica del libre comercio. Es la venta de sus propiedades y el ejercicio de sus funciones en manos de empresas y corporaciones. El neoliberalismo, impulsado en el decenio de 1980, es un conjunto de políticas económicas aplicadas en los últimos 25 años por las instituciones financieras multilaterales creadas en la conferencia de Bretton Woods (1944), entre el Banco Mundial (BM), el Fondo Monetario Internacional (FMI) y el Acuerdo General sobre Aranceles Aduaneros y Comercio (GATT), hoy, Organización Mundial de Comercio (OMC). Para 1989 se establecieron diez puntos que el economista John Williamson plasmó con el nombre del “Consenso de Washington”. Estos puntos son: 1) disciplina fiscal, 2) reordenar las prioridades del gasto público, 3) reforma impositiva, 4) liberalización de las tasas de interés; 5) un tipo de cambio competitivo; 6) liberalización del comercio; 7) liberalización de la inversión extranjera externa; 8) privatización; 9) desregulación y 10) derechos de la propiedad.

de entender los posibles cambios en la relación entre América Latina y China.

No cabe duda que Centroamérica es un área en la que se puede llegar a establecer una mayor interconexión si se construyen vías de comunicación que fomenten el intercambio de mercancías y el flujo de mano de obra. Así, la cooperación económica entre Centroamérica y China, por la vía de las negociaciones económicas entre sus gobiernos, puede llegar a incentivar los mercados internos de dicha región. Por tanto, los objetivos de este trabajo consisten en conocer el avance de la cooperación Centroamérica-China, y hasta dónde puede convertirse en una regionalización dinámica como plataforma comercial del mercado chino hacia el Atlántico. Asimismo, se enfoca a vislumbrar las posibles implicaciones derivadas de esta relación económica, y entre ellas se encuentran las repercusiones al medio ambiente.

1. Región

El concepto de región, entendido por ecologistas, historiadores y geógrafos, entre otros, abarca una zona específica con ciertas características, homogéneas o diversas, en contra o afines de un contexto que lo rodea. No obstante, muchos estudiosos han catalogado a la “región” como un elemento epistemológico cuya existencia en el ámbito geográfico ha sido difícil de definir, sobre todo, desde la perspectiva de las ciencias sociales.

En los estudios de la región, vistos desde un ámbito espacial natural, se analizan situaciones, políticas económicas y/o sociales, entre otros aspectos. El concepto de “región” indica un determinado lugar, con características específicas, que se ubica en una zona que presenta una especificidad, cuyas características particulares la hacen diferente del resto del lugar que le circunda.

La región centroamericana, incluido el sureste mexicano hasta Panamá, es un entorno dinámico, en movimiento, en el que se busca satisfacer necesidades sociales mediante la explotación sustentable del territorio. Este espacio físico, rico en recursos naturales, se muestra vulnerable a los cambios que el impacto y los actores económicos ejercen sobre él. Por lo tanto, la región requiere verse desde una perspectiva epistemológica a fin de analizar el espacio y cómo se

ejerce el poder dentro de él. Se identifican diferentes tipos de poder dentro de una sociedad: político, económico y social. Un espacio implica la apropiación de un “territorio se apoia no espaco mas nao é o espaco; é uma producao, a partir do espaco”. (Haesbaert 2004:75)

El tipo de región analizada es el de una región a escala del espacio-social. Esta dinámica de análisis implica estudiar la región en la que el espacio es aprovechado y por lo mismo se vuelve importante para los grupos sociales de poder. Así pues, estos grupos se apropian del espacio para satisfacer determinados intereses, ya sean políticos, económicos y sociales, ya que “o territorio pode ser concebido a partir da imbricacao de múltiplas relacoes de poder, do poder mais material de las relacoes económicas-políticas ao poder mais simbolico das relacoes de ordem mais estritamente cultural”. (Haesbaert 2004:79)

Así, al espacio físico se le otorgan diferentes significados encaminados a satisfacer una necesidad, sea ésta política y económica sobre los recursos con los que se cuentan. En una región, en un ámbito geográfico, el análisis del paisaje se entrelaza con las prácticas socioeconómicas, como elementos que constituyen el espacio. De acuerdo con Moraes, el espacio es indispensable para la vida del hombre, pues encierra las condiciones de trabajo, sean naturales o aquellas que se producen en lo social. El territorio como espacio vital es apropiado mediante tecnologías a fin de satisfacer necesidades, entendidas éstas como una “relación de equilibrio entre la población y los recursos mediada por la capacidad técnica”. (Moraes 1990: 23)

Por lo tanto, los actores sociales desarrollan elementos “éticos, políticos, emocionales con multiescalaridad por la diferente resolución espacial asignada, como fruto de las propias acepciones y valoraciones: local, subnacional, internacional”. (Luis M. Cuervo 2003: 45) Esta área geográfica, conocida como región, adquiere entonces unos elementos nodales o funcionales, que pueden ser cualitativos y cuantitativos, como son los económicos, que construyen una región sistémica en un ámbito espacial de integralidad territorial. Así las cosas, la región posee componentes tales como polos-nodos-centros-ciudades-flujos dentro de los cuales los actores e instituciones transforman el territorio para convertirlo en un proyecto común. La regionalización se erige como un espacio geográfico donde los grupos sociales o comunidades interactúan en una relación u organización espacial. De acuerdo con Milton Santos “los

modos de producción se convierten en concreto en una base territorial históricamente determinada... las formas espaciales constituyen un lenguaje de los modos de producción”. (Santos 1977: 58) Es en la regionalización donde se especializa la división espacial del trabajo mediante la acumulación de capital y la regionalización de los mercados laborales.

2. Actores

En relación con los actores que intervienen en las relaciones China-Centroamérica, vale destacar que según Santos, se encuentran los Estados (instituciones), las empresas (transnacionales) y la sociedad. En el caso de Centroamérica, los actores son los Estados de Guatemala, Belice, Honduras, El Salvador, Nicaragua, Costa Rica y Panamá, mismos que han establecido lazos comerciales con la República de China (figura1).

Figura 1



Fuente: [www.educar.org/comun/curiosidades/Centroamerica/index.asp].

3. China-Centroamérica

La región centroamericana ha exportado 20.4 mil millones de dólares estadounidenses (2013) de los cuales 545.4 se destinaron a este país, según la Organización Mundial del Comercio (OMC). Con ello se observa que la relación comercial ha evolucionado tendiendo a fortalecerse en la construcción de lazos comerciales. Es así que en el caso del gobierno de Guatemala ha planteado realizar una próxima apertura de su oficina comercial y cultural en la República de China. La Cámara de Cooperación y Comercio China-Guatemala ya cuenta con una oficina de promoción comercial y turística, además de inversiones en Shanghái, centro comercial y financiero de China. Las exportaciones guatemaltecas oscilan en 146.7 millones de dólares (12 % de su PIB) y sus importaciones son del orden de 443.06 millones de dólares (2013), lo cual indica un déficit comercial. Entre ambos países se ha establecido el intercambio comercial en mercaderías como recursos agrícolas, agropecuarios, pesqueros y productos alimenticios.

En el caso de El Salvador el proceso de construcción de la relación económica con China se ha conformado en establecer vínculos con Taiwán, el cual depende de China continental. El gobierno de la isla de Taiwán ha donado 35 millones de dólares para financiar proyectos sociales, de seguridad e institucionales dentro de los acuerdos de cooperación para el país centroamericano.

Por lo que se observa, tanto para Guatemala como para El Salvador, la apertura hacia las relaciones comerciales con China apenas comienza. No obstante, esa situación es distinta en el caso de Panamá, pues China es el segundo cliente o usuario del canal interoceánico. Entre Panamá y China continental el intercambio comercial asciende a 99 % de ventas chinas al mercado panameño. Este comercio consistente en el intercambio de productos alimenticios, bebidas y tabaco. Además, las exportaciones de Panamá representan 40 millones de dólares. Esta situación se deriva del inicio de las relaciones bilaterales en 1911, que reguló la inmigración de mano de obra para el término del canal interoceánico en 1914. Así, a lo largo del siglo XX, el comercio entre ambas naciones se ha fortalecido hacia la economía interna panameña mediante mercaderías domésticas, textiles y maderas. De igual modo, en 2004, Panamá y China negociaron un Tratado de Libre Comercio, lo cual estrecha aún más su comercio.

Por su parte, en lo que se refiere a Costa Rica, vale destacar que China es su segundo socio comercial. Ambos países muestran un intercambio comercial entre 91.1 y 1 300 millones de dólares (2000-2010). En esta relación mercantil se negocian productos agropecuarios. Ambas naciones también han establecido proyectos de cooperación en carreteras, en la construcción de infraestructura, entre la que destaca la edificación de un estadio de fútbol, refinерías y paneles solares. De manera simultánea, ambas naciones han establecido acuerdos para fortalecer la capacitación de las fuerzas policíacas mediante el establecimiento de una Academia de Policía en el país centroamericano.

Por otro lado, entre Nicaragua y China se tiene el acuerdo de construir un canal interoceánico que podría quedar terminado en 2026. Sus gobiernos han establecido un Acuerdo Marco a fin de dar continuidad a la obra ante la posibilidad del cambio de gobierno al

Figura 2



En: [www.pancanal.com/esp/plan/documentos/canal-de-nicaragua/canal-x-nicaragua.pdf], p. 11.

término del mandato del presidente Daniel Ortega, perteneciente al partido sandinista. Por tanto, la empresa china Development Investment Co. (HKDN), ha adquirido los derechos para definir el diseño, financiamiento, construcción y administración del canal (50 años prorrogables por otros 50 más), con un costo estimado de 40 mil millones de dólares. Asimismo, el proyecto comprende el establecimiento de oleoductos y la creación de dos puertos de aguas profundas. Otro elemento importante es la apertura de zonas francas para organizar un centro de entrada de mercancías libres de impuestos. Esto se apoyaría con la construcción de dos aeropuertos en El Caribe y en el Pacífico. La zona de estudio para la posible construcción es la que se muestra a continuación (figura 2).

Con la realización de la obra canalera en Nicaragua, China pretende promover y consolidar su comercio hacia otros mercados, tales como la costa Este de Estados Unidos y sobre todo la Unión Europea. Con ello, según la OMC, los principales socios de China en el mundo son Estados Unidos, que es su principal comprador de exportaciones, mismas que ascienden a 17.2 mil millones de dólares (2012). Le sigue la Unión Europea, con 16.3 mil millones de dólares (2012). En las importaciones chinas aparece la Unión Europea con 17.7 mil millones de dólares y Estados Unidos con 7.4 mil millones de dólares para el mismo periodo. Así, según datos de la OMC, en el cuadro 1 se puede observar que desde el 2013 China se convirtió en el segundo exportador de minerales a nivel mundial, con 220.8 mil millones de dólares después de la Unión Europea y el tercer país importador de combustibles después de la Unión Europea y Estados Unidos. Cabe señalar que China presentó una demanda de hierro para su economía de 33 % en 2004 (208 millones de toneladas), según información de la OMC.

Asimismo, China está interesada en invertir en otros mercados, como las telecomunicaciones, las cuales se observan en el cuadro 2. En este campo el país oriental supera a la Unión Europea (165.7 mil millones de dólares) y a Estados Unidos (48 000 millones de dólares) al tener 229.5 mil millones de dólares de sus exportaciones para 2013. También se considera que el país asiático se ha enfocado al comercio textil en el cual tiene gran presencia. En el cuadro 3 se observa que encabeza una serie de países con (159.6 mil millones de dólares). Le siguen la Unión Europea (108.9 mil millones de dólares) y la India (15.3 mil millones de dólares), según datos de la OMC.

Esta es una muestra del potencial de desarrollo económico chino, cuyas inversiones se han enfocado hacia Centroamérica. Por ello, de empezar la construcción del canal interoceánico, en Nicaragua incrementará el alcance de las inversiones chinas hacia Occidente.

4. Regionalización

Por consiguiente la participación de China en Centroamérica establecerá puntos de exportación-importación que repercutirán en el abastecimiento de las principales ciudades centroamericanas, como las áreas metropolitanas de Guatemala, El Salvador, Managua, San José y Panamá, con sus respectivos puertos, tanto en el Pacífico como en el Atlántico. Este posible panorama económico visualiza establecer nodos para el transporte de mercancías en puertos y hacia el interior de sus ciudades. De igual modo, la creación de infraestructura para las rutas, vías de circulación externas e internas, así como el transporte de gasoductos y oleoductos complementan los proyectos de China en Centroamérica. Se trata, pues, de una regionalización económica en la que los mercados y sus vías de comunicación se convertirán en un puente comercial para China a fin de alcanzar el mercado de Europa occidental. Este panorama promete ser provechoso para China, ya que sus gastos de transporte se reducirán con la posibilidad de cruzar por Nicaragua. Adicionalmente, China podrá incrementar su comercio en América Latina, en esta parte del continente.

Diversificación de mercados

La relación entre Centroamérica y China permite formular las siguientes fortalezas. Entre los países centroamericanos y China se puede establecer una cooperación económica a fin de impulsar las economías domésticas y una interconexión con este país asiático. Gracias a las negociaciones realizadas con el gobierno chino, los países centroamericanos afianzan su enlace al mercado asiático. De esta manera, Centroamérica espera incentivar sus exportaciones a partir de la atracción de inversión extranjera, principalmente directa. De manera conjunta, este hecho propiciaría la generación de empleos

e incrementará el mercado interno y las exportaciones de los países centroamericanos.

Mientras tanto, China tomaría ventaja en la aportación de infraestructura para la explotación y extracción de minerales y energéticos. Esto da pauta a que, con base en adecuadas negociaciones, tanto China como los países centroamericanos podrán instituir programas de cooperación en condiciones similares a fin de que ambos socios resulten beneficiados. En el caso de las operaciones comerciales y financieras, China fortalecería sus actividades financieras a nivel internacional. En la situación de Centroamérica, estas condiciones pueden propiciar oportunidades para incentivar sus actividades financieras. Por ello, la opción de mirar hacia el oeste. El enlace comercial con China invita a construir lazos entre nuevos socios para Centroamérica y la diversificación de inversiones hacia el área asiática. En lo concerniente a la parte este, Centroamérica podría aumentar su comercio e inversión extranjera proveniente de Europa. Estas circunstancias propiciarían dinamizar la región ante los tratados de libre comercio que países como El Salvador, Costa Rica y Panamá han contemplado como otra opción adicional a los tratos comerciales celebrados con Estados Unidos. De manera conjunta, los convenios, enfocados a la creación de infraestructura y a la explotación de los energéticos de la región que China ha estudiado, deberán negociarse tomando en cuenta los intereses de cada nación centroamericana.

Por otro lado, para China, Centroamérica representa un punto de apertura hacia el Atlántico, lo cual le permitiría mayor movilidad hacia otros mercados, como España, Portugal y la parte occidental de África. Cabe destacar el especial interés que China ha mostrado en Nicaragua, ante el proyecto del canal. Este hecho se deriva de que en Panamá existe una vía interoceánica utilizada de manera primordial por Estados Unidos durante prácticamente todo el siglo XX. En otras palabras, el canal panameño, desde su construcción en 1914, representa un área de influencia preponderantemente estadounidense, situación que ha obligado a China a explorar otras zonas en las que pueda satisfacer sin dificultades sus necesidades comerciales. En suma, el nuevo canal sería una vía marítima de transporte de comercio, con presencia e influencia mayoritariamente china.

En lo que respecta a Nicaragua, la construcción de un canal interoceánico le significa un importante paso para estimular su comercio internacional. Con el financiamiento de la obra canalera a expensas

de China, Nicaragua no sólo extiende sus lazos con dicha nación, sino que le permitirá crear empleos y mejorar tanto su economía interna como externa. Asimismo, Nicaragua espera construir un oleoducto que conecte los litorales del Pacífico y el Atlántico, a fin de dinamizar el transporte de los hidrocarburos. Este posible panorama estimularía la economía nicaragüense con nuevos socios más allá de la región.

No obstante, será necesario considerar la postura que llegue a asumir Estados Unidos ante esta incursión comercial y financiera de China en Centroamérica, puesto que en esta área Estados Unidos posee tratados de libre comercio y varios acuerdos de cooperación, lo cual significa que se trata de una zona de influencia muy importante en el presente para ese país. Por consiguiente, la participación del país asiático con Centroamérica puede llegar a provocar conflictos de intereses.

Por otro lado, es necesario tomar en cuenta el aspecto físico, puesto que Nicaragua se localiza en una zona propensa a fenómenos meteorológicos, como huracanes, y esto obligará a establecer cierres temporales en el nuevo canal, a fin de evitar pérdidas comerciales. Este potencial y posible obstáculo debe haber sido ya considerado en la obra, puesto que, a diferencia de él, el canal panameño opera de manera continua los 365 días del año, las 24 horas del día.

Debilidades

No obstante, la relación que puede consolidarse entre Centroamérica y China no debería convertirse en otra dependencia comercial, puesto que Estados Unidos mantiene un ambiente comercial en la región ante las débiles economías centroamericanas. Es claro que la potencialidad de la China puede incurrir en una dominación económica asiática, por lo que será necesario establecer acuerdos claros y considerar sanciones puntuales determinadas por el Derecho Internacional, en caso de que el país oriental atente contra el ejercicio de respeto y soberanía de cada nación. De igual modo, los Estados participantes deberán recurrir a los organismos internacionales en caso de que llegue a existir alguna controversia en el futuro, a fin de que pueda ser resuelta de manera favorable.

Los retos

Así las cosas, los retos que tendrá que superar Centroamérica implican la negociación de convenios comerciales a desarrollar con el gobierno chino, en lo relativo a la creación de infraestructura y a la explotación de los energéticos de la región. Es claro que los gobiernos locales deben enfocarse en el beneficio que sus mercados internos logren obtener a partir de la cooperación comercial con el país asiático.

De igual modo, con estas negociaciones Centroamérica debe establecer sus propios planes, a fin de alcanzar otros mercados europeos, tal como China tiene planeado, al utilizar la región latinoamericana como plataforma comercial. Para ello se requieren gobiernos que establezcan políticas públicas enfocadas a proteger y beneficiar la economía nacional. De este modo el cumplimiento de acuerdos por los actores deberá considerar el apego a la legislación de cada país centroamericano y vigilar cualquier incumplimiento en las negociaciones. Por otro lado, los mandatarios de los Estados deben también comprometerse a combatir prácticas desleales y de corrupción que puedan perjudicar el desarrollo de las negociaciones así como el avance y el cumplimiento de los pactos que en el futuro se realicen.

Otro elemento fundamental es el cuidado del medio ambiente. En un mundo neoliberal, en el que la economía es el componente principal de la sociedad mundial, la preservación de la naturaleza es fundamental para la existencia humana, y esto no debe perderse de vista y resulta esencial en los proyectos económicos y comerciales que se instauren, como es el caso del canal en Nicaragua. Por tal motivo, las empresas involucradas en el proyecto deben apearse a un estudio de impacto ambiental y, junto con los gobiernos, responder ante cualquier eventualidad que signifique una amenaza al entorno natural y a la población. Es claro que todos los actores involucrados precisan aplicar programas de sostenibilidad que garanticen que no se perjudicará el entorno natural.

Conclusiones

En resumen, la relación comercial China-Centroamérica es un proceso largo cuyos efectos se podrán vislumbrar al cabo de los futuros lustros. El vínculo entre Centroamérica y China debe crear estrechas relaciones políticas, a fin de fortalecer la cooperación internacional y regional. Esas negociaciones se han encaminado a impulsar el desarrollo en esta zona, y por ello los acuerdos establecidos entre Centroamérica y China demandan su cumplimiento acorde al interés de cada Estado. Aunque el ejercicio de dichas negociaciones será largo, y puede ser difícil, será necesaria la aplicación ética y responsable que garantice el resguardo de la seguridad y el bienestar de la población.

De igual modo, para China la región significa una ventana hacia los mercados ubicados en el Atlántico, que le permitiría una mayor competitividad y posicionamiento en los mismos. En sí, la participación de China en Centroamérica crearía un panorama más multilateral. No obstante, en estas celebraciones y proyectos económicos se deben contemplar medidas de preservación del medio ambiente y ordenamiento territorial para un impulso sostenible hombre-naturaleza.

Bibliografía

- Haesbert, Rogeiro. 2010. *Dilemas da Regiao e da Regionalizacao*. Río de Janeiro, Universidad Fulminense de Litda.
- Santos, Milton. 1979. *O Espaço. Os Dois Circuitos da Economia Urbana dos Países Subdesenvolvidos*. Río de Janeiro, Livraria Francisco Alves Editora.
- Moraes, Antonio Carlos Robert. 1990. *Ratzel*, Sao Paulo, Editora Atica.
- Morasan, Jorge A. 2007. *Ni neoliberalismo ni más muerte... sólo Revolución*. El Salvador, Ediciones Venado del Bosque.

Ciberografía

Sitio de Negocios Central America. 2013. En:

[www.centralamericalink.com/es/Noticias/China_es_el_cuarto_socio_comercial_del_istmo/]. Consultado en abril de 2014.

Agencia EFE. Construcción de canal en Nicaragua iniciará a finales de 2014 o inicio 2015. En: [www.crhoy.com/construccion-de-canal-en-nicaragua-iniciara-a-finales-de-2014-o-inicio-2015-w6l1l3x/]. Consultado en abril de 2014.

Gobierno de Nicaragua. Gran Canal interoceánico. Perfil del Proyecto. 2006. En: [[hwww.pancanal.com/esp/plan/documentos/canal-de-nicaragua/canal-x-nicaragua.pdf](http://www.pancanal.com/esp/plan/documentos/canal-de-nicaragua/canal-x-nicaragua.pdf)].

Consultado en mayo de 2014.

OEA. Sistema de Información de Comercio Exterior. 2014. En: [www.sice.oas.org/tpd_s.asp]. Consultado en abril de 2014.

OMC. Organización Mundial del Comercio. 2014. En: [<http://stat.wto.org/CountryProfile/WSDBCountryPFView.aspx?Language=S&Country=CN>]. Consultado en mayo de 2014.

Implicaciones de las relaciones económicas y políticas de China con gobiernos de izquierda en América Latina y el Caribe (Bolivia, Venezuela, Ecuador y Cuba)

Andrés Sánchez Pérez

Introducción

En el contexto de la crisis de Estados Unidos (EU) y la expansión económica de China en América Latina, los gobiernos de izquierda en Venezuela, Bolivia, Ecuador y Cuba han establecido relaciones estratégicas con el gobierno chino, con la finalidad de reducir la injerencia política y la dependencia económica con Estados Unidos. El presente trabajo analiza, por una parte, las implicaciones geopolíticas de la expansión económica china en América Latina y el Caribe (ALC), y por la otra el impacto de dichas relaciones en los proyectos económicos alternativos al neoliberalismo que se construyen en Cuba, Venezuela, Bolivia y Ecuador. El trabajo inicia con la reflexión sobre las implicaciones geopolíticas de la expansión de la economía China, luego se enfoca en los cambios de las tendencias políticas en ALC y la expansión de China en la región, continua con el análisis de las relaciones bilaterales con China por parte de los gobiernos con proyectos de desarrollo económico alternativos al neoliberalismo, y finalmente se establecen las conclusiones.

1. El ascenso de China en la economía mundial

El despegue de la economía china se encuentra en un contexto histórico que combina coyunturas nacionales e internacionales. En lo internacional, la implementación en los países subdesarrollados de las políticas económicas que conforman el Consenso de Washington

(CW)¹ (Williamson 2003), que implica políticas que hicieron posible la recuperación de la crisis económica mundial de la década de 1970, porque permitieron la expansión de la inversión, de la producción y el comercio de los países desarrollados hacia los subdesarrollados. Como resultado, estos últimos sustituyeron los motores de acumulación y desarrollo económico que habían operado hasta la década de 1970. Principalmente se sustituyó el mercado interno por el mercado externo, la empresa estatal por la empresa privada y la economía regulada por la de libre mercado. Las economías subdesarrolladas instrumentaron las políticas mencionadas, en la mayoría de los casos como condición para obtener financiamiento del Fondo Monetario Internacional (FMI) y el Banco Mundial (BM), con la promesa de que con estas políticas obtendrían crecimiento y desarrollo. Sin embargo, en muchos de esos países no fue así (Rodrik 2009). A diferencia de la mayoría de los países subdesarrollados, China no adoptó este tipo de reformas al pie de la letra, lo cual le permitió un desarrollo económico *sui generis*. En el contexto del orden mundial de la guerra fría y de su situación nacional, China constituyó las bases de su vertiginoso desarrollo económico.

En lo nacional, las reformas económicas instrumentadas en China de 1978 a 1984 se aplicaron sobre la estructura económica, política y social del proyecto socialista emprendido en 1949. El socialismo chino de las primeras tres décadas (1949-1978)² desempeñó un papel importante, pues estableció la planificación y cohesión de la estructura económica y política, lo que permitió en 1978 una apertura al capital privado internacional mediante empresas mixtas y con el control estatal de las empresas más rentables y estratégicas. Estas condiciones permitieron al Estado chino controlar y contener la expansión de la empresa privada, la inversión extranjera directa (IED) y los mercados extranjeros, a partir de las “zonas económicas especiales”. Mientras que la mayoría de los países subdesarrollados

1 El decálogo de reformas del Consenso se resume en: Apertura comercial con aranceles bajos, desregulación y reducción del estado en la economía, disciplina fiscal, fijación de la tasa de interés según los mercados internacionales, privatización de los bienes públicos, garantía de los derechos de propiedad, tipo de cambio competitivo, incentivo a la inversión extranjera directa, prioridad en el gasto y reforma tributaria.

2 Contrario a algunos estudios que interpretan el despegue de la economía china desde el enfoque reduccionista de la fuerza de trabajo barata y la apertura comercial, estudios como el de Arrighi (2007) muestran una conexión histórica entre las reformas de las décadas de 1970 y 1980 y el periodo socialista en China.

iniciaron procesos de acumulación mediante la desregulación, privatización y la apertura comercial sin control, China inició un proceso de acumulación endógena con un Estado fuerte, que se apoyó en la inversión y comercio exterior, pero a su vez evitó que éstos trascendieran en el terreno geográfico, económico y, sobre todo, de injerencia política.

a. Expansión en la economía mundial

Hoy día la reproducción de la economía china implica una expansión comercial, de capitales y de demanda de recursos. En 1990 el BM mostraba que la participación de China en la economía mundial representaba 1.6 % mientras que la estadounidense era del 26.9 %, para el año 2013 fue de 12.3 y 22.4 %, respectivamente. En este último año, China fue el segundo receptor de IED después de Estados Unidos, y el tercer emisor de IED después de Estados Unidos y Japón (UNCTAD 2014). Hoy día China es el primer prestamista de la Reserva Federal, el primer consumidor de energía eléctrica y el segundo de petróleo (Slipak 2014).

La expansión comercial de China tiene una balanza comercial con superávit. Según datos de la *World Trade Organization* (WTO 2014), de 2006 a 2013 China desplazó a Estados Unidos como primer exportador en el mundo con una participación del 12 %. Por el lado de las importaciones, de 2010 a 2013 China incrementó su participación en las importaciones mientras que Estados Unidos descendió durante ese mismo periodo.³ La comparación entre estos países marca una profunda diferencia cuando analizamos que China presenta una balanza comercial con superávit, contrario a Estados Unidos. Según la Organización Mundial del Comercio (OMC), en términos regionales las exportaciones chinas son acaparadas por los países de Asia, los de Europa y América del Norte. En estas regiones, Estados Unidos y Japón son el primer y segundo receptores de las exportaciones chinas.

³ En 2013 la participación de China en las importaciones representaba 10.4 %, mientras que la estadounidense era del 12.5 %.

b. Implicaciones geopolíticas en el orden mundial

La expansión económica de China tiene repercusiones en la geopolítica mundial debido a que el gigante asiático compite tanto en el mercado de manufacturas como en el de bienes de capital, materias primas y energéticos. A diferencia del mercado de manufacturas, que compite colocando bienes baratos en el mercado, en el mercado de materias primas y energéticos se compite por la apropiación de los recursos naturales, necesarios para la producción de los bienes. Y este mercado es irrenunciable para los países industrializados, al igual que el mercado de bienes de capital. En este contexto la economía china ha empezado a tener tensiones con Estados Unidos, Japón y la Unión Europea.

Las tensiones con Japón han resurgido por la disputa por las islas Senkaku, mientras que Estados Unidos ha decidido respaldar a Japón ante cualquier confrontamiento militar con China (actualidad.rt.com 02/05/2014). La intención de confrontación de Estados Unidos con China no se limita a apoyar al pueblo nipón,⁴ desde el 2011 Estados Unidos ha iniciado la expansión de sus bases militares en la región Asia Pacífico, ubicándolas en Japón, Singapur, Filipinas, Corea del Sur y en otros países que rodean al gigante asiático. Además, ha iniciado también acuerdos y ejercicios de guerra, como los realizados con Filipinas en mayo de 2014.⁵

4 Hasta antes de la crisis de 2007 Estados Unidos pretendían mantener alejadas las inversiones chinas en sectores estratégicos dentro de su territorio nacional; pretendía mantener una relación equilibrada entre su gran dependencia a las mercancías chinas y el control de la expansión de inversiones chinas en la economía estadounidense. Este intento de equilibrio, como menciona Arrighi (2007), se da en un contexto de presencia militar de Estados Unidos en Asia y en medio de un incremento de armamento por parte del ejército chino. Después de la crisis de 2007, la expansión de las inversiones chinas en Estados Unidos se incrementó en un contexto de constantes ataques tanto por los representantes demócratas como republicanos. Dichos ataques van desde la acusación de *dumpin* hasta la prohibición o cancelación de inversiones en sectores estratégicos, con el argumento de que las empresas chinas tienen la finalidad de espionar a las empresas estratégicas estadounidenses. De forma paralela, las bases militares de Estados Unidos y el gasto militar chino han ido en aumento.

5 A finales de abril del año mencionado, Estados Unidos y Filipinas firmaron un acuerdo de defensa que implicó reabrir bases militares que desde 1992 estaban cerradas (*La Jornada*, 28 de abril de 2014). El 2 de mayo el gobierno de Filipinas entregó cinco bases militares a Estados Unidos, tres días después se emprendieron ejercicios militares entre ambos países con la participación de 5 500 efectivos (En: [actualidad.rt.com], 5 de mayo de 2014).

La expansión de la economía china se ha dado en un contexto de ten-sa calma. El crecimiento de la economía china, junto con el de otras economías emergentes, ha comenzado a superar el crecimiento de las economías del G7. En el mercado mundial no hay expansión de una economía sin la contracción de otra, y el problema radica en que la expansión del país asiático era tolerable en la medida en que era proveedor de mercancías baratas en el mundo, pero cuando comenzó a tener capacidad de expansión como inversionista, y quedó a la vista su intención de invertir en los países subdesarrollados y desarrollados, comenzaron a darse las señales de alerta. Ante esta situación las alianzas económicas y políticas son estratégicas en la geopolítica china, como lo mostró el resolutive de la VI Cumbre de los BRICS,⁶ en la que se acordó la creación del Banco de desarrollo del BRICS, que pretende generar una opción de financiamiento alternativa al BM y al FMI.

2. Relación económica de América Latina y China después de la crisis de 2008 y el papel de China en la reconfiguración del nuevo orden mundial

Las reformas del Consenso Washington en la mayoría de los países latinoamericanos tuvieron resultados desastrosos, generaron crisis económicas, una mala distribución del ingreso y un proceso de pauperización de la mayoría de la población. Como consecuencia, a partir de 1999 arribaron gobiernos de izquierdas reformistas e izquierdas con proyectos socialistas.⁷ Durante ese periodo, se ponía en marcha el Área de Libre Comercio de las Américas (ALCA), que fue fundado en 1998, y es identificado como el proyecto de expansión y control de la economía estadounidense sobre América Latina, con la premisa de proyecto de integración, que pretendía intensificar las políticas del CW, ya que éstas había trasladado la propiedad de sectores productivos estratégicos de la región a empresas estadounidenses.

6 Brasil, Rusia, India, China y Sudáfrica.

7 En Venezuela con Hugo Chávez Frías (1999), en Brasil con Lula da Silva (2000), en Argentina con Néstor Kirchner (2001), en Bolivia con Evo Morales (2006), en Ecuador con Rafael Correa (2007), en Chile con Ricardo Lagos (2000), en Nicaragua con Daniel Ortega (2007), en Honduras con Manuel Zelaya (2006) y Tabárez Vázquez en Uruguay (2005).

En oposición al ALCA, en diciembre de 2004, Venezuela y Cuba propusieron la creación de la Alternativa Bolivariana para los pueblos de nuestra América (ALBA),⁸ a la que después se integrarían Bolivia y Ecuador, y luego se sumaron Nicaragua, Dominica, San Vicente y las Granaditas, así como Antigua y Barbuda. Hoy el ALBA-TCP (Tratado de Comercio de los pueblos) pretende ser una alternativa de integración, desarrollo económico y social en la región, que impulsa proyectos económicos políticos, culturales y sociales, a partir de la cooperación e intercambio justo entre los países.

Durante los últimos quince años (2000-2015), y con la crisis de 2008, se decantaron las distintas posturas de los gobiernos latinoamericanos en torno al desarrollo económico de sus países; dichas posturas han definido el tipo de relaciones que mantienen con China y con Estados Unidos. El economista argentino Claudio Katz (2014) identifica tres bloques de países con proyectos económicos distintos, a partir de los cuales se realizó el análisis de la relación de estos países con China. El primer grupo⁹ lo conforman aquellos países que continúan con el proyecto de políticas del CW o neoliberales, y que han establecido su relación con China mediante la Alianza del Pacífico. Un segundo bloque está compuesto por los países¹⁰ que pretenden una integración regional sudamericana, con un capitalismo reformista. Este bloque mantiene una alianza bilateral entre cada uno de ellos con China. En el tercer bloque están los países que pretenden construir el socialismo del siglo XXI como una alternativa al capitalismo. Estos países rechazan de facto la expansión económica e injerencia política de Estados Unidos en sus países y en la región, por lo que ven en las alianzas estrategias con China más que un acuerdo comercial, un mecanismo útil para apoyar su desarrollo económico, conteniendo la dependencia e injerencia estadounidense. En este grupo de países se encuentran Cuba, Venezuela, Ecuador y Bolivia, que a su vez, como ya se anotó antes, conforman el núcleo fuerte del ALBA-TCP.

A partir de la década de 1980, la participación de ALC en la división internacional del trabajo se da mediante el abastecimiento de materias primas, minería y recursos energéticos, a excepción de México y Brasil, que mantienen sus exportaciones de manufacturas ensambla-

8 Posteriormente la palabra Alternativa cambió a Alianza.

9 México, Chile, Perú, Colombia, Panamá y Costa Rica.

10 Brasil, Argentina, Paraguay y Uruguay.

das. Estos recursos han sido el principal motor de acumulación para toda la región debido al incremento del precio de las *commodities* en la última década (CEPAL 2007). Los sectores mencionados tienen un papel importante en los procesos de acumulación y desarrollo económico en la región, pero los alcances de estos procesos han dependido del proyecto de desarrollo de los gobiernos nacionales. En los países con proyectos de capitalismo reformista y hacia la construcción del socialismo del siglo XXI han resurgido los proyectos de industrialización como mecanismo de desarrollo económico.

La coyuntura política de esta década, que se suma a la debilidad económica y militar estadounidense, generó la posibilidad de incrementar el intercambio comercial con China. Para 2012, China se encontraba en los primeros lugares como receptor de exportaciones de ocho países latinoamericanos,¹¹ mientras que en 16 países de la región las importaciones de origen chino ocuparon los primeros tres lugares.¹² (Slipak 2014) Por otro lado, el financiamiento de ALC cambió de acreedor principal. Según estimaciones de Kevin P. Gallagher (2012), en 2012 el crédito emitido por la banca china hacia ALC superó al emitido por el BID y el BM juntos. Este crédito se centra en la infraestructura de comunicaciones, transporte, recursos agrícolas, energéticos y mineros. La expansión del crédito puede explicarse porque éste no está condicionado a la implementación de políticas en los países latinoamericanos, lo cual ha ayudado a contrarrestar la dependencia hacia el BM y el BID, sobre todo para aquellos países que pasan por procesos de cambios políticos nacionales que no concuerdan con los intereses de dichos organismos.¹³ Al no estar condicionado, el crédito chino permite un margen de soberanía mayor en las políticas económicas de los países latinoamericanos, pero sobre de aquellos países que pretenden construir rutas alternativas de desarrollo económico, como son Cuba, Venezuela, Bolivia y Ecuador.

11 Argentina, Brasil, Chile, Colombia, México, Perú, Uruguay, Venezuela.

12 Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, Colombia, Costa Rica, Ecuador, Guatemala, Honduras, México, Nicaragua, Panamá, Paraguay, Perú, Uruguay y Venezuela.

13 Los países que encabezan la recepción de crédito en la región son Venezuela, Argentina, Brasil y Ecuador, en ese orden ocupan los primeros cuatro lugares. (Gallagher 2012)

Las relaciones de Cuba con China

Transcurridos dos años de la Revolución cubana, en 1961 Fidel Castro anunció el carácter socialista de dicha Revolución. Ante esto, Estados Unidos respondió con la imposición de un embargo que en la práctica se transformó en un bloqueo económico, que impidió el intercambio comercial, flujo de inversiones y financiamiento de empresas estadounidenses y de países aliados. El objetivo de esta medida fue estrangular económicamente el proyecto socialista, a partir de la escasez de bienes e inversiones. Cuba pudo contener los efectos del bloqueo gracias al intercambio que estableció con la URSS, pero a raíz del derrumbe de este bloque, China alcanzó un papel estratégico para la economía cubana.

Las relaciones comerciales entre Cuba y China, que iniciaron en 1960, pasaron por tres contextos: el periodo de la URSS, el de la desaparición de la URSS, llamado “periodo especial”, y el último, en el contexto del gobierno bolivariano de Hugo Chávez. En 1985, según datos de la Oficina Nacional de Estadística de Cuba (2014), la URSS acaparaba 70.8 % del comercio exterior de la isla. La caída del bloque soviético en 1992 provocó el derrumbe de la fuente de abastecimiento de manufacturas y comercio exterior cubano; en 1995 el comercio exterior entre la Federación Rusa y Cuba representaba 9.6 % del comercio de la isla con el mundo. Es a partir del periodo especial que China incrementa su comercio con el país caribeño, pasando de 2.7 % en 1985 a 7.4 % en 1995. En el contexto del bloqueo y el derrumbe de la URSS, China abasteció de manufacturas y bienes de capital a la isla. De 2005 a 2012, China ha sido el segundo socio comercial de Cuba, sólo después de Venezuela. En 2012 el comercio entre ambos países representó 8.8 % del comercio exterior de la isla.

El crecimiento de la oferta de mercancías chinas así como maquinaria y equipo ha permitido a Cuba tener acceso a bienes como transporte, que en otro momento no podía acceder, dado el bloqueo económico. Además de los beneficios económicos del intercambio comercial, China juega un papel importante al emitir declaraciones en momentos cruciales del bloqueo estadounidense contra Cuba.

Las implicaciones del incremento comercial y de las relaciones estratégicas entre China y Cuba pueden evaluarse en lo internacional y en lo nacional. En lo internacional permitió a la isla reducir la dependencia de relaciones comerciales con países capitalistas de libre

mercado, como España¹⁴. En lo nacional esta alianza ha sido un mecanismo de apoyo para la industrialización de la economía cubana. En 2013, con base en la experiencia china de la década de 1980, Cuba inauguró la Zona de Desarrollo Económico del Mariel, que pretende atraer una gran inversión del gigante asiático, desde la perspectiva de la transferencia tecnológica que tuvieron la zonas económicas especiales en China.

Las relaciones Venezuela con China

A pesar de que las relaciones entre Venezuela y China inician en 1974, es a partir de 1999 cuando se intensifican, con la llegada de Hugo Chávez y posteriormente de Nicolás Maduro al poder. En 2001 se establece la alianza estratégica para el desarrollo compartido que pretende planificar las relaciones entre ambos países. Para materializar dicha alianza se conformó en ese mismo año la Comisión Mixta de Alto Nivel Venezuela-China, la cual está conformada por miembros del Partido Comunista de China y miembros del Ministerio de Planeación de Venezuela. También cuenta con las siguientes sub-comisiones: de relaciones bilaterales; de cooperación económica y comercial, y de cooperación energética, cultural y agrícola. Hasta el año 2013 en esa comisión se han firmado 468 acuerdos, centrados en la producción agrícola, minera, venta de equipo y armamento, proyectos energéticos, intercambio de datos y satélites entre países, electrodomésticos, producción y capacitación en telecomunicaciones, transportes, acuerdo de intercambio tecnológico y cultural; construcción de vivienda, así como la creación de fondos mixtos para el financiamiento de proyectos económicos y sociales, y el combate a la pobreza.

La alianza estratégica está sustentada en un acuerdo de cooperación que se basa en el principio de igualdad y beneficio mutuo, y a partir de él se llevan a cabo proyectos de cooperación tecnológica, de formación de empresas chino-venezolanas e intercambio de expertos y asesores económicos entre ambos países. Estos acuerdos se centran en los recursos agrícolas y energéticos, y tienen la par-

¹⁴ China desplazó a España como segundo lugar en la participación de las importaciones de Cuba. En las exportaciones cubanas de 2007 a 2011 China ha mantenido el segundo lugar, después de Venezuela.

ticularidad de tener inversiones de empresas estatales o mixtas, es decir, no están subordinadas a las empresas privadas. Esto permite un mayor control sobre la lógica de la explotación de los recursos y la distribución de la renta, en especial la petrolera. Sin embargo, la transferencia tecnológica de China a Venezuela es de bajo encadenamiento productivo hacia otros sectores y de poco valor agregado.

Para Venezuela los acuerdos económicos, políticos y culturales entre ambos países están dentro del proyecto de nación, en la geopolítica mundial establecida en *Las líneas generales del plan de desarrollo económico y social de la nación 2001-2007* (2000). En dicho plan Venezuela considera importante las relaciones internacionales para poder desarrollar su proyecto nacional ante la constante injerencia de Estados Unidos en la vida nacional. Muestra de ello ha sido el fallido golpe de estado en 2002, que pudo ser evitado en lo interno por la legitimación del gobierno chavista y por lo externo por la diversificación de relaciones comerciales de Venezuela con el resto del mundo. Después del fallido golpe de Estado se intensificaron los proyectos y las relaciones comerciales entre los dos países.

La alianza estratégica entre Venezuela y China tiene un papel importante en la construcción del socialismo del siglo XXI en Venezuela, pero también garantiza el abastecimiento de recursos energéticos al país asiático que actualmente importa 600 000 barriles de petróleo al día. Tanto el proyecto socialista como el abastecimiento de recursos implican una reducción de la dependencia económica con Estados Unidos, que en los últimos cinco años se ha reafirmado. Según los datos del Instituto Nacional de Estadística de Venezuela (INE 2014), a partir de 2010 China se ha convertido en el segundo socio comercial de Venezuela después de Estados Unidos, que en 1999 concentraba 40 % del comercio exterior con Venezuela, y para 2012 representó 25 % mientras que China participaba con 16 %.¹⁵ En ese año las exportaciones venezolanas hacia China por primera vez desplazaron a las estadounidenses.¹⁶ Del 2005 al 2011 Venezuela ocupó el primer lugar como receptor del crédito de China (Gallager 2012). Después de la caída de los precios internacionales del petróleo

15 De la misma forma ha desplazado a algunos países que por su cercanía geográfica mantenían un intercambio comercial considerable, como el caso de Colombia y Brasil.

16 En 2012 el porcentaje de exportaciones a China concentraron 14.8 %, mientras que las estadounidenses el 13.8 %.

a nivel mundial a finales de 2014, China ha otorgado un financiamiento de 20 000 millones de dólares para continuar con los programas sociales en Venezuela. (En: [eluniversal.com], 8 de enero de 2015)

Las relaciones Bolivia con China

Ambos países iniciaron relaciones a partir de 1985, pero éstas se intensificaron a partir de la llegada de Evo Morales en 2006. El tipo de cooperación entre ambos países ha tenido un impacto favorable para Bolivia, en la infraestructura, telecomunicaciones, armamento, bienes de capital, agricultura, energía, ferrocarriles, e incluso proyectos espaciales, con el lanzamiento del satélite Túpac Katari en 2013.

La economía boliviana se encuentra en un espacio geográfico complejo, dada la presencia de grandes economías como la brasileña y la argentina, y porque no cuenta con una salida directa al mar, lo cual limita su comercio marítimo. Por estas razones su economía mantenía una fuerte dependencia con las economías sudamericanas del Mercosur, ya mencionadas, y de la economía estadounidense. En 2010 China se convirtió en el tercer socio comercial de Bolivia. Brasil ocupaba el primer lugar y Argentina, junto con Estados Unidos, se disputaban el segundo lugar. En el caso de las importaciones, China estaba por debajo de Estados Unidos hasta 2010, pero a partir de 2011 la importación de productos chinos acaparó el primer lugar en las importaciones bolivianas. Para el caso de las exportaciones, China comenzó a mantenerse entre los primeros diez lugares; sin embargo, éstas no rebasaban el 4 %. Siguen siendo Brasil, Argentina y Estados Unidos los que acaparan los primeros lugares. Lo relevante es el desplazamiento definitivo de Corea del Sur y Japón como los países asiáticos con mayor intercambio comercial con Bolivia.

En vista de que Bolivia no cuenta con salida al mar, el impacto de la relación económica con China ha sido favorable, pues el respaldo comercial del país asiático ha generado una mejor condición de negociación del gobierno boliviano con las empresas privadas y extranjeras, y esto es importante porque Bolivia tiene que lidiar con las economías del Mercosur y la estadounidense. Así, China ha sido un aliado en el desarrollo de industrias estratégicas administradas por el Estado boliviano, como el caso del financiamiento para el desarrollo estatal de la industria de hierro en el Mutún, la reserva de hierro más

grande del mundo localizada en la provincia de Germán Bush, en el departamento de Santa Cruz.

Las relaciones Ecuador con China

Las relaciones entre Ecuador y China se concretaron en 1980, sin embargo, es hasta la llegada de Rafael Correa en 2007 cuando inicia un proceso acelerado de intercambio comercial y de financiamiento. Las relaciones entre ambos países se plantearon en términos de respeto a la soberanía nacional y un acuerdo de no injerencia entre ambas naciones. Sobresale la pretensión de hacer converger la visión del *buen vivir* ecuatoriano con el *desarrollo armonioso* chino como parte de los principios de las relaciones diplomáticas.

El crédito chino acumulado por parte de Ecuador en el periodo de 2005-2011 lo ha colocado como el cuarto país latinoamericano receptor de crédito chino. (Gallager 2012) Para 2013, China se consolidó como su segundo socio comercial, después de Estados Unidos. En las relaciones estratégicas entre estos países sobresalen los acuerdos energéticos, ya que desde 2010 se establece un acuerdo de financiamiento entre PetroChina y PetroEcuador mediante el crédito por petróleo. Además del sector energético, China ha hecho inversiones en transportes, telecomunicaciones y producción de automóviles. Las implicaciones para Ecuador de su relación con China se reflejan en el proyecto de transformación de la matriz productiva hacia la producción de bienes de mayor valor agregado, dado que antes este país dependía de la producción de bienes agrícolas. Esta propuesta se respalda en inversiones y acuerdos de cooperación con China.

Conclusiones

La expansión comercial de China en ALC es una expansión para la acumulación y reproducción de su economía. Esto ha implicado garantizar un abastecimiento de recursos naturales y energéticos, expansión productiva y financiera, mercados de consumo intermedio y final a este gigante asiático. Sin embargo, a diferencia de la expansión de las economías desarrolladas en la década de 1980, China mantiene una relación sin agresión a los países subdesarrollados.

Esta expansión de la economía china también genera una coyuntura política para los países latinoamericanos, porque les permite acordar términos de intercambios con respeto a la soberanía nacional, algo que no ocurría en los acuerdos comerciales con Estados Unidos. El respeto a la soberanía nacional ha permitido a los países latinoamericanos avanzar en sus procesos de desarrollo económicos nacionales. Esto ha provocado que en este momento Estados Unidos no se encuentre en condiciones de someter a un embargo o bloqueo económico a Venezuela, Bolivia y Ecuador, como lo hizo con Cuba.

Esta coyuntura geopolítica tiene implicaciones favorables para los gobiernos que conforman la ALBA-TCP. Para el caso de Cuba permitió superar los estragos del periodo especial y el bloqueo económico estadounidense. Hoy no podemos entender la valoración del bloqueo por parte de Estados Unidos sin considerar la participación de China en la economía cubana mediante proyectos como la nueva zona especial de desarrollo del Mariel. En el caso de Venezuela, los quince años del gobierno bolivariano han estado acompañados por constantes intentos de golpe de Estado y desestabilización económica. Los vínculos con las petroleras estatales chinas permitieron contrarrestar la intención de desestabilizar la economía venezolana desde su principal fuente de divisas en 2002-2003. Otro intento fallido ha sido mediante el retiro de capitales de empresas manufactureras en ese país, con la intención de generar desabasto, donde las importaciones de mercancías chinas han contrarrestado esa embestida, aunque la importación y distribución de estas mercancías aún se encuentra en manos de empresarios venezolanos, que están en contra del proceso bolivariano, lo cual ha permitido a este sector imponer precios elevados a las mercancías importadas de China. Aún en este contexto el abastecimiento de mercancías chinas ha logrado satisfacer necesidades elementales en estos países.

La expansión de la economía china no es una expansión similar a la del libre comercio occidental, el Estado y gobierno chino tienen importancia estratégica en la economía del gigante asiático, lo que establece una referencia y alternativa mundial de economía con un Estado fuerte. Esta experiencia es compartida con los países de centro izquierda e izquierda como Brasil, Argentina y Uruguay, lo que permite repensar el papel del Estado frente al mercado. La entrada de China a la OMC implicó que fuera reconocida como economía de mercado por parte de las economías del centro, pero este

reconocimiento fue una caracterización más ideológica que fiel a la realidad de la economía china, quizá con la intención de que a largo plazo el país asiático tenga que ajustar sus políticas hacia un libre comercio ortodoxo. Sin embargo, ningún país ha tenido las condiciones políticas y económicas que permitan imponerle políticas ortodoxas de libre comercio a China.

El tipo de intercambio que ha mantenido China con ALC le permite abastecimiento de recursos a largo plazo, indispensables para mantener los niveles de producción. En este contexto Cuba, Venezuela, Bolivia y Ecuador han visto una oportunidad para comenzar procesos de acumulación en condiciones abismalmente distintas a las que tenían antes en sus relaciones con Estados Unidos. Los términos de financiamiento se innovaron a partir de las propuestas del ALBA-TCP. Así, hoy día Cuba, Venezuela, Ecuador y Bolivia realizan préstamos por petróleo con China, y estos préstamos son con base en precios justos entre ambos países, similares a los acuerdos que existen en Petrocaribe, un proyecto surgido desde el ALBA-TCP. A este proceso se suma el intercambio de experiencias que estos países latinoamericanos han tenido en combate a la pobreza, educación y salud como parte de las tareas del ALBA-TCP.

A pesar de que continúan los proyectos económicos de China y los países del ALBA, aún hay límites que determinarán el rumbo de las futuras relaciones y la continuidad de los mismos. En el caso de China los cambios económicos en los últimos años enfrentan problemas de distribución de la riqueza que hasta ahora tienden a seguir polarizándose. Dicha polarización de la riqueza tendrá una expresión política que redefinirá las relaciones de China con los países subdesarrollados.

El cambio de las políticas económicas en estos países ha generado problemas con sus oligarquías empresariales, que han pretendido hacer alianzas con los gobiernos estadounidenses para intentar golpes de Estado. En 2001, 2014-2015 en Venezuela; en 2006 en Bolivia; en 2010 en Ecuador. Hasta ahora el único golpe de Estado consumado fue el de Honduras en 2009, que truncó el proceso encabezado por Zelaya. Ante las nuevas políticas de aumento salarial y mejora de las condiciones laborales, algunos capitales han decidido cerrar sus empresas, lo que ha hecho que Venezuela, Bolivia y Ecuador incrementen las importaciones chinas. Pero tampoco hay proyectos de industrialización que permitan una transferencia tecnológica a corto

plazo y que contraigan la dependencia de la exportación de las materias primas y energéticas. Las implicaciones políticas de las relaciones de China con Cuba, Venezuela, Bolivia y Ecuador permiten avanzar en sus proyectos nacionales y geopolíticos. En un contexto de un estrecho vínculo de la economía y la geopolítica en el mundo, todo proyecto económico nacional se ha de realizar tomando en cuenta la coyuntura mundial. Los cinco países lo tienen presente, sin embargo, el desarrollo de sus proyectos dependerá en gran medida de su configuración política interna.

Agradecimientos

A las maestras Dulce Sánchez Campa e Itzel Sigala Regalado por sus comentarios.

Bibliografía

- Arrighi, Giovanni. 2007. *Adam Smith en Pekín: orígenes y fundamentos del siglo XXI*. Madrid, Akal.
- CEPAL. 2007. *La revalorización de las materias primas y sus efectos en América Latina*. Santiago de Chile, CEPAL.
- Gallagher, Irwin y Koleski. 2013. “¿Un mejor trato? Análisis comparativo de los préstamos chinos en América Latina”, en *Cuadernos de trabajo del CECHIMEX* 1: 3-44.
- Instituto Nacional de Estadística Bolivia (INE). 2014. En: [www.ine.gob.bo/]. Consultado en abril de 2014.
- Instituto Nacional de Estadística de Ecuador (INEC). 2014. En: [www.inec.gob.ec/]. Consultado en abril de 2014.
- Katz, Claudio. 2014. *Dualidades de América Latina II: Bloques y gobiernos*. En: [www.rebellion.org/noticia.php?id=179988]. Consultado en abril de 2014.
- Oficina Nacional de Estadística Cuba (ONE). 2014. En: [www.one.cu/]. Consultado en abril de 2014.
- Rodrik, Dani. 2011. *Una economía muchas recetas: globalización, las instituciones y el crecimiento económico*. México, FCE.
- Slipak, Ariel. 2014. “América Latina y China: ¿cooperación Sur-Sur o “Consenso de Beijing”?”, en *Nueva sociedad* 50: 103-113.

Conferencia de las Naciones Unidas Sobre el Comercio y Desarrollo (UNCTAD). 2014. En: [<http://unctadstat.unctad.org/wds/TableView/tableView.aspx?ReportId=102>]. Consultado el 6 de junio de 2014.

Williamson, John. 2003. “No hay consenso; Reseña sobre el Consenso de Washington y sugerencias sobre los pasos a dar”, en *Finanzas y Desarrollo* 3: 10-13.

World Trade Organization (WTO). 2014. En: [<http://stat.wto.org/Home/WSDBHome.aspx?Language=>]. Consultado en abril de 2014.

Triangular entre España, China y América Latina: ¿utopía unilateral u oportunidad de oro para las tres bandas?

Minkang Zhou

I. Introducción

La presencia china en América Latina y el Caribe (ALC) es un hecho inequívoco en la historia y en la actualidad del siglo XXI. Existen factores políticos, sociales, económicos, empresariales y culturales de ambas partes que han provocado, promovido y fomentado la presencia china en el nuevo continente a lo largo de la historia hasta el día de hoy. Merece la pena estudiar e investigar por qué no se ha prestado tanta atención política y académica en la presencia china en ALC históricamente (antes del siglo XX), y por qué, en cambio, ahora los dos lados del Atlántico miran de cerca este fenómeno y el movimiento político, económico, empresarial y cultural chino en ALC. “China cambia el mundo” (Cesarín 2012), el siglo XXI, es “el Siglo de China” (Shenkar 2005), “China, potencia mundial en el siglo XXI” (Ríos 1997). Estas opiniones y otras muchas más nos demuestran la fijación política y la dedicación académica sobre China existente hoy en día. Las anteriores afirmaciones parecen acertadas si las analizamos desde fuera de China, sin embargo, si entendemos lo que ha ocurrido y está ocurriendo dentro de China durante estos últimos 35 años, podemos ver claramente cómo el mundo occidental (con Estados Unidos y la Unión Europea (UE) como motores principales) ha cambiado y está transformando a China contemporánea, que está repercutiendo globalmente, sin la necesidad de cambiar el mundo con base en la fuerza ideológica, religiosa, política, cultural y militar.

El poder económico por sí sólo no puede ni podrá cambiar sustancialmente el mundo en que vivimos actualmente. Todos sabemos

el compromiso que tiene China con Hong Kong: mantener cincuenta años (desde 1 de julio de 1997) sin cambiar el sistema capitalista. Muchas personas inquietas a raíz de la incerteza del futuro de Hong Kong, buscan respuestas en *Deng Xiaoping*, líder de la reforma y la apertura de China desde 1978 hasta 1997. Deng en una ocasión dijo: “Será China quien se acerque a Hong Kong para crear un cuerpo económico conjunto de Hongkong y de Guangdong, China” (Deng 1995). Esta ideología de Deng avala nuestro criterio de que China desea ansiosamente formar parte —como socio—, del mundo internacional para poder evitar el hundimiento del régimen totalitario con la ideología imperial feudal china (nada del comunismo ni del marxismo) aunque sin la posibilidad de cambiar el mundo a nivel internacional.

Los criterios, reflexiones, estudios y críticas recopilados en la publicación electrónica del Primer Seminario Internacional “*China, América Latina y el Caribe: condiciones y retos en el siglo XXI*” celebrado en 2012, muestran que América Latina y el Caribe (ALC) se preocupa política, académica y socialmente por esa creciente presencia china en la primera década del siglo XXI y quieren saber qué pretende China en ALC con esa fuerte y vigorosa presencia. Mientras tanto, en el otro lado del Atlántico, desde la Unión Europea (UE) en general, y desde España en particular, no ven tan importante esa preocupación latinoamericana, sino que quieren aprovechar y beneficiarse de la presencia china, tanto económica como empresarial en ALC y pretenden trabajar de mediadores o intermediarios si ocurriera algún tipo de conflicto entre China y algún país de ALC. La política española es más que la de UE y ofrece a China ser su aliada dentro de la UE y una puerta de acceso a ALC y la base de apoyo en los países de ALC, ya que el entendimiento siempre es bueno entre España y ALC, también tiene acuerdos consolidados y respetados con los países ALC, que siguen en vigor hoy en día. Ya que España une más que sus vecinos europeos a ALC y estos elementos pueden ser una oportunidad de oro para China y para ALC o también puede tratarse de una utopía unilateral forjada de algunos políticos y empresarios multinacionales españoles. Este artículo pretende analizar la postura política, económica y empresarial de España ante esta importante presencia china en ALC y analizar también la actitud y la visión china ante la oferta española en los mercados de ALC, así como exponer unas reflexiones del autor basadas de sus experiencias y

observaciones interculturales, empresariales y académicas de los tres continentes. Para llegar a entender y analizar de manera precisa y acertada ese posible y visible triángulo cabe exponer de manera breve un contexto amplio de la presencia de China en ALC.

II. Situación panorámica de la presencia china en ALC

En el momento de exponer ampliamente la presencia china contemporánea en ALC después de la Segunda Guerra Mundial sin tratar la vertiente histórica, podemos clasificarla en tres ámbitos: *a)* política y diplomacia; *b)* economía y empresa; *c)* cultura y academia. La carencia de información en el ámbito social, genera poca certeza y preocupación en la sociedad de ALC.

2.1. Presencia política-diplomática

En la era contemporánea, el primer país de ALC que abrió la puerta a China fue Cuba. El 28 de septiembre de 1960 (Zhu 2011) Cuba y China establecieron relaciones diplomáticas cerrando una trayectoria de casi 170 años de la inmigración china a la isla caribeña y entrando en una etapa de más de cincuenta años de la cooperación ideológica, política, económica, cultural y académica. Todos sabemos que fue por razones ideológicas y económicas (Zhu 2011) lo que unió a estos dos países tan lejanos a principios de la década de 1960. En la década 1970, por las mismas razones ideológicas aunque no comunistas, Chile, en la época del presidente Allende, estableció relaciones diplomáticas con China el 15 de diciembre de 1970. Después de que China entrara en la ONU en 1971 como miembro normal y miembro permanente del consejo de seguridad de esa institución internacional, los países de ALC comenzaron a mover ficha para establecer relaciones diplomáticas con China. Primero fue Perú (2 de noviembre de 1971) y luego, vino el efecto dominó: en el mismo año 1972, cuatro países de ALC establecieron relaciones diplomáticas con China: México (14 de febrero 1972), Argentina (19 de febrero 1972), Guayana (27 de junio de 1992) y Jamaica (21 de noviembre de 1972) (Song 2000). Hasta la fecha, la gran mayoría de países de ALC

han establecido las relaciones diplomáticas con China, hecho que sirvió como base firme y contundente para:

1. Establecer un mecanismo de diálogo político e institucional entre el gobierno chino y el gobierno de cada país con el objetivo de conciliar políticas y posturas comunes en el escenario internacional (en ONU y en ASEAN para los tres países de ALC). Este mecanismo funciona satisfactoriamente desde ya hace años (Song 2000);
2. Abrir canales para comenzar y promover la presencia económica y empresarial china en ALC y viceversa;

Durante las tres décadas de 1970, 1980 y 1990, China no ha sabido ni ha sido capaz de comenzar y promover de manera firme y sostenible su presencia en ALC, actualmente le es de mucho interés tanto por razones internas como externas. Una de las razones internas es la necesidad de buscar mercados emergentes exteriores: África y ALC son dos continentes prioritarios para el gobierno chino. Una razón externa es el cerco político y militar que ha tendido el gobierno norteamericano en la región de Asia Pacífico para frenar el ascenso chino. Si miramos el mundo desde la perspectiva China, ¿dónde puede ir a buscar nuevas alianzas políticas y económicas si tiene delante este cerco de Estados Unidos? La respuesta es clara: no podrá hacerse con socios en UE ni Estados Unidos, sino en África y ALC. Si entendemos la necesidad y la presión con la que se enfrenta China actualmente, es fácil comprender la firme voluntad del gobierno chino de promover su presencia política y económica en ALC.

La razón de su presencia en ALC tiene que ver con Taiwán, ya que Taiwán tiene una mayor parte de relaciones diplomáticas con los países de ALC y para China, estos lazos de relación diplomática son un reto a conseguir. Aunque hay una tregua pactada entre China y Taiwán después de que *Ma Yingjiu* asumiera el cargo de la presidencia de la República de China en 2006, en el caso de Costa Rica¹ no se ha roto esta tregua pero China sigue ejerciendo sus influencias en esos países no vinculados política y diplomáticamente mediante los acuerdos económicos y comerciales como el caso de Panamá, el de la República dominicana.

1 Costa Rica ha establecido las relaciones diplomáticas con China el 1 de junio 2007.

2.2. Presencia económica-empresarial

Después de establecer una base política y diplomática entre países, las primeras empresas transnacionales chinas llegaron a ALC en la década de 1980. En 1981 Shanghai Dragado S.A., una filial de China Harbor Engineering Co. Ltd. (CHEC)² firmó el primer contrato con Pemex para el mantenimiento y el dragado de los puertos del Golfo de México y de Pacífico y luego en Colombia, en 1986, para las mismas misiones portuarias (e incluso ganaron el concurso de construir el puerto de Santa Marta). Este paso empresarial simboliza la apertura de China al exterior después de casi un siglo y medio del aislamiento impuesto por los países occidentales. Fue el inicio firme e importante de la presencia empresarial china en ALC. Hasta la actualidad, podemos citar bastantes empresas EMC que han llegado y se han instalado de forma permanentemente en ALC. Esta ola inversora china no ha terminado, sino que sigue muy activa actualmente, más EMC y nacionales e incluso empresas privadas seguirán instalándose en ALC ofreciendo servicios muy competitivos mediante las inversiones directas. Según la clasificación geográfica de la inversión directa china y la presencia empresarial china en ALC existen cuatro ejes (Cesarín 2012: 37), sin embargo, si conocemos bien a la China de régimen totalitario, podemos confirmar sin duda alguna que todas las actividades económicas chinas están sirviendo a la política del gobierno chino y al Partido Comunista de China (PCCH). La visión política china se diferencia de estos cuatro ejes geográficos, destaca más la importancia de la ideología y la influencia política que la vertiente económica. Basándonos en esta visión política china, podemos clasificar los cuatro ejes políticos que atraen la inversión directa y la presencia empresarial china en ALC de la siguiente forma:

Primer eje: países de la misma o similar ideología política: Cuba, Venezuela y Ecuador. Las grandes EMCs (aproximadamente 50) están situadas en Venezuela; este país sirve como cuartel general en ALC para gestionar las inversiones y actividades empresariales en estos tres países y otros más cubriendo los sectores de energía, materia prima mineral, productos agrícolas y proyectos de infraestructuras terrestres y portuarias con la inversión directa china.

2 Según la historia expuesta en la web de esa empresa transnacional de Shanghai, China: <http://www.cccc-sdc.com>

Segundo eje: tres países de APEC: México, Chile y Perú; un país de BRICS: Brasil; y dos países más lejanos de China, Argentina y Uruguay. APEC es un mecanismo para acortar la distancia entre China y estos tres países miembros y BRICS es una alianza geopolítica y económica para defender los intereses políticos y económicos de los cinco países emergentes con unos fines comunes en los aspectos de inversión y el desarrollo económico. En este segundo eje, están presentes las empresas privadas como el caso del automóvil de *Chery* y EMC como el caso de Sinopec. El caso de Brasil será analizado conjuntamente con el papel de España ante la presencia empresarial china en ALC en el siguiente capítulo.

Tercer eje: Colombia, Bolivia, Costa Rica, Bahamas, Jamaica y Haití. En estos países, existe la inversión directa y la presencia empresarial y financiera china aunque estos elementos no son tan importantes como en los países del primer y el segundo eje. Colombia, que está geográficamente entre dos países vecinos que tienen la mayor inversión china en ALC, quiere fomentar las relaciones políticas y económicas con China para atraer más inversión directa china, pero el obstáculo esencial no está ni en la FARC ni en el narcotráfico, sino en su política exterior a favor de Estados Unidos. El gobierno norteamericano considera la creciente presencia de China en ALC como un intento de romper el cerco hermético norteamericano en la región de Asia Pacífico. La inversión directa china en la construcción de un ferrocarril de transporte mercantil en el noroeste del territorio colombiano y la culminación total de la Carretera Panamericana en Colombia fueron una estrategia directa china para influir en la política exterior colombiana y así intentar desequilibrar la hegemonía norteamericana en Asia Pacífico. Esta situación es claramente una lucha entre la fuerza económica y financiera china y la fuerza política americana en el escenario-territorio colombiano.

Cuarto eje: países sin relaciones diplomáticas con China: Panamá, Guatemala, República Dominicana, Honduras, Salvador, Nicaragua y Paraguay. Aunque actualmente estos países han cerrado y siguen cerrando la puerta a República Popular de China dando su reconocimiento diplomático a la República de China (Taiwán), China persiste, con una visión política de largo plazo, en abrir la puerta con las aportaciones económicas y empresariales directas de China o a través de las empresas con sucursales en Hong Kong dando un beneficio unilateral, a corto plazo, a esos países. Un ejemplo es el

caso de Panamá, donde se concentran una cantidad importante de las empresas chinas en la zona libre de Colon (Lenovo, Huawei, etc) y el grupo multinacional Hutchinson-Whampoa³ con su sede central en Hong Kong tiene una presencia importante en el canal de Panamá gestionando una parte del flujo marítimo entre ambas orillas con sus propios muelles digitales. El proyecto de inversión de cuarenta mil millones de dólares americanos para construir un nuevo canal interoceánico en Nicaragua es una apuesta de la empresa privada china *Xinwei* Telecom Enterprise Group (registrada en Hong Kong con el nombre HKND Group⁴). Después de la experiencia obtenida de la construcción del ferrocarril en Colombia y dada la situación de no tener relaciones diplomáticas con Nicaragua, China anima a esta empresa privada a hacer realidad el sueño de Nicaragua de construir un nuevo canal transoceánico, con el objetivo claro, aunque sin ser abiertamente reconocido, de competir con el canal de Panamá y romper el control americano del transporte marítimo en América Central.

Si combinamos esta clasificación política de cuatro ejes con la geográfica de Cesarín, (Cesarín 2012: 37), podemos obtener un panorama geopolítico claro de la inversión directa china en ALC. Este panorama nos da una visión más gráfica y clara de la política económica y empresarial china en el momento de crear y diseñar los movimientos financieros, económicos y empresariales chino en la región de ALC.

2.3. Presencia cultural y académica

China está presente en ALC no sólo con su poder económico, financiero y empresarial sino que también con su fuerza-poder blando (D. A. Gómez, 47, 2012). Aunque no haya sido mencionado en el trabajo de Gómez en 2012, la presencia de tal poder existe en ALC y se materializa básicamente en la creación de diversos Instituto Confucio (IC) desde el año 2005 en diferentes países de la zona. Antes de esta

3 Hutchinson-Whampoa en chino: 和记黄浦, del grupo multinacional Cheung Kong de Li Ka-shing, quien tiene excelentes relaciones políticas y personales con los máximos dirigentes chinos actuales.

4 Ya hay la fecha del inicio de la construcción; diciembre de 2014 y la apertura del nuevo canal: 2019. Más información sobre este proyecto en la web <http://hknd-group.com>.

fecha, China sólo contaba con algunos intercambios académicos y culturales, en entidades culturales y centros de educación superior. Cuba fue el primer país en acoger estudiantes chinos de lengua española en la década de los 60, época en que China sólo tenía este país de ALC para formar su primera generación de hispanistas y diplomáticos chinos. En la década de los 70, el Colegio de México era generalmente la única institución de ALC que formaba la segunda generación de hispanistas y diplomáticos chinos. Y a partir de la década de los 80, se empezaron a ampliar los intercambios académicos entre las universidades chinas y las de ALC en las cuales figuran la de Universidad Nacional de Moreno (Buenos Aires Argentina) y la Pontificia Universidad Javeriana (Bogotá Colombia) iniciando la presencia de los académicos chinos (incentivados por las becas del gobierno chino) para estudiar e investigar todo aquello relacionado con ALC. La presencia de la agencia de noticias *Xinhua* (D. A. Gómez 54, 2012) y la presentación esporádica anual de espectáculos culturales chinos en ALC forman parte de esa presencia cultural y académica china sin mucha influencia ni impacto importante en la sociedad regional. Sin embargo, la presencia de 31 Instituto de Confucio (más de 10 aulas de IC en catorce países de ALC en tan sólo siete años⁵), sí que ha sido un impacto importante, social, cultural, académico e institucionalmente. La misión esencial de IC es divulgar la lengua y la cultura china en el país donde se afina, promoviendo la influencia cultural con la información actual de China. La presencia de los IC en ALC marca el inicio del poder blando en la zona y la renovación de la imagen china en los sectores culturales y académicos. Los IC son instituciones de carácter cultural mixto, es decir, es una “*Joint Venture*” cultural entre una universidad china y una de ALC, con la aportación financiera del gobierno chino. No podemos valorar actualmente en tan poco tiempo si es positivo o negativo ese proyecto chino de promover la apertura de IC en el mundo (y en ALC en concreto), pero sí que podemos asegurar que el gobierno chino es consciente de la necesidad de crear, promover y fomentar una buena imagen del país cara al mundo a través del poder blando, sobre todo después de posicionarse segunda potencia económica mundial. Debido a una gran divergencia ideológica, cultural y religiosa, los IC no han logrado, hasta la fecha, generar confianza y proximidad entre los ciudadanos

5 Fuente de información: <www.hanban.org>

de Estados Unidos. El autor de esta ponencia no dispone aún de información consolidada sobre la repercusión de los IC en ALC, ya que este proyecto tiene como meta esencial y final establecer vínculos culturales y transmitir confianza y proximidad. Aquí tenemos el panorama de IC y aula de IC en ALC:⁶

Cuadro de panorama de la presencia de IC en ALC:*

País	Núm. de IC	Núm. De Aula IC	Fecha de creación
1. Argentina	2	0	2009, 2010
2. Bahamas	1	0	2012
3. Bolivia	1	0	2011
4. Brasil	7	2	2008, 2010, 2011, 2012, 2012, 2013, 2013, 2013
5. Chile	2	6	2008, 2009
6. Colombia	3	1	2007, 2012, 2013
7. Costa Rica	1	0	2009
8. Cuba	1	0	2009
9. Ecuador	1	1	2010
10. Guayana	1	0	2013
11. Jamaica	1	0	2009
12. México	5	0	<u>Nov. 2006*</u> , 2007, 2007, 2008, 2008
13. Perú	4	0	2008, 2009, 2009, 2010
14. Trinidad y Tobago	1	0	<u>Junio 2013*</u>
Total:	31	10	

*Diseño propio del autor. Fuente de información procedente de Hanban, China.

* Nov. 2006: primer IC en ALC y junio 2013: último IC en ALC.

La llegada del poder blando chino en ALC mediante la creación de IC no se limita al ámbito de la divulgación de la lengua y la cultura china, sino que se extiende a la colaboración académica y el intercambio

6 Hay una lista de universidades chinas y universidades de ALC que participan como socios en cada IC en la web oficial de Hanban: www.hanban.edu.cn/confuciousinstitutes/node_10961.htm

de personal docente, estudiantil, científico y de investigación entre ambas universidades vinculadas por IC. Consecuentemente, los IC tienen un doble objetivo a alcanzar, ambas facetas cumplen con la voluntad unilateral de China de establecer vínculos fuertes en ALC. No obstante, las reacciones políticas, sociales, académicas y culturales que derivan de estas medidas del gobierno chino en ALC son muy diferentes a aquellas en UE.

La carencia principal de la presencia china en ALC está centrada básicamente en el sector de la empresa social, pues China se está enfrentando a problemas sociales bastante graves, tales como la seria contaminación en zonas urbanas, el frágil equilibrio del sistema ecológico en las zonas rurales, la controvertida situación del bienestar social en clase media baja y la distribución desigual de riqueza. La presencia china en ALC no está acompañada de un acercamiento social ni de concienciación para la protección y mejora social, este hecho lleva (y llevará en un futuro) efectos muy negativos; posiblemente, este factor es una de las mayores preocupaciones en ALC ante la presencia china.

III. Estrategia política y económica española ante la presencia china en ALC

En el otro lado de Atlántico, ¿qué hace España ante el fuerte crecimiento económico chino en el escenario mundial y la presencia china en el nuevo continente con el cual tiene vínculos permanentes históricos y presenciales en todos aspectos?

3. 1 Plan Asia Pacífico 2000-2012

España comenzó a fijar su atención en Asia-Pacífico y en China en concreto, 20 años después de la apertura y la reforma económica china (en 1979), es decir, España estableció los vínculos económicos y empresariales con China muy tarde, por las razones políticas y económicas internas. En 2000 España tiró adelante el primer plan Asia-Pacífico 2000-2004 con el único objetivo de crear y promover la presencia de inversión directa española en los ámbitos económicos, empresariales e industriales en esta región. Hasta 2012, España

ha tenido 1954 proyectos de inversión directa española en China con un importe total de US\$ 2510 millones; mientras la inversión directa china en España ha ascendido a 500 millones, más 1250 millones de euros en la compra de bono del estado español.⁷ Con la crisis económica europea, el gobierno español tuvo que cambiar radicalmente un plan económico en Asia-Pacífico: en vez de invertir en China y en Asia Pacífico (cosa que ya estaba fuera de la capacidad financiera e industrial española), España decidió promover una nueva política estratégica en forma de triángulo (España-China-ALC) basada de su supuesta posición política y económica privilegiada en ALC. A partir de ese momento, España pasa a ofrecer oportunidades de negocio, de inversión y de colaboración empresarial a empresa chinas para ir conjuntamente a ALC. Esta oferta española de triángulo económico tiene doble efecto: por una parte, las empresas españolas participan en la inversión china en ALC y, por otra parte, fomentan su presencia empresarial e industrial en China mediante sus gigantes socios chinos (EMC) cuya sede central siempre está ubicada en China y su mayor cuota de mercado de negocio también está en China.

3.2. Oferta de triángulo español y la postura china

Existen varios casos para analizar si fue exitosa la estrategia española de triángulo económico. Es ampliamente sabido que numerosas empresas chinas entraron, durante la última década, en los mercados de ALC de manera firme y contundente. Algunas EMC aprovecharon el triángulo económico ofrecido por España para llegar a ALC a través de la previa y asentada presencia empresarial española en esta región. El caso de la empresa *Huawei* es un buen ejemplo para enmarcar esta estrategia: *Huawei* tiene sede en Madrid desde hace más de una década, y ésta llamaba constantemente a la puerta de la multinacional Telefónica para poder entrar en los 25 mercados de ALC, ya que Telefónica tiene una presencia fuerte e importante en estos países. Después de cinco años de espera sin resultado, Telefónica se comprometió con el gobierno chino a ayudar a *Huawei* a entrar en los mercados de las telecomunicaciones a cambio de que

7 Datos procedentes del ministerio del Comercio de R.P. China, hasta agosto de 2013.

el gobierno chino diera la carta verde a la entrada de la multinacional Telefónica en el mercado de móvil en China. Este trato ha tenido repercusiones contrarias para las dos partes, Telefónica fracasó en su intento de establecerse en el mercado chino y tuvo que retirarse de China en el 2012 y *Huawei*, al contrario, triunfa en ALC gracias a su avanzada tecnología y a su alta capacidad competitiva.

El caso de *Repsol* y *Sinopec* en Brasil es otro caso similar, pero con la diferencia que está vertebrado a través de financiación china. El gobierno brasileño concedió el derecho de explotar un campo petrolífero a Repsol en territorio brasileño, pero el gigante petrolífero español no tuvo la capacidad financiera suficiente para desarrollar el proyecto debido a la crisis en España y le ofreció a la empresa china *Sinopec* 40% de las acciones. El trato fue firmado en enero del 2012 cuando el Primer Ministro chino visitó Madrid, acordaron que Sinopec inyectaría 75000 millones de dólares americanos en el proyecto energético.

Estos dos casos junto con otros más de características parecidas, nos demuestran que España está haciendo un esfuerzo importante para entablar las relaciones triangulares de naturaleza empresarial y comercial. Casa Asia, una entidad pública de carácter cultural del Ministerio de Asuntos Exteriores de España, está promoviendo, junto con las embajadas españolas de la región de Asia-Pacífico, esta estrategia de triángulo económico para que España pueda subir al “tren express oriental” y aprovecharse de China para beneficiar a España recurriendo a los recursos y medios disponibles a su alcance en ALC.

De allí nos viene nuestra pregunta: ¿es repetible el caso de Huawei-Telefónica y el de Sinopec-Repsol en ALC en el presente y en el futuro para consolidar esa política de triángulo económico y empresarial español-chinos y ALC?

3.3. ¿Utopía u oportunidad para España?

Ante el rápido crecimiento de la presencia china en ALC, España no puede ni observar ni esperar sin hacer nada teniendo en cuenta de que tiene excelentes relaciones institucionales con China y con los países de ALC. España tiene una permanente presencia en ALC haciendo muchas ofertas a todos los países de ALC en materia de tecnología, diseño, infraestructura, servicio, turismo, etc., ámbitos de negocio en

que ahora entran las empresas chinas con la financiación y la inversión directa, en las cuales ahora tiene cierta dificultad por realizarlas España. España.

Cuando definimos que la oferta española a China es una utopía unilateral, nos referimos a que España no logra entrar ni triunfar empresarial y tecnológicamente en el mercado chino ni tiene una imagen estatal y empresarial consolidada en China, por consecuencia, al juicio del autor, a las empresas chinas no se les ocurren la idea de recurrir a España para entrar en los mercados de ALC en la mayoría de casos, y uno de los recientes casos es el proyecto de tren de alta velocidad entre Ciudad de México y Querétaro, un proyecto tecnológicamente diseñado por una institución española, pero la empresa china de construcción ferrocarril ha buscado y unido con las empresas mexicanas como una alianza estratégica para participar y ganar el concurso de ese gran proyecto del gobierno mexicano actual en vez de buscar a empresas españolas, quienes son también muy competitivas y excelentes en este sector. Este caso nos enseña la mentalidad empresarial china de que si una empresa china tiene la capacidad tecnológica, financiera y la posibilidad legal de entrar en un mercado de ALC, no se siente necesario de recurrir a la colaboración empresarial y la cooperación tecnológica de España para entrar en ALC compartiendo el mercado y el beneficio. En otras ocasiones, las EMC son grandes competidoras de las empresas multinacionales españolas en los mercados de ALC. En los sectores de las infraestructuras terrestres y marítimas, es típico ejemplo el caso de la competencia entre China Harbour Ingeneering Co. Ltd.⁸ y FCC de España. Hoy día, las EMC compiten y ganan los proyectos en ALC con las financiaciones propias procedentes de las bancas chinas acreditadas en ALC como el Banco de China (Bank of China) y el Banco industrial y comercial de China (ICBC) mientras la empresas españolas quieren también participar en esos proyectos y es lógica y evidente esa oferta española a China.

El caso del proyecto de tren de alta velocidad de México nos avala nuestra observación de que la oferta española de “triángulo” no atrae la atención china en la mayoría de los casos empresariales chinos en ALC, convirtiendo la oferta española del “triángulo económico y

8 Esta EMC china es una de las 500 multinacionales del mundo y tiene la sede en Jamaica con una cobertura de actividad empresarial en toda la región de ALC. (www.chec.bj.cn)

empresarial” en una utopía unilateral española. Si bien no es viable esa oferta española desde la partida económica y empresarial, tampoco es posible llevar a cabo esa oferta española si analizamos y entendemos la nueva política exterior de China hacia ALC. El 5 de noviembre de 2008 China publicó oficialmente su nueva política exterior para ALC⁹ y este documento sirve como guía política (según la costumbre del régimen totalitario chino) para todas aquellas instituciones gubernamentales, diplomáticas y culturales chinas acreditadas en la región y las empresas financieras, tecnológicas y comerciales chinas que operan y/o quieren operar en ALC en la primera mitad del siglo XXI. Es el tercer documento de la misma índole que el gobierno chino ha publicado en la primera década del siglo XXI: en 2003 China publicó su política exterior para la Unión Europea y en 2006, la política exterior para África. El gobierno chino, con la aclaración de su política exterior para los tres continentes nos ha dado la clara y la evidente señal de que China tiene el objetivo nacional, la ambición política y el inicio empresarial de salir de su “Gran Muralla” en el siglo XXI buscando la vía y la posibilidad ser una potencia mundial política y económica en el escenario mundial compitiendo con la esfera occidental o conquistando los terrenos que tradicionalmente son de la zona de influencia de Estados Unidos y UE como la región de ALC y África.

Ese texto de la política exterior china para ALC ha tratado casi todos los aspectos: desde las materias históricas, políticas, diplomáticas, económicas, financieras, jurídicas, culturales hasta la ayuda humanitaria y la cooperación policial y si resumimos los puntos esenciales, podemos decir que China está pretendiendo buscar socios estratégicos en ALC para ser verdaderos amigos políticos de confianza, y debe ser una amistad sin condiciones, según la mentalidad y la cultura china, por los intereses esenciales del estado, para los momentos difíciles internos y externos a los que se pueda enfrentar China a lo largo del siglo XXI ante el cerco político y militar de Estados Unidos en la región de Asia Pacífico, así como el otro lado del Pacífico, océano que comparten ciertos países de América Latina. Y para encontrar y consolidar esta auténtica “amistad” (término que suele usar mucho China), el gobierno chino está dispuesto a invertir, a comprar, a abrir el mercado doméstico para los productos procedentes de ALC

9 Texto completo de la política exterior de China está en: www.mfa.gov.cn

e incluso a ayudar económicamente para paliar la pobreza, en que actualmente viven varios países de ALC dejando a un lado su propia pobreza de 11.8% de la población total de 1,357 millones chinos (2013), quienes aún viven debajo de la línea de pobreza de 1.25US\$ por día.¹⁰ Esta política exterior de China para ALC nos confirma que China quiere entrar de manera independiente y solitaria en todos los países de ALC recurriendo a sus excelentes relaciones diplomáticas directas con Cuba, Venezuela, Ecuador, Bolivia, cuyos partidos gobernantes tienen la característica de izquierda y de anti gringos en cierto sentido¹¹. En esa política exterior china para ALC encontramos el espíritu de la política exterior independiente y los recursos que tiene a su alcance el gobierno chino, que considera la política más importante que la económica y empresarial en las relaciones con ALC y la relación política es la base y el punto de partida para cualquier tipo de cooperación económica y empresarial. Dada la incidencia judicial española contra China ocurrida en noviembre de 2013, las relaciones entre China y España se encuentran en la peor fase en los últimos cuarenta años, lo cual perjudica drásticamente a esa política y oferta económica de “triángulo” impulsada por España, resultando que la oferta de triángulo se beneficiaría sólo a España. Y las empresas de ALC tampoco se sienten la necesidad de entrar en el mercado chino a criterio del autor. El caso del vino chileno hacia China es un ejemplo para demostrar que China y Chile tiene un tratado de libre comercio (España no tiene ese tratado con China), el cual facilita mucho la competencia del producto chileno en el mercado chino.

Sin embargo, no se descarta la posibilidad de llevar a cabo esta oferta de “triángulo” en el futuro, porque las empresas españolas y chinas estrechan cada vez más la colaboración tanto en el mercado de España como en el de China y esa colaboración empresarial se puede trasladarse en los mercados de ALC. Las oportunidades serán para las tres bandas en el futuro si cada parte se siente necesario, beneficiario y obligatorio.

10 Dato oficial publicado por el banco mundial: <http://povertydata.worldbank.org/poverty/country/CHN>.

11 El análisis y la reflexión más detallados sobre los motivos políticos y económicos de China en ALC se podrá encontrar en la próxima publicación del libro titulado: China-Latinoamérica: Resultados de una relación económica en transición.

En el ámbito académico y universitario, España, concretamente, la Universidad Autónoma de Barcelona (donde trabaja el autor), creó en 2010 el programa *Ortelius*, el cual consiste en ofrecer titulación a tres bandas: China, ALC y España con la beca que otorga un banco español. Un estudiante de las universidades adheridas a ese programa de *Ortelius*, puede desplazarse (con la beca) cursar un año en otro continente para tener el título de su universidad de origen. Son cursos reconocidos y homologados por las universidades de las tres bandas. El programa *Ortelius* facilita el desplazamiento de estudiante y ofrece más posibilidades del intercambio de estudiantes y de profesores entre las universidades de los tres continentes. Este programa responde a la política española de “Triángulo”, aun así la grave crisis económica ha paralizado este gran programa educativo y académico de estrategia de “triángulo”.

IV. Reflexiones para la conclusión

Con la exposición del panorama general de la presencia china en ALC podemos afirmar que China ve a ALC como un continente y un mercado estratégico en el siglo XXI para sus relaciones con Estados Unidos y la UE en el escenario mundial, resultando una creciente y sostenible presencia china en ALC en todos los sectores excepto el social y el del bienestar.

China no necesita a España para estar presente en los mercados de ALC excepto en ocasiones puntuales y esporádicas, generalmente por razones políticas y diplomáticas. De modo que España promueve la oferta y política de “triángulo” en China es fruto de la voluntad y el deseo unilateral de que puede aprovechar y beneficiarse del desarrollo económico chino y la política empresarial y comercial a nivel internacional, en concreto de ALC. Esta política de “triángulo” también sirve para que no quede marginada España ante posibles oportunidades de negocio y de inversión en ALC. España tiene la voluntad de ayudar a empresas chinas a entrar en los mercados de ALC a cambio de que China le abre más el mercado y ayuda a sus empresas a competir en el mercado chino. Sin embargo el reciente caso de Repsol en Argentina ha perdido, en cierta medida, la credibilidad entre las EMC y la sociedad china.

Si los países de ALC pueden o no aprovechar esta política española de “triángulo” para atraer más inversiones españolas y chinas es una cuestión incierta y hace falta un estudio aparte. No obstante, sí que es posible fomentar el vínculo triangular económico y empresarial entre ALC, la UE y China equilibrando la presencia entre la UE y China en ALC en varios ámbitos estratégicos como el de la energía, del medio ambiente y de la financiación bancaria.

China está haciendo realidad el sueño de volver a ser una gran potencia mundial en el siglo XXI y el ascenso internacional de China es imparable y la expansión china llega a todos rincones de nuestro planeta (Oviedo 2005, 2010, 2013). Es imposible rechazar ni minimizar la creciente presencia china en ALC y hace falta una buena y eficiente comunicación, coordinación y adaptación política y económica entre todos los países de ALC ante esa fuerte y reciente presencia del gigante asiático. Para esto, hacen falta más estudios, más investigaciones y más acercamientos a China en todos los ámbitos para entender mejor este país y reducir en la mayor medida posible disgustos y conflictos entre ambas partes.

Bibliografía

- CCCC (Shanghái Dredging Co. Ltd.). 2005. En: [www.cccc.sdc.com/]. Consultado en julio de 2014.
- Cesarín, Sergio. 2013. “China: restauración y capitalismo. Impactos en América del Sur”, en, José Ignacio Martínez Cortés (coord.), *América Latina y el Caribe-China. Relaciones políticas e internacionales*. México, Red ALC-China / UNAM: 27-46.
- China Harbour Engineering Company Ltd. (CHEC). 2001. En: [www.chec.bj.cn/]. Consultado en julio de 2014.
- Centro de Información y Documentación Internacionales en Barcelona (CIDOB). 2002. En: [www.cidob.org/]. Consultado en julio de 2014.
- Deng, Xiaoping. 1995. *Textos selectos II, Reming Chubansbe*. China.
- Gómez, Diana Andrea. 2013. “China y su relación con América Latina. Una aproximación desde poder blando”, en, José Ignacio Martínez Cortés (coord.), *América Latina y el Caribe-China. Relaciones políticas e internacionales*. México, Red ALC-China / UNAM: 47-64.

- Hutchison Whampoa Limited Group (HKND). 2014. En: [<http://hknd-group.com/>]. Consultado en julio de 2014.
- Hutchison Whampoa Limited (HWL). 2012. En: [www.hutchison-whampoa.com/]. Consultado en julio de 2014.
- Oviedo, Eduardo Daniel. 2013. "Modernizaciones e intereses chino-latinoamericanos en un mundo en crisis", en Zhou Minkang (edit.), *El impacto de China en el mundo iberoamericano*. Barcelona, CEARO / UAB: 75-83.
- Oviedo, Eduardo Daniel. 2010. *Historia de las relaciones internacionales entre Argentina y China, 1945-2010*. Argentina, Dunken.
- Oviedo, Eduardo Daniel. 2005. *China en expansión*. Argentina, UCC.
- Rios, Xulio. 1997. *China, potencia mundial en el siglo XXI*. España, Igadi.
- Shenkar, Oded. 2005. *El Siglo De China*. Colombia, Norman.
- Song, Xiaoping. 2000. *La diplomacia china en el siglo XXI*. China, Shijiezhishi.
- Zhu, Xiangzhong. 2012. *Perspectiva de las relaciones diplomáticas de 50 años entre China y Cuba*. China, Shiwang Chubanshe.

Sección 5

Los mecanismos de cooperación entre China y América Latina y el Caribe

La sociedad civil en China y México. Un comparativo de la contribución a los objetivos de desarrollo del milenio

Omar Neme Castillo

Ana Lilia Valderrama Santibáñez

José Israel Briseño Perezyera

Jonathan Ortega Alvarado

1. Introducción

La complejidad del proceso de desarrollo económico y social en México y China se ha acrecentado dado el contexto de relaciones internacionales, llevando a los Estados a proponer estrategias de complementariedad con el mercado y la sociedad. Así, en los dos países una respuesta a los efectos negativos del modelo de crecimiento-desarrollo ha sido la presencia de organizaciones de la sociedad civil (OSC) (Bagci 2007 y Ghaus 2004). En el caso mexicano, consecuencia de la menor participación del Estado en la economía; en el caso chino, como una estrategia de ampliación de la presencia estatal. Al respecto Ma (2006) señala que la interacción entre Estado y sociedad civil (SC) en el país asiático estará dominada en el futuro previsible por el primero.

En este sentido, en el contexto general de la cooperación internacional a favor del desarrollo, los gobiernos de estos dos países se han unido a los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM) como una forma de encaminar sus estrategias nacionales en esta materia, puesto que representan una asociación global con compromisos y metas claros ante las demandas centrales del desarrollo desde el mercado y la sociedad.¹ Así, los ODM promueven elementos comunes a favor de la reducción de la pobreza, educación, salud, equidad de género, entre

1 Rippin (2013) señala que luego de numerosas reuniones regionales e internacionales, las OSC acordaron la necesidad de establecer objetivos universales ambiciosos con diferentes metas que reflejaran realidades nacionales y que estuvieran en línea con los ODM.

otros. Dentro de esta alianza mundial pro desarrollo, la voz y acción de los actores del tercer sector han representado un elemento clave en los objetivos del milenio. Por ejemplo, Foster (2003) evidencia el involucramiento de OSC en los ODM al afirmar que éstas han iniciado actividades directamente relacionadas con los objetivos del milenio (para una muestra de más de cinco mil organizaciones). De acuerdo con la Banco Mundial, las estrategias nacionales para alcanzar los ODM no tendrían éxito sin el compromiso activo de las OSC.

El rápido desarrollo de la SC representa una tendencia global, al cumplir tareas cada vez más sofisticadas. Como ejemplo Mezzalama (2002) argumenta que ésta desempeña una nueva función de participante activa en la esfera de la cooperación técnica; modificando la verticalidad en el planteamiento del desarrollo y, en consecuencia, en procesos de transformación social, política y económica con alto valor. No obstante, en estos dos países el estado actual de la SC es incipiente y se encuentra en una etapa de crecimiento y desarrollo, distante de su carácter definitivo, operando con procesos muchas veces al margen de la organización e institucionalización.²

La evolución de la SC en estos países puede describirse en dos etapas generales.³ En la primera, previo al periodo de las reformas, las OSC eran reducidas en número a la sombra del poder monopólico del Estado y funcionaban como sustitutas de éste. En la segunda, tras las reformas que le distribuyen poder al mercado y SC, se inicia su despegue, aumentado en número, funciones, áreas de intervención y ocupando una posición complementaria frente al Estado, lo que ha significado una mayor contribución potencial en aspectos sociales.

De este modo, el empoderamiento de la SC organizada ha estado supeditado a la relación con el estado. En los dos países, las OSC han trabajado en una relación enmarcada en una *interfaz de transferencia*, esto es, el Estado controla, domina o dirige las acciones de la SC. Por ejemplo, en el caso mexicano, la Ley Federal de Fomento a las Actividades Realizadas por OSC Sociedad Civil (LFFAROSC) promueve ciertas actividades y restringe otras, dejando de impulsar a las propias organizaciones. En China, las organizaciones tienen autonomía limitada al ser establecidas y dirigidas por el propio gobierno (Lichuan

2 Keping (2010) y Olvera (2012). En: [www.itesm.mx/wps/wcm/connect/snc/portal+informativo/por+tema/].

3 Para profundizar en el tema pueden consultarse Collin y Molina (2009) y Olvera (2007) para México y Simon (2013), Nicholas (2012) y Ye (2003) para China.

2009). Además, Xiaoyun *et al.* (2006) afirman que las OSC chinas enfrentan una serie de restricciones establecidas por el Estado, a saber: en el registro, en la administración, en la estructura de competencia, en el alcance geográfico, en los recursos y en su clasificación.

Así, el tipo de relaciones SC-Estado, determinadas estructuralmente por las acciones sociopolíticas de los actores (estatales y sociales) involucrados, repercute en el avance de los procesos de desarrollo y, particularmente, en los ODM. De manera comparativa, dado que el margen de acción es menor en nuestro país, este documento establece como hipótesis que las OSC mexicanas tienen una contribución menor que las organizaciones chinas. Para ello se busca caracterizar la relación entre SC y Estado y determinar la contribución de las OSC a los ODM.

El documento se estructura en cinco secciones además de la introducción. En la siguiente se resumen algunas nociones conceptuales relativas a la SC y a los espacios de relación con el Estado. En la tercera se caracterizan a las OSC en ambos países. En el cuarto apartado se describe el avance hacia los ODM. En la sección cinco se realiza un comparativo México-China de la contribución de las OSC a los ODM. Se concluye con una serie de reflexiones.

2. Nociones conceptuales

Las definiciones de SC varían en función de los paradigmas conceptuales, orígenes históricos y contextos nacionales, luego que ésta emerge como actor central en el desarrollo social variando su naturaleza, composición y alcance. La noción de SC se basa en la idea de tres esferas de la sociedad, junto al mercado y al Estado, caracterizada por la asociación e interacción social que implica un control progresivo de la sociedad sobre los otros (Thayer y Elizalde 2011).⁴

En breve, la SC es la suma de todas las organizaciones y redes ubicadas fuera del aparato estatal. Incluye organizaciones que, haciendo uso de recursos simbólicos y materiales, capacidades organizacio-

⁴ La SC se compone de instituciones y movimientos sociales. Los primeros definen los derechos individuales, políticos y sociales de los ciudadanos y permiten una libre asociatividad, la defensa contra el poder Estatal y del mercado, y la oportunidad de la participación ciudadana en la operación de asuntos públicos. Los segundos plantean sistemáticamente nuevos principios, valores y demandas sociales (Thayer y Elizalde 2011).

nales y afinidades emotivas y morales, actúan de manera colectiva a favor de algún interés material o simbólico por fuera del sistema político, y sin seguir la lógica del mercado (Olvera 1999). La SC se caracteriza por la participación del voluntariado e incluye aspectos como derechos humanos, salud, educación, entre otros. Su legitimidad viene de su noción de interés público.⁵

Así, se afirma que las OSC son los actores centrales de la SC, compuestos por entidades creadas por los mismos miembros de la sociedad con funciones que el gobierno o mercado no siempre puede realizar o lo hace de forma limitada o ineficiente. Para Jegers (2009), las OSC son entidades polivalentes capaces de engranar recursos y racionalidad del Estado, mercado y familias.

De este modo, la SC adquiere su sentido, legitimidad y funcionalidad en las interacciones con el Estado, mercado, comunidad y consigo mismo. Para Isunza y Hevia (2006) éstos se relacionan en un espacio social, conformado alrededor de una serie de bienes sociales en la que los actores sociales se asocian para producir, dividir e intercambiar bienes de maneras definidas socioculturalmente. En particular, Isunza (2006) señala que Estado y SC interactúan en espacios llamados Interfaces Socio-Estatales (ISE). Los ISE están determinados tanto por la política pública como por los proyectos sociopolíticos de los actores involucrados.

Isunza y Hevia (2006) resumen las posibles relaciones entre Estado y SC en dos tipos generales: *i) cognoscitiva*, con *interfaces de contribución*, en la que la SC informa al Estado; *de transparencia*, donde éste informa a la primera; *comunicativa*, en la que la información es recíproca; y, *ii) política*, con *interfaces mandataria*, en la que la SC controla, domina o dirige al Estado; *de transferencia*, en la que el dominio es inverso; *cogestiva*, con una relación de cogestión.

Con base en lo anterior, las relaciones entre la SC y el Estado mexicano se caracterizan por el surgimiento del primero como un proceso de descentralización política y administrativa hacia entidades regionales y locales. Asimismo, el segundo fomenta esquemas

5 El Tercer Sector se utiliza como sinónimo de Sociedad Civil, Organizaciones No Gubernamentales, Voluntarias o No Lucrativas. No obstante, el Tercer Sector constituye el espacio mayor en el que se desenvuelve la sociedad civil. Analizar esta cuestión rebasa las pretensiones de este trabajo. El Centro para la Sociedad Civil lo entiende como el espacio de la acción colectiva sin coacción en torno a intereses, propósitos y valores compartidos; abarca una diversidad de espacios, actores y formas institucionales, que varían en su grado de formalidad, autonomía y poder.

de corresponsabilidad para la implementación de políticas y programas compensatorios a grupos sociales vulnerables. En contraste, la relación en China es de menor alcance puesto que las OSC sólo participan de manera indirecta en la elaboración o revisión de políticas públicas, dada la inexperiencia de las OSC y el gran poder del Estado (Lichuan 2009). En ambos casos, el Estado es clave en el proceso de transformación social, ya que, en palabras de Alzugaray y Chaguaced (2010), representa una instancia capaz de impulsar, por coacción o consenso, una agenda que determina dicho proceso.

Esto implica formas de control y regulación jerárquicas hacia la SC, en aspectos que llevan a una subordinación financiera de ésta. Por tanto, para los dos países puede afirmarse que la relación está en una *interfaz de transferencia*. En este caso, pueden producirse efectos perversos dado que el Estado establece relaciones clientelares y de control en la definición de los objetivos, y en el uso y distribución de los recursos asignados a las OSC. En el aspecto cognoscitivo, ambos países están en una *interfaz de contribución* en la que las organizaciones civiles reportan al Estado.

3. Caracterización general de las OSC en México y China

En general, las OSC no representan una fuente de ingresos o utilidades a sus dueños. Para la Universidad Hopkins los requisitos para considerarlas así son: a) ser instituciones identificables; b) estar institucionalmente separadas del gobierno; c) no distribuir ganancias; d) ser autónomas; e) tener afiliación no obligatoria pero con participación voluntaria.

Para el caso mexicano, las OSC son asociaciones, instituciones o movimientos organizados alrededor de actividades sin fines de lucro. Entre éstas aparecen asociaciones religiosas, de autoayuda, partidos y organizaciones políticas y las instituciones de ayuda a terceros. En China la situación es más compleja e incluye entidades heterogéneas desde organizaciones satelitales del Partido Comunista hasta organizaciones de base de iniciativa popular (*grassroots*).⁶ En México, la

6 Para Lichuan (2009) sólo algunas OSC populares gozan de un estatuto legal gracias a su carácter inofensivo para el gobierno. La mayoría de éstas tratan de subsistir y actúan fuera de la ley.

instancia coordinadora de las OSC y principal fuente de subsidios es el Instituto de Desarrollo Social; en China es el Ministerio de Asuntos Civiles (MAC). En ambos casos, las organizaciones están sujetas a reglamentos respecto a las acciones y alcance de sus intervenciones. En el país asiático Zhen *et al.* (2014) señalan que el gobierno limita el registro y campo de acción de éstas.⁷

En China, las OSC están obligadas a registrarse en el MAC, lo cual implica estar bajo la tutela gubernamental e inscribirse sólo en un sector y región administrativa, pudiendo actuar exclusivamente dentro de ese territorio. En la SC mexicana una misma OSC puede presentar más de un área, teniendo en promedio entre tres y cuatro por organización (Cordouier 2010).

Las OSC chinas, también llamadas organizaciones populares, se dividen en dos categorías generales: “organizadas oficialmente” (*guanban*) y “populares” (*minban*). Las primeras son formadas por el gobierno y son subsidiadas; sus miembros están en la nómina pública y los puestos directivos son ocupados por ex servidores públicos. Las segundas se crean por iniciativa de la sociedad o del mercado, y no tienen subsidios, puesto que su carácter es híbrido al vincularse con el gobierno, conociéndoseles como GONGO (*Government Organized Non Governmental Organizations*). Las organizaciones populares están en desventaja, particularmente en términos de financiamiento. El trámite de registro plantea problemas, al tener que contar con una organización *sponsor* y estar avalado por un organismo gubernamental o paragubernamental. Cuando no están registradas, su desarrollo es incierto y depende del estado político del momento. En México, sólo las organizaciones que cumplan con los requisitos establecidos por Indesol, como la inscripción en el Registro Federal de OSC, pueden acceder a apoyos económicos y en especie.

La política del gobierno chino se reduce a organizar a la SC más que a dejarla auto-organizarse, para evitar que se transforme en un instrumento en manos de actores no estatales y escape de su control.

7 Las OSC deben registrarse en el Ministerio de Asuntos Civiles y tener una tutela llamada coloquialmente “la suegra”, que tiene derecho de fiscalización sobre lo que hace “la nuera” (Lichuan 2009).

Por ende, un aspecto crucial para las OSC es mantener buenas relaciones con el gobierno, lo que implica colaborar y no desafiar.⁸ Así, la SC organizada es una fuerza marginal, puesto que no existe un sector intermediario entre sociedad y Estado (Yin 2009). Aún más, la sociedad espera que el gobierno establezca las acciones necesarias para su desarrollo. En México, si bien incipiente, existe un mayor grado de participación ciudadana a partir de las actividades de las OSC, que se han convertido en un puente —delgado— entre los sectores social y estatal.

En un comparativo del número y tipo de OSC en estos países, del cuadro 1 se desprende que las organizaciones civiles mexicanas representan 2.8 % de las chinas, sugiriendo una mayor acción potencial de la SC del gigante asiático.⁹ Esta potencialidad se confirma al considerar que en México hay una OSC por cada 9 718 habitantes, mientras que en China esta cifra es de 3 099. Adicionalmente, en México gran parte de las OSC atienden segmentos vulnerables de la población, personas con capacidades diferentes, población indígena, personas con enfermedades crónicas, poblaciones con pobreza alimentaria y proporcionan diversas formas de asistencia social. A su vez, se focalizan en situaciones que son parte de la realidad social, como la equidad de género, los derechos humanos y la protección ambiental. Lo anterior se refleja en el hecho de que, de acuerdo con la CIOSFL, el mayor grupo de OSC se concentra en aspectos de desarrollo y vivienda, otras y salud.

En China, las OSC cumplen funciones de provisión de servicios sociales, promoción del desarrollo comunitario, protección de grupos vulnerables y marginados. Las principales acciones se dan en equidad de género, salud pública, pobreza y educación, áreas en las que el gobierno busca asistencia (Young 2005). Esto se confirma por

8 Keping (2010) considera que la expansión de las OSC conlleva, de manera inevitable, el debilitamiento de la capacidad de liderazgo del Gobierno del Partido Comunista. Evidencia de esto es que en los últimos años las OSC actúan cada vez más como opositoras del gobierno en las llamadas “revoluciones de colores” de Asia Central, a partir de movimientos sociales de base estudiantil encaminados a reclamar la instauración de un régimen democrático.

9 Existen notables discrepancias en el número de OSC en China según las distintas fuentes. Los cálculos realizados por varias universidades superan por mucho las cifras oficiales. La Universidad de Tsinghua estima entre 2 y 2.7 millones de OSC; la Universidad de Pekín calcula alrededor de tres millones. El desacuerdo se debe a la dificultad de registrarlas, a su carácter no tipificado y a los problemas del levantamiento de datos realizado por cada institución (Keping 2010).

la participación porcentual de OSC por CIOSFL. Las tres principales categorías son: derecho y políticas, otras, y desarrollo y vivienda.

Cuadro 1. OSC por categoría CIOSFL en México y China, 2010

ODM	CATEGORÍAS CIOSFL	Número		Participación porcentual	
		México	China	México	China
3	Derecho, promoción y política	1,496	133,788	12.3	31
1	Desarrollo y vivienda	3,489	75,957	28.8	17.6
2	Enseñanza e investigación	1,725	39,273	14.2	9.1
4	Salud	2,183	41,000	18.0	9.5
-	Otras	3,237	141,556	26.7	32.8
	total	12,130	431,574	100.0	100.00

La categoría "Otras" incluye OSC relacionadas con el ambiente; asociaciones empresariales y profesionales y sindicatos; cultura y recreación; servicios sociales y no clasificadas anteriormente.

CIOSFL: Clasificación Internacional de Organizaciones Sin Fines de Lucro.

Fuente: elaboración propia con datos de Indesol y del Ministerio de Asuntos Civiles

A grandes rasgos, las acciones de las OSC parecen coincidir en los dos países en materia de desarrollo y vivienda, siendo esto uno de los principales dolores de cabeza de ambos gobiernos. Los aspectos como ambiente, cultura y servicios sociales también aparecen en las prioridades de las OSC de las dos naciones, de acuerdo con la finalidad u objetivo social. Por el contrario, en México preocupa más comparativamente el tema de salud pública; mientras que para China los temas vinculados con los derechos humanos parecen ocupar más a los actores sociales.

4. Avances de los objetivos de desarrollo del milenio (ODM)

Los ODM surgen de la Declaración del Milenio adoptada por la Asamblea General de las Naciones Unidas en 2000. Mediante ellos se definen tanto objetivos específicos y concretos como metas claras y mensurables para monitorear su avance. Así, los ODM son parte del mapa para implementar la Declaración del Milenio, al representar un esquema integrado y orientado a resultados, para reducir la pobre-

za, llevando a que países desarrollados y en desarrollo compartan esta visión.

Técnicamente, los ODM son: *i*) erradicar la pobreza extrema y el hambre; *ii*) lograr la enseñanza primaria universal; *iii*) promover la igualdad de género y el empoderamiento de la mujer; *iv*) reducir la mortalidad de los niños menores de cinco años; *v*) mejorar la salud materna; *vi*) combatir el VIH/SIDA, el paludismo y otras enfermedades; *vii*) garantizar la sostenibilidad del medio ambiente; *viii*) fomentar una alianza mundial para el desarrollo.

Las ventajas y desventajas de los ODM son discutibles.¹⁰ Hay enfoques que señalan su éxito al referir que su implementación ha llevado a la movilización de apoyo global, público y político para el desarrollo. Moss (2010) argumenta que en el caso de los países donantes se refleja un aumento de sus compromisos de ayuda; en el número de campañas pro reformas comerciales mundiales; mejoras en las condiciones de las deudas nacionales y por ayuda internacional, convirtiéndose así en el marco de la actividad política en torno a la cooperación internacional. En los países en desarrollo, los ODM han ocupado un lugar prioritario en la estrategia de reducción de la pobreza, construyéndose movimientos populares en contra de la pobreza. Jahan (2010) afirma que los ODM se han convertido en una herramienta poderosa para el desarrollo, en términos políticos y de respaldo popular, como consecuencia de su diseño claro y conciso.

Para Khoo (2005), dado que los ODM se formularon de manera tan optimista no se alcanzarán llevando a la desesperación y al cinismo mundiales, lo que se debe en parte a la naturaleza en la fijación de ODM desde arriba hacia abajo, que implica un sesgo en favor de los intereses de los países donantes. Para Sumner (2009) los ODM siguen una agenda establecida por las realidades de los donantes, sin que se considere la heterogeneidad entre los contextos locales, lo que lleva a castigar a los países más pobres cuando no cumplen con las metas establecidas.

A pesar de las diferentes opiniones, parece que los ODM son el mecanismo mundial más exitoso contra la pobreza global. De acuerdo con el Informe 2013 sobre los ODM, se han logrado avances

10 A pesar de la aceptación prácticamente generalizada de los ODM por los países, las discusiones se centran en que no se especifican las condiciones necesarias para alcanzar las metas planteadas, y se asume que las políticas económicas liberales son compatibles con el cumplimiento de los ODM, sin necesidad de ajustes.

significativos y sustanciales en muchos de los objetivos, incluyendo la reducción a la mitad de la cantidad de personas en condiciones de pobreza extrema y el porcentaje de personas sin acceso sostenible a fuentes mejoradas de agua potable, mejoras visibles en las áreas de la salud.

El Informe 2013 evidencia que los logros de los ODM no han sido uniformes ni al interior y ni entre los países. Para la región latinoamericana no pueden concluirse aún los avances de manera determinante. Si bien hay resultados positivos que indican que la región en su conjunto logró progresos en algunas metas, el avance es desigual entre países (Naciones Unidas 2010). En particular, México muestra adelantos importantes en los objetivos y metas del milenio llevando a mejorar la situación de la población.

De acuerdo con el Ministerio de Asuntos Civiles, China, como el mayor país en desarrollo, ha progresado notablemente en los ODM. La mayoría de las metas han sido cumplidas e incluso sobrepasadas por siete años. Cumplió con las reducciones a la mitad de la población en pobreza y hambre y en la tasa de mortalidad infantil.¹¹ Al respecto, las tasas de pobreza extrema bajaron en todas las regiones en desarrollo, con China a la cabeza. Allí, la pobreza extrema disminuyó de 60 % en 1990 a 12 % en 2010. En contraste, México sigue presentando niveles medio-bajos de pobreza extrema (hasta 15 %). A pesar de ello, el próximo año puede alcanzar un porcentaje de pobreza extrema menor al de hace veinte años (Naciones Unidas 2010).

Sin embargo, en ambos países el camino por recorrer aún es sinuoso. Por un lado, en México muchas familias viven en condiciones de pobreza y vulnerabilidad, y persiste el problema de la desigualdad. Para Ortega y Székely (2008) los objetivos que exigen mayor esfuerzo son los relacionados con la reducción de la mortalidad infantil y materna. De acuerdo con estos autores, la consecución para el 2015 de los ODM en México no está garantizada.

Asimismo, es claro que China también enfrenta grandes retos para garantizar el desarrollo que caen en la categoría de problemas ambientales, brechas sociales entre zonas urbanas y rurales y problemas asociados a los derechos humanos. De cualquier modo, los dos países han mostrado avances en el indicador de desarrollo humano

11 Según datos del Departamento de Asuntos Económicos y Sociales de las Naciones Unidas, China ha contribuido con 70 % de la población mundial que salió de la pobreza en las últimas dos décadas.

(IDH). México alcanzó un IDH de 0.775 y China de 0.669 en el 2012, con avances de 0.005 y 0.012 puntos, respectivamente.

5. Contribución de las OSC a los ODM: un comparativo México-China

En el proceso de implementación de acciones pro ODM, Ban Ki Moon resalta el papel de la SC al señalar que se necesita una nueva constelación en la cooperación internacional, por lo que gobiernos, SC y sector privado deben trabajar de manera coordinada para el bienestar colectivo mundial. Asimismo, para el BID (2004), el cumplimiento de los ODM exige que las OSC: *i*) promuevan los ODM como instrumento para la erradicación de la pobreza, y garanticen su apropiación en los países; *ii*) aseguren la participación efectiva de los pobres y excluidos en la implementación, seguimiento, monitoreo, acompañamiento y evaluación de los ODM; *iii*) desarrollen asociaciones para valorizar los sistemas e instituciones democráticas dedicadas a la reducción de pobreza y la inclusión social.

A nivel nacional, el objeto social de las OSC se relacionan con los primeros siete ODM.¹² Esto sugiere que estas organizaciones tienen potencial para contribuir, desde sus respectivos campos, a alcanzar los objetivos planteados, convirtiéndose en pieza clave para avanzar hacia los ODM.

Para analizar la contribución de las OSC a los ODM se relacionan el tipo de organizaciones y los objetivos del milenio de acuerdo a la Clasificación Internacional de Organizaciones Sin Fines de Lucro (CIOSFL). Esto es posible no sólo por la lucha de estas organizaciones para que los gobiernos cumplan promesas sociales, sino porque estos temas están en la base de sus esfuerzos.

A fin de identificar áreas en las que las OSC pueden contribuir, se emplea información disponible para ambos países a nivel meta en cada uno de los ODM. En el cuadro 2 se aprecia que la orientación de estas organizaciones se concentra en categorías directamente asociadas con los ODM, esto es, desarrollo y vivienda, derecho, promoción

¹² Los ODM se agrupan en cuatro categorías: erradicación de pobreza y hambre; enseñanza primaria universal; igualdad de género y empoderamiento de la mujer; y, reducir la mortalidad de niños menores de cinco años, mejorar la salud materna, combatir el VIH/SIDA; que se homologan con la CIOSFL de acuerdo a las categorías: desarrollo y vivienda; educación e investigación; derecho, promoción y política; y, salud, respectivamente.

y política, educación e investigación y salud. En consecuencia, parece que las acciones de las OSC están en línea con la Declaración del Milenio y, de manera particular, con la igualdad de género y empoderamiento de la mujer y con la erradicación de la pobreza y el hambre. Desde esta perspectiva, los actores sociales contribuyen no sólo a los ODM, sino a institucionalizarse como agentes de cambio económico y social, y, en última instancia, sientan bases para la trascendencia de la SC en cada país.

Asimismo, el cuadro 2 presenta los Objetivos y Metas del Milenio para México y China, relacionados con la CIOSFL de acuerdo con la homologación realizada. Se observa un avance considerable hacia el cumplimiento de los objetivos en todas las dimensiones en ambos países. De hecho, sólo una meta está comprometida de alcanzarse para México (mortalidad materna) y todas se han alcanzado o en trayectoria para el caso chino.

Para los dos países, los menores logros se registran en el objetivo de salud y, de manera particular, en la reducción de la tasa de mortalidad materna. La diferencia es que para el país asiático las perspectivas de cumplimiento son favorables y para México está comprometido. Además, si se considera que las OSC clasificadas en salud representan 18 % del total —una por cada 53 000 habitantes— puede suponerse una limitada contribución de estas organizaciones a dicho objetivo. Por el contrario, en China hay una OSC de salud por cada 32 000 habitantes, lo que ha llevado a resultados ligeramente mejores. En comparación, puede sugerirse que el alcance de las OSC de salud chinas ha sido mayor dado que representan apenas 9.5 % del total de esas organizaciones.

Respecto al problema de la pobreza, 12 % de OSC mexicanas caen directamente en esta categoría al contribuir a cumplir ese objetivo. Para alcanzar esas metas, China ha empleado tres de cada diez OSC. Por último, cabe señalar que la concentración de OSC en el gigante asiático se ha dado en temas como derechos humanos y política, en donde muestra metas cumplidas desde 2011.

En este sentido, se obtienen los coeficientes de correlación entre metas seleccionadas y número de OSC. En general, se obtiene una correlación positiva. Así, cuando crece el número de OSC en cada categoría la pobreza extrema y las tasas de mortalidad infantil y materna disminuyen, por lo que los esfuerzos de estas organizaciones parecen afectar en algún grado a las personas que viven con

Cuadro 2. ODM y OSC, según CIOSFL

CIOSFL	ODM	Número de OSC		Situación actual ODM (metas)	China		México	
		México	China		Actual	Meta	Actual	Meta
Desarrollo y vivienda	Erradicación de pobreza y hambre	3,489	75,957	ODM 1.1 pobreza extrema.	11.6	30.1	0.7	2.2
				ODM 1.9. Desnutrición	11.5	11.0	5	2.6
Educación e investigación	Enseñanza primaria universal	1,725	39,273	ODM 2.1. Primaria completa	94.4	100.0	104.5	100.00
				ODM 3.1. Educación con equidad de género	104.0	100.0	102.4	100.00
Derecho, promoción y política	Igualdad de género y empoderamiento de la mujer	1,496	133,788	ODM 4.1. Mortalidad de menores de 5 años	14.0	18.0	16.2	15.4
Salud	Reducción de la mortalidad de los niños menores de cinco años, mejorar la salud materna; combatir el VIH/ SIDA	2,183	41,000	ODM 4.2 Mortalidad infantil	12.1	14.1	13.9	12.3
				ODM 5.1. Mortalidad materna	37.0	30.0	50.0	23.0

La ODM se agrupan en cuatro categorías: i) erradicación de pobreza y hambre; ii) enseñanza primaria universal; iii) igualdad de género y empobrecimiento de la mujer; y iv) reducción de la mortalidad de los niños menores de cinco años,; mejorar la salud materna; combatir el VIH/SIDA; que se homologan con la CIOSFL de acuerdo a las categorías: i) desarrollo y vivienda; ii) educación e investigación; iii) derecho, promoción y política; y, iv) salud, respectivamente.

todo s los indicadores corresponden al año 2011, excepto para ODM 1.1, 1.9 que son para el 2010, y para el 2.1. para China que corresponde a 1997.

Fuente: elaboración propia con datos del Banco Mundial.

ingresos menores a un dólar por día, a la proporción del ingreso o consumo nacional del quintil más pobre de la población, al número de personas con desnutrición, a la tasa de matriculación en enseñanza primaria, al porcentaje de alumnos que completan el ciclo básico de educación, a la tasa de alfabetización de personas de 15 a 24 años, a la paridad de géneros en la enseñanza primaria, a la proporción de partos con asistencia de personal especializado, a

la población con VIH con acceso a medicamentos. Asimismo, contribuyen a reducir la tasa de mortalidad de niños menores de cinco años, a la tasa de mortalidad infantil (entre 0 y 1 año), y a la razón de mortalidad materna.

Lo anterior puede explicarse a partir de la naturaleza de las organizaciones. En el ámbito del derecho, promoción y política existen diversos proyectos que promueven la igualdad de género en las escuelas primarias y secundarias. Si bien en la implementación de acciones ofrecen facilidades para la educación primaria y secundaria, el efecto positivo en este renglón podría alcanzarse por el mayor ingreso familiar derivado de la capacitación laboral promovida por estas organizaciones.

Por último, los avances en los ODM en cada nación resultan similares para el grueso de los objetivos, como se observa en el cuadro 3. En el objetivo 1 existen áreas de oportunidad para las OSC de ambos países. En México, por ejemplo, las OSC enfocadas a la capacitación para el trabajo pueden tener un impacto relevante para fortalecer este objetivo. China tiene una área de oportunidad en el desequilibrio en el mercado de trabajo y las OSC de dicho país que trabajen apoyando a la creación de proyectos de autoempleo o empresariales autosustentables.

En el segundo ODM, el sector civil mexicano podría otorgar becas —monetarias y alimenticias— para evitar el abandono escolar e incrementar la eficiencia terminal. En el objetivo 3, el campo de acción en ambos países consiste en continuar con el empoderamiento de la mujer y acciones concretas contra la violencia de género. Para el objetivo 4 las OSC en México pueden enfocarse en la distribución de vacunas y contribuir con atención prenatal y de parto en zonas marginadas. Además, México tiene agenda pendiente con la educación sexual en la población de 15 a 19 años, mientras que las OSC de China podrían establecer programas para la transición hacia anticonceptivos permanentes que previenen enfermedades sexuales.

En el objetivo 6, México podría ofrecer pruebas de detección temprana del VIH y en China extender el uso de preservativos de barrera a partir de educación sexual. Por último, la agenda de sostenibilidad y medio ambiente muestra rezagos en ambos países, sobre todo en la preservación de ecosistemas y biodiversidad. En los dos casos las OSC pueden contribuir con proyectos de capacitación para la transición de energías fósiles a energías verdes o de bajo impacto

Cuadro 3. Situación de los siete ODM comparables entre México y China, a nivel meta (2013)

Metas	México		China	
	Estado	Retos	Estado	Retos
1.1 Reducir la pobreza extrema	C/CM	Ninguno	C/CM	Ninguno
1.2 Lograr el pleno empleo digno	C/CM	Aumentar la tasa de crecimiento del PIB por persona ocupada	C/CM	Conflictos entre la oferta y demanda de trabajo
1.3 Reducir el hambre	C/CM	Ninguno	C/CM	Ninguno
2.1 asegurar un ciclo completo de educación básica	C/CM	Aumentar la eficiencia terminal	C/CM	Ninguno
3.1 Eliminar desigualdad en la matrícula escolar	C/CM	Aumentar el número de mujeres ocupadas en el sector no agropecuario y el número de escaños en el poder legislativo	C/CM	Ninguno
4.1 Reducir la mortalidad en menores de 5 años	AP/PC	Reducir la mortalidad entre los niños e incrementar la proporción de vacunados	C/CM	Ninguno
5.1 Reducir la mortalidad materna	AP/PC	Reducir las muertes a la hora del parto	AP/PC	Aumentar la proporción de partos atendidos por profesionales de la salud
5.2 Acceso a salud reproductiva	C/CM	Reducir la tasa de fertilidad de la población 15 a 19 años	AP/PC	Aumentar el uso de métodos anticonceptivos que prevengan ETS
6.1 Controlar la propagación del VIH	AP/PC	Reducir la mortalidad por VIH/SIDA	AP/PC	Aumentar el uso de preservativos de barrera
6.2 Acceso a tratamiento contra VIH/SIDA	C/CM	Ninguno	C/CM	Ninguno
6.3 Contención del paludismo y otras enfermedades	C/CM	Reducir la incidencia de casos de tuberculosis	AP/PC	Reducir la incidencia de brotes mutados de tuberculosis
7.1 Incorporar el desarrollo sostenible a la agenda	E/ER	Revertir la proporción de superficie cubierta por bosques y selvas y las emisiones de dióxido de carbono y disminuir el desperdicio de recursos hídricos	AP/PC	Revertir las emisiones de dióxido de carbono y aumentar la inversión en medio ambiente
7.2 Reducir la pérdida de la biodiversidad	E/ER	Detener el incremento del número de especies en peligro de extinción y reducir la proporción del uso de leña como combustible doméstico	E/ER	Detener el deterioro de los ecosistemas, y el número de especies en peligro de extinción
7.3 Incrementar el acceso al agua potable	C/CM	Ninguno	C/CM	Ninguno
7.4 Reducir la precariedad habitacional	C/CM	Reducir la precariedad de las viviendas urbanas	AP/PC	Mejorar el modelo de desarrollo urbano
C/CM: Cumplía/ cercano a la meta; AP/PC: Asuntos pendientes/probable cumplimiento; E/ER: Estancado / En riesgo				

ambiental, ofreciendo servicios profesionales o instalación de tecnologías verdes.

6. Reflexiones finales

Se encuentra que los actores de la sociedad civil en los dos países han establecido una *interfaz de transferencia*, dado que el Estado es el que controla, domina o dirige la relación con las OSC. Las crecientes acciones de éstas favorecen la focalización de esfuerzos y propician una mayor especialización y atención a problemas sociales, en particular en áreas en las que el Estado muestra una menor intervención o dificultades para ello.

Dada esta evidencia, la contribución de las OSC a los ODM es relativamente alta en ambos países, por lo que el diseño de políticas sociales debe incorporar ampliamente este tipo de organizaciones como actores clave para el desarrollo económico, dado que la esencia de las acciones de estas organizaciones se vincula en forma estrecha con los objetivos del milenio.

El aporte de las OSC a los ODM parece circunscribirse a la generación de capacidades en los individuos, principalmente en grupos vulnerables, por lo que en la medida que estos individuos cubran ciertas necesidades derivado de la intervención de OSC, se alcanzarán mayores estándares en términos de desarrollo social. En este sentido, las OSC tienen oportunidades de contribuir al cambio social requerido para complementar la visión de la Declaración del Milenio en cada país. El mecanismo que permitiría lo anterior es la construcción de vínculos y coaliciones con Estado, mercado y sociedad en general, lo cual puede darse a partir de los amplios recursos sociales que disfrutaban estas organizaciones.

Dado el avance en los ODM y la posibilidad de objetivos más allá del 2015, la existencia de OSC en las dos economías representa una necesidad más que un lujo. La historia económica, tratándose de economías de mercado o planificadas centralmente, demuestra la incapacidad de los sectores estatales y de mercado por alcanzar un estado de bienestar duradero, con equidad y justicia social. Por tanto, ciudadanos mexicanos y chinos deben desarrollar la capacidad de organización materializada en OSC autónomas para contribuir en la solución de problemas sociales.

Bibliografía

- Alzugaray, Carlos y Chaguaceda, Armando. 2010, "Cuba: los retos de una reforma heterodoxa de la institucionalidad", en *Frónesis* 17 (2): 38-57.
- Bagci, Cahit. 2007. "Historical evolution of NGOs: NGO proliferation in the post-cold world era", en *Avrupa Gungulu* 2 (4): 299-326.
- BID (Banco Interamericano de Desarrollo). 2004. *Los Objetivos de Desarrollo del Milenio en América Latina y El Caribe. Retos, acciones y compromisos*. Washington, BID.
- Cordouier, Carlos. 2010. *Modelo conceptual para la generación de indicadores de participación cívica en Organizaciones de la Sociedad Civil*. Guanajuato, México, Universidad de Guanajuato (Estudios Políticos Documentos de Trabajo. División de Derecho, Política y Gobierno).
- Collin, Laura y Molina, Rafael. 2009. "Las organizaciones de la sociedad civil en México: de la invisibilidad al protagonismo", en *Nuevo Mundo Mundos Nuevos*. Colloques. En: [<http://nuevomundo.revues.org/47723>; DOI: 10.4000/nuevomundo.47723].
- Corvalan, Claudia. 1992. "A seminar to reflect on the role of development NGOs", en *Development in Practice* 2 (1): 55-57.
- Foster, John. 2003. "The Millennium Declaration: Mobilising Civil Society Organizations", en *Development Policy Journal* 3 (4): 161-182.
- Ghaus, Aisha. 2004. "Role of civil society organizations in governance", en *Towards Participatory and Transparent Governance*. Seúl, 6th Global Forum on Reinventing Government.
- Isunza, Ernesto y Hevia, Felipe. 2006. "Relaciones Sociedad Civil-Estado en México. Un ensayo de interpretación", en *Cuadernos para la Democratización* 4: 1-29.
- Isunza, Ernesto. 2006. "Para analizar los procesos de democratización: interfaces socioestatales, proyectos políticos y rendición de cuentas", en Ernesto Isunza y Alberto Olvera (edits.), *Democratización, rendición de cuentas y sociedad civil. Participación ciudadana y sociedad civil*. México, Porrúa: 646.
- Jahan, Selim. 2010. "The MDGs beyond 2015", en *IDS Bulletin* 41 (1): 51-59.

- Jegers, Marc. 2009. "Corporate governance in nonprofit organizations", *Nonprofit Management and Leadership* 20 (1): 143-164.
- Keping, Yu. 2010. "China files domingo: La sociedad civil en China hoy", en *Anuario Asia-Pacífico* 206: 347-353.
- Khoo, Su-ming. 2005. "The Millennium Development Goals: A critical discussion", en *Trocaire Development Review*: 43-56.
- Ma, Qiusha. 2006. *Non-Governmental Organizations in Contemporary China. Paving the way to civil society?* Nueva York, Routledge.
- Mezzalama, Francesco. 2002. "Intervención de las organizaciones de la sociedad civil distintas de las organizaciones no gubernamentales y del sector privado en las actividades de cooperación técnica: experiencias y perspectivas del sistema de las Naciones Unidas". Ginebra, Organización de Naciones Unidas.
- Moss, Todd. 2010. "What next for the Millennium Development Goals?", en *Global Policy* 1 (2): 218-220.
- Nicholas, Jenna. 2012. "The Development of Civil Society in China". En: [www.ssireview.org/blog/entry/the_development_of_civil_society_in_china].
- NU (Naciones Unidas). 2002. *United Nations Millennium Declaration*. Nueva York, UN.
- NU (Naciones Unidas). 2010. *El progreso de América Latina y El Caribe hacia los Objetivos de Desarrollo del Milenio. Desafíos para lograrlos con igualdad*. Chile, UN.
- Olvera, Alberto. 1999. *Problemas conceptuales en el estudio de las organizaciones civiles: de la sociedad civil al Tercer Sector*. México, Instituto de Investigaciones Histórico-Sociales, Universidad Veracruzana.
- _____. 2007. "Las tendencias generales de desarrollo de la sociedad civil en México en el siglo XX", en *Bien Común* 13 (151): 15-24.
- Ortega, Araceli y Székely, Miguel. 2008. "Retos y perspectivas para alcanzar los Objetivos del Milenio en México", en Rob, Vos, Enrique Ganuza, Hans Lofgren, Marco, Sánchez y Carolina Díaz (eds.), *Achieving the millennium development goals in Latin America and the Caribbean*. PNUD, UN, CEPAL, Banco Mundial.
- Rippin, Nicole. 2013. "Progress, prospects and lessons from the MDGs", en *Background Research Paper*, High Level Panel on the Post-2015 Development Agenda.

- Simon, Karla. 2013. *Civil society in China. The legal framework from ancient times to the "new reform era"*. Oxford, Oxford University Press.
- Sumner, Andy. 2009. "Rethinking development policy: Beyond 2015", en *The Broker* 14: 8-13.
- Thayer, Luis y Antonio Elizalde. 2011. "La dimensión de lo público. Sociedad civil y Estado", en *Polis Revista de la Universidad Bolivariana* 10 (30): 7-15.
- Xiaoyun, Li, He Jun, Liu Xiaoqian, Wang Libin y Zhang Lanying. 2006. *Operation and Accountability of the CSOs in China. Action Aid China Office*. China, China Agricultural University.
- Ye, Zhang. 2003. "China's emerging civil society", en *CEAP Working Paper* 27. Washington, DC, Brookings Institute.
- Yin, Deyong. 2009. "China's attitude toward foreign NGOs", en *Washington University Global Studies Law Review* 8 (3): 521-543.
- Young, Nick. 2005. "NGOs: the diverse origins, changing nature and growing internationalization of the species", en Young, Nick. (ed.). *International NGOs in China: A special report from China Development Brief*. Beijing: 223.
- Zhen, Feng, Shen Qing, Jian Boxiu y Jun Zheng. 2010. "Regional governance, local fragmentation, and administrative division adjustment: Spatial integration in Changzhou", en *The China Review* 10 (1): 75-91.

La relación China-Bolivia: ¿cooperación Sur-Sur?

Arlen Eugenia Ramírez Barajas

Introducción

La Ayuda Oficial al Desarrollo (AOD) ha sido el mecanismo tradicional de cooperación internacional para el desarrollo. Su origen, marcado por el contexto de confrontación Este-Oeste, hizo de la AOD un mecanismo para alcanzar los intereses políticos, económicos e ideológicos de los países que integran el Comité de Ayuda al Desarrollo (CAD) de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE). De manera paulatina, la AOD ha ampliado su dirección y objetivos en consonancia con los paradigmas de desarrollo y mediante la incorporación de las demandas de actores no estatales. De dirigirse en la década de 1950 al aumento de la producción industrial y al crecimiento, en la década de 1960 se enfocó a la dimensión social del desarrollo, a raíz del Informe Pearson; al desarrollo sostenible en la de 1980, y al desarrollo humano en la década de 1990.

La AOD poco a poco ha perdido su posición dominante en la cooperación internacional para el desarrollo ante la emergencia de actores no estatales, como las empresas, las organizaciones de la sociedad civil y las administraciones locales. A la par, y como producto de los cambios, en el ámbito internacional, los Estados antes considerados periféricos han pasado a ser donadores de ayuda. Un ejemplo: la República Popular China (en adelante China) se ha involucrado en la esfera de la cooperación internacional diferenciándose del paradigma de ayuda al desarrollo establecido por el CAD y replanteando el debate sobre los alcances de la cooperación Sur-Sur.

El presente artículo explica el carácter de la cooperación china, su distinción de los parámetros occidentales de ayuda al desarrollo, y las implicaciones que ha tenido en algunos países latinoamericanos receptores de ayuda, en concreto, el caso de Bolivia. Lo anterior, con el objetivo de identificar si el estado actual de la cooperación sino-latinoamericana permite hablar de una verdadera cooperación Sur-Sur, como lo publicita el gobierno chino. Por una parte se plantea que al buscar responder a sus intereses inmediatos —aseguramiento de materias primas y expansión de sus empresas—, la cooperación china, planteada en términos de préstamos, no se distinga de la AOD aportada por los países occidentales; por el contrario, acentúa problemáticas económicas relacionadas con el desarrollo de la región, como la especialización comercial y productiva en bienes de bajo valor agregado, y los aspectos relativos a la extracción.

1. La ayuda oficial al desarrollo y la ayuda otorgada por China

La ayuda que hoy día China aporta al extranjero no se inscribe dentro de parámetros democráticos de AOD fijados por la OCDE. Para entender las modalidades y las implicaciones que esta ayuda ha tomado, es necesario no sólo diferenciarla de la AOD existente, sino leerla a la luz de los intereses que China persigue en la región.

A diferencia de los países miembros del CAD, que desde la década de 1960 establecieron organismos estatales encargados de sistematizar la información referente a la ayuda al exterior, China no cuenta con una agencia específica que se encargue de realizar dicha labor. Si bien el Ministerio de Comercio de China (MOFCOM) es el responsable de estimar el monto de la ayuda bilateral, en concordancia con los recursos aprobados por el Ministerio de Finanzas —que a su vez lleva el registro de la ayuda multilateral—, otras instancias públicas, como los Ministerios de Salud, de Educación, de Ciencia y Tecnología y de Relaciones Exteriores, brindan ayuda con base en el presupuesto que tengan para tal fin. La dificultad de estimar el valor de la cooperación otorgada se dificulta aún más si se consideran los préstamos concesionales que los bancos estatales —principalmente el Chinese Export-Import Bank y el China Development Bank— otorgan a gobiernos y a empresas chinas en el exterior. A la fecha, los mecanismos

para fortalecer la coordinación entre los ministerios establecidos no han contribuido a otorgar mayor certeza sobre el monto total de la ayuda china.

El informe elaborado cada año por el MOFCOM sobre la cooperación que otorga China adolece de incluir el monto total emitido por las diversas instancias gubernamentales, la ayuda multilateral otorgada y la gran variedad de formas que la cooperación ha tomado, que según el “Documento de política oficial en materia de ayuda exterior de China” (Oficina de Información del Consejo de Estado de China 2011) son ocho: cooperación técnica, bienes y materiales, cooperación para el desarrollo de recursos humanos, ayuda médica, ayuda humanitaria de emergencia, programas de voluntariado en el extranjero y condonación de la deuda. La ayuda china también es, como señala Sven Grimm, parte de un gran paquete de inversión y acuerdos comerciales con gobiernos receptores. China pareciera simplemente no separar hasta ahora su AOD de la promoción de exportaciones e inversiones (Grimm 2011: 2). La presión de los países occidentales para mejorar la transparencia y la evaluación de la información china se ha expresado en la Agenda de Acción de Acra, establecida en 2008, en la que los ministerios de cooperación internacional y los representantes de las agencias de ayuda se han comprometido a “[...] informar pública y regularmente, información detallada y oportuna acerca del volumen, destino y, cuando esté disponible, resultados del gasto para el desarrollo”. (Grimm 2011: 2)

La ayuda china no sólo se diferencia por tener varias modalidades, como ya se ha expuesto, sino también por no establecer requisitos políticos y administrativos para su otorgamiento. Esto ha suscitado la inquietud occidental sobre los posibles retrocesos en sus esfuerzos por conducir a los países latinoamericanos hacia el cumplimiento de sus normas democráticas. Este texto sostiene que a pesar de las limitaciones mencionadas para evaluar el monto total de la ayuda china en términos cualitativos, consideramos posible hacer una aproximación sobre las implicaciones de la ayuda china para el desarrollo latinoamericano, a partir del análisis de los intereses chinos en la región, ampliamente expuestos en lo relativo al comercio, así como por la inversión de la última década. También podemos cuestionar la publicitada relación Sur-Sur hecha por el gobierno chino.

2. ¿Qué busca China con la cooperación?

La AOD ha funcionado históricamente para proyectar los intereses de los países donadores, y la ayuda china no es la excepción. La llegada de los préstamos chinos a América Latina permite identificar intereses de carácter político, económico y estratégico, como el mantenimiento de la lealtad diplomática, la adquisición de bienes chinos, y el aseguramiento de recursos naturales mediante un suministro a largo plazo.

La ayuda otorgada por China contempla compromisos de carácter político que responden a la disputa histórica entre China y Taiwán por el reconocimiento diplomático. En América Latina doce son los países que siguen reconociendo a Taiwán, entre ellos: Guatemala, Panamá, Belice, Nicaragua, El Salvador, República Dominicana, Haití, Paraguay, Granada, Saint Kitts y Nevis y las Granadinas.

Los intereses económicos de China en la región se relacionan con la necesidad de mercado para el posicionamiento de sus productos: “[...] con una población de más de 500 millones de habitantes y una economía de casi 3 billones de dólares, América Latina es un mercado atractivo para los productos chinos”. (Shixue 2008: 34) De hecho, como menciona la CEPAL, durante la última década China se ha transformado en un socio clave de la región en lo relativo a las importaciones; (CEPAL 2012: 76) de ahí que gran parte de los préstamos suscritos con los países latinoamericanos hayan atado su entrega a la adquisición de material y equipo chino en sectores como la infraestructura y la defensa.

Por otra parte, China tiene intereses estratégicos relacionados con el aseguramiento de recursos naturales en el largo plazo a partir del comercio, la inversión y los préstamos. El hecho de que la mayor parte de la inversión en América Latina sea realizada por empresas estatales —87 %, en contraste con el 13 % proveniente de empresas privadas en el periodo 2000-2011— indica que las razones y los objetivos a los que responde no necesariamente están relacionados con los criterios microeconómicos —maximización de beneficios o acceso a mercados— que caracterizan la inversión hecha por otros países y empresas. La OFDI china más bien responde a objetivos estratégicos de largo plazo, ampliamente negociados y establecidos por el sector público (Dussel 2012/b: 16-17). Dichos objetivos son parte de una estrategia nacional de largo plazo fijada en el XII Plan Quinquenal de China, relacionado con el aseguramiento de materias primas.

La ayuda que China ofrece mediante préstamos son un complemento más de estos objetivos. Prueba de lo anterior son los préstamos por petróleo emitidos por China: en 2009 y 2010 Brasil y Venezuela se comprometieron a suministrar 100 000 barriles diarios durante la próxima década a cambio de un préstamo de 10 000 y 20 000 millones de dólares respectivamente. Por su parte, en 2009 y en 2010 Ecuador firmó préstamos por petróleo con China por mil millones de dólares en cada ocasión, y en 2011 suscribió uno más por otros dos mil millones de dólares.

Valuados en 75 000 millones de dólares desde 2005 —de los cuales el Chinese Development Bank (CDB) ha otorgado 82 %, el China Ex-Im Bank 12 %, y el Industrial and Comercial Bank of China (ICBC) 6 %—, los préstamos chinos superaron en 2010 —con 37 000 millones de dólares— aquellos que otorgó el BM —14 000 millones de dólares—, el BID —12 000 millones—, y el estadounidense US EX-Im Bank —2 000 millones— juntos, a pesar de que de 2006 a 2010, los dos primeros duplicaron sus préstamos a la región (Gallagher 2012: 5-6). De tal forma, países de la región distanciados de las instituciones financieras internacionales, como Argentina, Cuba y Venezuela, han encontrado en China una fuente de financiamiento alternativa y confiable, y algunos han reivindicado el vínculo como un estilo de cooperación Sur-Sur, como es el caso de Bolivia.

2.1 El estudio de caso: cooperación Bolivia-China

China y Bolivia establecieron relaciones diplomáticas en 1985, sin embargo fue hasta la llegada de Evo Morales al poder, en 2006, cuando los vínculos entre ambos países diversificaron su carácter, y abarcaron los ámbitos militar, con la firma de convenios y con la donación de equipos; financiero, mediante la cooperación no reembolsable para el desarrollo; económico, por la vía del intercambio comercial creciente; y científico y tecnológico, con la implementación de proyectos conjuntos.

El acercamiento comercial sino-boliviano ha aumentado de manera inédita. Basta señalar que de 2000 a la fecha, las exportaciones y las importaciones hacia y desde China han pasado de cinco millones de dólares (mdd) a 315 mdd, en el primer caso, y de 57 mdd, a 1 251 mdd en el segundo. Así, en 2013 China representa el 2.5 % de

las exportaciones bolivianas, 13.4 % de sus importaciones, y figura como cuarto socio comercial de Bolivia, después de Brasil, Argentina y Estados Unidos. Con todo, Bolivia no es un socio estratégico de China en la región, ni cuenta con tratados de libre comercio y grandes inversiones en el país.

La relación bilateral se ha distinguido por la cooperación a partir de préstamos, donaciones y proyectos contratados. En las últimas visitas mutuas de agosto-septiembre de 2011 se firmaron 16 acuerdos, mientras que en la reunión de diciembre de 2013 se firmaron cuatro acuerdos más y créditos sin intereses por un monto de 33.43 millones de dólares. El gobierno boliviano ha reconocido la importancia de la cooperación china para su desarrollo, y el gobierno chino, por su parte, considera que las relaciones se encuentran en su mejor momento histórico.

Según datos del Consejero Económico y Comercial de la Embajada de la República Popular China, Liu Ritao, China tiene negocios en Bolivia por más de mil millones de dólares, comprendidos en donaciones, créditos preferenciales, venta de equipos, armamentos, entre otros (*La Prensa* 2012). Las cifras obtenidas de la Oficina Nacional de Estadística de China que hacen referencia a la cooperación económica otorgada a diversos países, muestra una cifra más conservadora, pero destacable para el caso de Bolivia en el ámbito regional: la cooperación económica de China con Bolivia alcanzó los 296 millones de dólares en 2011 y situó a Bolivia —con 3.7 % del total regional— como el quinto país con mayores proyectos contratados con China en 2011, después de Brasil, Ecuador, México y Jamaica (Oficina Nacional de Estadística de China 2012).

La creciente cooperación bilateral también se expresa en la deuda actual y futura de Bolivia con China. Aunque la deuda multilateral de Bolivia con instituciones internacionales —como la Corporación Andina de Fomento (CAF), el Banco Interamericano de Desarrollo (BID), el Banco Mundial (BM) y el Fondo Financiero para el Desarrollo de la Cuenca del Plata (Fonplata)— sigue siendo la más importante —al sumar 72 % del total—, datos del Banco Central de Bolivia (BCB 2012) sitúan a China como el principal acreedor de la deuda externa pública bilateral desde 2012, representando 44 % de la deuda pública bilateral en 2013, con 324 millones de dólares.

A continuación se describen los proyectos implementados, en proceso de implementación y por ratificar entre Bolivia y China hasta 2013.

Como se observa en los cuadros 1, 2 y 3, la cooperación entre Bolivia y China incluye el financiamiento chino por la vía de préstamos, donaciones y acuerdos de cooperación en diversos rubros: industrialización, ingeniería y energía, principalmente:

- El cuadro 1 muestra que China ha fomentado con financiamiento la compra de sus productos en ámbitos como la seguridad pública, la ingeniería y las comunicaciones. El país asiático abasteció en fechas recientes al comando de construcción del ejército con 274 maquinarias de construcción; permitió la compra de helicópteros para obras de rescate y salubridad, y firmó un convenio para la construcción del primer satélite boliviano, actualmente en órbita, que generará beneficios en términos de acceso a la comunicación, atención médica y educación, además de impulsar el avance científico-tecnológico en Bolivia. El cuadro 2 muestra que mediante un reciente crédito preferencial, China facilitó la adquisición de 2 000 microbuses de gas natural vehicular (GNV) para el servicio público. Los préstamos han facilitado la adquisición de productos chinos y han proyectado a China como fuente financiadora de proyectos de impacto social.
- China también ha afianzado su relación con Bolivia por la vía de donaciones diversas, desde aquellas destinadas a agilizar procesos en la Aduana Nacional de Bolivia, con un escáner móvil, hasta con equipos con finalidades militares y sociales, como las perforadoras de pozos de agua en beneficio de los municipios que sufren sequía. Como se observa en el cuadro 2, China también ha donado cámaras de vigilancia para mejorar la seguridad ciudadana en algunas ciudades de Bolivia.
- En el sector productivo, empresas chinas como Shenzhen Vicstar Imp and Exp., China National Construction & Agricultural Machinery Import and Export Corporation (CAMC), y LinYi Cake Trade Co. han impulsado proyectos industrializados del gobierno con la solución de problemas técnicos y la capacitación de personal en las empresas públicas de papel, hidrocarburos y litio. Asimismo, empresas chinas han firmado contratos para impulsar la industrialización del azúcar, y para construir una planta de concentración de estaño que permita incrementar su producción.

Cuadro 1
Bolivia-China: acuerdos de cooperación implementados hasta 2013

Materia	Firmantes	Monto en millones de dólares estadounidenses	Descripción	Lugar	Fecha
Contrato: empresa papel	Empresa Shenzhen Vicstar Imp and Exp. y la empresa pública Papeles de Bolivia (Papelbol).	3	Provisión de equipo, montaje, solución de problemas técnicos en la maquinaria, puesta en marcha, capacitación del personal. Papelbol	En el municipio de Villa Tunari, provincia Chaparte, Cochabamba.	Firma: 20 de enero 2012. Entregado en enero de 2014.
Contrato: planta piloto de cátodos de litio.	LinYi Cake Trade Co. y COMIBOL, a través de la Gerencia Nacional de Recursos Evaporíticos (GNRE)	2,9	Instalación de una planta de fabricación de baterías de litio.	La Palca, Potosí.	Firma: abril de 2012. Instalación enero 2014.
Donación	Director de la oficina de Asuntos Exteriores del Ministerio de Defensa chino, a la Fuerza Armada de Bolivia.	3	Tecnología de comunicaciones, en correspondencia a compras militares de aviones ligeros y helicópteros.		Hecha en mayo de 2012.
Donación militar	El gobierno chino a la Corporación de las Fuerzas Armadas para el Desarrollo (Cofaderna).	4,5	Donación de 15 perforadoras de pozos de agua para ayudar a los municipios que sufren sequía.		Efectuada el 28 de mayo de 2012.
Donación aduanera	El gobierno chino a la Aduana Nacional de Bolivia.	3,5	Donación de un escáner móvil para el control de cargas y contenedores Capacitación.	Ensamblado en El Alto, instalado en Tambo Quemado.	Entrega y operación, abril, 2012.
Donación: convenio cooperación militar	Entre el jefe de Estado Mayor del Ejército Chino y el Ministerio de Defensa.	2,6	Donación de 37 autobuses, 21 camionetas y 40 motores fuera de borda para embarcaciones marítimas militares.		Hecha: marzo de 2012.

Crédito preferencial para la compra de helicópteros	Crédito otorgado por el Exibank al gobierno para la compra de helicópteros Harbin Aircraft Manufacturing Corporation.	108 millones. 20 años; tasa de interés de 2 %	Compra de seis helicópteros H-425 (Harbin-425).	Firma: 22 de dic., 2011. Llegarán a mediados de 2014.
Donación: campaña navideña	Gobierno chino a través de representación diplomática.		190 peluches y 200 juegos electrónicos a la campaña navideña.	Efectuada en diciembre de 2011.
Crédito preferencial para infraestructura	Financiamiento del Banco de Exportación e Importación de China, para Comando de Construcción del Ejército de Bolivia.	40	Provisión de 374 maquinarias de construcción para para consolidar proyectos de ingeniería. La empresa North Industries China (NORINCO) otorgará el curso de capacitación.	Firma: 2010. Entrega: marzo, 2012.
Crédito preferencial acuerdo de cooperación espacial	Banco de Desarrollo de China a través de Corporación Industrial Green Wall de China, subsidiaria de la Corporación de Ciencia y Tecnología Aeroespacial de China (CCTAGh), y la Agencia Boliviana Espacial.	251.12	Construcción del Satélite Tupac Katari. Capacitación de personal.	Firma: diciembre, 2010. Lanzamiento, dic, 2013.

Fuente: elaboración propia con base en seguimiento hemerográfico.

Cuadro 2
Bolivia-China: acuerdos de cooperación en proceso de implementación en 2013

Materia	Firmantes	Monto en millones (USD)	Descripción	Lugar	Fecha
Adjudicación de contrato de Infraestructura. Duración: 3,5 años.	China's Harzone Industry Corp. con la Administradora Boliviana de Carreteras, ABC.	Total: 69,4	Construcción de dos puentes: 1) Puente en el Río Madre de Dios, de 580 m de largo, y 2) Puente que comunicará la carretera de Beni y Pando, de 480 metros de largo.	Departamento de Pando.	Firmado el 24 de enero 2014.
Adjudicación de Contrato Energía eólica	Hydrochina Corporation y la empresa nacionalizada Corani, S.A.	7,6	Construcción de dos turbinas eólicas de 1,5mw. Como parte de la primera fase del parque eólico de 15mw.	Qollpana, Cochabamba.	Firmado en marzo de 2013. Funcionamiento en enero de 2014.
Contrato de Inversión Energía, Servicios Petroleros. Duración: 40 años.	Entre Eastern Petroleum & Gas S.A. (filial boliviana de la East Resources Investment Group) y Yacimientos Petrolíferos Fiscales Bolivianos (YPFB).	230	Para la exploración, explotación, desarrollo y producción de Hidrocarburos. Sociedad Anónima Mixta, YPFB tendrá el 60% de participación y la Eastern Petroleum el 40%.	Área reservada de Samandita, Tarija.	Firmado en octubre de 2012. Decreto de aprobación en junio de 2012, y mayo de 2013.
Acuerdo Energético (hidroeléctrico). Duración: 8 años	<i>Hydrochina</i> establece Memorándum de entendimiento con el Ministerio de Hidrocarburos y Energía (MHE) y la Empresa Nacional de Electricidad ENDE.	Valuado en 1 000	Estudio de factibilidad, diseño final, financiamiento y construcción del Proyecto Múltiple Rositas. El proyecto habilitará 200.00 ha para cultivos.	Municipio de Abapó, Santa Cruz.	Firma: 28 de julio, 2012. Entrega de estudio: diciembre, 2013. II fase pendiente.
Inversión. Contrato Industrialización. Duración: 33 meses	La empresa China National Construction & Agricultural Machinery Import and Export Corporation (CAMC Co. Ltd) y la Empresa Azucarera San Buenaventura (AESBA).	168	Diseño, construcción e implementación de una Planta Industrial de Azúcar y sus derivados. Generará 30 (MW) de energía, de los cuales 14 mw se invertirán al Sistema Interconectado Nacional (SIN). Beneficiará 75 mil viviendas.	San Buenaventura. La Paz	Firma: 5 de marzo, 2012. Operará en agosto de 2015.

Contrato de inversión Proyecto de sismica y prospección hidrocarbúfera	Sinopec (a través de Sinopec Service Bolivia) y Yacimientos Petrolíferos Fiscales Bolivianos (YPFB).	12	Para la ejecución del Proyecto de exploración sísmica 3D con el fin de recolectar datos sísmicos en un área de 223 km ² con vistas a aumentar las reservas hidrocarbúferas.	Pueblo Nuevo del Parapeñi, Itaguazurenda, Departamento de Santa Cruz.	Firma: 17 de julio, 2012. Inicio: 29 de agosto, 2012.
Crédito Preferencial Adquisición de microbuses	Zhengzhou Yutong Bus Ltda. Tutong Bus Ltda.	100 Detalles: pago inicial de 20 % y a 7 años de plazo.	Adquisición de 2.000 microbuses de gas natural vehicular (GNV) para el servicio público.	La Paz y el Alto.	Firma: julio, 2012. Llegada de autobuses pilotos, enero, 2013. Llegada a La Paz, junio 2014.
Adjudicación de contrato. Inversión. Duración: 2 años.	Empresa Shen Zhen Vicstar Imp & Exp Co Ltd., y el Ministerio de Minería y Metalurgia para la Empresa Empresa Minera Hunanui.	50	Construcción de una planta de concentración de estaño. Para incrementar la producción.	Oruro.	Firmado en julio de 2011. Será entregado el 15 de junio de 2014.
Contrato de donaciones 2013. Telecomunicaciones y seguridad ciudadana	Gobierno chino, a través de Huawei Technologies Bolivia SRL, y el Ministerio de Gobierno y Viceministro de Seguridad Ciudadana.	Total: 7 millones. 4,5 a cargo de China, y 2,5 a cargo de las alcaldías.	Instalación de 570 cámaras de vigilancia como parte del Sistema de Monitoreo y Video Vigilancia Electrónica de Bolivia. Capacitación de 40 funcionarios policiales como operadores de la tecnología. China aportará el software, máquinas, y equipos. Las alcaldías, los costos de operación.	La Paz (130), El Alto (120), Cochabamba (120) y Santa Cruz (130).	Firma: abril, 2012. Empezó en, 2103. Santa Cruz lleva 90% de instalación, de manera piloto. Actualmente se define factibilidad.
Proyecto de sismica y prospección hidrocarbúfera	China National Petroleum Corporation (CNPC) a través de su filial BGP, y Yacimientos Petrolíferos Fiscales Bolivianos.	84,5 millones de bolivianos	Sismica regional en todo el Río Madre de Dios.	Cuenca del Río Madre de Dios, La Paz, Beni y Pando.	Fina 2011. Arribo de equipo técnico, mayo, 2014

Fuente: elaboración propia con base en seguimiento hemerográfico.

Cuadro 3
Bolivia-China: acuerdos de cooperación por ratificar en 2013

Materia	Firmantes	Monto en millones de dólares (USD)	Descripción	Lugar	Fecha
Acuerdo de Inversión energética (hidroeléctrico)	Sinohydro	2.500	Para el rediseño, financiamiento y construcción del megaproyecto hidroeléctrico de Cachueta Esperanza.	Cachueta Esperanza, Límite departamental de Pando y Beni.	Firma: 12 de diciembre de 2012.
Infraestructura. Duración: 35 meses	CWE Aguas y Construcción y el Min. de Planificación del Desarrollo, mediante la Administración Boliviana de Carreteras (ABC).	80	Pavimentación de la carretera Trinidad-San Ignacio de Moxos.	Beni.	Firmado en octubre de 2013.
Infraestructura. Duración: 2 años	Tramo I. CAMC Engineering Tramo II. China Railway. Ministerio de Obras Públicas de Bolivia.	Total: 250 millones Tramo I. 104 Tramo II. 83,6	Construcción de una vía férrea de 148 km. Dividida en dos tramos: Tramo I. Montero-Santa Rosa- Río Yápacani (94km). Tramo II. Río Yápacani con Bulo Bulu (56km).	Cochabamba-Santa Cruz.	Firmado en septiembre de 2013.
Convenio energético. Duración: 3 años	Entre Eastern Petroleum & Gas S. A. y el Ministerio de Hidrocarburos y Energía. Crédito Banco Industrial y Comercial de China.	400	Adquisición de 270.000 equipos de conversión masiva de vehículos al uso de gas natural vehicular (GNV). Apoyo técnico y logístico y capacitación en motores. Colocación de tres talleres para la conversión.	La Paz, Cochabamba, Santa Cruz, Oruro, Potosí, Sucre.	Firmado en abril de 2011.
Acuerdo sobre industrialización energética.	Entre CAMC Engineering Co., Ltd. (CAMCE) y el Ministerio de Hidrocarburos a través de la Empresa Boliviana de Industrialización de los Hidrocarburos (EBIH). Financiamiento del Banco Industrial y Comercial de China.		Industrialización de los hidrocarburos; capacitación de técnicos energéticos; construcción de plantas hidroeléctricas de Gas Natural Licuado (LNG); suministro de equipos de perforación.	Cochabamba y Santa Cruz.	Firmado en abril de 2011.

Propuesta de crédito preferencial Planta cemento.	Sinoma	180	Diseño para la construcción de una planta de cemento.	Región de Santiviáñez, Cochabamba.	Estudio de prefactibilidad, julio de 2011.
Propuesta de Inversión Planta cemento.	Sinoma	160	Diseño para la construcción de una planta de cemento.	Quiburi., de Nación Indígena de Coroma, Potosí.	
Acuerdo de Intención Interés en construcción parque eólico	Oferta de financiamiento a largo plazo del Eximbank, con la condición de que se contrate a una empresa china para realizar la obra. Corporación Nacional de la Industria de Maquinaria de China (Sinomach).	La empresa invertirá 28 millones de dólares.	El parque eólico erigirá 14 torres de 80 metros de alto con aspas de hasta 40 metros.	Ubicado en la región de Tarija, será el primero en el país.	Negociación en curso. La construcción del proyecto se iniciará a fines de 2012 hasta el 2014.
Interés en la explotación del indio	Departamento de Exploración Minera de China. Cinco empresas chinas interesadas.			Yacimiento Malku Khota.	Negociación en curso.
Propuesta para la explotación de El Mutún	The China Development Bank presenta propuesta a la Empresa Siderúrgica Mutún.	Oferta de un préstamo de 15 000	Explotación de la mina de hierro y magnesio.		Negociación en curso desde mayo de 2010.
Propuesta de construir una vía férrea	Gobierno chino y gobierno boliviano.	Entre 10 000 a 13 000	Construcción de un tren rápido para carga y pasajeros; de 1, 500 km, desde su frontera con Brasil hasta puertos peruanos. Construcción un tren que corra por la ruta del río Paraná para exportar los minerales. Según la propuesta, Bolivia podría pagar 40% del préstamo en efectivo y lo demás en acero producido en Bolivia.	Interoceánico	Diciembre de 2013.

Fuente: elaboración propia con base en seguimiento hemerográfico.

- En temas de ingeniería, las empresas China's Harzone Industry Corp, CAMC Engineering, China Railway y CWE Aguas y Construcción han contribuido a los esfuerzos del gobierno por ampliar las vías de comunicación y transporte. Actualmente llevan a cabo la construcción de dos puentes en el Departamento de Pando; tienen contratos de inversión para pavimentar carreteras, y para construir una vía férrea entre Cochabamba y Santa Cruz.
- En el sector energético, China tiene contratos de inversión para la exploración, explotación, desarrollo y producción de hidrocarburos en distintas zonas del país, y con sus empresas contribuye al desarrollo de fuentes alternas de energía, como la eólica y la hidroeléctrica. Empresas chinas ha firmado contratos para construir turbinas eólicas en el Departamento de Cochabamba, y para realizar un estudio de factibilidad para el Proyecto Múltiple Rositas en Santa Cruz.

En resumen, las empresas chinas han resultado importantes socias para la consecución de proyectos de alto impacto social del gobierno de Evo Morales; han promovido el otorgamiento de créditos preferenciales, y han otorgado donaciones para facilitar la adquisición de sus productos industriales, todo con el fin de ampliar su participación en proyectos de carácter extractivo. En este contexto, el aumento de los acuerdos y el discurso oficial de beneficios compartidos han invisibilizado el tema del creciente déficit comercial de Bolivia frente a China, que en 2013 alcanzó los 936 millones de dólares, y representó el mayor déficit de Bolivia con el mundo.

3. China- Bolivia: ¿cooperación Sur Sur?

Según la definición elaborada por la Unidad Especial de Cooperación Sur-Sur (UECSS), la cooperación Sur-Sur engloba “todo aquel proceso por el cual dos o más países en desarrollo adquieren capacidades individuales o colectivas a través de intercambios cooperativos en conocimiento, cualificación, recursos y know how tecnológico”. (Tassara 2012: 40)

Según esta definición, no todos los acuerdos de cooperación entre China y Bolivia pueden ser considerados Sur-Sur. Incluso sería incompatible considerar a la segunda economía mundial como parte del Sur, con las connotaciones políticas, económicas y sociales que el concepto implica. El debate académico ha optado en mayor medida por recuperar lo dicho por Raúl Prebisch en el sentido de catalogar a China como un país central con características particulares; una “[...] economía que juega el rol de centro, es importadora de primarios y exportadora de manufactura, pero es al mismo tiempo una economía con ingreso medio menor que la periferia latinoamericana, [...] y no necesariamente sustituye el rol de las economías centrales en el sistema como proveedoras de servicios de alta tecnología y motores de innovación”. (Bittencourt 2012: 26)

El hecho de que la cooperación haya sido considerada benéfica para los países latinoamericanos receptores de financiamiento tiene que ver con la concepción desarrollista que éstos persiguen. Favorecidos por un ciclo económico que ha sido descrito por el FMI como uno de los más duraderos de la historia, y que ha mejorado los términos de intercambio de la región, los países sudamericanos receptores de ayuda han acentuado el modelo primario exportador basado en la teoría de las ventajas comparativas, y fomentado proyectos de infraestructura con vistas a la exportación, comprometiendo la producción y el abastecimiento hacia el país asiático sin aumentarles valor. Esto ha replanteado viejas y nuevas temáticas sobre el desarrollo, discutidas a mediados del siglo pasado, como la especialización económica y comercial en bienes de bajo valor agregado, la necesaria diversificación y el escalamiento tecnológico.

Bolivia debe acentuar en su cooperación con las empresas chinas el ingreso y la creación de eslabonamientos productivos que favorezcan su posición mundial. La cooperación con China mediante préstamos debería trascender la lógica de las ventajas comparativas y prestar mayor atención a los factores institucionales, a las estrategias empresariales y a las transformaciones tecnológicas. Ello implica fomentar la formación de capital humano, la innovación, la mejora, adopción y adaptación tecnológica por conducto de alianzas público-privadas, así como con una red industrial que haga frente a la gran cantidad de productos importados y disminuya el déficit comercial de Bolivia con China.

China ha definido sus prioridades hacia la región en el Libro Blanco *Políticas de China hacia América Latina y el Caribe* (Gobierno de la República Popular China 2011: 1-12). Del mismo modo, Bolivia debe asumir una estrategia integral bilateral que supere el discurso del Sur, y promueva políticas públicas a fin de aumentar valor a su producción en el largo plazo.

Conclusiones

La cooperación de China con América Latina mediante préstamos, se diferencia de la AOD establecida por los países del CAD. El cambio, sin embargo, no es de fondo, la cooperación sigue estando vinculada a intereses políticos, económicos y estratégicos del país emisor. China ha ampliado su financiamiento a los países latinoamericanos distanciados de la ayuda internacional con la mira de diversificar sus fuentes de abastecimiento de recursos naturales, y permitir la expansión de sus empresas. Al concentrar su cooperación en el tema económico, su ayuda figura entre los factores externos que alientan la especialización comercial y productiva latinoamericana en bienes de bajo valor agregado. Los países que como Bolivia han elogiado la cooperación alcanzada con China, no han trascendido el enfoque de las ventajas comparativas y adolecen de una visión de largo plazo que considere la necesidad de agregar valor a su producción en el largo plazo.

Bibliografía

- Banco Central de Bolivia (BCB). 2012. *Bolivia: Estado de la deuda externa pública de corto, mediano y largo plazo al 30 de abril de 2012 en millones de USD*. BCB. La Paz, Bolivia, BCB.
- Banco Internacional de Desarrollo (BID). 2010. *Ten Years After the Take-off. Taking Stock of China-Latin America and the Caribbean Economic Relations*. Washington, EUA, Inter-American Development Bank.

- Bittencourt, Gustavo, (coord.). 2012. "Introducción", de *El impacto de China en América Latina: comercio e inversiones*. Uruguay, Red Mercosur de Investigaciones Económicas: 23-48.
- Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL). 2012. En: [http://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/3070/S1200524_es.pdf?sequence=1.] Consultado en enero de 2014.
- Cornejo, Romer. 2005. "China, un nuevo actor en el escenario Latinoamericano", en *Revista Nueva Sociedad*, núm. 200: 13-24.
- Cypher, James. 2009. "¿Vuelta al siglo XIX? El auge de las materias primas y el proceso de 'primarización en América Latina'", en, *Foro Internacional* 1 (195), vol. 49: 119-162.
- Dussel Peters, Enrique. 2012a. "Políticas chinas de comercio exterior e inversión extranjera y sus efectos", en Gustavo Bittencourt (coord.), *El impacto de China en América Latina: comercio e inversiones*. Uruguay, Red Mercosur de Investigaciones Económicas: 49-79.
- Dussel Peters, Enrique. 2012b. "Chinese FDI in Latin America: Does Ownership Matter?", en *Working Group on Development and Environmental in the Americas*, núm. 33: 16-17.
- La Prensa*. 2012. En: [www.laprensa.com.bo/diario/actualidad/economia/20120307/la-inversion-china-crece-en-bolivia_20744_33337.html]. Consultado en marzo de 2013.
- FMBolivia. 2012. En: [www.fmbolivia.net/noticia42190-bolivia-redujo-en-us-1372-millones-su-deuda-externa.html]. Consultado en mayo de 2012.
- Gallagher, Kevin P, Irwin Amons y Koleski Katherine. 2012. "The New Banks in Town: Chinese firms in Latin America", en *Interamerican Dialogue Report*. Washington, EUA.
- Gallagher, Kevin P. y Roberto Porzecanski. 2008. "China Matters. China's Economic Impact in Latin America", en *Latin American Research Review*, vol. 43, núm. 1, 2008: 185-200.
- Gobierno de la República Popular China. 2011. "La política de China hacia América Latina y el Caribe", en *Cuadernos de Trabajo del Cebimex*, núm. 3: 1-12.
- Grimm, Sven, Rachel Rank, Matthew McDonald y Elizabeth Schickerling. 2011. *Transparency of Chinese Aid, An analysis of the published information on Chinese external financial flows*. Stellenbosch, Sudáfrica, Centre for Chinese Studies, Stellenbosch University, Publish What You Fund.

- Jenkins, Rhys. 2009. “El impacto de China en América Latina”, en *Revista CIDOB d’Afers Internacionals*, núm. 85-86: 251-272.
- Lanxin, Xiang. 2008. “An Alternative Chinese View”, en Riordan Roett y Guadalupe Paz (edits.), *China’s expansion into the Western Hemisphere. Implications for Latin America and the United States*. Estados Unidos, Brookings Institution Press: 44-58.
- Oficina de Información del Consejo de Estado de China. 2011. En: [www.gov.cn/english/official/2011-04/21/content_1849913.htm]. Consultado en febrero de 2013.
- Oficina Nacional de Estadística de China. 2012. En: [www.stats.gov.cn/tjsj/ndsj/2012/indexeh.htm].
- Rosales, Osvaldo y Mikio Kuwayama. 2012. *China y América Latina y el Caribe. Hacia una relación económica y comercial estratégica*. Santiago, Chile, CEPAL.
- Tassara, Carlos. 2012. “Relaciones Internacionales y cooperación al desarrollo: políticas, actores y paradigmas”, en Jairo Agudelo Taborada (edit.), *Debates sobre cooperación internacional para el desarrollo*. Colombia, Escuela Latinoamericana de Cooperación y Desarrollo (ELACID): 15-81.
- Trápaga, Yolanda. 2011. “El medio ambiente o los límites del buen desempeño económico de China”, en Jorge Eduardo Navarrete (coord.), *La huella global de China, interacciones de una potencia mundial*. México, UNAM: 491.534. (Colección Prospectiva Global)
- Shixue, Jiang. 2008. “The Chinese Foreign Policy Perspective”, en, Riordan Roett y Guadalupe Paz (edit.), *China’s expansion into the Western Hemisphere. Implications for Latin America and the United States*. Washington, D.C., Brookings Institution Press: 27-43.

La Alianza del Pacífico, una plataforma para orientar la política exterior mexicana en la región Asia Pacífico

Sergio Vázquez Meneley

Introducción

“Se participa simultáneamente en negociaciones comerciales multilaterales, plurilaterales y bilaterales, cuyo resultado es incierto, en una estrategia que trata de reducir el riesgo y la incertidumbre en materia de acceso a los mercados externos”. (Sanahuja 2009: 20)

Desde su creación en 2011, la Alianza del Pacífico se ha convertido en la principal iniciativa de integración económica a la que pertenece México en América Latina; es por ello pertinente cuestionarse qué alcances puede tener este proceso, que ha hecho más complejo el contexto regional al sumarse a otras iniciativas de integración que no parecen arrojar resultados sustantivos.

En el presente ensayo se analizarán los tres objetivos de la Alianza del Pacífico para enfatizar que la principal ventaja de esta iniciativa para México se plasma en el objetivo 3, que hace referencia a la vinculación económica y comercial con la región Asia Pacífico. Si se parte de la hipótesis de que éste es el único objetivo viable, se intentará refutar la factibilidad de los objetivos 1 y 2, orientados a profundizar las relaciones económicas y comerciales con los países de la Alianza.

Lo anterior se realizará a partir del análisis de cada uno de los objetivos, empleando un marco teórico con aportaciones de las disciplinas de relaciones internacionales y comercio internacional. En cada objetivo de la Alianza se presentará información que permita ahondar en su viabilidad como instrumento de la política exterior mexicana.

Contexto latinoamericano en el que surge la Alianza

Al término de la guerra fría a inicios de la década de 1990, América Latina comenzó a experimentar nuevas formas de integración políticas y económicas sin un fin claro; los mecanismos surgidos en estos años se sumaron a los ya existentes para crear un entramado de procesos de integración cada vez más complejo y sin ruta definida.

Desde este periodo, México se ha relacionado con los países de la región latinoamericana de manera selectiva y diferenciada. Guadalupe González distingue dos dinámicas de la política exterior mexicana: “la primera, de naturaleza asimétrica, con los países de Centroamérica y el Caribe; mientras que la segunda se presentó con los países de peso similar siguiendo el principio de equilibrio de poder, en el que se combina cierto grado de competencia y rivalidad con esquemas de cooperación acotada”. (2006: 469).¹ Con la conformación de este tipo de alianzas, la política exterior mexicana se caracterizó por una diplomacia compensatoria, orientada a mantener un equilibrio regional e intentando fungir como contrapeso ante la hegemonía de Estados Unidos.

En la primera década del siglo XXI, la integración latinoamericana comenzó a fragmentarse en torno a su relación con Estados Unidos. Por una parte estaban los países de la Alianza Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América (ALBA), y por la otra los que se mostraron interesados en el Área de Libre Comercio de las Américas (ALCA), ésta última iniciativa estadounidense. Un detonante de esta ruptura se dio cuando Colombia y Perú firmaron sus respectivos Tratados de Libre Comercio (TLC) con Estados Unidos, lo cual propició que Venezuela decidiera salirse de la Comunidad Andina de Naciones (CAN).² De esta forma, Colombia, y en específico Perú, comenzaron a buscar nuevas alternativas que ofrecieran estabilidad y continuidad a sus relaciones comerciales. Así es como en 2006 surge el Foro sobre la

1 Previamente, la política exterior mexicana había experimentado un papel de potencia media, que le sirvió para construir alianzas con países de peso similar. Ejemplo de ello es el Grupo de los Tres, conformado por Colombia, México y Venezuela en 1989, en torno a una agenda de liberalización comercial, cooperación económica y concertación política.

2 Malamud (2012) concluye que desde este periodo la situación regional está en crisis porque no hay una clara definición sobre qué se quiere integrar ni cómo hacerlo; además, hay un traslape de procesos de integración, sin saber qué pasará con los precedentes.

Iniciativa de la Cuenca del Pacífico (ARCO), que en 2007 reunió a todos los países latinoamericanos limítrofes con este océano.

Dentro del Foro ARCO se replicó la división frente a Estados Unidos, y se hicieron evidentes dos grandes grupos: los países que tenían o negociaban TLC con Estados Unidos (Colombia, Chile, México, Panamá, Perú, Salvador, Guatemala y Costa Rica), y países que formaban parte del ALBA (Ecuador y Nicaragua). Esta división, en palabras de Briceño (2010), también evidenció que los intereses de integración iban en dos direcciones: una le apostaba al regionalismo abierto y otra a una mayor participación del Estado en la economía y el control de las relaciones comerciales. Por esta razón fue difícil concretar acciones significativas dentro del Foro Arco.

Con este antecedente, en 2010 los presidentes de Perú, Alan García; de Chile, Sebastián Piñera; de Colombia, Juan Manuel Santos, y de México, Felipe Calderón, aprovecharon la XX Cumbre Iberoamericana de Mar del Plata, en Argentina, para discutir “una futura alianza comercial del Arco del Pacífico Americano”. (García 2012: 13) Es así como surge la Alianza del Pacífico, un grupo reducido de países, pero con un alto grado de afinidad política y económica. El objetivo de la Alianza era avanzar de manera mucho más rápida y flexible hacia la concreción de acuerdos comerciales más profundos. Como señala Sánchez: “[...] en lo conceptual, la opción propuesta por la Alianza Pacífico descansa en un modelo de regionalismo liberal, donde se privilegia el ámbito económico sobre el político o el social. Además, este escenario presupone el pragmatismo y la flexibilidad más que la profundización institucional”. (2012: 715)³

Al sentar sus bases en acuerdos comerciales preexistentes, la Alianza del Pacífico permite abreviar lo que de otro modo serían extensos y complejos procesos de negociación, ya que los tratados vigentes entre estos países se mantienen y, a la par, establecen vías adicionales para la construcción de espacios de mayor envergadura (Wilhelmy 2013). Así, los intereses de la Alianza de Pacífico radican, por una parte, en la integración comercial profunda (libre circulación de bienes, servicios, capitales y personas), y por la otra en mecanismos de diálogo político y cooperación para el desarrollo. En un corto

3 “Desde comienzos de los años noventa, la Región ha adoptado el concepto de regionalismo abierto, como una estrategia de desarrollo, con el objeto de mejorar su competitividad internacional y la coordinación de políticas entre los miembros de los grupos regionales”. (Sánchez 2012: 718)

periodo de tiempo se han celebrado varias cumbres de la Alianza del Pacífico. En la primera, celebrada en Lima, Perú, se suscribió la Declaración de la Alianza; en la segunda Cumbre, llevada a cabo en Mérida, México, y en la tercera, celebrada en formato virtual, los ministros de Exteriores elaboraron el Acuerdo Marco en el que fijaron los tres objetivos de este mecanismo, los cuales son, según la CEIGB (2014): construir un área de integración profunda para avanzar hacia la libre circulación de bienes, servicios, capitales y personas; impulsar un mayor crecimiento, desarrollo y competitividad de las economías, y convertirse en una plataforma de articulación política, de integración económica y comercial hacia el mundo, con especial énfasis en Asia Pacífico.

Los objetivos de la Alianza tienen un notorio enfoque comercial y no político, como ocurre en otros procesos de integración. Con el acuerdo se pretende en una primera etapa alcanzar la convergencia entre los acuerdos comerciales, para luego conformar un mercado común, pero sin una unión aduanera, como sí lo contemplan los objetivos del Mercado Común Sudamericano (Mercosur) (Bastesaghi 2014).

Pros y contras de los objetivos de la Alianza del Pacífico

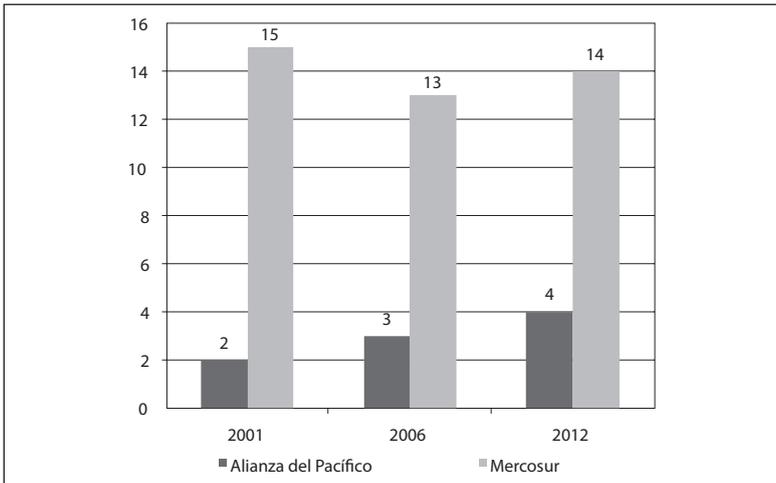
En este apartado se analizará este mecanismo de integración tomando en cuenta los tres objetivos del Acuerdo Marco y utilizando información que permita conocer si éstos son viables o no. En cada uno de los objetivos se presentará diferente información: para el objetivo 1 serán datos del comercio intrarregional de la Alianza del Pacífico; para el objetivo 2 datos e información sobre estas cuatro economías y sus características; y para el objetivo 3 se echará mano de información del comercio interregional entre las economías de la Alianza del Pacífico y Asia Pacífico.

¿Rumbo a la integración profunda?

El objetivo que se ha manejado como emblema de la Alianza está plasmado en el Acuerdo Marco como el objetivo 1, y se refiere a una integración profunda que permita la libre circulación de bienes,

servicios, personas y capitales, aunque vale destacar que parte de una escasa relación comercial entre las cuatro economías integradas. En el año 2011, la Alianza del Pacífico registró un comercio intrarregional de 21 523 millones de dólares, lo que equivale aproximadamente al 4 % de las exportaciones totales de estos países. Las economías que registran mayor flujo comercial son Perú y Colombia, ambos con 7.6 % del comercio intra-alianza, seguidos por Chile, con 5.8 % y México con 2.6 %.

Gráfico 1. Niveles de comercio intrarregional
(Medido en porcentaje frente a las exportaciones totales de cada
proceso de integración)



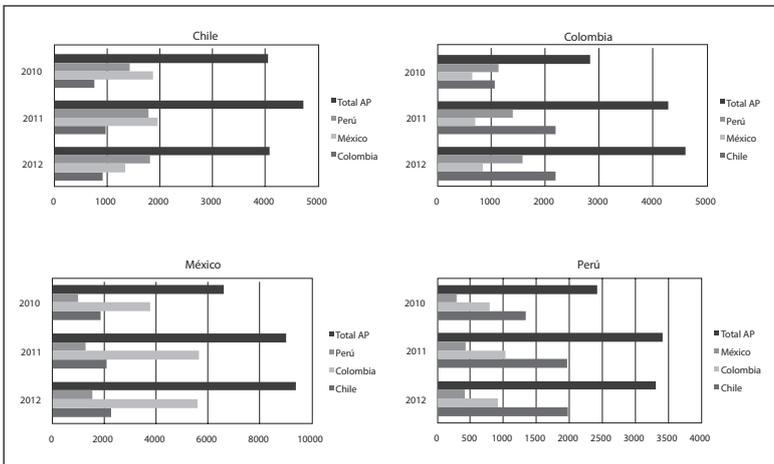
Fuente: (Bartesaghi 2014: 51).

Como se aprecia en el gráfico anterior, el comercio entre los países de ambos procesos de integración es más notorio en el Mercosur, en gran parte por la intensidad del comercio entre Brasil y Argentina. En lo que respecta a la Alianza del Pacífico, el comercio está centrado en las exportaciones de México a Colombia (más de 5 500 millones de dólares estadounidenses). Las cifras de la CEPAL reflejan que los países sudamericanos, quizá en gran parte por ser vecinos, tienen más intercambio entre ellos, no obstante, México registra una destacada dinámica comercial, principalmente con Chile y Colombia (ver gráfico 2).

Una característica de estas economías es que México ha alcanzado un crecimiento basado en el sector industrial, lo que se refleja en sus exportaciones, mismas que se caracterizan por tener mayor valor agregado en comparación con las economías sudamericanas de la Alianza, que siguen presentando una tendencia a la exportación de materias primas.

Para México, la Alianza del Pacífico representa el tercer destino de las exportaciones, sólo detrás de Estados Unidos y Canadá. Entre los principales productos que México exporta a estos países destacan, por su volumen e importancia económica, los televisores, los automóviles, los celulares y los tractores. Por su parte, las importaciones mexicanas se componen de medicamentos, cobre, madera y preparaciones alimenticias (CEIGB 2014). A pesar de que los intercambios comerciales entre estos cuatro países son de baja representatividad para cada uno de ellos, mediante la Alianza prevén aumentar su comercio, lo que intentan impulsar con la firma del Protocolo del Acuerdo Marco, con el que se formalizó la desgravación de 92 % de los productos que circulan entre los cuatro países (CEIGB 2014).

Gráfico 2. Comercio intrarregional entre la Alianza del Pacífico, total de bienes (millones de dólares)



Fuente: para esta gráfica se usó la abreviatura AP (Alianza del Pacífico). Elaboración propia con información de CEPAL 2013.

¿Impulso al crecimiento económico de México?

El objetivo 2 de la Alianza hace referencia al crecimiento de cada una de las economías, y en esta parte hay varios puntos que se pueden someter a análisis, sin embargo se dará prioridad a lo que tiene que ver con las economías de la Alianza y sus características generales, incluyendo a la población. Es pertinente partir mencionando las marcadas asimetrías reflejadas en el Producto Interno Bruto (PIB) de cada país; la suma de los PIB´s de Colombia, Perú y Chile no alcanza la mitad del PIB mexicano (ver cuadro 1).

Cuadro 1. Indicadores económicos Alianza del Pacífico, 2011

País	Población (millones de habitantes)	PIB (millones de dólares)	PIB per cápita (dólares)	Índice de apertura comercial
Chile	17	248 411	14 277	62.93
Colombia	46	328 422	7 131	33.99
México	113	1 154 784	10 153	60.65
Perú	30	173 502	5 781	48.06
Total	206	1 905 119	9 336*	51*

Fuente: CEPAL 2013.

*Promedio.

Como se aprecia en el cuadro 1, al igual que el PIB, la población total de México es, incluso, varias veces mayor que la de sus homólogos sudamericanos. No obstante, en otros indicadores, estos países registran algunas similitudes, por ejemplo, en la tasa de desempleo: Colombia tiene 10.8 %; Perú y Chile cuentan con tasas de 7.5 y 7.1 %, respectivamente, y México tiene la menor tasa con 5.2 %.

En cuanto al porcentaje de la población en dependencia económica, las cuatro economías presentan niveles similares: en Perú 56 % de su población es dependiente; en México 54 %, en Colombia 52 % y en Chile, el país menos poblado, tiene 45 % de dependencia. En los

cuatro casos, tres cuartas partes de la población se concentra en las ciudades, registrando un índice de urbanidad superior a 75 %.⁴

En lo que se refiere a la industrialización, Perú, Colombia y Chile tienen estructuras económicas que basan su producción en recursos naturales con niveles bajos de industrialización: 13.2, 12.7 y 10.9 % como porcentaje del PIB, respectivamente, mientras que México se mantiene cerca de estos porcentajes, con 17.5 %, debido al desarrollo que ha tenido su industria manufacturera a raíz Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN).

Aunque reportan ciertas similitudes en sus economías, los países de la Alianza del Pacífico parten de significativas asimetrías en su estructura que hace que éstas no sean complementarias y, por lo tanto, tengan como prioridad vincularse económica y comercial con otros países o regiones en las que obtengan bienes y capitales necesarios para activar sus economías, antes que con los de la Alianza; no obstante, es preciso destacar que la industrialización de México podría ser una oportunidad para que este país se convierta en un proveedor de bienes con mayor valor agregado a sus contrapartes del Pacífico sur.

¿La Alianza es una plataforma para vincularse con Asia Pacífico?

El tercer objetivo de la Alianza es convertirse en una plataforma de articulación política, económica y comercial con otras regiones del mundo, remarcando la importancia de Asia Pacífico. El que se haya incluido a la región asiática en el Acuerdo Marco refleja que para los países miembros es prioritario establecer vínculos con sus contrapartes del Pacífico para fortalecer las relaciones bilaterales y las birregionales.

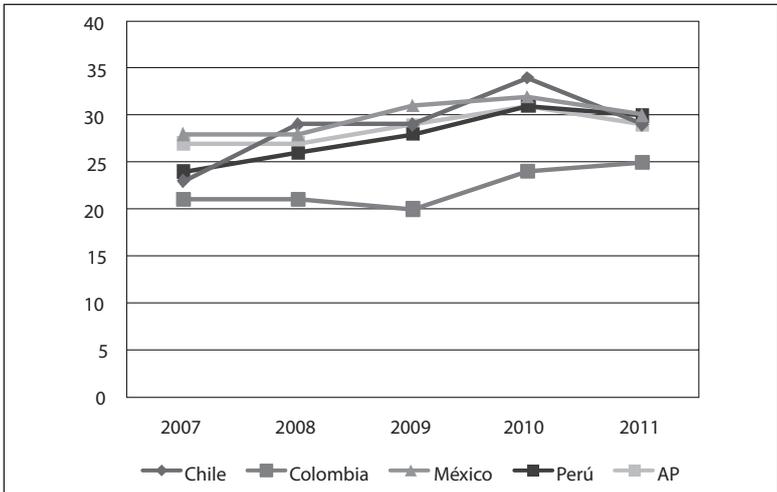
Expertos internacionalistas ven en esta vinculación birregional uno de los atractivos de la Alianza, ya que desde este proceso se pueden instrumentar novedosos mecanismos comerciales con vías a profundizarlos en el mediano y largo plazos; en particular con algunos países asiáticos, que ya tienen presencia económica y comercial

4 Chile tiene un índice de urbanidad de 89.2 %, seguido por México con 78.1 %, Perú con 77.3 % y Colombia con 75.4 % (CEPAL 2013).

en Latinoamérica, como es el caso de China. Los líderes políticos latinoamericanos reconocen la importancia estratégica de Asia Pacífico, la cual se constata en el establecimiento de acciones de política exterior orientadas a aumentar el intercambio económico y comercial con dicha región.⁵

Las exportaciones promedio de estos cuatro países hacia la región Asia Pacífico representaron 13 % en el 2011. Chile con 48 % y Perú con 27 % del total de sus exportaciones registraron el mayor volumen dentro de la Alianza, el cual ha presentado un ritmo constante de crecimiento desde 2007. En contraste, México y Colombia reportan bajos volúmenes de comercio con las economías de Asia Pacífico y un escaso crecimiento en estos intercambios.

Gráfico 3. Porcentajes de exportaciones de los países de la Alianza del Pacífico a la región Asia Pacífico, 2007-2011

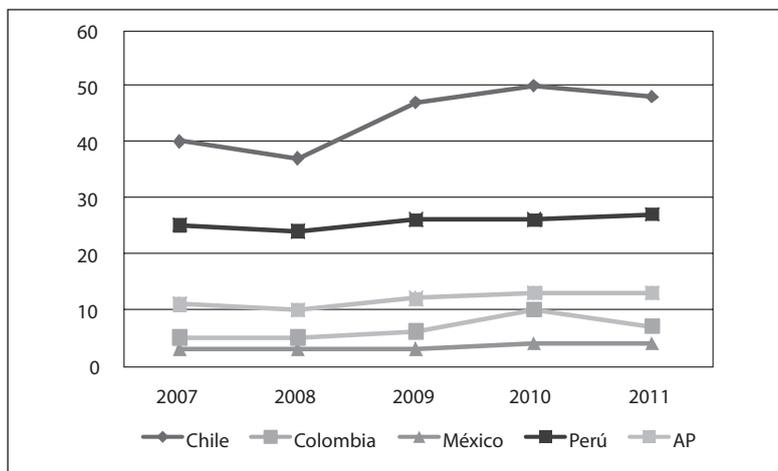


Fuente: elaboración propia con información de CEPAL 2013.

En cuanto a las importaciones, México y Perú fueron los países que reportaron el mayor volumen en 2011, 30 % de todo lo que introdujo a estos países provenía de la región Asia Pacífico; muy de cerca le siguen Chile con 29 % y Colombia con 25 % (ver gráfica 4).

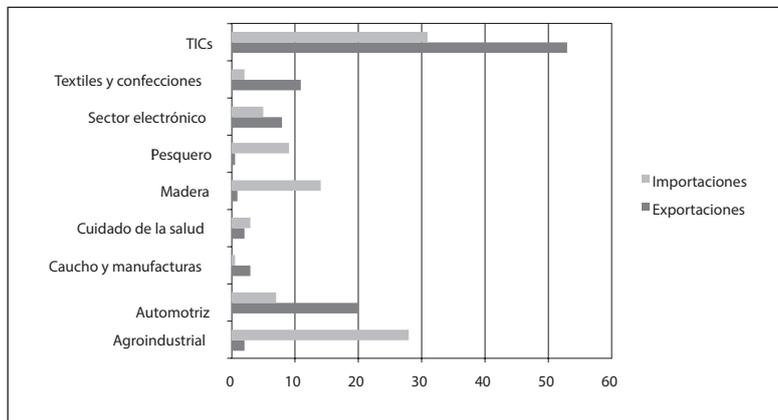
5 Muestra de ello es que desde 2003 se han firmado 13 TLC entre los países de la Alianza del Pacífico y países de Asia y el Pacífico.

Gráfico 4. Porcentajes de importaciones de los países de la Alianza del Pacífico de Asia Pacífico, 2007-2011



Fuente: Elaboración propia con información de CEPAL 2013.

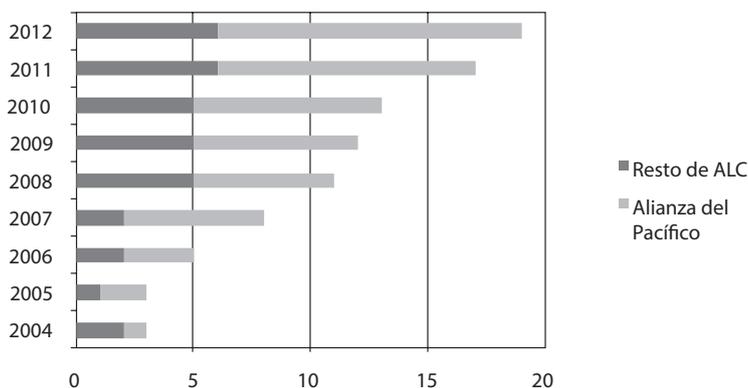
Gráfico 5. Comercio entre las economías de Asia Pacífico y la Alianza del Pacífico en diversos sectores, 2007-2011 (porcentaje exportaciones e importaciones de comercio birregional)



Fuente: Elaboración propia con información de CEPAL 2013.

Si se analiza el comercio interregional por sector, se pueden identificar algunas oportunidades de crecimiento en los intercambios. De las exportaciones de Asia Pacífico a los países de la Alianza, el sector

Gráfico 6. Número de TLC´s entre América Latina y el Caribe (Alianza del Pacífico) y Asia Pacífico



Fuente: Elaboración propia con información de CEPAL 2013.

de mayor importancia es el de las tecnologías de la información y comunicación (TICs), que representa 53 % del total exportado; en segundo lugar se encuentra el sector automotor y las autopartes, con 20.1 %, seguido por el sector de textiles con 11.1 %; y el sector electrónico con 7.7 %. Respecto a las importaciones de la Alianza procedentes del Asia Pacífico, también lidera el sector de las TICs con 31.3 %, seguido por el agroindustrial con 28.3 %, y los sectores de madera y pesquero que destacan con 13.6 % y 9.4 %, respectivamente (ver gráfica 5).

En cuanto a países, China, Japón y la República de Corea son los principales socios asiáticos de la Alianza del Pacífico; Taiwán es importante para países como Chile, principal origen de sus importaciones latinoamericanas, y para México, como principal destino de sus exportaciones, al igual que la mayoría de los países integrados dentro de la Asociación de Países del Sudeste Asiático (ASEAN).

Con base en el promedio de las cifras de 2007-2011, la tendencia en las exportaciones de Asia Pacífico a los países de Alianza se ha mantenido en productos con alto valor agregado, mientras que esta última tiene una oferta básicamente de materias primas. Colombia y Perú son los miembros de la Alianza que registran menor flujo de intercambios comerciales, mientras que México es el principal socio

receptor de las exportaciones, y Chile el principal origen de las importaciones que realizan las economías asiáticas.

En la actualidad Chile, Perú y México tienen ya una asociación estratégica con China, a raíz de que estos países reconocieron a su socio asiático como economía de mercado. No obstante, esto no se ha traducido en un incremento en los intercambios comerciales e inversiones, ni con el conjunto de países de la Alianza, ni mucho menos con México, cuya economía sigue vinculada con América del Norte. Uno de los principales obstáculos es que tanto las élites políticas y económicas, como la sociedad de los países latinoamericanos ven a Asia Pacífico, en general, y a China, en particular, con incertidumbre y, quizá, por desconocimiento, como una amenaza.

Conclusiones

Con lo expuesto en este ensayo se puede concluir que la Alianza del Pacífico es para México un instrumento de política exterior orientado a diversificar sus relaciones comerciales con la región Asia Pacífico, por lo que el objetivo 3 del Acuerdo Marco es un polo de atracción para éste y los demás países que conforman la Alianza. Sin embargo, este proceso también puede representar una oportunidad para incrementar los flujos comerciales de México con la región latinoamericana, en específico con los otros países miembro, ya que este conjunto de países, visto como una región, es el tercer destino de las exportaciones mexicanas, después de Estados Unidos y Canadá, lo que convierte este proceso en una valiosa plataforma para incrementar las relaciones comerciales en general, en volumen y en valor agregado.

Por esta razón, con lo expuesto en este trabajo, no se comprueba la hipótesis de que la principal ventaja para México al ser miembro de la Alianza es la vinculación que puede tener con la región Asia Pacífico; la membrecía a este proceso de integración también representa una oportunidad para que México incremente y diversifique sus flujos comerciales con estos tres países en el corto y mediano plazos, y, a la par, buscar oportunidades comerciales con la región Asia Pacífico, presentándose como un bloque económico, al tornarse un socio más atractivo en el comercio regional e internacional. Aún es pronto para realizar un balance de los resultados de la Alianza, ya

que la concreción de los objetivos de este proceso de integración está aún en ciernes, pero es pertinente comenzar a generar estudios sobre este proceso, sobre la interacción entre sus miembros y entre éstos y otras regiones del mundo.

Bibliografía

- Bastesaghi, Ignacio. 2014. “El Mercosur y la Alianza del Pacífico ¿más diferencias que coincidencias?”, en *Revista Mundo Asia Pacífico* 3, 1: 43-56.
- Benzi, Daniele. 2011. “América Latina ¿un territorio en disputa?” en *Visioni Latinoamericane* 5: 18-31.
- Bernal Meza, Raúl. 2013. Modelos o esquemas de integración y cooperación en curso en América Latina, una mirada panorámica. En: [www.iai.spk-berlin.de/fileadmin/.../Ibero-Online/Ibero_Online_12.pdf]. Consultado el 6 de abril de 2014.
- Briceño Ruíz, José. 2010. “La iniciativa del Arco del Pacífico Latinoamericano. Un nuevo actor en el escenario de la integración regional”, en *Revista Nueva Sociedad* 228: 44-59.
- Bullón Méndez, Mariano. 2013. “Integración en América Latina y el Caribe. La Alianza del Pacífico: oportunidades y amenazas”, en *Revista Temas de Economía Mundial* 24: 52-60.
- Centro de Estudios Internacionales Gilberto Bosques (CEIGB). 2014. “La Alianza del Pacífico ¿El futuro de la integración latinoamericana?” En: [http://centrogilbertobosques.senado.gob.mx/docs/Documento_Analisis.pdf]. Consultado el 8 de abril de 2014.
- CEPAL. 2013. *Comercio intra industrial entre las economías de Asia y el Pacífico y la Alianza del Pacífico, 2007-2011*. Santiago de Chile, CEPAL.
- Covarrubias Velasco, Ana. 2006. “Los principios y la política exterior de México”, en Jorge Schiavon, Daniela Spenser y Mario Vázquez Olvera (edits.), *En busca de una nación soberana*. México, CIDE / SER: 387-422.
- Haro, Francisco, León, José Luis y Juan José Ramírez. 2011. *Historia de las relaciones internacionales de México, 1821-2010*. México, SRE.

- García, Jaime. 2013. "Alianza del Pacífico ¿hacia dónde vamos?", en *Agenda Internacional* 31: 43-54.
- García Pérez, Javier. 2012. *Limitaciones y fortalezas de la integración latinoamericana, una visión desde las iniciativas del Arco del Pacífico Latinoamericano, 2007-2011*. Bogotá, Universidad de Nuestra Señora del Rosario.
- García Tobón, Carlos. 2012. "China y el giro estratégico de EEUU en Asia Pacífico, América Latina: ¿dónde se ubica?" En: [www.redalc-china.org/PP%20Seminario%20ALC-CHINA/Eje%20B/B2/PPT%20CECHIMEX%202012.pdf]. Consultado el 28 de marzo de 2014.
- González González, Guadalupe, Ferrán Martínez I Coma y Jorge Schiavon. 2008. *Encuesta México, las Américas y el Mundo 2008*. México, CIDE.
- González González, Guadalupe. 2006. "México ante América Latina, mirando de reojo a Estados Unidos", en Jorge Schiavon, Daniela Spenser y Mario Vázquez Olvera (eds.). *En busca de una nación soberana*. México, CIDE / SER: 463-508.
- Karg, Juan Manuel. 2014. The Pacific Alliance: Integration or Dependency? En: [<http://alainet.org/active/70301>]. Consultado el 10 de enero de 2014.
- Laborde, Adolfo. 2013. La Alianza del Pacífico vista desde México. En: [[www.itesm.mx/wps/wcm/connect/snc/portal+informativo/opinion+y+analisis/firmas/cdr.+adolfo+a.+laborde+carranco/op\(09sep13\)adolfolaborde](http://www.itesm.mx/wps/wcm/connect/snc/portal+informativo/opinion+y+analisis/firmas/cdr.+adolfo+a.+laborde+carranco/op(09sep13)adolfolaborde)]. Consultado el 18 de mayo de 2014.
- Malamud, Carlos. 2012. *La Alianza del Pacífico: un revulsivo para la integración regional en América Latina*. Madrid, Real Instituto Elcano.
- Montaner, Carlos Alberto. 2013. "La Alianza del Pacífico acabará seduciendo a América Latina". En: [<http://cnnspanol.cnn.com/2013/06/03/opinion-la-alianza-del-pacifico-acabara-seduciendo-a-america-latina/>]. Consultado el 18 de mayo de 2014.
- Palacios, Guillermo y Ana Covarrubias. 2011. *Historia de las relaciones internacionales de México, 1821-2010*. América del Sur / México, SRE.
- Pérez Rendón, David. 2013. "China: un mercado que Colombia debe potencializar con la Alianza del Pacífico", en *Mundo Asia Pacífico* 2: 6-16.

- Ramos Cardoso, Alejandro. 2013. "México ante el renovado espíritu integracionista de América Latina y el Caribe", en *Revista Mexicana de Política Exterior* 97: 133-165.
- Sanahuja, José Antonio. 2009. "Del 'regionalismo abierto' al 'regionalismo post-neoliberal'. Crisis y cambio en la integración regional en América Latina", en, Martínez *et al.* (coords.), *Anuario de la integración regional de América Latina y el Gran Caribe*. Madrid, Cries: 11-54.
- Sánchez Muñoz, Alfredo. 2012. "El nuevo mapa económico y político de América Latina: la Alianza del Pacífico versus UNASUR", en *Estudios Geográficos* 273: 703-719.
- Sistema Económico Latinoamericano y del Caribe (SELA). 2013. *La Alianza del Pacífico en la integración latinoamericana y caribeña*. Caracas, SELA.
- Secretaría de Relaciones Exteriores (SRE). 2013. *Abecé de la Alianza del Pacífico. VII Cumbre de la Alianza del Pacífico*. México, SRE.
- Villamar, Zirahuén. 2013. "La política exterior mexicana tras el regreso del PRI, una visión para los próximos seis años", en *Nueva Sociedad* 247: 16-26.
- Wilhelmy, Manfred. 2013. "Alianza del Pacífico una visión desde Chile. Discurso pronunciado por el Director de la Fundación Chilena del Pacífico". En: [www.scielo.cl/scielo.php?pid=S0719-37692013000200006&script=sci_arttext]. Consultado el 7 de abril de 2014.

Las dos caras de la nación: obras públicas e identidad nacional en las relaciones China-Costa Rica

Monica DeHart

En 2014, Costa Rica y China celebran siete años de acercamiento y colaboración bilateral, manifestado en la construcción de múltiples obras públicas, la implementación de un tratado de libre comercio, la iniciación de intercambios académicos y la planificación de varias inversiones futuras. La visita de Xi Jinping en junio de 2013 destacó la importancia de esta relación estratégica y la voluntad de los dos Estados de promover la cooperación bilateral.

Estos logros, con frecuencia caracterizados como ejemplos de la cooperación Sur-Sur, se han entendido por el número y escala de los proyectos; por la cantidad de inversión que los define, y por los supuestos beneficios o dependencias que representan. Estudios de la relación tienden a manifestarse en análisis cuantitativos que destacan el protagonismo y el método de China en vez del lado cualitativo y las estrategias y dinámicas latinoamericanas (Armony y Strauss 2012, Hearn y León-Manríquez 2011). También parten de una teoría del Estado y de la nación muy homogénea y estática.

El presente artículo toma como base los estudios sobre China y América Latina y a partir de ellos se realiza un análisis cualitativo enfocado en la política que caracteriza los debates domésticos sobre el desarrollo nacional y el papel de China en el mismo. De manera específica pone atención en dos colaboraciones chino-costarricenses que han provocado controversias debido al impacto de China en el desarrollo pasado y futuro del país y lo que está en juego para Costa Rica como resultado. A pesar de que ambos proyectos fracasaron en el sentido funcional, los dos, uno municipal y el otro nacional, iluminan

las caras múltiples y contradictorias de la nación y de la modernidad que se está forjando a partir de la relación transpacífica.

Este estudio se basa en una investigación etnográfica llevada a cabo en Costa Rica desde 2011. Consiste en entrevistas a políticos, empresarios y ciudadanos de varias comunidades y clases sociales, y en la observación participativa en varias funciones, eventos y proyectos de desarrollo.¹ También incluye un análisis de los discursos populares publicados en los medios de comunicación nacionales, principalmente el de mayor circulación, *La Nación*. Empiezo por aclarar el marco teórico del análisis y luego sigo con una breve síntesis de los dos proyectos para contar con una descripción de cada proyecto e identificar los debates nacionales que han suscitado. Argumento que las obras públicas forman un sitio muy potente para cuestionar las ideas de nación y de Estado que se están construyendo a partir de la relación con China, porque dan cuenta de la micro-política y sus implicaciones para el desarrollo nacional. Si bien es cierto que “[...] la novedosa presencia de China en el hemisferio occidental ha obligado a los latinoamericanos a mirarse a sí mismos bajo una nueva óptica” (Armony 2013: 274), también lo es que tanto los imágenes que se están generando como los debates sobre la identidad nacional que provocan nos ayudan entender las múltiples caras de las nuevas relaciones china-latinoamericanas. De este modo, este análisis pretende ofrecer una intervención sugestiva sobre las implicaciones de la cooperación China-Costa Rica, y abrir nuevos ejes de investigación además de mostrar las nuevas tensiones en estas relaciones transpacíficas.

1. El contexto de los debates

Mientras la literatura suele caracterizar la relación contemporánea entre China y América Latina como algo nuevo, en los últimos años han surgido muchos estudios para documentar la presencia de

1 El estudio incluye más que 40 entrevistas formales, grabados e innumerables entrevistas y conversaciones informales. En este artículo, en acato a las normas de consentimiento institucional, he utilizado pseudónimos para mantener el anonimato de todas las personas citadas, que no sean figuras públicas. Los pseudónimos se distinguen por ser sólo nombres, no apellidos.

migrantes y comunidades chinas en América Latina desde el siglo XIX y su impacto sobre la formación de la identidad nacional y regional. Por ejemplo, un grupo reciente de estudios históricos ilustran la importancia de una política relacional en la construcción del mestizaje mexicano (Chao Romero 2012; Schiavone Camacho 2012; Young 2014), destacando cómo la exclusión del chino fue esencial para forjar la identidad nacional. Estos estudios constituyen una tradición crítica de estudios asiáticos que postula la imagen del migrante asiático en las Américas como “[...] ‘una pantalla,’ un sitio fantasmático en donde la nación proyecta una serie de ansiedades complicadas y condensadas con respecto a las amenazas externas y internas a la coherencia mutable del cuerpo de la nación” (Lowe 1996: 18; vea también Palumbo Liu 1999). Esta tradición teórica me lleva a cuestionar cómo la imagen histórica del chino en América Latina, combinada con la importancia contemporánea de un China global ascendente, informa sobre los debates y las implicaciones de la identidad nacional de los países latinoamericanos.

Mi análisis también se alimenta de estudios críticos de desarrollo que han explorado cómo el estado postcolonial deriva y manifiesta su poder a partir de las obras públicas, como vínculos del desarrollo del país (Ferguson 1995, Gupta 1998). Me interesan aquí los estudios constructivistas que hacen referencia a cómo estas obras—sean puentes, carreteras, presas, electrificación, entre otros—se convierten en monumentos de la modernización, y sirven tanto para legitimar la autoridad del Estado como para revelar sus fallas. Como nos recuerda la antropóloga Schnitzler, “un enfoque en infraestructura nos ayuda a distinguir [...] formaciones éticas y políticas que frecuentemente se encuentran más abajo de las visibilidad de concepciones normativas de la acción política”. (Schnitzler 2013: 672)

Estos dos ejes teóricos destacan la importancia de la tensión entre las relaciones y los actores domésticos y extranjeros, locales y globales, visibles e invisibles, responsables de cultivar la cara moderna de la nación, además de que nos impulsan a evaluar, en específico, el papel único que ha jugado la presencia china en la modernización material y simbólica de los países latinoamericanos. En lo que sigue, aplico estas orientaciones teóricas para guiar mi análisis sobre los dos proyectos chino-costarricenses. El primero es el nuevo barrio chino en el centro de San José Costa Rica, inaugurado en 2013. Esta zona

ha sido criticada tanto por representar un mito de los chinos como por ser un barrio sin chinos. En los dos casos, lo que importa es la presencia china como una pantalla para ocultar los debates que están tomando forma sobre la identidad costarricense. Pregunto, ¿cuáles son las implicaciones de estos esfuerzos para reconciliar una visión de la cultura china domesticada como parte del pasado de la nación, y una China extraña como clave del desarrollo futuro?

El segundo proyecto es la refinería petrolera en Moín, Limón, proyecto elaborado en colaboración entre la Compañía Nacional Petrolera China (CNPC) y la Refinadora Costarricense de Petróleo (Recope), que pretendía ser un paso hacia adelante en el desarrollo nacional, al asegurar la viabilidad de una nación, además de evidenciar las ventajas de una relación de cooperación con China. Sin embargo, reclamos sobre los estudios de factibilidad, y en su momento las posibles desigualdades y preferencias que definían la colaboración provocaron un fuerte debate sobre la deseabilidad de un futuro basado en energía “sucia” y la supuesta identidad ecológica de este país. Los críticos se preguntaban: ¿colaborar con China significa la construcción de una nación modernizada, independiente y conectada al futuro o una nación regresiva, dependiente y atada al pasado?

Como explico, los dos proyectos se postulaban como ejemplos de la nueva cooperación China-Costa Rica, que prometía desarrollo tanto a nivel municipal como nacional. Aunque fracasaron, ambos dan cuenta de cómo la nueva relación China-Costa Rica promueve nuevos debates sobre la identidad nacional.

2. El Barrio chino

Rompiendo terreno, en 2009 el Barrio chino de San José fue, en parte, un esfuerzo para que la presencia china se hiciera visible dentro de la historia y la identidad nacionales costarricense. Construido en el corazón del centro capitalino, desde el principio el proyecto generó mucho debate sobre la autenticidad de su narrativo cultural oficial y reveló aspectos importantes del significado de China en la revitalización de la ciudad y de la nación.

El proyecto era la creación del entonces alcalde de la ciudad, Johnny Araya Monge, político del Partido Liberación, y pretendiente a

la presidencia² del país, quien postulaba el Barrio como un acto de renovación urbana y de institucionalización de una identidad nacional multicultural. Cuando arrancó el proyecto, Araya lo explicó como el reconocimiento de una historia de inmigración multicultural, en los siguientes términos:

Como país que nació de la inmigración y de la mezcla de etnias y culturas, le debemos los costarricenses a las muchas generaciones de ciudadanos, de origen chino, que han realizado una enorme contribución a la historia y a las tradiciones que definen la identidad y la idiosincrasia de nuestra tierra (J. Araya 2012).

Por lo mismo buscaba introducir elementos estéticos que invocaran elementos tradicionales de la cultura china: estatuas de Confucio, linternas rojas, un arco chino, entre otros elementos. Sin embargo, más que recordar un pasado distante y extraño, estos artefactos culturales tenían la meta de construir una nueva ciudad en la que estos elementos étnicos representaran la arquitectura para una identidad nacional multicultural, pero también la base de una nueva relación estratégica. En particular, el Barrio se entendía como un reflejo de un interés en codificar la cultura china para el consumo global, como la construcción de nuevos lazos con una China global ascendente.

Cuando en el 2012 entrevisté al entonces alcalde Araya el Barrio experimentaba momentos muy difíciles, debido a la evolución del proyecto: las calles estaban destrozadas, todo estaba lleno de polvo y escombros, lo cual causaba encharcamientos. Los consumidores enfrentaban cada día mayores dificultades para poder deambular por las calles, y resultaba prácticamente imposible llegar a los sitios de venta habituales. Además, como se recorrieron las paradas de autobús para lograr construir la calle peatonal del Barrio, muchas personas evitaban el área. Los dueños de los negocios se quejaban del ruido constante, de los obstáculos para acceder a sus locales y de la falta de gente. Sin embargo, Araya continuaba optimista sobre el proyecto. Me describió cómo en 2005 había visitado Pekín para iniciar conversaciones con su contraparte, el alcalde de Pekín, Guo Jinlong, sobre la posibilidad de establecer una relación de ciudad hermana

2 En las elecciones finales, Araya perdió la presidencia frente a Luis Guillermo Solís, representante del partido Acción Ciudadana, quien resultó vencedor con aproximadamente 77 % del voto popular.

entre las municipalidades. Con orgullo me explicó: “El Barrio chino fue mi idea. Era una idea que surgió mucho antes de las relaciones diplomáticas con China”. (J. Araya, comunicación personal, 8 de enero de 2012). Al narrar la historia del proyecto, Araya revelaba que con el mismo no sólo buscaba reconocer la importancia de la presencia china en Costa Rica —una presencia ampliamente documentada por historiadores de la región (Chen Apuy 1992; Huesmann 1991; León Azofeifa 1988; Sotos Quirós 2009)—, sino también reforzar las relaciones estratégicas con el país asiático. Finalmente, el proyecto comenzó, ya de manera seria, en 2011, como un proyecto conjunto entre las municipalidades de Pekín y San José.

Pekín donó un millón de dólares y puso a disposición del proyecto a un equipo de expertos para construir el arco, al estilo Táng. La meta material y simbólica del proyecto era reforzar los lazos entre Costa Rica y una China global ascendente....

La colonia china [...] es muy importante para la nacionalidad costarricense. Por otro lado, creo que China, la cultura china, tiene un peso creciente en el mundo, es una cultura floreciente e influente. Es una influencia ascendente y entonces hemos estado desarrollando un plan para posicionar a San José como un destino turístico y entendemos que un proyecto como el Barrio chino nos ayudará a aumentar los atributos turísticos de San José. (J. Araya, comunicación personal 8 de enero de 2012).

Esta cita ilustra cómo Araya vio el reconocimiento de la presencia china en la ciudad como parte de una doble estrategia. Por un lado identificaba la cultura china como un recurso para elevar el perfil de San José y su valor en los flujos transnacionales de turismo y capital. En este sentido seguía los pasos de otros modelos urbanos en los que la cultura étnica se convierte en destino de consumo, y el barrio no sólo recuerda al pasado, sino también construye el andamio para posibilidades del consumo futuro (Chang 1999; Dávila 2004; Henderson 2000; Wong y McDonogh 2013). Por otro lado, Araya también quería posicionar a San José en el centro de la órbita de una China ascendente. Quería enganchar el valor de la cultura china y congraciarse con este nuevo donador importante para hacer de San José un espacio más cosmopolita y económicamente más atractivo para China.

Pero varios grupos de ciudadanos se opusieron a estos esfuerzos de Araya, porque estaban a favor de la preservación histórica de los edificios en la zona destinada al Barrio chino. También defendían la preservación del significado histórico del espacio, conocido como Paseo de los Estudiantes.

Un barrio, una calle, ganan su nombre por lo que son, por lo que han sido, generalmente por siglos... y así adquirieron su propia identidad, siglos después, como [sucedió] en los Estados Unidos, que importó chinos, esclavizándolos para construir ferrocarriles, explotar minas y construir carretas. Luego estos orientales... ocuparon lugares céntricos de las ciudades y se dedicaron a labores marginales... Ocuparon una calle, varias calles y dieron título de propiedad a un barrio. Entonces sí existieron los barrios chinos. Chinos construyendo barrios chinos. Pero lo que Johnny quiere es lo contrario, un barrio chino pero sin chinos... (Obregón Valverde 2012)

Para ellos, la simple presencia de algunos locales chinos en esta área no justificaba la construcción de un barrio chino ahí, e incluso cuestionaban la validez de la visión histórica que Araya usaba para legitimarlo.

Obregón Valverde señaló: “Un barrio chino no existe, eso es un mito chino. Aquí [en San José] lo que hay son [el] Barrio la Soledad y [el] Paseo de los Estudiantes, y después unos cuatro mercados chinos y tres o cuatro restaurantes chinos. Eso no es suficiente para borrar la historia de un país”. (Obregón Valverde 2012)

Y mientras este debate parece ocuparse de la validez de la historia local, siempre refleja también el contexto global. Junto con la crítica del barrio chino como “un mito chino” muchos de estos opositores me recordaban la creciente importancia de China como una amenaza a la nación costarricense. Hacían referencia a la construcción de un nuevo estadio nacional por China en 2011. Decían: “Primero el estadio y ahora el barrio chino”, terminando con una crítica del barrio como “la imposición de culturas extrañas” (DeHart 2012). En vez de hacer visible un elemento ya existente de la cultura local, ellos miraban la cultural china como una presencia siempre externa, que amenazaba borrar la identidad local en favor de una nueva hegemonía global china.

El Barrio chino se inauguró en 2013, pero casi desde el principio recibió infinidad de críticas. En vez de contar con un bulevar con múltiples negocios, gente y movimiento, todos se quejaban de los edificios vacantes, de problemas de infraestructura, de la falta de peatones y consumidores, y del creciente alquiler que hacía imposible la sobrevivencia de negocios que llevaban años en esta zona. Los turistas, en muchas ocasiones, se tomaban fotos frente el arco chino al inicio del bulevar pero al caminar en el barrio, como no encontraban evidencias de un barrio chino se iban sin terminar de recorrer la calle. Retomando el problema de la autenticidad del barrio, un reportaje publicado en *La Nación* hizo notar que el proyecto no era “Ni tan barrio, ni tan chino”. (Murillo 2013). Esta percepción era compartida por muchos vecinos del barrio, incluso varios de los residentes de origen chino opinaban igual. Como me explicaba una mujer de origen chino, que enseñaba su idioma ahí en San José:

Desde el principio [el barrio] ha sido un fracaso. Cuando no está bendecido desde el primer día tiene que cambiar la idea. La idea viene de Araya y China conjunto. Pero no se puede hacer algo así donde ya existe una calle, el Paseo de Estudiantes. Hasta la misma gente del barrio chino firmaron la petición [en contra del proyecto] porque no se puede quitar la historia. (Lucy, comunicación personal, 18 de junio de 2013).

Estas críticas se sumaban a otras que provenían de la propia comunidad china en San José, en donde también destacaron la relación entre el Barrio chino y una China global, pero hacia otro fin. Por ejemplo, un distinguido miembro de la comunidad, un señor de 60 años, con una larga trayectoria comercial en Costa Rica me comentó:

Nosotros no tenemos que reproducir la experiencia de los chinos por todas las Américas. China ya no es pequeño, sino es un país muy grande, y nosotros también debemos hacer algo grande... Ya estamos a la par de los demás. Necesitamos un barrio chino tan moderno como nosotros, no como los chinos del pasado (Ricardo, entrevista personal, 25 de julio de 2012).

Como estas críticas lo demuestran, el Barrio chino de San José llegó a funcionar como un sitio para la resignificación de la historia y

la identidad nacional, tanto para los políticos (como Araya) quienes buscaban promover un retrato de la nación multicultural, como para los ciudadanos que querían preservar una identidad local, definida en oposición a la cultura china. Sin embargo, el proyecto demuestra cómo China y sus proyectos de desarrollo sirven como una pantalla sobre la cual todos proyectan distintas visiones de la nación, ajustadas no sólo a su visión del pasado, sino también a sus aspiraciones para el futuro, y el papel que China jugará en él. Y esta dinámica no sólo define los proyectos municipales, sino también los nacionales.

3. La Refinería

Pronto, después del cambio diplomático en 2007, el entonces presidente de la República, Óscar Arias Sánchez, negoció la renovación de la refinería petrolera en Moín, Limón, en la costa atlántica, como parte de un paquete de proyectos de desarrollo nacional, premiado por China. En este entonces, armaron un proyecto conjunto de 1.5 millones de dólares entre la Refinadora Costarricense de Petróleo (Recope) y la China National Petroleum Company (CNPC). Se creó la firma conjunta llamada Sociedad Reconstructora Chino Costarricense S. A. (Soresco), en la que Recope invirtió 50 millones de dólares. El plan era de ampliar la capacidad de la antigua refinería de 25 000 barriles de crudo diarios a 65 000 barriles (Villalobos Clare 2013).

Al principio, el proyecto se caracterizó porque con mucha anticipación representaba no sólo la gran posibilidad de modernización que China pudiera traer, sino también, en la mente de muchos, la posibilidad de un precio de petróleo más bajo por el incremento de producción local. De hecho, así lo promocionaba el mismo Recope en una presentación montada en el sitio web de la corporación (Villalobos Clare 2013). Ahí, un representante de la embajada China describía el proyecto como un ejemplo perfecto de la estrategia “win-win” de China, porque “la tecnología de Costa Rica no está muy avanzada y China puede ayudar a Costa Rica a elevar la calidad” (comunicación personal, 27 de julio de 2011). Y cuando el nuevo líder de China, Xi Jinping, visitó Costa Rica en el verano de 2013, los medios mencionaron el proyecto de Recope como uno de varios proyectos ofrecidos por China. Sin embargo, después de la salida de Xi Jinping, el entusiasmo por el proyecto desapareció y surgió

un gran debate alrededor de él. En junio de 2013 se reveló que el estudio de factibilidad del proyecto, el cual evaluaba si la inversión y el posterior operación serían rentables, estuvo a cargo de Huanqiu Contracting & Engineering Corporation (HQCEC), una empresa subsidiaria de CNPCI. La Contraloría General de Costa Rica frenó el proyecto y ordenó la ejecución de nuevos informes técnicos como condición para el avance del proyecto. Como respuesta, el gobierno costarricense insistió en la necesidad de una refinería modernizada y con ese propósito llamó a un grupo de expertos para que apoyaran a encontrar un “plan B” para salvar la iniciativa, pero no antes que el público comenzara a reclamar no sólo la legitimidad del proyecto, sino también la estrategia energética que representaba y el papel de China en ella. De manera específica, de aquí en adelante, se referirían al proyecto como “La Refinería China” y todo artículo o reportaje sobre el mismo llevaba este nombre, que dejaba en claro que muchos eran los que consideraban que el verdadero dueño y beneficiario del proyecto sería el país asiático.

El protagonista público del debate era un político de oposición muy reconocido por su agitación contra el partido Liberación, Otton Solís. En un editorial de *La Nación*, Solís criticó la forma en que el proyecto se había llevado a cabo, y destacó, de manera particular, la desigualdad entre China y Costa Rica en términos de quién diseñara el proceso y quién se vería beneficiado con él. Solís llamó la atención al hecho de que una subsidiaria del CNPC hizo los estudios de factibilidad y otra subsidiaria (CPECC) haría la construcción del proyecto por 1 300 millones de dólares. Justificando su queja, en los siguientes términos: “en este lamentable negocio los chinos deciden todo, absolutamente todo, y el gobierno costarricense, o la Banana Republic, obedece y paga lo que le cobren”. (Solís 2013: 38A)

Esta cita nos da cuenta de cómo el debate sobre la refinería cambió el discurso sobre este supuesto regalo de la cooperación china. En primer lugar, posiciona la relación de desarrollo en términos del imperialismo estadounidense —a la “Banana Republic”— con Costa Rica, reproduciendo el papel del país periférico, objeto de la extracción y explotación en vez de sujeto de su propio desarrollo. De manera irónica fue exactamente para independizarse de otros actores transnacionales que Recope justificaba la renovación de la refineradora, sin embargo, la crítica de Solís pone la mentira a la supuesta cooperación Sur-Sur, identificando la relación como una de patrón y

cliente, en la que Costa Rica “obedece” y los proyectos de desarrollo no son donados, sino cobrados.

Afirmando esta perspectiva, un activista laboral costarricense articulaba bien el sentimiento que me comunicaban muchos costarricenses, utilizando, de nueva cuenta, la imagen del estadio nacional construido por China en 2011, para proyectar lo que él consideraba un plan de largo plazo por parte de China:

La corriente dominante... era a favor de los chinos, a favor del estadio... El estadio nacional [costó] 300 millones de dólares, pero la refinería nos iba a costar 1,500 millones de dólares... cinco veces la inversión del estadio.... No es un desinterés altruístico genuino el que anima a los chinos a hacer donaciones. Algo va a pedir.... Ya están cobrando lo del estadio. (Enrique, entrevista personal 4 de julio de 2013)

Estas críticas planteaban la relación contemporánea entre China y Costa Rica como una reflexión sobre el pasado en vez de como un modelo para el futuro, y reclamaban a los políticos costarricenses la desigualdad en la relación con China, pero también provocaron un debate muy fuerte sobre la legitimidad y la visión del gobierno. Un efecto de la crisis con la refinería fue la investigación de Recope para revelar cualquier irregularidad en el proceso, y éste cobró el empleo del entonces presidente ejecutivo del Recope, Jorge Villalobos Clare, como parte de los alegatos de corrupción por parte tanto de los chinos como de los representantes de Recope.

Además de cuestionar la ética tras el proyecto, la controversia sobre la refinería también inició una confrontación más honda sobre las prioridades de la nación costarricense con respecto al desarrollo y su estrategia energética. Por ejemplo, una de las personas que fue despedida durante el conflicto fue una negociadora, especialista en cambio climático, Mónica Araya, quien participaba como delegada costarricense en las discusiones de las Naciones Unidas. A ella el gobierno le pidió su renuncia por haber criticado el proyecto no en términos de la relación con China en sí, sino con respeto a su posible impacto para el medio ambiente, más aún por la exploración de petróleo en Costa Rica (Mata 2013: 5A). Después de ser despedida, Araya publicó una carta abierta en *La Nación* en la que analizó el problema de esta forma:

Costa Rica enfrenta un momento decisivo en su relación con China. Tenemos la oportunidad de demostrar con convicción que en el siglo XXI consolidaremos el compromiso nacional con un modelo de desarrollo que protege el capital natural y genera crecimiento bajo en emisiones...

Una refinería es incompatible con la transición del mundo hacia economías más limpias como base de una nueva competitividad. Instalar una refinería en Costa Rica es un giro al pasado.... (M. Araya 2013: 6-7)

Para ella y para muchos otros, el proyecto de la refinería implicaba una política regresiva con respecto a la imagen conservacionista de Costa Rica, y los problemas técnicos del plan daban oportunidad para debatir la deseabilidad del petróleo como un fondo para la nación. Quizás por esta razón cuando le preguntaba al doctor Edgar Gutiérrez-Espeleta, ministro designado en Ambiente y Energía, sobre el futuro del proyecto, respondió: “La decisión sobre la refinería vendrá después de una discusión nacional sobre la matriz energética. Esto definirá los combustibles que se necesitarán en el futuro” (citado en Rodríguez 2014).

Aún ahora, el caso de la refinería se encuentra estancado, sin un plan alternativo que logre renovar las negociaciones con China, o que permita iniciar el trabajo. Por eso, aunque en apariencia el proyecto fracasó debido a múltiples irregularidades en el proceso de evaluación, revela algo importante sobre los debates nacionales y sobre la relación entre China y Costa Rica en general. Como parte de este proceso de auto-evaluación, los costarricenses llegaron a cuestionar los valores y prioridades que forman el fondo de la nación: ¿quiénes somos? ¿Somos una nación verde, progresiva, con un ojo hacia el futuro o una nación atada al pasado y a las formas energéticas que la definían? ¿Somos unos peones en el campo geopolítico, otro Banana Republic vendidos a los chinos por conveniencia, o somos autónomos para construir nuestra propia agenda de desarrollo? Estas preguntas clave en el debate sobre la refinería china destacan la importancia de las obras públicas de la cooperación china como punto de partida para nuevas conversaciones sobre la identidad nacional y sobre las prioridades para el futuro.

Conclusiones

Este análisis breve pretende ofrecer una intervención sugestiva y preliminar en los estudios de las relaciones China-América Latina a fin de entender cómo este acercamiento diplomático está dando nueva forma a los debates domésticos y a la política nacional en la región. En el caso de Costa Rica, vemos cómo las obras públicas de cooperación chino-costarricense funcionan como sitios en los que podemos interrogar las imágenes, las políticas y las éticas que definen a la nación, tanto en el pasado como en el futuro. En este sentido argumento que la presencia china juega un papel esencial en cuanto a catalizar nuevas formulaciones de la identidad nacional, porque sirve como pantalla a través de la cual diferentes constituyentes articulan debates sobre quiénes somos, qué queremos y cómo lo vamos a lograr.

En el caso del Barrio chino de San José, los debates sobre el papel de los chinos en la historia de Costa Rica inspiraron una estrategia de desarrollo municipal y renovación urbana que también esperaba engancharse a una China global ascendente. En otras palabras, según el alcalde Araya, el pasado multicultural iba a ser el vínculo para un futuro global. Pero este mismo dualismo fue el que motivó la oposición al proyecto del Barrio chino, ya que muchos ciudadanos miraron en él una imposición de una cultura extraña, equivalente a la amenaza china al nivel global. Aunque los defectos materiales del barrio fueron quizás suficientes para condenarlo desde el principio, las diversas imágenes de la nación que aparecieron en el escenario como producto del proyecto fueron muy útiles para entender cómo las comunidades locales buscaban y rechazaban al mismo tiempo la presencia china como un componente integral del desarrollo nacional.

En el caso de la llamada “Refinería china”, este proyecto también sacó a la luz muchos aspectos sobre la cooperación China-Costa Rica, y provocó fuerte debate no sólo en lo relativo a la transparencia en las licitaciones o en cuanto a las desigualdades en los beneficios del proyecto, sino también sobre la imagen de la nación costarricense y sus principios para el desarrollo futuro. China sirvió como una pantalla para revelar múltiples caras posibles de la nación, entre las que los costarricenses tenían que escoger: ¿ser dependientes o autónomos?,

¿verde y ecologista o negro del petróleo? ¿Con la mira hacia el futuro o agarrado del pasado?

Cualesquiera que sean las que a estas preguntas, lo importante para este análisis es la importancia de estos proyectos —el del Barrio chino y la Refinería— como sitios en los que la gente está interrogando y reformulando ideas sobre la nación que se está forjando a partir de la relación con China. Además, hacer visibles estos debates y entender sus implicaciones requiere de una metodología de investigación cualitativa que toma en serio la importancia de la micro política como ingrediente fundamental para la identidad nacional. Tomando en cuenta las narrativas diversas que se movilizan para afirmar u oponerse a los proyectos, nos permite no sólo tener una mejor idea de las nuevas políticas que se están formulando en este contexto, sino también los posibles límites de la nueva cooperación entre China y Costa Rica.

Bibliografía

- Araya Monge, Johnny. 2012. “Chinos y costarricenses en el Barrio chino”, en *La Nación*, 16 de marzo. En: [\[www.nacion.com/opinion/foros/Chinos-costarricenses-barrio-Chino_0_1256674357.html\]](http://www.nacion.com/opinion/foros/Chinos-costarricenses-barrio-Chino_0_1256674357.html). Consultado el 10 de septiembre de 2013.
- Araya, Mónica. 2013. “Costa Rica, China y el clima: un momento decisivo”, en *La Nación*, Foro, 7 de junio: 33A.
- Armony, Ariel. 2013. “Una mirada desde lejos: cómo ve Colombia a China”, en José Ignacio Martínez Cortes (coord.), *América Latina y el Caribe-China: relaciones políticas e internacionales*. México, Unión de Universidades de América Latina y el Caribe: 273-300.
- Armony, Ariel y Julia Strauss (eds.). 2012. “From Going Out (zou chuqu) to Arriving In (desembarco): Constructing a New Field of Inquiry in China-Latin America Interactions”, en *China Quarterly*, marzo, Suplemento: 1-17.
- Chang, T. C. 1999. “Local Uniqueness in the Global Village: Heritage Tourism in Singapore”, en *Professional Geographer* 5 (1): 91-103.
- Chao Romero, Robert. 2012. *The Chinese in Mexico, 1882-1940*. Tucson, Arizona, University of Arizona Press.
- Chen Apuy, Hilda. 1992. “La minoría china en Costa Rica”, en *Revista Reflexiones* 1 (5), diciembre.

- Dávila, Arlene. 2004. *Barrio Dreams: Puerto Ricans, Latinos, and the Neoliberal City*. California, University of California Press.
- DeHart, Monica. 2012. "Remodeling the Global Development Landscape: The China Model and South-South Cooperation in Latin America", en *Third World Quarterly* 33 (7): 1359-1375.
- Ferguson, James. 1994. *The Anti-Politics Machine: Development, Depoliticization, and Bureaucratic Power in Lesotho*. Minneapolis, University of Minnesota Press.
- Gupta, Akhil. 1998. *Postcolonial Developments: Agriculture in the Making of Modern India*. Durham, NC, Duke University Press.
- Hearn, Adrian y José Luis León-Manríquez (eds.). 2011. *China Engages Latin America: Tracing the Trajectory*. Boulder, CO, Lynne Rienner Publishers.
- Henderson, J. 2000. "Attracting Tourists to Singapore's Chinatown: A Case Study in Conversation and Promotion", en *Tourism Management* 21: 525-534.
- Huesmann, James. 1991. "The Chinese in Costa Rica, 1855-1897", en *The Historian* 53 (4): 711-720.
- Levitt, Matt. 2012. "Shaky Start for Mayor's Chinatown", en *Ticotimes*, 2 de marzo. En: [www.ticotimes.net/Current-Edition/Top-Story/Shaky-Start-for-Mayor-s-Chinatown-Friday-March-02-2012]. Consultado el 20 de octubre de 2012.
- Leon Azofeifa, Moisés. 1988. "Chinese Immigrants on the Atlantic Coast of Costa Rica", tesis doctoral. Nueva Orleáns, Tulane University.
- Lowe, Lisa. 1996. *Immigrant Acts: On Asian American Cultural Politics*. Durham NC, Duke University Press.
- Mata, Esteban. 2013. "Expertos alegan que gobierno los quitó tras criticar refinería china", en *La Nación*, 20 de junio 20: 5A.
- Murillo, Álvaro. 2013. "Ni tan barrio, ni tan chino", en *La Nación*, 1 de junio: 8A.
- Obregón Valverde, Enrique. 2012. "Barrio chino sin chinos", en *La Nación*, 14 de marzo. En: [www.nacion.com/archivo/Barrio-chino-chinos_0_1256274633.html]. Consultado el 20 de octubre de 2013.
- Palumbo Liu, David. 1999. *Asian/American: Historical Crossings of a Racial Frontier*. Stanford, CA, Stanford University Press.

- Rodríguez, Óscar. 2014. "Recope vuelve a errar al justificar la refinera china", en *La Nación*, 26 de abril.
- Schiavone Camacho, Julia María. 2012. *Chinese Mexicans: Transpacific Migration and the Search for a Homeland*. Chapel Hill, NC, University of North Carolina Press.
- Schnitzler, Antina 2013. "Traveling Technologies: Infrastructure, Ethical Regimes and the Materiality of Politics in South Africa", en *Cultural Anthropology* 28 (4): 670-693.
- Solís, Ottón. 2013. "China: cobre que Costa Rica paga", en *La Nación*, 14 de junio: 38A.
- Soto Quirós, Ronald. 2009. "Percepciones y actitudes políticas con respecto a la minoría china en Costa Rica", en *Historia y Espacio* 32: 6-9.
- Wong, Cindy y Gary McDonogh. 2013. "Negotiating Global Chinatowns: Difference, Diversity and Connection", en *Cambio*, año III, núm. 6, diciembre: 41-54.
- Young, Elliott. 2014. *Alien Nations*. Chapel Hill. University of North Carolina Press.

Análisis comparativo entre la agencia de noticias china Xinhua y otras agencias internacionales, desde la perspectiva de los periodistas costarricenses¹

Carolina Arias Núñez

1. Antecedentes y justificación del estudio

El deseo de convertir la agencia de noticias china Xinhua en una de “clase mundial” llevó a sus líderes, desde 1948, a abrir oficinas alrededor del mundo. En Latinoamérica la primera corresponsalía que operó se estableció en La Habana, Cuba, en 1959, y a partir de entonces ha establecido oficinas en doce países de la región. En Costa Rica lo hizo en 1978.

En el periodo 2011-2012, cuando se realizó este estudio, cinco personas trabajaban para la oficina de Xinhua en Costa Rica, incluyendo a dos periodistas locales. Sin embargo, sólo un periódico mantenía contrato de servicios con la agencia china y, de acuerdo con una de sus periodistas, su información se utilizaba como tercera fuente de noticias, después de la agencia española EFE y la francesa AFP.

Así las cosas, entre los medios de comunicación en Costa Rica, la agencia de noticias china es una fuente informativa muy poco utilizada, a pesar de que han transcurrido 34 años desde que se estableció en el país.

Esta condición de desventaja de Xinhua frente a las agencias de noticias occidentales hegemónicas, como EFE, AFP y CNN, motivó la presente investigación, cuyos objetivos son:

1 Este artículo es parte de la tesis de Maestría, con énfasis en Periodismo, elaborada por la autora en cumplimiento de los requisitos establecidos por la Universidad Fudán (Shanghái, China mayo del 2012).

1. Determinar, desde la perspectiva de los periodistas costarricenses, cuáles características de Xinhua la hacen tan poco atractiva como fuente internacional de noticias.
2. Establecer qué opiniones tienen los periodistas costarricenses sobre la agencia española EFE y el canal de televisión estadounidense CNN, dos de las fuentes internacionales de noticias más utilizadas por ellos.
3. Comparar las opiniones de los periodistas de Costa Rica sobre Xinhua, EFE y CNN, para determinar posibles razones de la poca penetración de la agencia de noticias china en los medios de ese país.

2. Estudios sobre Xinhua y otras fuentes internacionales de noticias en Costa Rica

Los análisis sobre la agencia de noticias china en Costa Rica son prácticamente inexistentes. El *Inventario de los medios de comunicación en Costa Rica*, elaborado en 1990 por la Escuela de Ciencias de la Comunicación Colectiva de la Universidad de Costa Rica, fue el primero en su tipo en el país y hasta la fecha no ha sido actualizado.

En dicho estudio se hizo un recuento de nueve agencias de prensa establecidas en el país, cuyas corresponsalías habían iniciado en las décadas de 1960 y 1970. El estudio señala las siguientes características de Xinhua:

- Corresponsalía en CR establecida en 1978.
- Director: Cheng Xhying (transcripción del original).
- Principal fuente de financiamiento: sede en Pekín.
- Idiomas utilizados por la agencia: español, inglés, francés, alemán, ruso, árabe y chino.
- Principales servicios: cables de noticias y análisis de actualidad.
- No cuenta con documentos que definan el perfil del medio.
- No mantiene convenios con otros medios.
- Sí tiene planes para organizar el trabajo a corto, mediano o largo plazos.
- Modo de producción, transmisión y recepción de la información: computadora, télex, fax, teléfono y satélite.

- Regiones en las que tiene corresponsales: Centroamérica, América del Norte, América del Sur, Europa Oriental, Asia, África y Oceanía.
- Personal que labora en la corresponsalía en CR: 3 técnicos y 3 comunicadores, todos hombres.
- Nacionalidad de los comunicadores: 1 costarricense y 2 chinos.
- Público meta: medios de prensa y radio.
- Principal modo de distribución del material: los otros medios (70 %).
- Difusión de noticias: 75 %. (Sandoval y Al-Ghassani 1990: 71).

El estudio también señala que en 1990 la agencia con mayor personal y actividades en Costa Rica era la Agencia Francesa de Noticias (AFP), con siete periodistas, cuya oficina era la sede regional para Centroamérica (*Idem*).

Por otra parte, los análisis acerca del funcionamiento e impacto de las agencias de noticias y medios de comunicación internacionales en Latinoamérica son muy pocos. Uno de ellos es el elaborado en el 2010 por Oliver Boyd-Barrett y Claudia Boyd-Barrett, titulado “Latin American 24/7 News Battle for Honduras”.

En este estudio, los investigadores comparan la cobertura realizada por CNN en español (establecido en Atlanta), NTN24 (establecido en Bogotá, Colombia) y Telesur (establecido en Caracas, Venezuela), durante los primeros días del golpe de Estado perpetrado en Honduras a finales de junio del 2009.

Asimismo, ambos investigadores clasifican las fuentes de noticias internacionales en hegemónicas, subalternas y contra-hegemónicas. Hegemónicas son las agencias miembros originales del denominado “cartel”, establecido en el siglo XIX por las agencias Reuters de Inglaterra, Havas de Francia y Wolff de Alemania.

Subalternas son las que deben someterse a las relaciones desiguales de intercambio de información impuestas por las agencias del cartel (como Fabra en España). Las contra-hegemónicas son aquellas que resisten al cartel desde afuera (como United Press o China Roja, durante el gobierno de Mao Ze Dong) o desde adentro (como AP).

Así, ambos Boyd-Barrett (2010) concluyen que CNN en español es una fuente de noticias hegemónica, pues emana del poder corporativo estadounidense y difunde su visión del mundo; NTN24 es subalterna, pues aunque está más enfocada a Latinoamérica, lo hace

dentro de un estilo de entretenimiento muy similar al estadounidense y por lo general favorece las políticas de ese país. Por su parte, TeleSur es un canal contrahegemónico, pues ignora o desaprueba los intereses estadounidenses.

Considerando lo anterior, el presente es el primer estudio académico que recoge las opiniones de los periodistas costarricenses sobre agencias de noticias internacionales.

3. Metodología

Con el propósito de recoger las opiniones de los comunicadores costarricenses sobre Xinhua, EFE y CNN, la investigadora diseñó un cuestionario estandarizado con una escala de Likert para encuestar a catorce periodistas de once medios costarricenses (prensa, radio y televisión).

El cuestionario incluyó 27 reactivos referentes a aspectos técnicos y éticos del periodismo, así como a roles sociales y políticos de los medios de comunicación.

La muestra de medios (ver cuadro 1) fue seleccionada al azar, entre aquellos con mayor circulación o historia en Costa Rica, mientras que los periodistas, entrevistados en el 2011, trabajaban o habían trabajado en la redacción o edición de noticias internacionales.

Con el fin de profundizar en los temas señalados en el cuestionario, se formularon preguntas abiertas a los periodistas costarricenses durante la aplicación de la encuesta, que se llevó a cabo en febrero y marzo del 2011, en San José.

Al momento de la entrevista, seis periodistas (tres de televisión, dos de prensa y uno de radio) dijeron no tener información sobre el manejo de Xinhua en China o Costa Rica, de modo que no quisieron evaluar su desempeño. Algunos de ellos afirmaron no haber leído cables de la agencia de noticias china durante los últimos años; otros nunca lo habían hecho. En consecuencia, en el análisis específico de Xinhua se excluyó a esos seis periodistas y nos centramos en las opiniones de los ocho restantes.

En lo que se refiere a EFE y CNN se registraron las opiniones de nueve y cinco comunicadores, respectivamente. También se realizó análisis de archivo en San José (Costa Rica), Pekín y Shanghái (China), que abarca el periodo que va de enero de 2011 a febrero de 2012.

Cuadro 1. Muestra de medios y periodistas costarricenses consultados

Tipo de medio	Título	Núm. de periodistas consultados
Prensa	<i>Diario Extra</i>	1
	<i>La Nación</i>	2
	<i>La República</i>	1
	<i>La Prensa Libre</i>	1
	<i>Semanario Universidad</i>	2
Televisión	"Extra Noticias", canal 42	1
	"Noticias Repretel", canal 6	2
	"Telenoticias", canal 7	1
Radio	"Panorama" (CANARA)	1
	"Noticias Columbia"	1
	"Noticias Monumental"	1
Total	11	14

Fuente: elaboración propia (2011).

4. Resultados

4.1 Fuentes de noticias internacionales más usadas por los medios costarricenses

Para conocer las fuentes de información internacional que más utilizan los medios costarricenses se consultó a los 14 comunicadores entrevistados.

Según sus respuestas, las fuentes de información internacional para medios de televisión y radio en Costa Rica son principalmente otras radioemisoras y canales en español: CNN, Televisión Española (TVE), NT24 (Colombia), BBC Mundo, medios de la Alianza Latina de Televisión (como radio Caracol de Colombia), Televisa y TV Azteca (México), Telefe (Argentina), Telesur (Venezuela) y el diario *El País* (España).

Por su parte, los medios de prensa ticos se siguen inclinando por las agencias de noticias hegemónicas, en particular EFE, Reuters y AFP.

El periódico *La República*, único medio en Costa Rica que en 2011-2012 tenía una suscripción con la agencia de noticias china Xinhua, la mencionó como tercera fuente de noticias.

Con base en lo anterior, la autora decidió conocer las opiniones de los periodistas costarricenses sobre Xinhua, EFE y CNN.

4.2 Análisis comparativo de opiniones sobre Xinhua, EFE y CNN

En los cuadros 2, 3, 4 y 5 se pueden apreciar, de manera comparativa, las opiniones de los comunicadores ticos sobre las tres fuentes de noticias evaluadas, según los diferentes valores consultados (aspectos técnicos y éticos del periodismo; roles sociales y políticos de los medios).

a) Aspectos técnicos

**Cuadro 2. Opiniones acerca de Xinhua, EFE y CNN:
aspectos técnicos**

Aspecto técnico	Xinhua n=8	EFE n=9	CNN n=5
1. Es balanceada ² en sus informaciones.	38 %	78 %	60 %
2. Informa la historia completa. ³	38 %	78 %	40 %
3. Se basa en los hechos, es objetiva. ⁴	50 %	56 %	60 %
5. Es precisa ⁵ en sus informaciones.	50 %	78 %	80 %
12. Es actual en sus informaciones.	100 %	89 %	80 %
13. Es oportuna. ⁶	88 %	89 %	100 %
15. Está calificada para informar.	88 %	100 %	100 %
20. Separa hechos de opiniones.	75 %	78 %	80 %
22. Cuenta con periodistas preparados.	75 %	89 %	100 %
23. Se preocupa por hacer un buen trabajo.	88 %	78 %	100 %

Nota: Se mantiene la numeración original de las preguntas, según cuestionario completado por periodistas consultados.

Fuente: elaboración propia (2011).

2. Informaciones balanceadas incluyen las perspectivas de todos los actores de la noticia, no sólo las de unos cuantos.
3. Informaciones completas son aquellas no parcializadas, que muestran todos los elementos y actores involucrados en la noticia, sin omitir condiciones o personajes relacionados con el evento que se da a conocer.
4. Cuando la noticia presenta los hechos tal como ocurrieron, se puede decir que es verdadera. Además, para ser objetiva, ésta no debe incluir el criterio del periodista.
5. Una información precisa es exacta, es decir, fiel a la realidad, puntual y cabal; llama a las cosas por su nombre de forma directa y clara, sin ambigüedades.
6. Según el *Diccionario de la Real Academia* (2011), oportuno es “que se hace o sucede en tiempo a propósito y cuando conviene”.

Como se puede observar en el cuadro 2, EFE concentra la mayor cantidad de opiniones positivas por sus características técnicas como proveedora de noticias (a veces el grado de aprobación es el doble que el que se otorga a Xinhua). Destaca que todos los periodistas encuestados consideran que esta agencia está calificada para informar; un alto porcentaje opina que es actual y oportuna en sus informaciones y que tiene periodistas preparados, mientras que casi 80 % considera que es balanceada en sus informaciones, que da cuenta de la historia completa; que es precisa y separa hechos de opiniones y que se preocupa por hacer un buen trabajo.

Al evaluar a Xinhua, el total de los periodistas entrevistados considera que la agencia china es actual en sus informaciones; un alto porcentaje dijo que es oportuna, que está calificada para informar y que se preocupa por hacer un buen trabajo, mientras que 75 % cree que separa hechos de opiniones y que cuenta con periodistas preparados.

En relación con CNN, todos los encuestados estimaron que es un medio oportuno, calificado para informar, que cuenta con periodistas preparados y que se preocupa por hacer un buen trabajo. 80 % opina que es preciso y actual en sus informaciones, y que separa hechos de opiniones. Más de la mitad considera que es balanceado en sus informaciones, y que se basa en los hechos y es objetivo.

Ser oportuno e informar sobre hechos actuales son elementos muy importantes para cualquier agencia de noticias, puesto que su característica sobresaliente es, precisamente, ofrecer información de “última hora”. En ese sentido, los tres medios fueron calificados de manera positiva por los periodistas costarricenses, aunque Xinhua sobresale por ser actual y CNN, por ser oportuno.

Xin (2006A) explica que éste solía ser un punto débil en la cobertura noticiosa de Xinhua en la década de 1990, de modo que en 1994, el Departamento Central de Propaganda del Partido y el Consejo de Estado publicaron un documento mediante el cual se instruía a las organizaciones chinas de noticias a fin de que mejoraran su inmediatez y exactitud al informar sobre hechos inesperados que tenían lugar en China, de cara a audiencias internacionales.

Por otra parte, al consultar a los periodistas costarricenses, sólo 38 % de ellos opinó que hay balance y que las informaciones que presentan son completas, y sólo la mitad cree que la información que maneja Xinhua se basa en los hechos (es objetiva) y es precisa. Al

respecto, algunos periodistas aseveraron que: “Los medios (en Costa Rica) creen que Xinhua es un órgano de censura y enfoca los temas a favor de China. Ofrece más propaganda que información”, “Xinhua es más una agencia de RP (relaciones públicas) que una agencia de noticias”. (Comunicación personal 2011).

En lo que se refiere a los “puntos débiles” de EFE y CNN, a la primera también se le reclama su falta de objetividad, y al segundo la falta completitud en sus informaciones.

b) Aspectos éticos

Cuadro 3. Opiniones acerca de Xinhua, EFE y CNN: aspectos éticos

Aspecto ético	Xinhua n=8	EFE n=9	CNN n=5
4. Es imparcial. ⁷	25 %	67 %	40 %
6. Es tendencioso. ⁸	50 %	11 %	20 %
8. Es deshonesto en sus informaciones.	0 %	0 %	0 %
9. Es creíble o verosímil. ⁹	63 %	89 %	80 %
10. Es digno de confianza.	50 %	89 %	80 %
11. Trata de ocultar sus errores.	25 %	0 %	60 %
18. Representa los intereses de alguien en particular.	88 %	22 %	20 %
21 Manipula a la opinión pública.	25 %	44 %	40 %
24. Está dispuesto a aceptar sus errores.	38 %	22 %	20 %
23. Se preocupa por hacer un buen trabajo.	88 %	78 %	100 %

Nota: Se mantiene la numeración original de las preguntas, según cuestionario completado por periodistas consultados.

Fuente: elaboración propia (2011).

7 Que expone los puntos de vista positivos, negativos, o de cualquier tipo, de todos los actores de la noticia, sean éstos pocos o muchos.

8 Según la Real Academia Española (2011), “que presenta o manifiesta algo parcialmente, obedeciendo a ciertas tendencias, ideas, etc.”

9 “Que tiene apariencia de verdadero y es creíble, por no ofrecer carácter alguno de falsedad”. (*Diccionario de la Real Academia Española* 2011).

La independencia es uno de los valores más importantes para las empresas mediáticas y en el caso de las agencias de noticias es uno de los aspectos más señalados por ellas para diferenciar sus productos y atraer suscriptores y patrocinadores.

¿Qué opinan, entonces, los periodistas costarricenses sobre Xinhua como agencia de noticias estatal?, ¿representa o no los intereses de alguien? La mayoría de ellos (88 %) opina que sí, particularmente del gobierno chino. Asimismo, sólo 25 % de los periodistas considera que la agencia es una fuente de noticias imparcial, mientras que la mitad de ellos considera que es tendenciosa. Sin embargo, más de la mitad de los encuestados opinó que la agencia china es una fuente verosímil, digna de confianza.

De acuerdo con Xin (2006A), Xinhua tenía la meta de llegar a ser financieramente autosuficiente para finales de 1999, sin embargo, y a pesar de que en 2001 comenzaron a editar 16 periódicos y 70 revistas, que contribuyeron ese año con más de la mitad de sus ingresos, y de haber establecido varias empresas no mediáticas, relacionadas con bienes raíces y relaciones públicas, sus ingresos siguen dependiendo, en su mayoría, de los subsidios estatales, sobre todo para las oficinas ubicadas en el exterior.

Podríamos concluir que según los periodistas ticos, Xinhua es actual y oportuna en las informaciones que difunde, pero como institución es vista como carente de objetividad y balance, lo cual le resta credibilidad.

En lo que se refiere a EFE, más del 80 % de los periodistas costarricenses estima que es creíble y digna de confianza, mientras que poco menos de la mitad estima que manipula a la opinión pública, y sólo una o dos personas opinaron que representa los intereses de alguien en particular y es tendenciosa.

Ninguno de los consultados opina que EFE sea deshonesto o trate de ocultar sus errores; sin embargo sólo 22 % opina que está dispuesta a aceptarlos públicamente.

En referencia con CNN, 80 % de los consultados opina que es un medio creíble y digno de confianza, pero más de la mitad afirma que trata de ocultar sus errores. Poco menos de la mitad estima que es imparcial en sus informaciones y que manipula a la opinión pública. Sólo 20 % considera que es un medio tendencioso, que representa los intereses de alguien en particular. Ninguno de los encuestados percibe a CNN como un medio deshonesto.

Como vemos, en los aspectos éticos, los periodistas ticos en general evalúan con rigor a los tres medios evaluados, aunque Xinhua sigue siendo el más desfavorecido. CNN es considerado un medio parcializado, que trata de ocultar sus errores y que manipula a la opinión pública. EFE también destaca por manipular a la opinión pública, mucho más que Xinhua. No obstante, aquellos medios siguen generando mayor confianza y credibilidad entre los periodistas costarricenses.

c) Aspectos políticos

**Cuadro 4. Opiniones acerca de Xinhua, EFE y CNN:
aspectos políticos**

Aspecto político	Xinhua n=8	EFE n=9	CNN n=5
7. Es liberal.	13 %	33 %	40 %
14. Daña la democracia.	13 %	0 %	0 %
25. Contribuye con la democracia.	63 %	33 %	80 %
26. Es conservador. ¹⁰	38 %	11 %	0 %

Nota: Se mantiene la numeración original de las preguntas, según cuestionario completado por periodistas consultados.

Fuente: elaboración propia (2011).

Como vemos en el cuadro 4, sólo 13 % de los consultados considera que Xinhua es liberal, mientras que 38 % la calificó como conservadora.

Cabe destacar que el comentario de uno de los periodistas entrevistados, en el sentido de que “Xinhua se ha ‘occidentalizado’ en su información, a fin de que la otra parte la entienda”. (Comunicación personal 2011) Esto se podría interpretar como que se ha acercado a los parámetros del periodismo occidental para ser más aceptada en esta parte del mundo, lo cual hasta cierto punto ha sucedido.

¹⁰ Según el *Diccionario de la Real Academia Española* (2011), ser liberal significa ser partidario de la libertad individual y social en lo político y de la iniciativa privada en lo económico, mientras que ser conservador es favorecer la continuidad en las formas de vida colectiva y adversar los cambios bruscos o radicales.

Si bien al inicio Xinhua fue modelada a partir de la agencia estatal rusa TASS, su meta de convertirse en una agencia de clase mundial la ha llevado a cambiar en varias formas. (Xin 2006a: 107 y 108)

Aunque los periodistas costarricenses notan una diferencia ideológica en la agencia de noticias china, un porcentaje bajo la considera realmente conservadora, a pesar de la insistencia de varios medios y analistas, sobre todo estadounidenses y británicos, por mostrar a la agencia sólo como la mano derecha del gobierno y el Partido Comunista chinos.

Por otra parte, el modelo político dominante en Costa Rica es el liberal democrático, por lo que sus valores son usualmente difundidos por los medios de comunicación como los mejores para la vida en sociedad.

Así, 63 % de los entrevistados opina que la agencia china no daña la democracia y más bien contribuye a ella. Se estima que CNN es la fuente que más contribuye a la democracia (80 % de entrevistados).

Asimismo, los periodistas costarricenses consideran que CNN es más liberal que EFE y Xinhua. De hecho, 11 % opina que EFE es conservadora.

d) Aspectos sociales

**Cuadro 5. Opiniones acerca de Xinhua, EFE y CNN:
aspectos sociales**

Aspecto social	Xinhua n=8	EFE n=9	CNN n=5
16. Invade la privacidad ¹¹ de la gente.	0 %	22 %	0 %
17. Se preocupa por el bienestar de la comunidad.	63 %	33 %	40 %
19. Está creciendo en influencia.	75 %	44 %	80 %
27. Está disminuyendo en influencia.	13 %	11 %	0 %

Nota: Se mantiene la numeración original de las preguntas, según cuestionario completado por periodistas consultados.

Fuente: elaboración propia (2011).

11 "Ámbito de la vida privada que tiene derecho a protegerse de cualquier intromisión". (*Diccionario de la Real Academia Española* 2011)

En cuanto al papel de las agencias de noticias en la sociedad, los periodistas costarricenses estiman que Xinhua es la que más se preocupa por el bienestar de la comunidad, casi el doble que EFE.

Los encuestados también aseveraron que CNN es el medio cuya influencia está creciendo más en el mundo, aunque Xinhua le sigue muy de cerca. Un porcentaje bajo cree que la influencia de Xinhua y EFE está disminuyendo.

Es importante analizar esta pregunta en el contexto de la crisis que han enfrentado las agencias de noticias internacionales en la última década (Boyd-Barrett y Rantanen 2000, 2004). Por un lado, éstas han sufrido la falta de recursos financieros, lo cual las ha llevado a su cierre parcial o total o a tener que apoyarse en subsidios gubernamentales, a expensas de sufrir presiones políticas o daños a su credibilidad.

Por otro lado, el concepto tradicional de agencia de noticias se ha puesto en entredicho, pues ellas mismas, sus patrocinadores y clientes han sembrado dudas sobre el papel y funciones que deben cumplir e, inclusive, sobre la necesidad de su existencia. (Xin 2010: 288)

Para sobrevivir o seguir creciendo en la “era de Internet” (Boyd-Barrett y Rantanen 1998), algunas agencias han tenido que cambiar sus modelos de negocio y pasar de ser “proveedores mayoristas” de noticias a empresas con negocios diversificados, mientras que los tradicionales productores “detallistas” de noticias, como BBC y CNN, empezaron a actuar más como “mayoristas”. (Xin 2006a: 36) Además, algunas agencias nacionales intentaron expandir su recolección y distribución de noticias fuera de las fronteras.

Así, en noviembre del 2002, a partir de una solicitud del entonces líder Jiang Zemin, los sectores mediáticos y culturales chinos adoptaron la estrategia del *going out*, en el sentido de empezar a cooperar y competir más con empresas extranjeras.

Xinhua empezó entonces a modificar sus servicios de noticias para llegar a regiones estratégicamente importantes para el gobierno chino, según razones geopolíticas, geoeconómicas y geoculturales. La región Asia-Pacífico fue una de ellas. (Xin 2006a: 187)

Según Xin, a finales del 2005, Xinhua ya contaba con más de cien oficinas en el exterior; sin embargo, en muchas de ellas sólo hay uno o dos periodistas y no se espera que el número aumente de manera drástica. Además, faltan incentivos para que los periodistas

chinos jóvenes dejen sus casas por salarios que no son mucho más altos que los que reciben en su país. (Xin 2006a: 196)

En vista de la falta de fondos, entrenar a los periodistas tampoco es prioridad para la agencia, que finalmente argumenta que aquellos menos experimentados son los que se envían al exterior justamente para que adquieran la experiencia que les hace falta.

Para enfrentar el problema de falta de personal y a su vez acelerar la producción de cables internacionales, Xinhua empezó a contratar más periodistas extranjeros, principalmente en África, Latinoamérica y Medio Oriente.

e) Opinión general sobre Xinhua, EFE y CNN

Al comparar la opinión general de los periodistas ticos sobre las tres fuentes de noticias evaluadas, tenemos que:

- De ocho comunicadores que evaluaron a Xinhua, 75 % emitió una opinión favorable y 25 % desfavorable.
- De nueve comunicadores que evaluaron a EFE, todos tienen una opinión favorable sobre ella.
- De cinco comunicadores que evaluaron a CNN, 80 % tiene una opinión favorable y 20 % se abstuvo de evaluarla.

La opinión de los comunicadores entrevistados sobre Xinhua y CNN es bastante similar, aunque la agencia china recibe más opiniones negativas. Además, EFE y CNN generan mayor confianza y credibilidad. Esto sin duda influye en que ambas sean dos de las fuentes de noticias internacionales más usadas por los medios de la muestra.

La investigadora también conversó con un excorresponsal costarricense de Xinhua, a fin de conocer su opinión sobre el funcionamiento de la agencia en este país centroamericano. Según él, el objetivo de la agencia china en ese país es consolidar el servicio de noticias y tratar de que los medios costarricenses lo usen, sobre todo en las notas sobre China. Para ello, han negociado contratos con periódicos de larga data, como *La República* y *La Nación*, a los cuales les ofrecieron el servicio gratis por un tiempo. También el *Semanario Universidad* de la Universidad de Costa Rica recibió sus cables por un año.

No obstante, los medios ticos a final de cuentas prefieren contratar servicios como el de agencia EFE, “ya que los jefes de la oficina

(de Xinhua) parecen no estar capacitados para usar bien el servicio y para responder rápido a las inquietudes y dificultades que encuentran los clientes en el uso del servicio”. Otro aspecto a destacar es que “las noticias sobre China son muy oficialistas”, lo que según él le resta credibilidad a la agencia. (Comunicación personal 2011)

El excorresponsal recalcó que en las oficinas de Xinhua en Latinoamérica falta capacitación para el personal, así como comunicación entre los profesionales para coordinar acciones y líneas de abordaje noticioso sobre temas de interés compartidos. Tampoco hay suficiente contacto con la Dirección Regional en México y faltan recursos para ofrecer una mejor calidad de fotos y videos.

4. Conclusiones

Luego de recopilar las opiniones de periodistas costarricenses sobre Xinhua, EFE y CNN, en aspectos técnicos, éticos, sociales y políticos, encontramos que:

En lo que a asuntos éticos se refiere, Xinhua fue evaluada con mayor rigor que EFE y CNN; sin embargo, CNN también es considerado un medio parcializado y EFE, que manipula a la opinión pública.

Las agencias EFE y CNN recibieron porcentajes altos de opiniones positivas en aspectos técnicos del periodismo.

En asuntos políticos y sociales, CNN y Xinhua sobrepasan a EFE, pues se estima que contribuyen más a la democracia, además de que su influencia está creciendo. No obstante, EFE y CNN siguen generando mayor confianza y credibilidad entre los periodistas costarricenses, puesto que con frecuencia se suscriben a sus servicios o retransmiten sus informaciones.

Es importante tomar en cuenta que más de la mitad de los recursos de EFE se concentran en Latinoamérica, tres veces más que los que gasta en Europa. En el 2004, la agencia tenía 13 % más de periodistas en esa región que AFP, 17 % más que AP y 25 % más que Reuters. (Muro Benayas 2010)

La similitud cultural también podría explicar la influencia de EFE en Latinoamérica; sin embargo, esto no ocurre con la agencia alemana DPA, la cual sigue siendo influyente en algunos medios costarricenses, como el diario *La Nación*.

En ese caso, podríamos considerar que DPA tiene estrechas relaciones con la agencia española EFE, dado que ambas pertenecen a la European Pressphoto Agency, de modo que se dan apoyo tecnológico y comparten servicios. En lugar de competidoras, estas dos agencias son socias en el mercado latinoamericano, razón por la cual ambas ocupan lugares destacados entre los medios ticos.

En lo que se refiere a CNN, cabe destacar que se trata de un canal estadounidense 24/7 que, desde la década de 1980 ha influido en la forma de hacer periodismo televisivo en todo el mundo. Además, ha regionalizado su programación y le ha dado especial importancia a sus canales en español.

Para construir su marca de manera global, CNN ha cultivado amigos y afiliados, muchas veces gracias a ofertas para acceder a sus fuentes en forma gratuita o a precio muy reducido. (Flurnoy 1997)

CNN en español también cuenta con periodistas de diversos países latinoamericanos, incluyendo a una costarricense (hasta el 2014), lo cual ha creado una sensación de “cercanía” con sus audiencias.

Es importante mencionar que hay una ausencia total de periodistas chinos en los medios de Costa Rica, incluyendo a la propia oficina local de Xinhua. Si los comunicadores ticos tuvieran más contacto con periodistas de organizaciones mediáticas chinas, eventualmente podrían entender mejor el tipo de periodismo que se hace en ese país e interesarse por los cables de la agencia de noticias oficiales.

En futuras investigaciones será necesario analizar qué factores personales o de rutinas de trabajo podrían influenciar la opinión de los periodistas costarricenses sobre las fuentes de noticias internacionales de su preferencia.

Bibliografía

a) Sobre Xinhua

- Balfour, Frederik. 2003. “Bloomberg, Reuters--and Xinhua? XFN faces a long march toward credibility --and profitability”. En: [www.businessweek.com/magazine/content/03_07/b3820149_mz035.htm]. Consultado en enero de 2011.
- Chan, Ying. 2010. “What Chinese Reporters Face”. En: [www.nytimes.com/roomfordebate/2010/07/12/can-china-gain-journalistic-credibility/what-chinese-reporters-face]. Consultado en enero de 2011.
- Crovitz, Gordon. 2010. “In China, Even the Premier Is Censored”. En: [<http://online.wsj.com/article/SB10001424052748704300604575554333040567148.html?KEYWORDS=xinhua>]. Consultado en enero de 2011.
- Montlake, Simon. 2006. “China reins in reach of foreign news”. En: [www.csmonitor.com/2006/0913/p06s01-woap.html]. Consultado en enero de 2011.
- Reporteros sin Fronteras. 2005. “Xinhua: the world’s biggest propaganda agency”. En: [<http://en.rsf.org/china-xinhua-the-world-s-biggest-30-09-2005,15172.html>]. Consultado en febrero de 2011.
- Song, Shen Jia. 2001. “The establishment of Latin American Chief Bureau”, en *Footsteps of History: 70 Anniversary of Xinhua News Agency, an Anthology of Memoirs (1931-2001)* (en chino). Pekín, Xinhua Publishing House.
- Xin, Xin. 2010. “Xinhua News Agency in the Context of the ‘Crisis’ of News Agencies”, en *News agencies in the turbulent era of the Internet*. Barcelona, Collection Lexicon.
- Xin, Xin. 2008. “Xinhua News Agency in Africa”, en *Journal of African Media Studies*, vol. 1, núm. 3: 363-377.
- Xin, Xin. 2008. “Research into Chinese Media Organisations: The Case of Xinhua Shanghai Bureau”, en *Javnost-The Public*, vol. 15, núm. 1: 39-56.
- Xin, Xin. 2006a. *A Quarter Century of Creative Chaos: Xinhua News Agency 1980-2005*. Reino Unido, Universidad de Westminster.

- Xin, Xin. 2006b. "A developing market in news: Xinhua News Agency and Chinese Newspapers", en *Media Culture and Society*, vol. 28, núm. 1, 2006 b: 45-66; Londres, Sage Publications. En: [<http://mcs.sagepub.com/content/28/1/45>]. Consultado en agosto del 2011.
- Stone Fish, Isaac y Teodoro Dokoupil. 2010. "All the Propaganda That's Fit to Print". En: [www.thedailybeast.com/newsweek/2010/09/03/is-china-s-xinhua-the-future-of-journalism.html]. Consultado en enero del 2011.

b) Sobre otras agencias de noticias

- Boyd-Barret, Oliver. 2011. *News Agencies for Print, Television and Online Media: Retrospective and Prospective* (material de clase). Pekín, China, Escuela de Verano Internacional 2010, 2011.
- Boyd-Barrett, Oliver, (ed.). 2010. *News Agencies in the Turbulent Era of the Internet*. Barcelona, Collection Lexicon.
- Boyd-Barret, Claudia y Oliver Boyd-Barret. 2010. "Latin American 24/7 News Battle for Honduras", en *Global Media Journal*, vol. 9, núm. 16. En: [<http://lass.purducal.edu/cca/gmj/sp10/gmj-sp10-article6-boyd-barrett.htm>]. Consultado en agosto del 2011.
- Boyd-Barrett, Oliver, (ed.). 2011. *News Agencies in the Era of the Internet*. París, UNESCO.
- EFE. 2006. Estatuto de Redacción. En: [<http://efe.com/FicherosDocumentosEFE/estatuto.pdf>]. Consultado en abril del 2011.
- <http://lass.calumet.purdue.edu/cca/gmj/sp10/gmj-sp10-article6-boyd-barrett.htm>
- EFE. 2011. *Historia de la Agencia EFE*. En: [www.efe.com/quesefe/principal.asp?opcion=1&seccion=1&idioma=ESPANOL]. Consultado en agosto de 2011.
- Flurnoy, Don y Robert Stewart. 1997. *CNN. Making News in the Global Market*. Reino Unido, Universidad de Luton Press.
- Flournoy, Don. 1992. *CNN World Report. Ted Turner International News Coup*. Gran Bretaña, John Libbey & Company.
- Muro Benayas, Ignacio. 2010. *Balanced News Coverage and Awareness of Regional Identity in Globalisation: The Role of News Agencies, Based on the Experience of EFE in Latin America. News Agencies in the Turbulent Era of the Internet*. Barcelona, Collection Lexicon.

Paterson, Chris, *The International Television News Agencies*. Nueva York, Peter Lang, 2011.

c) Otras referencias

Cialdini, Robert. 2000. *Influence: Science and Practice*, 4^a ed., Paperback, 9 de julio.

Allyn y Bacon.

Real Academia Española. 2011. *Diccionario de la Real Academia Española*. En: [<http://lema.rae.es/drae/?val=conservador>], [http://buscon.rae.es/draeI/SrvltConsulta?TIPO_BUS=3&LEMA=exactitud], [<http://lema.rae.es/drae/?val=liberal>, <http://lema.rae.es/drae/?val=oportuno>], [http://buscon.rae.es/draeI/SrvltConsulta?TIPO_BUS=3&LEMA=privacidad]. [<http://lema.rae.es/drae/?val=tendencioso>. Consultados en enero del 2011].

Sandoval, Carlos y Anwar Al-Ghassani. 1990. *Inventario de los medios costarricenses*. San José, ECCC-UCR / Centro Internationale Crocevia-Italia / Asociación Costarricense de Periodistas.

La Gran China en el horizonte de la independencia

Hernán G. H. Taboada

Desde hace algunos años he venido señalando los contactos que América mantuvo con las civilizaciones extraeuropeas, para llamarlas de algún modo, del Viejo Mundo. La finalidad de ello es reescribir una historia que hasta ahora ha sido vista casi únicamente desde el punto de vista de Europa occidental —una historia eurocriolla, para retomar el término que con Carlos Tur inventamos hace algún tiempo—, finalidad a la reorientación que los movimientos sociales de los últimos años están dando a la política interna y externa latinoamericana. Dicho proyecto tuvo como punto de partida un territorio que había sido mapeado con cierto detenimiento, el de las relaciones entre nuestra América y el Islam, para avanzar hacia otros que conozco mucho menos.

Entre tales otros está el que hoy recorro: el de los lazos históricos de nuestro continente con Asia oriental, incluyendo la Gran China, para retomar un término arcaico que por su ambigüedad resulta útil. El primer paso fue percatarme que a su alrededor existe un corpus bibliográfico que crece día a día de manera acelerada, lo cual se relaciona con procesos internos a la academia pero también con el papel principal que ha venido adquiriendo China en el mundo en general y en nuestros países en particular. Para compensar mi aún incompleta familiaridad con esta bibliografía, abordo aquí el tema desde una esquina en la que puedo con más facilidad apoyarme, el del momento histórico de las independencias de Nuestra América, al que le he dedicado en el pasado algunos esfuerzos. Sobre ello, para no seguir yéndome en prólogos, paso a comentar rápidamente.

Los recientes centenarios de la independencia, todavía en curso, han mostrado una vigorosa oleada de críticas y reevaluaciones de ciertas interpretaciones tradicionales que las enlazaban con las revoluciones estadounidense y francesa principalmente, contra lo cual gustan los polemistas resaltar los componentes españoles y criollos de las ideas emancipatorias. Sin meterme en la nutrida discusión, subrayo aquí que unos y otros, de manera casi exclusiva, se refieren a las relaciones con los países del costado atlántico, es decir, con la Europa occidental y Estados Unidos. Esta acentuación es tópica en toda nuestra historiografía, ya he hablado del eurocriollismo, y está justificada porque los protagonistas de entonces miraban privilegiadamente a dicha área. Sin embargo, esos mismos protagonistas también tenían otro punto de referencia en Asia, a la que en forma reiterada se referían en sus escritos.

La doble mirada que arrojaban los contemporáneos era del todo coherente con un pasado colonial en que los contactos con Asia se daban con mucha mayor frecuencia de lo que la bibliografía suele exponer. Algunos estudios han subrayado la gran importancia que tuvo en época colonial el Pacífico, que más que un “mar español” fue un “mar indiano”, objeto de la penetración de grupos criollos, novohispanos y peruanos principalmente, la cual terminó por influir en el circuito que era de primordial interés para el imperio, el del Atlántico, y por otorgar a los criollos una creciente riqueza y libertad de acción. Por otro lado, los contactos del Brasil con Asia, ya señalados por Gilberto Freyre desde los años de 1930, son ahora objeto de estudios sistemáticos, que han confirmado la idea de un “momento asiático” del Brasil. Tales contactos, en la América española o en la portuguesa, permitieron una amplia presencia asiática en la vida cotidiana, en forma de objetos, costumbres y migrantes, y también una amplia presencia en el imaginario.

Aquí China ocupó un lugar destacado y con modalidades que la diferenciaban de las del imaginario europeo: en éste hubo un momento sinófilo en el siglo XVIII, cuando prevaleció la imagen de una China feliz, próspera, bien administrada y tolerante. Se ha dicho y repetido que era una idealización, con el propósito de criticar las instituciones europeas, lo cual es cierto, pero también lo es que la imagen reflejaba una realidad: el brillo de la civilización china, que en

varios terrenos igualaba o superaba a la europea, hecho que ha sido subrayado por la investigación más reciente y queda probado entre otras cosas por la adopción en la Europa de entonces de técnicas e instituciones chinas. Para continuar con la historia de la sinofilia, se nos dice que ésta tuvo su final en el siglo xix, cuando fue sustituida por la sinofobia que ha llegado hasta nuestra época: China ya no fue más un ejemplo a seguir, sino la tierra de la inmovilidad, la tradición absurda, el hacinamiento, el hambre y la miseria. También este giro es reflejo de las condiciones en China, que enfrentó en el siglo xix la gran crisis que arrastró hasta el siglo xx.

En América he notado, sin embargo, que la sinofilia tuvo una duración mayor, llegando hasta los años posteriores a la independencia. Puede ser un caso de arcaísmo, pero como en dicha época la cultura criolla estaba muy al tanto de la producción intelectual europea, creo más bien que nuestra más perdurable sinofilia era reflejo de las nuevas ilusiones que los círculos económicos criollos estaban volviendo a tejer en torno a China. Estas ilusiones recogían el recuerdo de los momentos más activos del Galeón de Manila, de la Carreira da Índia brasileña, del eje franco-peruano-cantonés (1700-1725) y de la relativa libertad comercial durante la guerra con Inglaterra de 1779-1784. Para algunas élites criollas tales caminos eran la puerta hacia las riquezas y el lujo asiáticos, que muchos también conocían por haber residido anteriormente en las Filipinas o en el Asia portuguesa.

Las reformas borbónicas habían también afectado esas relaciones privilegiadas de los criollos con Asia, que fueron recortadas desde la creación de la Compañía de Filipinas en 1785. Sin embargo, durante los últimos tiempos coloniales los contactos reanudaron por obra de barcos ingleses, franceses, estadounidenses, rusos y de otras naciones, que conectaron con los mares del Asia, junto con las de Australia, Madagascar y las costas africanas. Dichos contactos aumentaron con la anarquía originada por la invasión francesa (1808) y con las guerras de independencia. De éstas se ha dicho que fueron un golpe brutal por el cual se tambaleó el orden económico del mundo desde China hasta las Américas. Fue también un periodo de reajuste de las relaciones existentes, de aparición y renovación de los proyectos económicos criollos en torno al Asia y principalmente en torno a China, algunos de ellos inspirados por extranjeros.

Como ejemplo, menciono que desde el Pacífico norte los comerciantes rusos y después los ingleses y los estadounidenses enviaban

a vender a China las pieles obtenidas en las costas del Pacífico norte, en un negocio que llegó a ilusionar a sectores criollos de California, desabastecida y al margen hasta entonces de grandes corrientes comerciales. En América del sur hubo esperanzas de convertir la región en el eje del comercio del mundo, conectando a Europa con Asia: varias expresiones en Chile o Perú señalaban las crecientes relaciones comerciales con China, India y Australia. Por doquier se imaginaron grandiosas obras: en medio de las guerras de independencia se planeó abrir el canal de Panamá y se giraron órdenes para empezar los trabajos; el informe de Tadeo Ortiz de Ayala sobre el istmo de Tehuantepec (1824) hablaba de la posibilidad de una red de transporte fluvial para el comercio con el Pacífico que llegaría a “la India, la China y el Japón, las islas de Luzón”.

No sólo eran proyectos y alguna realización las acompañó; no es aquí el asunto y me limito a señalar a los criollos Santiago Estrada y Marcelino Escobar, que partieron en compañía del capitán Cooper con rumbo a Cantón, en barco cargado de cueros de nutria, de castor, de oso y lobo y para lastre cien botas de manteca; en Cantón cambiaron la mercancía por ropa hecha, como camisas, pantalones, frazadas, botines, zapatos ordinarios y algunos artículos de gusto como mesas de salón, silletas y espejos y de ahí volvieron para Monterrey, donde llegaron a fines de 1824 El puerto de Buenos Aires, que ya desde finales del siglo XVIII contaba con una oficina de la Compañía de Filipinas y vio crecer su tráfico con muchas regiones del mundo, tuvo contactos cada vez más frecuentes con China, por obra de marinos estadounidenses, y una casa comercial porteña estableció un agente en Cantón, que compraba mercancías pagando con cheques girados sobre la plaza de Londres. La penetración brasileña en todo el imperio portugués aumentó, con la presencia de la corte en Río de Janeiro, nueva capital a la que llegaron misiones diplomáticas chinas y de donde nació una iniciativa imperial de cultivar té con el auxilio de varios centenares de migrantes chinos, hacia 1810.

Precisamente los planes de poblar y colonizar territorios tuvieron en la mira a migraciones asiáticas, junto con las europeas, que iban a constituir la obsesión única de las generaciones criollas posteriores. Simón Rodríguez prescribía que “a los americanos toca, como primeros ocupantes, preparar el suelo para recibir, con decencia, a los europeos, a los chinos”, a cualquiera que quiera venir. Ideas parecidas iba a expresar el chileno Juan Egaña, del quien se hablará más extensamente: veía

un futuro en que todos los pueblos del mundo comerciarían con Chile, trayendo sus productos y sus cultos, incluyendo a los chinos.

Más numerosas fueron las iniciativas en México, donde se temían los avances rusos y estadounidenses a los despoblados territorios del norte: el informe presentado por Francisco de Azcárate al flamante imperio mexicano aconsejaba intensificar las relaciones con el Asia, las mismas llevarían a comerciantes chinos a las costas mexicanas que después, como habían hecho en las posesiones holandesas, se asentarían y poblarían las Californias. La misma idea retomaba el plan de colonización de las Californias de Lucas Alamán, cuando hablaba de asentar en ellas “colonos extranjeros que acaso pudieran ser asiáticos”. En California se insistió mucho, desde 1825 y en especial en 1826, en la creación de una Compañía Asiático-Mexicana con sede en Monterrey. Todavía en 1837 Francisco Arrillaga seguía insistiendo en traer chinos y filipinos para las obras del ferrocarril: poblarían las costas, mientras inmigrantes europeos se establecerían en el altiplano.

II

Este tipo de contactos, proyectos e ilusiones da cuenta de algunas manifestaciones mayores de sinofilia que aparecieron a fines de la colonia. La más conocida aquí figura en algunas páginas del *Periquillo sarniento* de José Joaquín Fernández de Lizardi, novela que empezó a ser conocida en 1816, pero que en su forma completa (es decir incluyendo los episodios filipinos y chinos) sólo sería publicada en 1831. En sus páginas China aparece como la isla de Saucheofú, una heterotopía, un lugar de ascenso social, de justicia, de mejoramiento moral; donde conoce a Limahotón, chino sabio y virtuoso. Lizardi recogía una tradición específicamente novohispana de referencias a China, que remonta a Bernardo de Balbuena y a la *Historia de China* publicada por Juan González de Mendoza (1585) con base en los materiales suministrados en la Nueva España. De este libro Lizardi extrajo el nombre mismo de la isla utópica así como ideas, datos y nombres para la historia del Periquillo sarniento, cuyas aventuras en China, además, guardan alguna correlación con la de Felipe de Jesús, personaje también conocido por Lizardi y mencionado en su obra. De igual manera la novela derivaba materiales de ilustrados españoles

como Juan Pablo Forner y Benito Jerónimo Feijoo. Se ha hablado también, aunque no hay pruebas, de un viaje de Lizardi a las Filipinas.

El segundo personaje que puede mencionarse en este contexto es el chileno Juan Egaña (1768-1836), un católico ilustrado, conservador, que se interesaba por los temas morales y cuya curiosidad comprendió, en forma más que pasajera, a China. Cuando tuvo ocasión de enviar a su hijo Mariano a buscar libros a Europa, en la lista de las adquisiciones que éste le enviara figuraban *Confucio y los moralistas chinos*. En efecto, en su biblioteca figuraban biografías y antologías del sabio chino, así como traducciones de sus escritos al francés, pero también unas *Obras de Confucio* publicadas en Madrid en 1802. Conjuntamente, China estaba representada por libros de viaje o cartas edificantes, por historias, una de ellas traducida de un historiador chino, y por descripciones o memorias de su estado presente.

De esta literatura existen abundantes reminiscencias en la obra de Egaña, quien consideraba a China un país próspero e industrial, y el confucianismo influyó sobre algunos aspectos de su pensamiento: la idea (también de Montesquieu) de una influencia del medio geográfico sobre la moral social, la importancia de las costumbres y la familia para el Estado, la prioridad que debía darse a la agricultura y la posibilidad de prescindir del comercio, la elección de los mejores para los puestos públicos. No sólo eran adornos o retórica, sino que en sus escritos constitucionales argumentaba utilizando ideas confucianas, como cuando en su proyecto de constitución de 1811 se apoyó sobre la autoridad que era “Likoangti, doctor chino”. Trató Egaña de aplicar las enseñanzas de éstos a la legislación, fomentando el altruismo, la educación popular mediante fiestas minuciosamente reglamentadas; música y danza. La ciencia de Egaña sería reconocida todavía por Juan Bautista Alberdi, contrario a sus ideas pero que lo citaba para resaltar la poca afición de los chinos a la navegación.

No obraba en un vacío Juan Egaña: sus temas queridos no faltaban en el entorno criollo, en el mismo Río de la Plata, crecientemente conectado con el Atlántico pero que participaba de la afición: muchos productos que se vendían en Buenos Aires eran chinos, o imitados de ellos, había libros sobre la China, había referencias a la “industriosa nación” china, a “la república más bien ordenada, más quieta y más abastecida del mundo”, se sacaban ejemplos de su historia para respaldar posiciones políticas, epígrafes y citas, pseudónimos como el de *Confucio*, y a veces el lejano país llegó a fungir como una utopía. Ya

he citado referencias mexicanas, que tuvieron como antecedente el informe de Basilio de Arrillaga, de 1818, que al combatir la apertura comercial al extranjero argumentaba cómo, arreglando su agricultura e industria y cerrándose al comercio “ha llegado el imperio de la China a ser el más rico y floreciente de todos los del mundo en su población y riqueza”.

En Lima el tema chino y confuciano parecía ser frecuente en la polémica: ahí escribió Egaña algunos de sus artículos y posiblemente son reflejos de éstos referencias análogas en otros autores limeños más bien inclinados a la sinofobia, que también había existido en la Europa ilustrada. De este modo Manuel Lorenzo de Vidaurre defendía el pasado prehispánico argumentando que “ni la moral de Confucio ni la de Jesucristo mismo era más sana que la que practicaban los peruanos antes de la conquista”; le afeaba a Confucio que negara la inmortalidad del alma, aunque también consideraba que su moral había sido “corrompida por la secta de Joes predicada por los bonzos”. Pensaba en los chinos como “unos miserables que se lisonjean de no adelantar jamás en sus conocimientos”, aunque reconocía su gran antigüedad y los situaba en los inicios de la historia (más allá de la Antigüedad bíblica, lo cual es un tema volteriano, recordemos). También escribía que “los países de China, muy poblados, no han crecido de modo que les falte a sus indígenas lugar en que habiten”. Más radicalmente antichino fue Baquijano y Carrillo, como lo fue Simón Bolívar, para el cual China, que poseía el gobierno más antiguo existente, era ejemplo del “despotismo asiático”, aunque lo consideraba mejor que el colonial que sufrían, porque a fin de cuentas eran chinos sus funcionarios y no extranjeros como los que mandaba España.

Admiradores o detractores tenían sin embargo en común la referencia a China, que figuraba en su horizonte de manera preminente, lo cual fue olvidado por las generaciones posteriores. Éstas se vieron crecientemente atraídas por el mundo noratlántico en expansión: las mercancías, los inmigrantes y la influencia cultural vinieron de allí, y desplazaron a Asia. Los Estados criollos se formaron con esta influencia, que condicionó la escritura del pasado y los planes para el futuro: en ellos sólo tuvo cabida la Europa occidental, que habría descubierto el continente, lo habría civilizado o asolado, y de tal región habría de derivar toda enseñanza. Tuvo que pasar el momento eurocéntrico de la historia mundial, tuvo que ascender mucho China en el horizonte para que la historiografía eurocéntrica fuera cuestionada, y

tuvieron que pasar unos años más para que en América Latina nos percatáramos de dicha presencia.

Bibliografía

- Alamán, Lucas. 1823. *Memoria que el secretario de Estado y del despacho de relaciones exteriores e interiores presenta al soberano congreso constituyente sobre los negocios de la secretaría de su cargo leída en la sesión de 8 de noviembre de 1823*. México, Imprenta del Supremo Gobierno.
- Alberdi, Juan Bautista. 2010. *Bases y puntos de partida para la organización política de la República Argentina*, pról. de Natalio Botana. Buenos Aires, Emecé.
- Ardash Bonialian, Mariano. 2012. *El Pacífico hispanoamericano: política y comercio asiático en el imperio español (1680-1784), la centralidad de lo marginal*. México, El Colegio de México / Colegio Internacional de Graduados.
- Arrillaga, Basilio de. 1818. *Informe... a Juan Ruiz de Apodaca*. México, Oficina de D. Juan Bautista de Arizpe.
- Azcárate, Juan Francisco de. 1932. *Un programa de política internacional*. México, SRE, [1822].
- Braudel, Fernand. 1984. *Civilización material, economía y capitalismo, siglos xv-xviii*, t. 3, *El tiempo del mundo*. Madrid, Alianza.
- Carrillo Martín, Rubén. 2013. *La génesis de Sacheofú: Asia en las letras novohispanas de González de Mendoza a Fernández Lizardi (1585-1831)*. Cataluña, Internet Interdisciplinary Institute, Universitat Oberta de Catalunya. (IN3 Working paper series)
- Dougnac Rodríguez, Antonio. 1998. "El pensamiento confuciano y el jurista Juan Egaña", en *Revista de Estudios histórico-jurídicos* 20. Valparaíso.
- Fernández, José. 1990. "Cosas de California (1817)", en *La frontera ruso-mexicana: documentos mexicanos para la historia del establecimiento ruso en California 1808-1842*, recopilación, estudio y notas de Miguel Mathes. México, SRE.
- Freyre, Gilberto. 1977. *Sobrados e mucambos: decadencia do patriarcado rural e desenvolvimento do urbano* [1936], 5ª. ed. Río de Janeiro, José Olympio, 1977, esp. cap. 9, "O Oriente e o Ocidente": 424-488.

- Informes sobre el comercio de Buenos Aires durante el gobierno de Martín Rodríguez*. 1978. Estudio preliminar de Enrique M. Barba. Buenos Aires, Academia Nacional de la Historia.
- Knowlton, Edgar C. 1963. "China and the Philippines in *El Periquillo Sarniento*", en *Hispanic Review* 31 (4): 336-347.
- Hagimoto, Koichi. 2012. "A transpacific voyage: the representation of Asia in José Joaquín Fernández de Lizardi's *El Periquillo Sarniento*", en *Hispania* 95 (3): 389-399.
- Leonardi, Víctor. 2015. *Os navegantes e o sonbo: presença do Oriente na história do Brasil*. Brasilia, Paralelo 15.
- Lesser, Jeffrey. 1994. "Neither slave nor free, neither black nor white: the Chinese in early nineteenth century Brazil", en *Estudios Interdisciplinarios de América Latina* 5 (5). Tel Aviv: 23-34.
- Olveda, Jaime. 1990. "Proyectos de colonización en la primera mitad del siglo XIX", en *Relaciones. Estudios de Historia y Sociedad* 11 (42): 23-47.
- Ortiz de Ayala, Tadeo. 1824. "Estadística del Istmo de Goazacoalcos", en *El Sol*, 18 de noviembre: 4.
- Rodríguez, Simón. 1990. *Sociedades americanas*, pról. De Juan David García Bacca, ed. de Óscar Rodríguez Ortiz, cronología de Fabio Morales, bibliog. de Roberto J. Lovera-De Sola. Caracas, Biblioteca Ayacucho.
- Mariluz Urquijo, José M. 1984. "La China, utopía rioplatense el siglo XVIII", en *Revista de Historia de América* 98: 7-31.
- Taboada, Hernán G. H. 2011. "De la España africana a la América despótica: notas sobre el ideario de Simón Bolívar", en *Cuyo. Anuario de filosofía argentina y americana* 28 (1). Mendoza, Universidad Nacional de Cuyo, enero-junio: 35-59.
- _____. 2012. "Para 'reorientar' la historia de América: en busca de sus relaciones con la ecúmene euroasiática", en *Astrolabio* 9, nueva época. Córdoba, Argentina. En: [<http://revistas.unc.edu.ar/index/php/astrolabio/>].
- Tur, Carlos y Hernán G. H. Taboada. 2008. "La historiografía latinoamericana ante el modelo eurocéntrico", en *Latinoamérica. Anuario de Estudios Latinoamericanos* 35. México, CCYDEL. UNAM, [2002]: 125-142, ahora en *Eurocriollismo. globalización e historiografía en América Latina*. México, CIALC/UNAM: 45-63.

Vargas Martínez, Gustavo. 1985. “El despotismo asiático y China juzgados por Bolívar”, en su obra *Reflexiones sobre el sueño bolivariano de la patria grande*. México, Domés: 87-90.

Vidaurre, Manuel Lorenzo de. s/f. *Plan del Perú y otros escritos*, ed. y pról. de Alberto Tauro, en *Colección documental de la Independencia del Perú 1, Los ideólogos*, vol. 5. Lima, Comisión Nacional del Sesquicentenario de la Independencia del Perú.

_____. s/f. *Cartas americanas (1823 y 1827)*, ed. y pról. de Alberto Tauro, en *Colección documental de la Independencia del Perú 1, Los ideólogos*, vol. 6. Lima, Comisión Nacional del Sesquicentenario de la República del Perú.

Sobre los Autores

Henrique Altemani de Oliveira. Doctor en Sociología por la Universidad de São Paulo. Fue profesor e investigador de Relaciones Internacionales en la Universidad de Brasilia, en la Universidad de São Paulo y en la Pontificia Universidad Católica de São Paulo. Coordinó el Grupo de Estudios de Asia Pacífico. Es autor del libro *Brasil e China: cooperação Sul-Sul e parceria estratégica* (2012). Actualmente es profesor en el Programa de Relaciones Internacionales de la Universidad del Estado de Paraíba, Brasil. Tiene experiencia en Relaciones Internacionales, principalmente en las áreas de Política Exterior Brasileña, China, Asia Pacífico.

henrique.altemani@gmail.com

Eugenio Anguiano Roch. Licenciado en Economía por la UNAM, con estudios de posgrado en las universidades británicas de Leeds y Sussex. *Fellow* del Centro de Estudios Internacionales de la Universidad de Harvard. De 1961 a 1994 trabajó en las Secretarías de Hacienda y Crédito Público y de Relaciones Exteriores de México. Fue embajador de México en Costa Rica, China (en dos ocasiones), Argentina, Austria y Brasil. Representante permanente de México en Naciones Unidas-Viena; representante suplente de Gobernadores de la Organización Internacional de Energía Atómica; representante suplente de México en el Consejo de Seguridad de la ONU. De 1994 al 2008 fue profesor e investigador de El Colegio de México; director de su Centro de Estudios de Asia y África, y coordinador del Programa de Estudios APEC. Desde enero de 2009 es profesor asociado del Centro de Investigación y Docencia Económicas. Coautor de varios

libros, los más recientes: *Mercados financieros internacionales* (Facultad de Economía, UNAM, 2012), *China de los Xia a la República Popular (20170 a. C.- 1949)*, en coautoría con Ugo Pipitone (CIDE, 2012).

Adscripción: Centro de Investigación y Docencia Económicas (CIDE).

Carolina Arias Núñez. Bachiller en Ciencias de la Comunicación Colectiva con énfasis en Periodismo y licenciada en Filología Española por la Universidad de Costa Rica (UCR). Máster en Letras con énfasis en Periodismo por la Universidad Fudan (Shanghai, China). Es docente en la Escuela de Ciencias de la Comunicación Colectiva y en el Instituto Confucio de la UCR, y productora general del programa de radio “Costa Rica, Ni hao!”, que versa sobre el idioma y la cultura chinos. En: [<http://radios.ucr.ac.cr/radio-u/programas/43-apoyo-a-la-academia/689-ni-hao.html>]. Sus líneas de investigación son los medios de comunicación de China y el análisis del discurso.

Adscripción: Universidad de Costa Rica (UCR).

ariascarol@gmail.com

José Israel Briseño Perezpera. Licenciado en Economía y maestro en Ciencias Económicas por el Instituto Politécnico Nacional y doctorando en Ciencias Económicas por la misma institución. Es profesor-investigador de la Escuela Superior de Economía del Instituto Politécnico Nacional. Sus líneas de investigación son: Economía Internacional y Desarrollo Económico, jobriper@hotmail.com

Sergio Marcelo Cesarín. Licenciado en Relaciones Internacionales por la Universidad del Salvador (USAL), Buenos Aires, Argentina y maestro en Economía por la Universidad de Beijing, República Popular China. Desde el 2009 es investigador en el Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Tecnológicas (Conicet), en el Área de Estudios del Pacífico. Es coordinador académico de la especialización en Economía y Negocios con Asia del Pacífico e India de la Universidad Nacional de Tres de Febrero (UNTREF), Buenos Aires, y desde el 2012 coordina también el Centro de Estudios sobre Asia del Pacífico e India (CEAPI) de la misma Universidad. cesarinsergio@gmail.com

Monica De Hart. Licenciada en Relaciones Internacionales por la Universidad de California; maestra y doctora en Antropología por la Universidad de Stanford. Es profesora y catedrática de Antropología y dirige el Programa de Estudios de América Latina en la University of Puget Sound. Sus áreas de investigación son la relación entre el desarrollo económico y la cultura en los países centroamericanos, con especialización en cuestiones de movimientos sociales, migración, y relaciones transpácificas. mdehart@pugetsound.edu

Julio A. Díaz Vázquez. Licenciado en Economía por la Universidad de La Habana; doctor en Ciencias Económicas por el Instituto de América Latina de Moscú. Desde 1984 es profesor titular, y desde 2006 profesor consultante y profesor-investigador en el Centro de Investigaciones de Economía Internacional de la Universidad de La Habana. jdv222002@yahoo.es

YuPin Fang. Licenciada en Letras, auxiliar técnica de investigación y traductora.

Adscripción: Vicerrectorado de Relaciones Internacionales de la State University of Campinas.

xiaopeggy24@gmail.com

José Augusto Guilhon Albuquerque. Doctor en Sociología por la Universidad de Lovaina, Bélgica, y profesor invitado en las Universidades de Lovaina, Georgetown, Universidad Central de Venezuela y Chatham House. Es profesor titular de Relaciones Internacionales del Departamento de Economía de la Universidad de São Paulo e investigador invitado en la State University of Campinas, en el Grupo de Estudios Brasil-China, Foro de Políticas Estratégicas. Sus líneas de investigación son la política exterior de Brasil; las relaciones bilaterales Brasil-Estados Unidos y las relaciones Brasil-China.

guilhon@usp.br

Raquel Isamara León de la Rosa. Licenciada en Relaciones Internacionales por la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla (BUAP, Puebla, México) y máster en Cultura, Sociedad y Economía China por la Universidad de Alcalá de Henares. Es profesora en la Licenciatura en Relaciones Internacionales de la BUAP (México). Sus áreas de investigación son la política interna y externa de la República Popular China (RPCh); filosofía oriental; empresa multinacional asiática, y diáspora china.

leondr_79@yahoo.com.mx

José Ignacio Martínez Cortés. Doctor en Economía por la Universidad Complutense de Madrid. Profesor-investigador del Centro de Relaciones Internacionales de la UNAM, del cual fue coordinador. Ha escrito diversas publicaciones sobre la política comercial de China y coordina el eje de Relaciones Políticas e internacionales de la Red ALC-China del CECHIMEX. jimc@unam.mx

Salvador Monroy Saldívar. Licenciado y maestro en Economía por la UNAM. Desde el 2008 es subdirector académico de la Escuela Superior de Economía (ESE) del Instituto Politécnico Nacional, y participa en forma activa en diversos congresos, seminarios, coloquios sobre temas relacionados con la Macroeconomía y técnicas econométricas para indicadores de alta calidad, entre otros. Es profesor de tiempo completo titular C en la ESE y adscripto en métodos cuantitativos impartiendo las asignaturas Estadística descriptiva y Estadística inferencial. smonroy@ipn.mx

Omar Neme Castillo. Licenciado en Economía por la Universidad Autónoma Metropolitana, maestro en Negocios Internacionales por la UNAM y doctor en Ciencias Económicas por el Instituto Politécnico Nacional. Es miembro del Sistema Nacional de Investigadores, nivel I, y profesor-investigador de la sección de Estudios de Posgrado e Investigación de la Escuela Superior de Economía del Instituto Politécnico Nacional. Sus líneas de investigación son la economía internacional, la economía de la innovación y el desarrollo económico.

oneme@ipn.mx

Arturo Oropeza García. Doctor en Derecho e Investigador del Instituto de Investigaciones Jurídicas de la UNAM. Árbitro No-Nacional por parte de Brasil dentro del mecanismo de Solución de Controversias del Mercosur. Autor de diversas obras sobre derecho económico e integración económica.

Es investigador del Instituto de Investigaciones Jurídicas de la UNAM.
a.oropezag1@gmail.com, arturo_oropeza@hotmail.com

Jonathan Ortega Alvarado. Licenciado en Economía por el Instituto Politécnico Nacional y estudiante de la Maestría en Ciencias Económicas en el Instituto Politécnico Nacional. Sus líneas de investigación son el desarrollo económico y la economía internacional.

john.ortegalvarado@hotmail.com

Arlen Eugenia Ramírez Barajas. Licenciada en Relaciones Internacionales por la UNAM. Actualmente es asistente principal de programas para la oficina en México del National Democratic Institute for International Affairs. Ha trabajado como analista para la empresa BHR Consultores; es profesora adjunta en la UNAM, y miembro del proyecto de investigación “Estados Unidos: crisis y hegemonía”, de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales. Es becaria-asistente de investigación del Dr. José Luis Orozco Alcántar y asistente de investigación en el Centro de Estudios China-México de la Facultad de Economía de la UNAM. Ha participado en congresos y eventos nacionales e internacionales como organizadora y ponente, y ha publicado artículos sobre temas internacionales relacionados con China, Estados Unidos y América Latina. Su línea de investigación es la cooperación internacional. ramirezarlen@gmail.com

Gabriela Ramírez Plancarte. Maestra en Estudios Latinoamericanos por la UNAM y doctorante en Economía por la misma Universidad. Ha participado en diversos congresos, seminarios, coloquios, tanto a nivel nacional como internacional en temas de economía internacional, economía regional, economía mexicana, historia económica, entre otros. Es profesora en la Escuela Superior de Economía del Instituto Politécnico Nacional.

Adscripción: Departamento de Historia y Geopolítica, del Instituto Politécnico Nacional.

gaby_ramirez_2007@yahoo.com.mx

Patricia Rodríguez Hølkemeyer. Licenciada y maestra en Filosofía por la Universidad de Costa Rica y Máster en Administración Pública de la Universidad de Harvard. Es catedrática en la Escuela de Ciencias Políticas de la Universidad de Costa Rica. De 2008 a 2010 fue ministra consejera en la Embajada de Costa Rica en la República Popular China. Autora de seis libros y múltiples artículos publicados en revistas especializadas. Ha participado en numerosas conferencias y simposios internacionales en Costa Rica, México y China. Su línea de investigación es la geopolítica.

patriciarodriguezholkemeyer@gmail.com

Rebeca Rodríguez Minor. Licenciada en Estudios Latinoamericanos por la UNAM, maestra en Relaciones Internacionales por la Universidad de Ámsterdam (Países Bajos) y doctora en Estudios Latinoamericanos por la UNAM. En 2009 fue acreedora a la beca Fulbright-García Robles, para realizar una estancia de investigación en la Lewis University, en Illinois, Estados Unidos. Es miembro del Sistema Nacional de Investigadores (SNI) 2013-2016. Es profesora-investigadora en la Universidad Anáhuac, sede en Cancún. Sus líneas de investigación son la geoestrategia, la política exterior y la integración regional.

rebeca.rodriguez@anahuac.mx, rebeminor@yahoo.com

María Teresa Rodríguez y Rodríguez. Maestra en Economía por El Colegio de México y doctora en Economía por la UNAM. Es investigadora del Instituto de Investigaciones Económicas de la UNAM, en temas relativos a la evolución socioeconómica de la República Popular China. Su libro *Agricultura, industria y desarrollo económico. El caso de China* fue publicado por el Instituto Matías Romero de la Secretaría de Relaciones Exteriores de México, en junio de 2007.

tmaria@unam.mx

Andrés Sánchez Pérez. Maestro en Economía, con especialidad en Historia del Pensamiento Económico por la UNAM y estudiante del Doctorado en Economía en la misma Universidad. Es profesor de asignatura en la Licenciatura de Economía y profesor adjunto en la Maestría en Economía de la UNAM. Su línea de investigación es la economía política e internacional.

andres.sanchez.unam@gmail.com

Hernán G. H. Taboada. Licenciado en Historia por la Universidad de Buenos Aires; maestro en Estudios de Medio Oriente por El Colegio de México y doctor en Estudios Latinoamericanos por la UNAM. Es coordinador nacional de la Asociación Latinoamericana de Estudios de Asia y África (ALADAA). Sus últimas publicaciones son: *Un orientalismo periférico: nuestra América y el Islam* (2012); “Buscando leer la historia mundial desde Nuestra América”, en *Valenciana* 13. México, Universidad de Guanajuato, 2014: 251-263. Es investigador en el Centro de Investigaciones sobre América Latina y el Caribe, y sus líneas de investigación son las relaciones entre el Islam y América Latina; eurocentrismo e historiografía; historia mundial desde América Latina.

haroldo@unam.mx

Ana Lilia Valderrama Santibáñez. Licenciada en Economía por la Universidad Autónoma Metropolitana, maestra en Economía por el Centro de Investigación y Docencia Económicas y doctora en Ciencias Económicas por el Instituto Politécnico Nacional. Es miembro del Sistema Nacional de Investigadores, nivel C, y profesora-investigadora de la sección de Estudios de Posgrado e Investigación de la Escuela Superior de Economía del Instituto Politécnico Nacional. Sus líneas de investigación son la economía industrial, la economía internacional y la economía de la innovación.

avalderrama@ipn.mx,

Sergio Vázquez Meneley. Maestro en Relaciones Económicas Internacionales por la Universidad de Guadalajara. Becario de la Fundación Carolina para la Maestría Iberoamericana en Cooperación y Desarrollo en la Universidad de Cantabria 2012-2013. Actualmente es asistente de investigación en el Centro CLEAR para América Latina del Centro de Investigaciones y Docencias Económicas (CIDE). Su línea de investigación son las relaciones internacionales.

sergio.vazquez@cide.edu

Nallely Zetina Nava. Licenciada en Relaciones Internacionales, maestra en Negocios Internacionales por la UNAM y doctorante en Estudios Latinoamericanos por la misma Universidad. Participa en la Revista de Patrimonio Cultural: *MEC-Edupaz*. Sus líneas de investigación son la economía centroamericana, los movimientos sociales y el patrimonio cultural.

ammonite21@hotmail.com

Minkang Zhou. Catedrático visitante de la Universidad de Xiamen, China y profesor titular del Grado de Estudios de Asia Oriental y director del Máster oficial universitario de UE-China, cultura y economía de la Universidad Autónoma de Barcelona (www.uab.cat). Es miembro investigador del Centro de Estudios e Investigación sobre Asia Oriental de la Universidad Autónoma de Barcelona en el área de investigación de las relaciones Unión Europea-China, España-China, España-Latinoamérica-China con enfoque esencial en el entendimiento mutuo a dos o tres bandas mediante el acercamiento cultural, empresarial e institucional. Ha publicado una docena de libros y artículos científicos relacionados con el mundo hispano-chino.

minkang.Zhou@uab.cat

**Universidad Nacional Autónoma de México
Facultad de Economía
Centro de Estudios China-México**

**América Latina y el Caribe - China. Relaciones políticas
e internacionales 2015**

Esta edición se terminó de imprimir en el mes de octubre de 2015
en los talleres de Editores Buena Onda, S.A. de C.V.
Suiza 14, Col. Portales Oriente, México 03570, D.F.

Su composición se realizó con las familias tipográficas:

ITC Garamond BT 8:10; 9:13; 10:13; 12:13; 18:20; 24:32; 30:34; 32:32

El tiraje consta de 500 ejemplares

El cuidado de la edición estuvo a cargo de:

Ana Stella Cuéllar Valcárcel y Víctor Manuel Sánchez Sánchez.



América Latina y el Caribe y China Relaciones políticas e internacionales 2015

Desde su asunción al poder, el presidente Xi Jinping ha impulsado una política exterior proactiva con países de América Latina y el Caribe. En 2015 Xi anunció que su país incrementará el acervo de inversión en América Latina y el Caribe a 250,000 millones de dólares en los próximos 10 años.

El fortalecimiento de la relación de China con América Latina y el Caribe queda plasmado en nuevos mecanismos de cooperación en sectores como la seguridad, el comercio, las finanzas, las tecnologías, los recursos energéticos, la industria y la agricultura.

Con mayor profundidad, esta temática se aborda en el presente volumen que se circunscribe al eje temático “Relaciones políticas e internacionales” de la Red ALC-China.

ISBN: 978-607-8066-13-1



9 786078 066131